

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA

“ECHAR LAS CARTAS”: ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA
A PROPÓSITO DE UN LIBRO DESCUADERNADO EN BOGOTÁ

Trabajo de grado presentado por:

RODRIGO ANDRÉS RUIZ LURDUY

Código 428221

Dirigido por:

GUILLERMO PÁRAMO ROCHA

Y

FABIÁN SANABRIA SANCHEZ

Co-director

Bogotá D.C., Abril de 2010

Son mejores los esbozos que el futuro cuadro, porque muestran el experimento, porque ilustran la búsqueda, porque hay en ellos un despliegue de alternativas y variaciones que será sin duda un, uno sólo, el único, el resultado final. Son mejores porque en ellos, además de prefigurarse el resultado, se encuentra la búsqueda (PIT II, 1994, *La bicicleta de Leonardo*)

Agradecimientos

Muchas personas han colaborado con el resultado final de este escrito, entre comentarios agresivos, burlas y apoyos extraordinarios se han ido entrelazando las palabras unas con otras hasta formar este castillo que resguarda mis ideas. Mis padres y mi hermana me han dado la confianza necesaria para dedicarme por meses a ir tras los libros, el tarot y las personas, guardando para mí espacios preciosos de descanso y juego en donde puedo conservar mis sueños a pesar de las críticas. Santiago, que llegó a penas hace dos años a nuestras vidas, ilumina día a día mis pasos, sin él me hubiese perdido en los pantanos del miedo. Lina del Mar ha sido mi compañera incondicional, en ella he encontrado paciencia, inspiración, amor, respeto, inteligencia y pasión; sus lecturas, ideas y comentarios fueron decisivos en mi camino de investigación, con ella estaré siempre profundamente agradecido. Constanza y Sebastián me han enseñado la amistad y el valor del debate, nuestros proyectos y conversaciones sobre lo trivial, la sociología, la antropología, la Universidad y el país son un bálsamo en medio de la pretenciosa modorra académica.

Mi maestro en la Universidad Nacional de Colombia -Guillermo Páramo- me ha enseñado que la labor intelectual no riñe con la imaginación, su sabiduría y sencillez siempre han sido motivos fantásticos en la búsqueda de conocimiento; sus clases y las reuniones que hemos sostenido por años han construido con minucia esta tesis, él abrió un camino que cambió mi vida.

Fabián Sanabria ha sido una fuente de reflexiones sugestivas, los diálogos con él alimentan muchas de las ideas que aquí se exponen.

El Grupo de Estudios de las Subjetividades y Creencias Contemporáneas –GESCCO- ha sido un espacio permanente de debate y argumentación, sus sugerencias siempre resultaron atinadas.

Por último quiero agradecer al Programa de Becas para Estudiantes Sobresalientes de Posgrado de la Universidad Nacional de Colombia, su apoyo fue decisivo para llevar a buen término la investigación.

ÍNDICE

	Numero de Pagina
Introducción	6
I PARTE	12
1. EL MITO, EL JUEGO Y EL RITO. Discusiones generales alrededor de los conceptos.	12
1.1. Mito y Estructura. La búsqueda lógica del significado.	15
1.2. Mito y Cultura. El entramado de sentido.	17
1.3. Mito y Tarot, la baraja. Un objeto en trama.	19
1.4. Historia Particular del Tarot. Apuntes del pasado en el presente.	23
2. Juego, Rito y Magia. Teorías de la práctica.	33
2.1. El Juego. Huizinga y Caillois dos propuestas sugestivas.	42
2.2. Preliminares Conexión entre el Juego y el Rito. De la acción lúdica a las pautas de los sagrado.	46
2.3. Rito Anotaciones Teóricas en los Clásicos.	50
2.4. Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande el caso de Evans-Pritchard.	57
2.5. El rito en Malinowski. El poder del Lenguaje.	63
2.6. La Magia en Marcel Mauss. La puesta en escena.	70
2.7. El caso Lévi-Strauss. El mito en el rito.	77
a. Eficacia Simbólica.	80
2.8. La Superstición.	85
2.9 El Mago, la Magia y El Tarot. Versiones del caso.	93
II PARTE. ETNOGRAFIA.	106
3.1. Preliminares a la Consulta del Tarot. Aparición de la baraja en la Prensa	108
3.2. Un Curso de Tarot.	116
	4

3.3. El tarot y la calle.	122
3.4. Ejemplo 1. La Historia Nocturna. El caso de los "hermanos"	122
3.5. Ejemplo 2. Sandy y Karinka.	132
3.6. Otros Escenarios para el Tarot.	156
3.7. Ejemplo 3. Taropeutas. El caso de Loly Paredes.	157
III PARTE. Una propuesta cultural de la Consulta del Tarot.	177
4.1. Adivinación, narrativas, trivialidad y experiencia.	177
4.2. Adivinación y Juego. Relatos que atrapan el sentido	190
5. Conclusiones	202

Según Demócrito, hay una infinidad de mundos entre los cuales algunos son, no tan sólo parecidos, sino perfectamente iguales (Cicerón, Primeras académicas, II, 18)

Introducción

Tal y se leerá en esta tesis, el tarot es un caso del amplio inventario de prácticas sociales que ponen en escena con mucha fuerza las nociones de mito, rito y magia, que son problemas de los inicios en la tradición sociológica, pero que para el Mundo Contemporáneo se presentan con cualidades distintas o al menos con una dinámica mucho más compleja. Dicho interés se ha expresado en preguntas que podrían generalizarse en las formulas: ¿por qué determinadas prácticas de adivinación son eficaces y legítimas en una sociedad? ¿En qué se basa la legitimidad del adivino? ¿En qué consiste su función? ¿Qué papel tiene la adivinación en esa sociedad?

Sin embargo y a pesar de esa insistente reflexión en la disciplina de los Clásicos, sorprende que los intereses de la sociología en Colombia no han tenido en cuenta los escenarios de adivinación y han dejado a este tipo de fenómenos sociales fuera de su rango de estudio, tanto que el único referente en el país que toca directamente la práctica que nos convoca es el ensayo de Juan Álvaro Echeverri *Las Prácticas Populares de Adivinación* (1987) que proviene de estudios adelantados por la antropología en sus tímidos esfuerzos por describir e interpretar la eficacia y legitimidad de la cartomancia en la ciudad; aunque Echeverri llevó a cabo su trabajo de campo en el municipio de Envigado-Antioquia entre 1983 y 1984, e impregnó el título con un calificativo difícil –popular- señaló en un breve artículo cuatro cuestiones teórico-metodológicas que conciernen a la antropología a partir del tema: la teoría de la magia, la teoría de las probabilidades, la lingüística estructural y la semiología, y por último la teoría materialista de la historia; para este estudio hemos tratado, sin dejar de lado las otras sugerencias, de centrarnos en el tema de la magia y de su relación con el juego,

pues buscamos una interpretación que de cuenta de la autonomía de la Cultura en el fenómeno.

Es por eso que el lector encontrará en nuestra propuesta una interpretación abierta del tema, que se inclina por buscar en distintas fuentes, ideas útiles que den cuenta de los contenidos sociales y culturales de esta práctica; ya que como mostraremos a lo largo del presente estudio, en el escenario de adivinación que escogimos es posible vislumbrar la conexión que existe entre la magia y la sociabilidad, entre los mitos y la intimidad de los sujetos; conexiones que en la literatura sociológica últimamente se han discutido bajo la fórmula acción-estructura, individuo-sociedad, micro-macro, y que han logrado aclarar los dispositivos sociales y culturales que le permiten a ciertas prácticas ser legítimas y eficaces, por ejemplo E. Durkheim (1982), M. Mauss (1970), C. Lévy-Strauss (1974), M. Douglas (1973), M. Sahlins (1987); C. Geertz (1995); J. Alexander (2000). Sin embargo muchos de estos trabajos se han concentrado en estudiar fenómenos de carácter masivo en donde participan individuos, agentes o actores, junto a una estructura ideológica (que puede ser política, puede ser religiosa, o puede ser de ambas) que soporta el significado de sus *creencias* y de sus *acciones*. Esquivando con gran destreza los fenómenos un poco más des-regulados, anómicos, triviales y superfluos, de la adivinación y de la magia.

Lo que nos da puntos de encuentro, y otros de diferencia, para interpretar el sentido social de la consulta del tarot en Bogotá; puntos de encuentro, que son los clásicos a los que recurriremos con insistencia -el mito, el rito, la magia, el juego- para teorizar el tarot, el objeto en la historia y el objeto en la cultura; es decir, las *creencias* y las *acciones* alrededor del mazo, su registro en el tiempo, el contenido de sus láminas. Y puntos de diferencia, que son la libertad que nos damos de imaginar el problema para lograr resolverlo; y con esa libertad, la oportunidad de invocar floridamente hasta la más vulgar *voz* para intentar hacer una sociología heterodoxa.

Lo que significa que privilegiamos nuestra mirada por sobre todas las otras en la dirección de la pesquisa, en el seguimiento del rastro; pero que siempre, después de la búsqueda, volveremos a sentarnos sobre la misma mesa para escuchar las voces de los clásicos, con uno que otro invitado especial, que al desentonar dinamiza el debate alrededor de la consulta del tarot. De allí que nuestro problema nos parezca un caso novedoso para una vieja discusión, y tomemos la precaución de advertir, que no

quisimos en ningún momento perder la *huella* del objeto por sentarnos a memorizar en los lugares comunes, y más bien fuimos convocando en el camino a otros investigadores de lo social, sin olvidarnos nunca que perseguíamos al mito en la consulta y en la vida corriente.

Tal y como lo han expuesto varios autores (Giddens: 1997, Alexander: 2000, Bauman: 2002) la “cuestión básica” de la teoría social moderna, es el problema de “articulación entre teoría y práctica”, entre el “actor y la estructura”, entre lo “micro y lo macro”, entre el “individuo y la sociedad”¹; es decir, del antagonismo presente en la manera en que las fuerzas sociales producen, limitan y ordenan nuestra acción individual, la institucionalizan, y a la vez, de la manera en que nuestras acciones individuales transforman las instituciones que nos determinan, afectan las estructuras y adquieren un carácter colectivo. Sin embargo esta “cuestión básica” no es la que presentamos aquí, no directamente, pues hemos escogido seguir a los relatos que llenan de significado la consulta del tarot y a partir de ellos ir pasando por distintas dimensiones generales que se hacen presentes en el acto y a nuestro modo de ver en los fenómenos sociales ordinarios, tomando si se quiere una postura estructuralista matizada, pues al ir avanzando en el tema será notable la importancia de los sujetos en la construcción y vigencia de las tramas de significado, la tentación permanente por saltar hacia su intimidad, su sensibilidad y su interioridad.

Así las cosas quisimos tratar el problema en cinco dimensiones que nos parecen interesantes de ver, y que juntas al final también dan cuenta de la “cuestión básica” de la teoría social moderna. La primera, la dimensión del mito, que es la que dota de sentido a los actos sociales, y que trataremos en su relación con la cultura en varios aspectos; la segunda, la dimensión del rito, las acciones que tienen una gramática al momento de consultar el tarot, su ambiente y los personajes que interaccionan; la tercera, el Juego, que en realidad es un matiz de las dos anteriores, y que quisimos separar para que sea más clara su importancia. La cuarta, la sociabilidad, ese trazo del devenir social y de sus instituciones, de la legitimidad del tarotista y de las relaciones sociales del consultante.

¹ Beltrán, Miguel Ángel. 2005. El Dilema Acción y estructura. Una visión desde Jeffrey Alexander y Anthony Giddens”. *Revista Colombiana de Sociología* No. 24. Bogotá: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Pág. 251

Y por último la dimensión de lo íntimo, la que trata del sujeto y de sus sentimientos, incertidumbres, miedos, ambiciones y sufrimientos.

Todas ellas envueltas permanentemente en la búsqueda de una interpretación de la consulta del tarot, que vaya dirigida a tratar el tema de la eficacia simbólica en estos casos, y en general de la magia, sin quedarse simplemente en la instrumentalización o reflexión de la acción de adivinar o dar consejo con el tarot; sino que se arriesgue a ir hasta el asidero cultural del significado de dicha práctica, aprovechándose de las inquietudes y vacíos que van surgiendo al seguir las pistas de la baraja. Es así como al rastrear el origen del tarot, nos dimos cuenta que la entrada de los juegos de naipe a Colombia es un punto aún invisible, quizás perdido en la historia por su naturaleza, y que el rastro de ese objeto ha pasado por siglos desapercibido; desatención que resolvimos por ahora a través de la poca bibliografía disponible sobre los naipes; pero que dejó abierto un camino que no se conocía en las ciencias sociales hacia la historia cultural de las barajas, pero también hacia los escenarios de juego y adivinación con ellas en el país, sugiriéndonos tener en cuenta el aspecto lúdico de los naipes y su red de significados, en una posible interpretación de la consulta del tarot.

Es esta consideración especial que hacemos del Juego, la que diferencia con originalidad el trato que damos a la consulta del tarot y, a la vez, la que nos impone desarrollarlo con un orden particular, pues la temática de lo lúdico no aparece vinculada con los aspectos de la adivinación regularmente, y dos de sus principales autores para las ciencias sociales en la relación del juego con la sociedad y la cultura no son siquiera leídos en la sociología colombiana. Lo que deja el enfoque dado a nuestro estudio como el primer intento por traer a la mesa reflexiones de Johan Huizinga (1992) y de Roger Caillois (1994) para pensar fenómenos sociales comunes y triviales, de manera que el espectro de interpretación para la consulta del tarot se vea ampliado y enriquecido mediante algunas de sus ideas.

Abrir el problema de la consulta del tarot en dos temáticas distintas, la adivinación y el juego, es una propuesta que sabemos resulta aún preliminar en muchos de sus indicios, y que puede parecer para algunos compleja o fuera de lugar por no tener antecedentes en la sociología. Sin embargo es necesario aclarar que no pensamos acá en un modelo forzado que las integre, sino más bien en un escenario con capacidad de trocarse varias veces y en distintos ejes sobre sí mismo; cambiando sustancialmente, lo que se oculta y

lo que se ve durante los giros; un escenario flexible y abierto que pueda cambiar de tono fácilmente por el color de las candilejas, o la traslación de su telón de fondo, como quien abre un paréntesis o como quién pone una historia dentro de otra historia, sin necesidad de romper el acto o de cerrar el telón.

Para ello se ha decidido ordenar el texto de la siguiente manera; una primera parte compuesta por las teorías clásicas del mito, del rito y del juego, y que va acompañada de la historia y composición del tarot. Está dividida en tres temas fundamentales teóricamente, inicia con una exposición puntual de las múltiples definiciones que se han elaborado del mito, resaltando dos posturas que gobiernan en la mayoría de los casos las perspectivas sobre el tema: Estructuralismo y Simbolismo, para desembocar en la relación entre mito y Cultura. Se hace una breve descripción de la baraja del tarot a la luz de las teorías del mito con la intención de darle un contorno de significado, para pasar a presentar a los dos principales autores que tratan el Juego, Roger Caillois y Johan Huizinga, con ellos se traen a cuento las nociones básicas e indispensables para pensar la acción lúdica. Al cerrar se expone el debate que abarca el Rito y la Magia entre los Clásicos Durkheim, Malinowski, Marcel Mauss y Lévy-Strauss, en busca de los antecedentes sólidos que existen para abordar la eficacia simbólica.

La segunda parte está llena de datos, es evidentemente etnográfica y busca a través de las incursiones en campo conocer y dar a conocer las dinámicas, significados y entramados culturales del Tarot; al inicio se hace una revisión de la baraja en la prensa para dar cuenta del *vox populi* del mazo sus relaciones con la política y la economía en el país; de allí saltamos a “la calle” a buscar y rastrear los escenarios de consulta y su manera de darse a conocer, de donde surgen tres ejemplos paradigmáticos que se dieron en campo: Un primer ejemplo, es el escenario de los “hermanos” que por su forma y contenido apela a la brujería para llenar el significado del tarot; un segundo ejemplo que es liminal, pone sobre la mesa dos entrevistas a profundidad a tarotistas que llevan su oficio en un local comercial y en un escenario de televisión; y un tercer ejemplo que condensa la dinámica del tarot en manos de “taropeutas”, oficiantes que dan un matiz distinto al de los “hermanos” y hacen de la práctica un bien de consumo cultural con visos de distinción.

La tercera parte es la final, en ella exponemos una interpretación cultural a la consulta del tarot, intentamos hacer uso de las herramientas teóricas y de los datos recogidos en

el itinerario para hacer una propuesta original que trate puntualmente los contenidos que hacen posible la práctica culturalmente; esto porque corrientemente se ha optado por incluir al tarot en la oferta de creencias de la Nueva Era y en la búsqueda de Sentido que constantemente emprenden los sujetos en el mundo contemporáneo, argumentos que no descartamos, pero que dejan en vilo la profundidad del entramado simbólico de la adivinación con naipes y no tratan con minucia los fundamentos de su vigencia.

I PARTE

1. EL MITO, EL JUEGO Y EL RITO. Discusiones generales alrededor de los conceptos.

Varios autores han destacado la importancia del Mito en la Cultura y su presencia en el mundo Contemporáneo, (Jung: 2002, Cassirer: 1963, Eliade: 1967, Durand: 2005, Dumézil: 1993, Kirk: 1985, Levi-Strauss: 1962, Alexander: 2000; Caillois: 1993, Maffesoli: 2009) aquí asumiremos básicamente que el Mito es un relato con poder emotivo, una estructura de ideas que le da sentido al mundo y que tiene plena capacidad de explicarlo. Así en primer momento es un relato con carácter dramático, emotivo, que presenta dentro de sí un valor paradigmático y ejemplar (Eliade: 1967 Malinowski: 1995, Páramo: 2001); muchas veces conectado con el conjunto de *creencias* y emociones de un grupo humano; un relato con el poder del símbolo (Cassirer: 1963), plentórico en imágenes, poético, que bien expresa una imagen del mundo y que sin dudarle dota de Sentido a la acción social, adscribiéndose como un asidero nuclear de los horizontes de significado individuales y colectivos.

Coincidimos con varios autores en definir el Mito como una narración simbólica, que se encuentra asociada constantemente a un relato sobre los orígenes (Eliade: 1967) y sobre los dioses (Campbell: 1972), que *describe* lo Sagrado, y por ello sustenta incluso las formas de percibir el Mundo y de *nombrarlo*. El Mito es primordialmente un relato, es palabra; de acuerdo con Caro Baroja, “quince usos, por lo menos, dan los diccionarios griegos sobre la palabra “Mythos”: palabra, discurso, tema tratado en éste, discurso público, narración, rumor, noticia, mensaje, diálogo, conversación, consejo, orden, proyecto, decisión y resolución”².

Esta variedad de usos deja en claro que el Mito *comunica* el Mundo, el Mito *cuenta*, y según las posturas recurrentes, cuenta el origen, lo acontecido en los tiempos fabulosos de los comienzos (Eliade: 1967), o mejor, cuenta los comienzos fabulosos de las cosas, las personas, las instituciones, los seres, las fuerzas sociales y culturales, el amor, el matrimonio, etc. En el fondo del relato mítico está un interés por el ser de las cosas y al

² Caro Baroja, Julio. 1981. De la Superstición al Ateísmo. *Meditaciones Antropológicas*. Pág. 205. Madrid: Taurus Editores. S. A.

contar el origen de ellas se les imprime el poder que otorga el lugar en el Mundo. Poder legitimador, la fuerza de lo simbólico, también se imprime a través del Mito a las instituciones sociales, a las personas, a los seres, al Mundo; tanto que a cada una de ellas les corresponde un relato que al indicar ciertos atributos va decantando uno o varios significados que los permiten distinguir de forma económica, quizás estereotipada, para el sentido común. A su vez les da un *lugar*, una manera de moverse, un uso y un campo de acción que, impreso en sus cualidades, los clasifica y les da forma para ser, no sólo diferenciándolos de lo que está en el Mundo, sino invistiéndolos a su vez de cierto poder *sobre* el Mundo; es así pues que se soporta y se afirma un cuerpo académico en una universidad, una fiesta nacional, la absolución de un juez, la bendición de un sacerdote, la amenaza de un grupo paramilitar. Instituciones o personas que se relatan y a la vez se legitiman, se hacen a su vez símbolo, significado, de la justicia, del horror, del conocimiento, de dios, y que por eso mismo tienen capacidad de transformar el estado de las cosas, dándole la libertad a un reo o el título profesional a un estudiante.

Así las cosas el Mito en su forma básica se presenta de manera ejemplar en cosmogonías, en cosmologías y en hierofanías, allí donde irrumpe lo sagrado en el mundo y en donde el caos se transforma en cosmos, el mito pone en escena a los dioses, a las fuerzas de la naturaleza y al ser humano para representar la forma ejemplar en que el Mundo fue creado, la potestad de los dioses, las fuerzas que rigen la vida de los seres humanos; cada acontecimiento narrado es un vínculo profundo con el Cosmos. Según autores como Eliade y Campbell, esta forma básica privilegia la aparición del Mito en narrativas de tipo religioso, que tienen el carácter de transmitir el *orden profundo y real* del Mundo, el orden legítimo natural y sobre-naturalmente en sociedades simples. Nosotros consideramos que por su facultad ontológica el mito empapa narrativas de tipo religioso, mágico, político, económico, de farándula así como también las narrativas singulares de temas cotidianos, que podrían parecer triviales y que aparecen por ejemplo en las temáticas populares de la salud, el dinero y el amor.

Lo han destacado varios autores, el mito provee modelos a las situaciones del mundo, si en su forma básica relata los orígenes y enmarca los eventos en un entramado simbólico regido por fuerzas naturales, humanas y sobrenaturales a través de la cosmogonía; en el devenir cotidiano, esa narrativa ejemplar de lo acaecido, significa *la vida misma*, la

relación firme con el universo, la confianza en lo establecido, el *rumbo de las cosas*, el mapa conocido, por tanto, es a lo que se acude en caso de pérdida de sentido, de incertidumbre, de ambivalencia y de miedo. El mito en su forma básica ordena, nombra, codifica, narra y en estas corrientes principalmente lo hace en referencia a lo sagrado; citemos a Mircea Eliade para los presupuestos que ha definido y que aparecen en resumen:

El mito relata una historia sagrada, es decir, un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del Tiempo, ab initio. Mas que relatar una historia sagrada equivale a revelar un misterio, pues los personajes del mito no son seres humanos: son dioses o Héroes civilizadores, y por esta razón sus gestas constituyen misterios: el hombre no los podría conocer si no le hubieran sido revelados. El mito es, pues, la historia de lo acontecido in illo tempore, el relato de lo que los dioses o los seres divinos hicieron al principio del Tiempo. «Decir» un mito consiste en proclamar lo que acaeció ab origine. Una vez «dicho», es decir, «revelado», el mito pasa a ser verdad apodíctica: fundamenta la verdad absoluta³

Esta idea de modelo en el Mito se concretó con la reflexión propuesta por que fue más allá del símbolo y buscó la lógica subyacente a las narrativas. Si bien su propuesta no deshecho ese contenido ni tampoco se centró en los arquetipos y sus significados, trajo una variante interesante para enriquecer esa discusión y para responder el problema de la lógica en los mitos. Recordemos que el mito tras un proceso histórico aparece en las ciencias sociales como un inventario de narraciones de contenido contradictorio o falso o fantástico, que obedece a un pseudo-lógica, o que simplemente no tiene lógica, dejando la investigación de estos relatos en un aparte que quizás explica los contenidos cosmológicos de una comunidad, su religiosidad, sus rituales y su relación con la Naturaleza tras el símbolo, pero que no se preocupa de sacarlo de esa dicotomía entre Mito y Logos.

³ Eliade, Mircea. 1991. *Mito y Realidad*, Pág. 7. Barcelona: Editorial Labor.

1.1. Mito y Estructura. La búsqueda lógica del significado.

El debate entre el Mito y Lógica es tan antiguo como ambas nociones. Ya para finales del siglo XIX, esta discusión fue tratada con solvencia por los antropólogos y para mediados del XX se concretó como uno de los temas más influyentes en las Ciencias Sociales a través del estructuralismo con Lévi-Strauss. Sin embargo, a diferencia de las corrientes simbólicas, los estudios estructurales se han orientado por la parte mental, cognoscitiva del Mito, su capacidad de abstracción y no tanto por su poder emotivo y social. Lo que ha permitido que se supere la vieja discusión entre la veracidad o la falsedad del mito y se planteen nuevos escenarios.

Mythos y Logos han sido tratados como polos opuestos por las corrientes intelectualistas que tradicionalmente han explorado el Mito y han legado al pensamiento de Occidente esa dicotomía⁴ La división propone que la forma de pensamiento, “el orden causal de las ideas”, es falso en sociedades “primitivas”, pues corresponde a una lógica diferente a la que se utiliza en la forma de pensamiento racional y científico. Aquí el Mito está necesariamente vinculado con las operaciones abstractas, la capacidad cognoscitiva, el análisis y la reflexión; para los intelectualistas el Mito es una forma de pensamiento con funciones prácticas, que revela el acervo empírico, el conocimiento de una sociedad tradicional o simple, y es por eso que en sus fines siempre para ellos es necesario compararlo, falsearlo, con la ciencia; despojándolo para ello de sus capacidades emotivas.

Para la corriente intelectualista en el estudio del Mito, la necesidad de distinguir la lógica que opera en esta forma de pensamiento constituye una premisa inicial. Es común, por lo menos a principios del XX encontrar que el pensamiento mítico es catalogado como *pseudológico* y *prelógico*, por considerar que su forma de discernir se basa en una “asociación falsa de las ideas” y una “confusión entre su orden causal”⁵. Para esta corriente, las ideas priman sobre las prácticas y en ese sentido, es el mito lo

⁴ Tambiah, Stanley. 1993. *Magic, Science, Religion and the Scope of Rationality*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁵ De esta corriente se destacan los trabajos iniciales de la Antropología Victoriana, en especial James Frazer, Morgan y E. B. Taylor entre otros.

que en un principio determina la manera de conocer, explicar y controlar el Mundo. Este planteamiento les permite a los intelectualistas argumentar que el mito se da especialmente en las sociedades salvajes a través de la mentalidad mágica, y que es superado por el avance de la racionalidad y el pensamiento científico en las sociedades modernas; esta evolución conduciría hacia un conocimiento de lo “real” y lo “verdadero”, distinto en calidad al discernimiento que opera en las sociedades arcaicas. En efecto la Etnología de finales del XIX y principios del XX se preocupó por el “escándalo lógico” que suscitaban los “nativos” con sus relatos; autores reconocidos como Malinowsky, Lévi-Bruhl y Edmund Leach, asumieron que los mitos son en esencia inconsistentes, autocontradictorios y que, debido a su pseudo-lógica, estaban referidos implícitamente a lo sobrenatural. Claro es que ninguno de ellos prescindió de los mitos para realizar sus investigaciones y cada uno reconoció a su manera la función social y cultural de los relatos en las sociedades simples, sin embargo durante un buen tiempo esto no fue suficiente para que las ciencias sociales reconocieran su capacidad asertórica e incluso su contenido lógico; sería la postura estructuralista, para mediados del XX, en cabeza de Lévi-Strauss la que señalaría que de los mitos es posible desprender nociones abstractas, aunque “silvestres” del pensamiento humano.

Vale la pena recordar que para Lévi-Strauss el “análisis mítico no tiene ni puede tener por objeto mostrar cómo piensan tales o cuales hombres [sino] considerar que, de cierta manera, los mitos se piensan entre ellos”⁶ y en ese sentido, el “cómo los mitos se piensan”. Retomando premisas de la lingüística estructural de Saussure, Troubetzkoi y Jakobson, el análisis que realiza Lévi-Strauss sobre los mitos busca principalmente las relaciones invariantes entre sus elementos, las reglas lógicas de permutación y transformación, la estructura lógica que subyace a las narrativas; de allí que proponga definir a cada mito “por el conjunto de todas sus versiones”⁷, pues son los ases de relaciones que resultan en la abstracción de los relatos, en un método comparativo, los que interesan a una *mito-lógica*, más que sus códigos variables y la polisemia de sus símbolos; sea cual sea la versión particular del mito detrás de sus palabras hay una estructura.

⁶ Lévi-Strauss. Claude. 2005. *Mitológicas I. Lo Crudo y lo Cocido*, Pág. 21. México D.F.: FCE.

⁷ *Ibidem*: 1968, Pág. 167.

Al autor francés le preocupó saber ¿por qué los mitos se parecen tanto?, ¿por qué los relatos míticos de todas las culturas *dicen* lo mismo? Para responder estas preguntas procuró descubrir invariantes en las formas de relación que componían el mito mediante la comparación de sus múltiples versiones. Esto lo llevó a tratar la cuestión de manera análoga a la noción de Sistema que propuso Saussure en la lingüística: Lévi-Strauss semeja el Mito a la *lengua*, una red de relaciones permanente, y los relatos míticos al *habla*, la expresión singular e individual de la *lengua*. Entonces los Mitos son propiamente estructuras complejas, formas abstractas, y por lo tanto formas lógicas que hacen del mundo sensible un mundo inteligible, ordenado por la composición en red de pares de oposiciones, *naturaleza y cultura*, por ejemplo, y que lógicamente son “parecidas” a las elaboradas por el pensamiento científico. El Mito estaría entonces más allá de su relato, de la forma y el tono con el que es narrado, sus maneras subjetivas, y se encontraría más bien en estructuras objetivas que están más allá de la comunidad.

Sin embargo, la postura de Levi-Strauss ha sido criticada por su énfasis intelectual, pues la búsqueda de una lógica formal en los relatos míticos antepone el carácter cognoscitivo de los mismos a su carácter expresivo-comunicativo, en otros términos, a su contenido simbólico (Cassirer: 1963). Pero esta es una impresión general, porque si bien el énfasis intelectual abunda en los textos del francés, no es posible menospreciar los señalamientos simbólicos que el autor hace sobre el Mito en su *Antropología Estructural*, apuntando la importancia de los mitos como sistemas simbólicos solidarios que sustentan, se involucran y alimentan acciones tanto colectivas como individuales. Esto se aprecia mejor en sus ensayos sobre la *eficacia simbólica*, en donde el autor despliega una serie de ideas que dan cuenta de la relación del mito con situaciones emotivas, ideas que traeremos a cuento con detalle más adelante.

1.2. Mito y Cultura. El entramado de sentido.

El Mito se ubica entonces como uno de los componentes culturales que dan Sentido al Mundo, clasificándolo ante todo, nombrando las cosas al nombrarse a sí mismo. Está anclando en el núcleo simbólico (es posible argumentar, en el inconsciente) que sustenta la acción de los individuos y de la sociedad. Es intelectual, pero sin lugar a dudas, también es afectivo, el Mito garantiza el significado profundo y es de por sí ontológico;

está donde no hay duda, en la suposición más básica, está en aquello que *creemos* que es el Mundo, en lo que damos enteramente por sentado, en lo que no dudamos. El Mito y sus mitologías componen entonces nuestro sentido común, atiborrando de significados los contenidos culturales que interfieren en los actos personales y sociales.

En esta vía, su función principal es la de revelar “los modelos ejemplares” en la cultura, de allí que este íntimamente ligado con el sistema de valores, las normas, las reglas, la ideología, la estética, las prácticas, entre otros; esto implica también que aparezca constantemente en las expresiones artísticas, en especial de la Literatura y la Pintura transmitiendo, muchas veces de manera simbólica, el conjunto ejemplar del que dispone la cultura. Su narrativa en general *mistifica* el Mundo, dándole estatus a las cosas entre la dicotomía sagrado y profano, involucra los actos sociales, las acciones personales, las instituciones y la vida corriente con estas formas elementales de clasificación y de organización significativa del Mundo.

Así, básicamente tenemos que el Mito establece las categorías mentales, tejidas éstas en una trama de significado que aporta al individuo y a la sociedad el Sentido común, una clasificación de las cosas que en presencia del símbolo atraviesa el ámbito de lo sagrado y este ámbito, tal lo señalan varios autores (Durkheim: 1982, Otto: 1963) está conectado con necesidades humanas profundas, inconscientes, irracionales y misteriosas, aún más extensas que los entramados culturales; esto para señalar la necesaria autonomía del Mito, y a la vez, la intensa relación que sostiene con otras dimensiones de la cultura, por ejemplo, con el rito, lo sagrado, lo estético y lo práctico.

Es claro que las corrientes (simbolista, estructuralista, funcionalista) que han estudiado el Mito lo mencionan como una dimensión cultural importante, diferente del lenguaje y muy a tono con la visión del mundo (Weltanschauung), cuestión que lo involucra dentro del conjunto de nociones que preferiblemente se refieren al plano de las ideas, las estructuras ideológicas (Dumézil: 1973), los marcos de Sentido, los sistemas simbólicos, las categorías sociales y sus representaciones colectivas (Durkheim: 1982)

En este marco, para un estudio sobre la consulta del Tarot en Bogotá, el mito en primer término denotaría la variable simbólica del acto de adivinación, el contorno del significado en la interacción social. Y en segundo término, estaría establecido en el

*contenido temático*⁸ de las láminas del tarot, en su capacidad expresiva, igualmente significativa. La aparición del Mito como un concepto privilegiado en nuestro estudio nos permite hacer movimientos oscilatorios entre estos dos términos de la consulta, prestando atención especial a lo que aporta de Sentido en el acto de adivinación y su impacto en los individuos a través de una baraja de naipes. En resumen, esto indicaría que es bajo la perspectiva del Mito, con sus características mencionadas y su cualidad plástica, como mejor se interpreta el significado social del tema que nos convoca, afinando en la medida de lo posible nuestra propuesta conceptual de “campo abierto”, pues no se trata sólo de indagar por las narrativas de sentido que se elaboran en la consulta, sino también de señalar los asideros profundos que provee desde la Cultura al tarot.

1.3. Mito y Tarot, la baraja. Un objeto en trama.

Tal vez se nos objete tratar con demasiada minucia algunos aspectos de la identidad del Tarot, sin embargo, para nuestra interpretación es necesario dejar en claro que la conexión que establecemos entre el mito y el Tarot ha de ser matizada. Primero porque generalmente se vincula el concepto de mito con sociedades tradicionales, simples, primitivas, y con el pensamiento pre-lógico; segundo porque a través del mito generalmente se indican hechos sociales colectivos, en todo caso, masivos. De cierta

⁸ Ccontenido temático natural”, “se percibe por la identificación de formas puras, es decir, de ciertas configuraciones de línea y color, o ciertas masas de bronce o piedra de forma peculiar, como representaciones de objetos naturales, tales como seres humanos, animales, plantas, cosas, instrumentos, etc.; identificando sus relaciones mutuas como hechos; y percibiendo tales cualidades expresivas como el carácter doloroso de un gesto o una actitud, o la atmósfera hogareña y pacífica de un interior. El mundo de las formas puras, reconocidas así como portadoras de significados primarios o naturales, puede ser llamado el mundo de los motivos artísticos. Por otra parte el segundo nivel denominado “contenido convencional” surge cuando “relacionamos los motivos artísticos y las combinaciones de motivos artísticos con temas o conceptos. Los motivos, reconocidos así, como portadores de un significado secundario o convencional pueden ser llamados imágenes y las combinaciones de imágenes son lo que los antiguos teóricos del arte llamaron –invenzioni-. La identificación de tales imágenes, historias y alegorías constituyen en campo de la iconografía, en sentido estricto (Panofsky, Erwin. 1972. *Estudios sobre Iconología*, Pág. 15-16. Madrid: Alianza Universidad.)

manera, ambas cuestiones se presentan en nuestro tema de investigación, pero han de ser tratadas con cautela.

La primera de ellas ya ha sido discutida en apartes anteriores, bástenos subrayar que es desde el giro lingüístico cuando a la noción de mito se le dota de capacidad asertiva, y por tanto se le permite ingresar al conjunto de herramientas conceptuales con poder de interpretar la “realidad” social y cultural, confinando sí se quiere, el concepto duro a los especialistas y dejando al público en general, ciudadano de a pie, con la noción *ideológica* del mito, esa que lo adscribe en las ideas y creencias falsas sobre el mundo.

El segundo punto requiere pues de más cautela porque aquí se menciona una cualidad fundamental para interpretar, de alguna manera comprender, el impacto del mito en la consulta del tarot. Y es que en los ejercicios de adivinación con naipes es posible vislumbrar los canales o de manera más precisa, las formas en las que el Mito, ese relato poderoso y social se muestra en la vida corriente, entrando en las narrativas de lo subjetivo. Nos permite acceder a cómo el Mito es también una dimensión en la búsqueda emotiva de Sentido en la acción social de los individuos; dicho de otro modo, nos permite por lo menos “especular”, la manera en la que el Mito está vivo en nosotros. Según Páramo, “en el estudio del mito (y de la poesía), cuando se tiene un modelo o ejemplo idealizado, preciso, económico y claro de algo, se suele decir que es un *paradigma*; especialmente cuando, además, el ejemplo se ha hecho *típico* dentro de un cierto ámbito cultural”⁹. Para Páramo, esta idea es susceptible de aplicarse a los “tipos fundamentales de entidades, personajes, propiedades, situaciones y relaciones” dotados de sentido en nuestra condición humana particular. Para nuestro autor, interesado por los paradigmas de mitos dibujados, estas simples condiciones se cumplen a cabalidad en varias de las figuras que componen el Tarot y así lo ha demostrado en muchas de sus exposiciones¹⁰.

⁹ Páramo, Guillermo. 2001. Mito; Matemáticas y Poesía. A propósito de un Parlamento de Ricardo III de W. Shakespeare en *Estética y Matemática*. Editado por C. Bonilla, F. Zalamea, et. al. Pág. 58. Bogotá: Gaia.

¹⁰ *Ibidem*. Abril, 2004. Carta del rector en *Nómadas*, Pág. 2- 3 No. 20. Bogotá: Universidad Central.

---“Una Reflexión a propósito del 11 de Septiembre”, ponencia presentada ante la *Cátedra Manuel Ancizar*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Septiembre, 2004. Sin Publicar

Esto indica que en la configuración de las láminas del Tarot intervienen fuerzas sociales y culturales, en todo caso impersonales-colectivas, susceptibles de ser interpretadas y comprendidas en un ámbito determinado; incluso indica que en el Tarot están objetivadas estructuras, entidades recurrentes, personajes y situaciones de mitos profundos, básicos, transculturales, que permanecen a pesar de las presiones de estilo y moda, y que se presentan de muy diversas maneras de forma intensa en la vida corriente, tanto en el campo de lo Sagrado como en las regiones de lo Profano.

Ya lo ha dicho Páramo “el Tarot es un catálogo de mitos pintados o dibujados”, es una baraja susceptible de funcionar como un inventario de modelos, de paradigmas, de personajes, de situaciones, propias del Sentido Común. Una colección de imágenes que *cuentan algo sobre el Mundo*. Así el Tarot que comúnmente se utiliza para las consultas en la ciudad de Bogotá es un juego de 78 cartas que se encuentran discriminadas en dos grupos, los *Arcanos Mayores* y los *Arcanos Menores*. Los Arcanos Mayores son 22 cartas numeradas del 0 al 21 a las que le corresponde un nombre particular, así: 0. El Loco. 1. El Mago; 2. La Gran Sacerdotisa; 3. La Emperatriz; 4. El Emperador; 5. El Hierofante; 6. Los Enamorados; 7. La Carroza; 8. La Justicia; 9. El Eremita; 10. La Rueda de la Fortuna; 11. La Fuerza; 12. El Colgado; 13. La Muerte; 14. La Temperancia; 15. El Diablo; 16. La Torre; 17. La Estrella; 18. La Luna; 19. El Sol; 20. El Juicio; 21. El Mundo. (En algunas versiones del tarot la carta de la muerte puede aparecer sin número). Mientras que los Arcanos Menores están compuestos por 56 cartas divididas en cuatro conjuntos comúnmente conocidos como palos, que son: Bastos (Tréboles), Copas (Corazones), Espadas (Picas) y Oros (Diamantes); cada uno de estos palos es un grupo de cartas numeradas del 1 al 9, con la posterior secuencia de: el Paje (Sota), el Caballero, la Reina y el Rey.

Es fácil encontrar diferentes versiones de estas 78 cartas según sea el motivo de la baraja, pasando por iconografías detalladas como la baraja del Tarot Visconti-Sforza del Siglo XIV o la baraja del Tarot Marsellés, hasta iconografías más densas como la del tarot de Aleister Crowley en el XIX, o más familiares como la del Tarot Colombiano de finales del XX. Es posible ampliar esta lista interminablemente, pues se reconoce que la composición de las 78 láminas permite una gama amplia de versiones iconográficas;

piénsese en el Tarot del Señor de los Anillos con los motivos de la película norteamericana del mismo nombre, o en el Best-Seller de U.S. Games, el Tarot de Raider-Waite, tan popular en las vitrinas y en las mesas de los tarotistas en Bogotá, por nombrar sólo algunos ejemplos recurrentes para entender la plasticidad característica de los naipes y su capacidad poderosa de permutar las figuras¹¹.

Ahora bien, independientemente del motivo específico de la baraja, lo que tenemos es un sistema compuesto por 78 láminas, que al igual que las letras del alfabeto, funcionan a la manera de un *vocabulario de paradigmas míticos dibujados* susceptibles de ser narrados según se les asigne un determinado orden. Un sistema prácticamente compuesto por imágenes, que establece la relación entre sus piezas de diversas maneras aleatorias, que se define por la capacidad de permutación que tiene el conjunto entre sus elementos y funciona con códigos propios, regulados, capaces de establecer formulas sintagmáticas muy complejas y llenas de Sentido. Un sistema práctico que funciona perfectamente como una red de significados sobre el Mundo, parecido si se quiere, simétricamente funcional, a una *cosmología*. Sin embargo, es necesario aclarar estas anotaciones conforme avancemos en nuestra propuesta, ya que es importante matizar y precisar las características y cualidades del Tarot, tanto como baraja utilizada para adivinar, así como catálogo de paradigmas míticos.

El Tarot no es un mero objeto aislado de los procesos sociales y las influencias culturales sino que por el contrario se sustenta, al igual que las instituciones, en una red de significados que le atribuyen cualidades especiales, que lo ubican *dentro* de un determinado orden de ideas y de prácticas; es un objeto sujeto a contextos variados y al devenir histórico que ha ido configurando su propia saga, desde el Siglo XIV en Francia e Italia para uso exclusivo de la realeza, hasta el siglo XXI con la existencia de más de 25.000 páginas sobre el tema en Internet. Una saga que permite establecer ciertos

¹¹ Por ejemplo están los siguientes tarots en el mercado: Diamond Tarot, Feng Shui, Old Path, Tarot Egipcio, Universal Waite, Dragon Tarot, Medieval Cat, Russian Tarot, Tarot of the Spirit, Tarot de los Gnomos, Tarot de la Esfinge, Tarot del Renacimiento, Royal Thot Tarot, Tarot de las Hadas, Tarot de los Druidas, Thot Tarot Deck, Tarot de las Galaxias, Tarot de Marsella, Tarot de Dalí, Tarot Universal Waite, Tarot Saint German, Tarot Místico Universal, Golden Tarot. etc.

puntos a propósito de la configuración particular del mazo; sus relaciones iconográficas, los escenarios sociales de adivinación, el contenido semiótico de las láminas, el carácter ontológico de la baraja, entre otros; y que así mismo, nos permite proponer el significado social de la adivinación en el Mundo Contemporáneo.

1.4. Historia Particular del Tarot. Apuntes del pasado en el presente.

No se trata de realizar una tesis exhaustiva sobre la historia cultural del Tarot, eso está fuera de nuestra capacidad material y de los intereses básicos de esta investigación, pero sí trataremos de precisar unos puntos muy sugestivos que aparecen en los discursos sociales sobre el tarot. Optaremos entonces por mostrar con esos ejemplos la gama de contenido que durante siglos lo ha hecho aparecer como una baraja diseñada para adivinar, saturando a través de las narrativas que lo tratan el imbricado tejido material y simbólico que soporta al Tarot. Trataremos de establecer puentes y caminos de conexión que nos permitan manipular el tema con un panorama abierto, en la búsqueda de los asideros y recursos de significado que utilizan la baraja y sus usuarios para ser funcional.

Los antecedentes que se conocen del Tarot nos ubican de antemano sobre la historia de los naipes en Europa, en especial sobre Francia, Italia y España. Varios autores destacan el siglo XIV como el momento significativo de la aparición de las barajas en el viejo continente y esto es fuente de enconadas discusiones¹². Se tienen registros de prohibiciones a los *juegos de naipes* en España que datan de 1332, también una mención de tres barajas pintadas por Jacquemin Gringonneur para diversión del rey de Francia en 1392, 17 de estos naipes hacen parte de la colección de la Biblioteca Nacional de París. Así mismo, existen registros de la baraja dibujada en el siglo XV para Francesco Sforza, duque de Milán, de la que reposan 35 láminas en Nueva York y otras 39 láminas en la ciudad de Bérgamo; esta es la primera de las barajas que se compone de 78 láminas tal y como sucede hoy en día con el Tarot convencional. También se asocia el contenido de la baraja del Tarot con las 50 cartas instructivas de

¹² Ver, González, A. José. 1993. *Tractatus Ludorum. Una Antropológica del Juego*. Barcelona: Anthropos.

Baldini, conocidas igualmente como Tarot de Mategna, que están ordenadas de acuerdo con la disposición que autor consideró del Universo¹³.

En fin, aunque la lista de tipos de Tarot ha venido en aumento desde el siglo XIV hasta el presente, sólo nos interesa acá mencionar los momentos en que dicho mazo fue representando culturalmente como artefacto de uso mántico, y a grandes rasgos, cuáles fueron las narrativas que alimentaron el poder adivinatorio de la baraja, qué ideas, emociones y creencias configuraron las cualidades sociales y simbólicas del naipes. Porque si bien las prohibiciones sobre los juegos de naipes atravesaron los siglos XIV al XVII, en éstas no se señala específicamente su uso mántico, no se nombra al Tarot puntualmente, y están referidas en muchos casos al ambiente lúdico. Vale la pena aclarar aquí que el asunto de los *juegos de naipes* ha sido tímidamente explorado en España, Francia e Italia y olvidado, sin duda, en Colombia. Más cercanos a los estudios folklóricos que a los intereses de la sociología y de la antropología, los escenarios de uso lúdico o mántico de los naipes, comunes en el mundo Hispánico, carecen de un aparte en el inventario de objetos, prácticas y situaciones exploradas en el ámbito local por nuestras ciencias sociales. Sin embargo, es importante traer a cuento lo que diversos autores han señalado a propósito de la presencia tan marcada de los naipes en el siglo XVIII y su incursión plena a través de la poesía y la literatura castellanas en la cultura del Viejo y del Nuevo Mundo, ya que evidentemente, y esta es parte fundamental de nuestra tesis, al ser el Tarot una *especie de juego de naipes*, la red de significados tejidos por la cultura, el contorno de la narrativa mítica, influyen desde lo profundo la forma de clasificación simbólica del objeto. Esto habrá que aclararlo en detalle a medida que avanza el escrito, que por lo pronto seguirá en curso de las anotaciones necesarias.

El tema de los juegos de naipes en las ciencias sociales es escaso, lo demuestran las referencias que están puestas al alcance del lector intrigado como son, *Juegos de Salón: Penitencias. Los Aguinaldos. La Baraja o Juego de Naipes*, un artículo minúsculo en donde se describen algunas formas de jugar con los naipes sin ir a proponer alguna interpretación del contenido de cada uno de esos juegos. Está por otra parte, “*Rinden Culto a Baco, Venus y Cúpido: Juegos y Actividades Lúdicas en la Provincia de*

¹³ Kaplan, Stuart. 1978. *El Tarot*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.

*Antioquia y otras zonas Neogranadinas, SXVII-SXVIII*¹⁴, que relata la pasión por el juego y los naipes en la población de la zonas y que para el autor se “constituían en ocasiones excepcionales en las que podían trastocarse las diferencias jerárquicas preponderantes en la vida ordinaria” entre blancos, negros y mulatos; y no sólo de una manera ocasional, en medio de la relajación que el juego daba, sino de una manera incluso constante u oficiosa a través de la tahurería, tema que recuperaremos más adelante.

Así mismo se encuentran datos interesantes para la colonia respecto a los naipes y una que otra anécdota llamativa sobre la producción de barajas y la administración de las mismas en el Nuevo Mundo “*En la Historia de la Cultura Material en la América Equinoccial*”¹⁵, allí se menciona por ejemplo, que en Bogotá ya para el Siglo XVIII se fabricaban de 32.000 a 36.000 barajas por año, y que reyes sacerdotes y encomenderos eran aficionados a su juego. Esta actitud de los personajes oficiales es tratada también en “*La Afición de Funcionarios, Militares y Religiosos a los Juegos de Azar: Entre la trasgresión y el Buen Ejemplo*”¹⁶, que resalta el comportamiento de estos funcionarios frente a los juegos de naipes y de dados principalmente, señalando que para la colonia estos escenarios estuvieron asociados a la vagancia, al populacho y al desorden, razón por la cual tuvieron que ser normados. Es allí entre la norma, que el autor llama la atención sobre la participación activa de militares y religiosos en este tipo de juegos, pues muchas veces eran los protagonistas propios de cuantiosas apuestas, ruinosas pérdidas e historias de tahurería, cayendo en la propia ley que aplicaban.

Junto a estas referencias podemos afirmar que el entramado simbólico de los juegos de naipes es de larga data, asociados históricamente al Azar, la Suerte, la Fortuna, el Destino, el crimen, el desorden, la estafa, el engaño, la vagancia, el licor, la prostitución, etc. Han permanecido por los siglos como espacios de interacción social y de producción cultural. Esto es claro si se tiene en cuenta que los garitos de juego y en la actualidad los casinos hacen parte activa de la economía de la ciudad, así mismo de la búsqueda de fortuna personal y de sus ruinas. Al tiempo que funcionan como escenarios que dinamizan la cultura, material y simbólicamente, pues en su fabricación

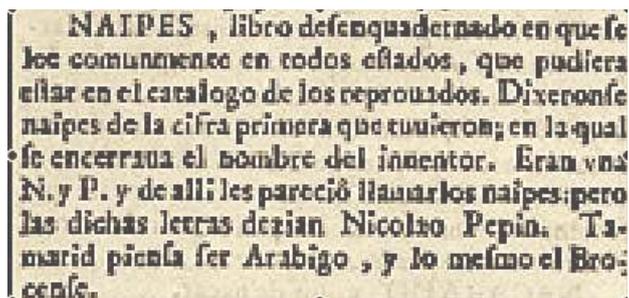
¹⁴ Castaño Pareja, Yoer Javier. Julio-Diciembre 2005. *Historia Crítica Bogotá*, No 30, Pág. 115-138.

¹⁵ Tomado: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/america4/cap29ct.htm>

¹⁶ Tomado: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre2007/trasgresion.htm>

y en las variables con que se juegan, se encuentra una extensa lista de creatividad e ingenio, por no mencionar todavía los prestamos lingüísticos, y la puesta en escena de valores positivos y negativos, como la trampa o la honestidad.

Como ya lo ha indicado Guillermo Páramo a propósito de la definición de *naipe*, en el *Tesoro de la lengua castellana* publicado por Sebastián de Covarrubias en el siglo XVII¹⁷ se lee que,



NAIPES, libro de fenoquadernado en que se
lee comunmente en todos estados, que pudiera
estar en el catalogo de los reprobados. Dixeronse
naipes de la cifra primera que tuvieron; en la qual
se encierra el nombre del inventor. Eran vna
N. y P. y de alli les pareció llamarlos naipes; pero
las dichas letras dezian Nicolto Pepin. Ta-
marid piensa ser Arabigo, y lo mesmo el Bro-
cense.

Esto nos persuade de que, para interpretar el tarot, es necesario tener en cuenta los significados sociales tejidos constantemente sobre la noción de naipe y los trazos tenues que hasta la fecha de Covarrubias se habían indicado. Que se mencione al inventor, Nicolao Pepin, junto a su procedencia, arábigo, señala ya una carga simbólica que ha sido puesta en el término de antemano, por su propia manera de nombrar. Así, es común entre quienes tratan el tema (Kaplan: 2000, Alcantud: 1993, Huizinga: 2005), recordar, y con ello aludir, al posible origen sarraceno de los naipes. Y los argumentos, sea cual sea el estudioso, aparecen asiduamente,

Feliciano Bussi, en su *Storia di Vitterbo*, publicada en 1742, cita a Covelluzzo, cronista del siglo XV:

El año 1379 fue traído a Viterbo el juego de las cartas, que vino de Seracenia y que se llama entre ellos Naib.¹⁸

Igual sucede con los gitanos, mencionados varias veces respecto al origen de los naipes, y comúnmente asociados con las prácticas manticas, en especial con la cartomancia y la quiromancia; son siempre portadores de un tipo de conocimiento mágico que va

¹⁷ Tomado: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80250529545703831976613/index.htm>

¹⁸ Kaplan, *op. cit.*, Pág. 31.

entrelazado con lo misterioso, y para el Occidente Cristiano, con lo peligroso. Ya que, como ha sido explorado en otros lugares, junto a los judíos y los sarracenos, la cristiandad ubicó a los gitanos más allá del límite de lo permitido y los hizo un Otro antagónico, distante, oscuro, malvado¹⁹. Y eso es precisamente lo que empiezan a señalar los textos al hacer mención de los naipes, asociándolos con escenarios que se encuentran en el extremo de lo permitido. La adivinación era de por sí una práctica abominable para el dogma y era sólo cuestión de tiempo para que tanto los escenarios lúdicos como los manticos, resultasen predilectos para las fechorías del Diablo²⁰.

Lo anterior para afirmar que en el tarot se condensan significados aportados por el juego y el esoterismo desde hace varios siglos; significados que a lo largo del tiempo han ido configurando un ambiente valorativo para el mazo y su consulta, a manera del entramado general que soporta su sentido en la cultura. Esa condensación pasa desapercibida muchas veces pero sin embargo, hace parte de las cualidades más sugestivas para interpretar el modo en que opera el mito en la consulta del tarot. Aquí el tema a tratar es entonces el tono lúdico, la presencia del juego en la cartomancia y la cartomancia como juego.

Así las cosas, para principios del siglo XVIII los juegos de naipes, barajas generalmente de 52 o 48 láminas, eran ya de uso corriente en España, Francia e Italia; no ocurría lo mismo con el Tarot que permanecía para la fecha como un juego exclusivo de la nobleza al norte de Italia, y por tanto desconocido en gran parte de Europa. Sin embargo a finales de ese siglo (1780-1790) el teólogo francés Antoine Court de Gebelin llamó la atención sobre el juego del Tarot y trajo a cuento el carácter esotérico de la baraja; más allá del *origen italiano*, Gebelin argumentaba que el génesis de los 22 Arcanos Mayores se encontraba en jeroglíficos egipcios, inaugurando así la cualidad mágico-religiosa de las 78 láminas. A propósito Kaplan reproduce el pensamiento de Gebelin:

¹⁹ Lea, Charles H. 2001. *Los Moriscos Españoles. Su Conversión y Expulsión*. Alicante: Universidad de Alicante; García Cárcel, Ricardo. 1990. *La Inquisición*. Madrid: Anaya.

²⁰ El libro de Carlo Ginzburg entre muchos otros la *Historia Nocturna. Las Raíces Antropológicas del Relato*, es de vital importancia para profundizar en este tema.

Imagínense ustedes la sorpresa que tendríamos-escribe Gebelin-si llegásemos a descubrir la existencia de un antiguo libro egipcio – escapado a las llamas que destruyeron las soberbias bibliotecas- que nos iluminase sobre las más auténticas creencias egipcias. Todos estarían ansiosos por ojear este precioso y extraordinario libro. Si, además, supiésemos que tal libro se halla normalmente difundido por gran parte de Europa y que durante siglos ha estado al alcance de la mano, quedaríamos desconcertados. ¿No sería increíble reconocer que jamás se había sospechado la identidad del libro, haberlo tenido en las manos sin intentar nunca descifrar por lo menos una página y haber valorado los frutos de una exquisita sabiduría presentada en una colección de inútiles signos carentes de significado? ¿Acaso no equivaldría esto a insultar la inteligencia de nuestros lectores?

En efecto, este libro existe –afirma Gebelin-.Este libro egipcio es todo cuanto queda de aquellas soberbias bibliotecas. Es tan corriente, que jamás estudioso alguno se ha dignado prestarle atención, porque nadie, antes de nosotros, ha intuido su origen ilustre. Este libro esta compuesto por setenta y siete o, mejor dicho, setenta y ocho hojas pintadas, divididas en cinco grupos, cada uno de los cuales muestra cosas variadas, divertidas e instructivas. En una palabra, este libro es el juego del tarot, un juego desconocido en París, es cierto, pero conocidísimo en Italia, Alemania e incluso en Provenza. Es un juego peregrino, por la calidad y cantidad de las figuras que aparecen en las cartas²¹

Nos llama particularmente la atención que el juego a pesar de ser “conocidísimo” en Italia no haya sido mencionado como artefacto esotérico antes de Gebelin, que es francés, por ningún autor italiano; y que a la vez, sea específicamente en Francia donde Nicolás Conver grabó en 1760 el tarot de Marsella, inaugurando así la Casa Camoin que aún hoy en día fabrica estos naipes y ofrece la “mejor enseñanza del Mundo sobre

²¹ Kaplan; op. Cit, Pág. 55.

el Tarot²². Y llama la atención porque según la propia colección de la Casa Camoin, se tienen registros de que en Marsella se fabricó en 1672 por François Chosson el primer juego de Tarot Marsellés, acortando así un poco la distancia con las viejas barajas de tarot italianos del SXV (Visconti-Sforza y Mategna), lo que nos da ya bastantes siglos para que tanto en Italia como en Alemania y Francia no se haya “intuido su origen ilustre”, y más aún, que sea para el XVIII aún “desconocido en París”. Esto sería irrelevante si no fuera porque pese a todo, las láminas del tarot reproducidas en la famosa obra de Gebelin resultan más acordes con la iconografía de la baraja de Marsella que con los tipos de figuras empleadas en los tarots italianos. Entonces ¿por qué afirmó Gebelin la difusión del mazo en Italia y su anonimato en París?, y ¿por qué conectar directamente las figuras de Marsella con los jeroglíficos egipcios, si él mismo desdice de Francia?

A nuestro parecer resultan precarias las explicaciones de Gebelin, pero muy indicativas de lo que para los siglos XIX y XX resultará siendo el *origen paradigmático* del Tarot, pues desde el propio Gebelin, la tesis de la procedencia egipcia será la que saturará de explicaciones, los orígenes y utilidades de la baraja. Si bien hasta el siglo XVIII no existían tratados sobre el Tarot, más que una antigua referencia escrita en Siena en 1572²³, ni se registraban menciones directas al origen y uso de las láminas, esto no impidió que desde las indicaciones “intuitivas” de Court de Gebelin se inaugurara la *historia egipcia* del tarot, con todo lo que ello implica.

Ya para finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX las corrientes esotéricas incluían en sus tratados versiones mejoradas de la *historia egipcia del tarot*. Empezando por el seguidor de Gebelin, Eteilla, quien junto a sus cartas publicó hacia 1783 el libro *Manière de se récréer avec le Jeu de Cartes nommées Tarot*, con explicaciones e instrucciones para usar la baraja en ejercicios de adivinación. Eteilla por supuesto nunca cuestionó la historia egipcia del Tarot y más bien se dedicó a la divulgación de las enseñanzas de Gebelin.

Por otra parte, para 1854 hace su aparición el libro de Eliphas Levi *Dogma y Ritual de Alta Magia*, uno de los tratados más repasados en la tradición esotérica de Occidente. En sus páginas el Tarot ya ocupa un sitio de fascinación e importancia entre el

²² Tomado de: <http://es.camoin.com/tarot/-Inicio-es-.html>

²³ Kaplan; op. Cit, Pág. 223.

conocimiento mágico y el ocultismo, apareciendo como un ‘libro’ que encierra los profundos misterios espirituales del Universo. Al respecto Eliphas Levi escribe:

Se ve también, cuán diversas significaciones están encerradas en esas veintidós claves que forman el alfabeto universal del Tarot y la verdad de nuestras aserciones cuando pretendemos que todos los secretos de la Cábala y de la magia, todos los misterios del antiguo mundo, ciencia de los patriarcas, todas las tradiciones históricas, aún las de los primitivos, están encerradas en ese libro jeroglífico de Thoth, Enoc, o de Cadmo

Y continúa:

Cuando el soberano sacerdote cesó en Israel, cuando todos los oráculos del mundo se callaron en presencia del verbo hecho hombre y hablando por boca del más popular y del más dulce de los sabios; cuando el arca fue perdida, el santuario profanado y/o el templo destruido, los misterios del *ephod* y de los *theraphims*, que no estaban ya trazados sobre oro y piedras preciosas, fueron escritos o más bien figurados por algunos sabios cabalistas sobre marfil, sobre pergamino, sobre cuero plateado y dorado, últimamente sobre simples cartas, que siempre fueron sospechosas a la iglesia oficial, como encerrando una clave peligrosa en sus misterios. De aquí proceden esos tarots, cuya antigüedad revelada al sabio Court de Gebelin, por la misma ciencia de los jeroglíficos y de los números, tanto ejerció, más tarde, la dudosa perspicacia y la tenaz investigación de Etteilla²⁴

Se empieza así a proponer un contorno simbólico para el Tarot, ya no la mera baraja a disposición del Duque de Milán, ni el juego desconocido en París; pues a partir del siglo XVIII y en especial del XIX, el mazo irá convirtiéndose en una herramienta mántica y de alto contenido esotérico hasta legitimarse por sí mismo y entrar al inventario cultural

²⁴ Eliphas, Lévi. 1979. *Dogma y Ritual de la Alta Magia*. Pág. 88-109. Buenos Aires: Ed. Kier.

de objetos mágicos. Ya vinculado significativamente con la Cábala judía y la tradición sagrada de Egipto, sería cuestión de tiempo para que la literatura esotérica, con sus interminables corrientes, lo tratara tan repetitivamente y le agregará junto a ésta dos vías místicas, cuestiones de astrología y alquimia, entre otras.

Para el siglo XX el Tarot ya formaba parte del mundo mágico de Occidente; aparecen para el período reconocidas figuras del campo esotérico que lo tratarán detalladamente y de forma exclusiva: Gerard Encausse (Papus), Arthur E Waite, Paul Foster Case y Aleister Crowley, quizá los más reconocidos autores de la época en la transmisión del contenido encriptado de los naipes del tarot, terminaron por consolidar en las corrientes esotéricas y ocultistas la versión histórica de Court de Gebelin, aprovechando que el tarot era *originario* de la cuna del hermetismo para suponer igualmente otras conexiones con la Cábala, la astrología y la alquimia. A esto ayudo potencialmente el auge de la Nueva Era en los Estados Unidos y Europa, entre los años 40 y 60; con ella entraron al espacio público esta serie de prácticas asociadas al ocultismo y a la brujería, permitiendo además de su masificación en los periódicos, la prensa y los cafés, su mercantilización e industria; entraron a participar de este auge editoriales, productores de televisión, centros esotéricos, gurúes, que se concentraron en vender en serie mazos de tarots, libros, cursos en cassettes, en video, talleres, etc.

De presunto juego de naipes para los nobles, en algo más de seis siglos, el tarot se convirtió en el “libro de los antiguos misterios”, la “clave ilustrada de la filosofía oculta” y así lo describió Papus:

Este juego de cartas de los bohemios es un libro maravilloso, como acertadamente lo ha observado Court de Gébelin y sobre todo Vaillant. Este juego, con el nombre de Tarot, Torá, Rota, ha formado sucesivamente la base de la enseñanza sintética de todos los pueblos antiguos. Allí donde el hombre del pueblo no ve otra cosa que un simple pasatiempo, los pensadores vuelven a encontrar la clave de esta oscura tradición. Raymond Lulle basa su Ars Magna sobre el Tarot y logra reemplazar el cerebro humano con el automatismo de aquél; Jerome Cardan escribe sobre las claves del Tarot un tratado de la sutilidad; Guillaume Postel halla en el Tarot la llave de las cosas ocultas y Louis

Claude de Saint Martin, el filósofo desconocido, ve descritos en ellos los lazos misteriosos que unen a Dios, el Universo y el Hombre²⁵

Entre tanto, A.E. Waite presenta su propia versión del tema:

El verdadero Tarot es simbolismo; no habla otro lenguaje ni ofrece otros signos. Dado el sentido oculto de sus emblemas, resulta una suerte de alfabeto cuyos elementos pueden agruparse en infinitas combinaciones y que presta sentido verdadero al conjunto. En el plano más alto, ofrece una clave de los Misterios, de un modo que no es arbitrario, y que no ha sido reconocida en él²⁶

Este es a muy grandes rasgos el contexto en que se desarrolló el contenido histórico del tarot, empezando por el rastreo de los juegos de naipes hasta la configuración de la baraja como un instrumento de adivinación. Nuestro punto e interés, más allá de un mero inventario, es el horizonte de significado en el que se ubica el tarot, el proceso general de conformación del mazo y las referencias adscritas a su nombre. Que se le mencione en contacto con las doctrinas herméticas, con imágenes místicas, con los misterios de la Cábala, es un hilo conductor *hacia* el Sentido social de la adivinación que nos permite dotar de significado a una baraja que ha sido ignorada por las ciencias sociales en Colombia. Ésta reúne, como prácticamente todas las barajas, la condición de juego y de mancia y se diferencia, como lo hacen todas las barajas, por las figuras y el orden de sus naipes, por su disposición sobre la mesa, por la manera de *jugarlo*.

Pero si el tarot es en todo caso un juego de naipes, ¿no valdría la pena entonces traer a cuento algo de este concepto para comprender mejor que es lo que pasa en una consulta del tarot?

²⁵ Encausse, Gerard. 1980. *El Tarot de los Bohemios. La Clave Absoluta de la Ciencia Oculta*. Pág. 75. Buenos Aires: Ed. Kier.

²⁶ Waite, Arthur. E. 1976. *La Clave Ilustrada del Tarot*. Pág. 13. Buenos Aires: Ed. Talgraf.

2. Juego, Rito y Magia. Teorías de la práctica.

2. 1. El Juego. Huizinga y Caillois dos propuestas sugestivas.

Ya Shakespeare para el siglo XVII consagraría en sus obras, junto al histriónico, el carácter lúdico de la vida, haciendo del juego un modelo ejemplar de las situaciones, los personajes y el Mundo, posible de ser utilizado comúnmente en forma de metáfora, símil o alegoría. Será quizás con Huizinga que el juego pasará del campo literario a ser concepto en los estudios sociales, para salir del poco interés que las ciencias afines había puesto sobre él y pasar a ser explorado como “fundamento y factor de la cultura”. Lamentablemente a pesar de la agudeza del historiador holandés y del reconocimiento a su trabajo, siete décadas después de su *Homo Ludens* (2005), en Colombia persiste esta apatía no sólo hacia el juego sino hacia el autor mismo que poco o nada aparece en la sociología y en la antropología. Es por esta razón que consideramos valioso al menos recuperar parte de sus reflexiones para las disciplinas sociales, indicando con esto que queda un camino abierto y mucho por hacer por parte de las mismas alrededor del juego.

La premisa fundamental de Huizinga es que “la cultura humana brota del juego –cómo juego- y en él se desarrolla”. Su interés en señalar la cualidad significativa del juego estaba dirigida a criticar la fuerte concepción biológica y fisiológica que dominaba el tema en la época, que veía en el juego rastros de una intensa actividad física o mental que procuraba entrenar para los problemas cotidianos –la caza por ejemplo- a las especies animales. Para Huizinga esto no explicaba el poder que el juego tiene para hacer perder la cabeza en un arrebato a los seres humanos, pues más allá del gasto de energía, él encontraba elaboraciones finas de significado que podrían funcionar como fundamento de la cultura. Su trabajo es extenso y lleno de sugestivas reflexiones que tienen el valor de haber puesto el ojo en caminos sumamente fecundos, y de reconocer la presencia del juego en la justicia, las artes, la poesía, la filosofía, la guerra, entre otras manifestaciones culturales. A él le debemos la definición general del juego para las ciencias sociales:

Resumiendo, podemos decir, por tanto, que el juego en su aspecto formal, es una acción libre ejecutada ‘como si’ y sentida como situada

fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y un determinado espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio o a disfrazarse para destacarse del mundo habitual²⁷

Para Huizinga el juego es una acción llena de sentido, una ocupación más que biológica o física, que rebasa el instinto inmediato y ofrece a los individuos una forma inmaterial, tal como la imaginación y el mito, de figurar el Mundo. No es la vida corriente pues se encuentra aislado de la “vida propiamente dicha” y se desenvuelve en un “como si” que puede llegar a ser demasiado importante, un “como si” con la capacidad de arrebatar al jugador, de absorberlo intensamente, y de trocar en cualquier momento el juego en cosa seria²⁸. Y es en este trocar, en este paso hacia lo serio del juego, en este “elevarse” a su valor superior, donde Huizinga encuentra una relación de forma con la acción sagrada, el culto. Y aquí menciona dos aspectos importantes que toman vida en este ámbito, *la representación de algo* o *la competición por algo*; se juega tanto por vencer como por participar ejemplarmente del ‘como sí’. A propósito escribe,

La acción sagrada es un *dromenon*, esto es, algo ‘que se hace’. Lo que se ofrece es un drama, es decir, una acción, ya tenga lugar en forma de representación o de competición. Representa un suceso cósmico, pero no sólo como mera representación, sino como identificación; repite lo acaecido. El culto produce el efecto que en la acción se representa de modo figurado. Su función no es la de simple imitación, sino la de dar

²⁷ Huizinga, Johan. 2005. *Homo Ludens*. Pág. 27. Madrid: Alianza-Emecé.

²⁸ Cualquier juego puede absorber por completo, en cualquier momento, al jugador. La oposición ‘en broma’ y ‘en serio’ oscila constantemente. El valor inferior del juego encuentra su límite en el valor superior de lo serio. El juego se cambia en cosa seria y lo serio en juego. Puede elevarse a alturas de belleza y santidad que quedan muy por encima de lo serio (Ibidem. Pág. 21.)

participación o participar. Es un *helping the action out* ('un hacer que se produzca la acción')²⁹

Vemos entonces que el *Dromenon* está lleno desde un principio de los elementos del juego, esto es, orden, tensión, movimiento, solemnidad y entusiasmo. Y es que estamos acostumbrados a considerar la oposición entre juego y seriedad como algo absoluto y totalmente contradictorio, sobretudo al tratar el tema de las emociones y del significado de las acciones. Sin embargo, si hemos de partir de lo abstracto, de la mera calidad del juego en su forma pura, tal como lo expone Huizinga, lo lúdico se desarrolla fácilmente en otros ambientes como el estadio, el círculo mágico, el templo, la escena, la pantalla, el estrado judicial³⁰, etc., tanto así que es factible explicar el templo, la escena, el estrado judicial, la política, el amor, la amistad, entre otros “como” un juego. “Como si” lo que sucediera en un círculo mágico o en una cena romántica fuese un juego.

Ahora bien, de cualquier modo, el juego no es la vida “corriente”, según Huizinga se halla fuera del proceso de satisfacción directa de necesidades y deseos, y debido a que se agota en sí mismo en un límite de tiempo y en un espacio determinado, comparte la forma y la función del dominio de lo sagrado; dominio que irrumpe con poder en lo lúdico, siempre y cuando los límites del juego en su oscilar constante entre la broma y lo serio, tiendan a absorber a los individuos y a ubicarlos en un escenario ritual que participe del devenir cósmico.

Es en el “arrebato” del juego que se realiza la representación de las fuerzas espirituales, a manera de culto, conmemoración, o competencia; de aquí que el juego exija y cree un orden absoluto que le permita “estar encerrado en si mismo”, separado de lo “corriente”, en un escenario propicio para el *hechizo*. Un escenario a la vez expectante y frágil, que le da al juego un elemento de tensión interno, el juego se sostiene mientras dure el hechizo, y el hechizo requiere para funcionar la intervención de otras fuerzas, entre ellas las de *incertidumbre* y de *azar*, dos nociones ampliamente asociadas por supuesto al juego, junto a las de *Fortuna*, *Destino* y *Suerte*.

²⁹ *Ibidem*. Pág. 29.

³⁰ *Ibidem*. Pág. 23.

Una de las conexiones entre juego y cultura que más nos llamó la atención es la hecha con la creación poética. Pues Huizinga encuentra que en la poesía las cosas del mundo aparecen con otra lógica que no es la de la vida “corriente”, envolviendo en una ensoñación las cosas; esta ensoñación en principio no es solamente estética pues está históricamente vinculada con la función litúrgica, la doctrina sagrada, el enigma y el mito entre otros³¹. Aquí se reconoce que la palabra es portada por juglares, heraldos, profetas, filósofos, que comunican estéticamente la sabiduría y a su vez dan cuenta de lo sagrado, dando espacio a lo solemne, a la belleza y a la alegría. El mito aparece entonces con enormes capacidades poéticas que no distinguen siempre la antítesis juego-serio y que de cierta manera narran festivamente el mundo, produciendo constantemente sentidos figurados, respuestas simbólicas y lazos de significado que enmascaran y dinamizan la realidad social³². Esto no sólo sucede con la literatura o las artes plásticas reconocidas, sino que acontece con potencia en los diálogos triviales del enamoramiento, la amenaza, la política, el secreto; y en el lenguaje entretenido de la vida corriente, está en la calle, entre los cantantes, trovadores, cuenteros, caricaturistas, humoristas, en fin, en las telenovelas y en la radio; convirtiéndose en un recurso asiduo de la manera en que comunicamos el mundo.

Estas anotaciones estarían incompletas si no clasificáramos en cierto rango el juego de naipes, que participa de la definición general y así mismo de la creación poética, pero que también contiene otros rasgos particulares del juego que vale la pena aclarar. Para eso nos sirve el trabajo de Roger Caillois, que criticó las generalidades de Huizinga y se empeñó por definir y tipificar al juego para hacer más claras las diferencias entre una partida de ajedrez y una competición de atletismo. Caillois no da una definición resumida del juego, da seis características que le son esenciales como actividad:

1. *Libre*: a la cual el jugador no podría estar obligado sin que el juego perdiera al punto su naturaleza de diversión atractiva y alegre;

³¹ Toda poesía antigua es, al mismo tiempo, culto, diversión, festival, juego de sociedad, proeza artística, prueba o enigma, y enseñanza, persuasión, encantamiento, adivinación, profecía y competición. El poeta es *vates*, un poseso lleno de Dios, un frenético. (Ibíd. Pág. 154.)

³² Lo que el lenguaje poético hace con las imágenes en juego. Las ordena en series estilizadas, encierra un secreto en ellas, de surte que cada imagen ofrece, jugando, la respuesta a un enigma. (Ibíd. Pág. 171.)

2. *Separada*: circunscrita en límites de espacio y de tiempo precisos y determinados por anticipado;
3. *Incierta*: cuyo desarrollo no podría estar predeterminado ni el resultado dado de antemano, por dejarse obligatoriamente a la iniciativa del jugador cierta libertad en la necesidad de inventar;
4. *Improductiva*: por no crear bienes, ni riqueza, ni tampoco elemento nuevo de ninguna especie; y, salvo de desplazamiento de propiedad en el seno del círculo de jugadores, porque se llega a una situación idéntica a la del principio de la partida;
5. *Reglamentada*: sometida a convenciones que suspenden las leyes ordinarias e instauran momentáneamente una nueva legislación, que es la única que cuenta;
6. *Ficticia*: acompañada de una conciencia específica de realidad secundaria o de franca irrealidad en comparación con la vida corriente³³

La diferencia con la definición de Huizinga no es mucha, para nosotros en realidad Caillois por ser puntual pierde la idea del “como sí” y del misterio que rodea al juego; pero esto tiene que ver más con su necesidad de tipificarlo y distribuirlo en categorías bien definidas que permitan clasificar su diversidad, que por marcar distancia con Huizinga. Todos los juegos comparten los elementos mencionados en ambos autores y para Caillois se diferencian por los rasgos que predominan dentro de ellos, respectivamente son nombrados: *Agon*, *Alea*, *Mimicry* e *Ilinx*, y están referidos en su orden a la competencia, el azar, el simulacro o el vértigo. En resumidas cuentas podríamos decir que los tipos estarían distribuidos así: *Agon* (la competencia) se caracteriza porque pone a prueba la destreza de los jugadores, su rapidez, fuerza, inteligencia, resistencia, etc.; el tenis, el fútbol, la natación, son ejemplos de ello. *Alea* (el azar) son juegos que se caracterizan por dejar muy poco en manos del jugador y más bien dependen de la decisión del destino y de la suerte, ejemplos son: los dados, cara o cruz, la lotería, la ruleta. *Mimicry* (simulacro) se juega a creer y a hacerse creer una ilusión, su fin es representar un personaje, hacerse pasar por algo, esta muy influido por el drama, la máscara y el disfraz, se juega a los policías y ladrones, al vaquero, al pirata, al colegio, etc. *Ilinx* (vértigo) consiste en alcanzar una especie de espasmo, trance o aturdimiento, los jugadores buscan por sí mismos el vértigo, ejemplos son los derviches, los voladores huicholes, las montañas rusas, las acrobacias entre otros³⁴.

³³ Caillois, Roger. 1994. *El juego y Los hombres*. Pág. 38. México D.F.: FCE.

³⁴ Para una discusión más profunda revisar el II capítulo de la obra *El juego y Los hombres* de Caillois.

Bajo estos parámetros el juego de naipes participaría de los tipos Agon y Alea, pues en principio sería el azar el que gobernaría la repartición de la cartas y el jugador un personaje hábil para arreglárselas en la partida; lo que pondría en escena un relativo condicionamiento del jugador al destino, pues jugará de acuerdo a las cartas que le “toquen”, dependiendo de esa “mano” para tomar decisiones, y si la suerte no es mala “hacer su juego”; mezclando permanentemente el dictamen del azar que otorga a cada jugador lo suyo, y la destreza personal para sobreponerse o maniobrar lo mejor posible la partida desde ese dictamen.

Es precisamente esta inclinación hacia el azar lo que acerca a los naipes a la superstición y adivinación; a la superstición, pues al buscar el favor del destino los jugadores se ven inclinados muchas veces a utilizar talismanes, encantos, agujeros, riegos y demás para la buena fortuna, en un intento por manipular la neutralidad del hado; y a la adivinación, pues la misma fuerza que da o quita en el juego con el valor de los naipes, señala de igual manera, si se quiere, lo que depara el destino. Provocando un deslizamiento fácil entre lo que da la suerte para el juego y lo que da la suerte para la vida³⁵.

Vale la pena aclarar que estos apuntes van dirigidos exclusivamente a encontrar en el concepto de juego elementos para interpretar la influencia del mito en la práctica mítica y darle a nuestro estudio una perspectiva cultural importante y original, al menos entretenida en la forma de explorar la consulta del tarot. No se trata de destruir la ambigüedad que nos asalta en este momento, definiendo al tarot tajantemente como una práctica “pura”, ya sea mágica o lúdica. Para nuestro interés no se excluyen, se complementan y se yuxtaponen en el tema que nos convoca. Por lo menos así lo dejan entrever las entrevistas y el seguimiento que hicimos del objeto desde el 2005 y que nos llevaron constantemente a considerar dicha práctica como un escenario que va entre el juego y lo serio, entre el misterio y la burla. Y nos parece que esto no ha sido tomado en cuenta, discutido o tan siquiera mencionado por las ciencias sociales en Colombia, en

³⁵ “De manera general los juegos de azar se han vinculado constantemente a la adivinación, del mismo modo que los juegos de fuerza o destreza, o los torneos de enigmas tenían valor probatorio en los rituales de entronización en algún cargo o ministerio importante” (Ibidem. Pág. 111.)

particular por la sociología. Más si se toma en consideración que este tipo de escenarios se incrustan en los estudios a propósito del mercado de creencias de la Nueva Era, o de la *desregulación* del creer, o dentro de las ofertas de bienes de salvación en el mundo contemporáneo y su mercantilización. Dejando en el mero ítem estadístico una práctica cultural bastante curiosa. Asunto que nos ayuda a sustentar una de nuestras tesis principales: la sociología y las ciencias afines conceden poca importancia a los naipes como práctica cultural, dejando a un lado el estudio, así sea exploratorio, de la consulta del tarot y de sus temas afines, la historia de los naipes en Colombia, las formas de adivinación popular y las profesiones asociadas a la Fortuna, el Azar y el Destino (como la pesca y la minería).

Vinculado al juego y a la adivinación, el tarot es una baraja que condensa elementos complejos que simbólicamente ofrecen una matriz a nuestro parecer eficaz culturalmente, de allí su permanencia y su vigencia actual, su popularidad y su amplio registro en páginas de Internet, periódicos locales y programas de televisión. Como hemos empezado a mostrar, su historia particular y las posibilidades interpretativas que guardan sus láminas, hacen del tarot una baraja llamativa para el estudio sociológico, por varios motivos; primero, por su presencia asidua durante el siglo XX en todos los campos: económico, político, religioso, literario, etc.; segundo, por el escenario mismo de la consulta, que permite la exploración de lo íntimo; tercero, por su contenido semiótico e iconográfico; y cuarto, por su contenido ritual. Razones suficientes para estudiar a través de él las formas en que las personas dan sentido a sus actos sociales e impregnan de significado el Mundo.

Habíamos anotado que la aparición de los naipes en Europa tiene distintas versiones, sean éstas protagonizadas por sarracenos, y que los expertos consultados señalan el siglo XIII como el período crucial de su aparición tomando en cuenta las prohibiciones emitidas en España, Francia y Alemania. También mostramos que las referencias más antiguas del tarot lo ubican en Italia del siglo XIV, cuestión muy discutida por los conocedores, y que dichas referencias lo mencionan como un *juego de naipes* de uso exclusivo de la nobleza.

Así mismo, señalamos que a partir del siglo XVII el tarot se empieza a reconocer en otras partes de Europa, y que a partir del siglo XIX, por causa de la tesis de Gebelin, se da inicio a la versión esotérica del tarot, relacionando su origen con las creencias mágicas del Antiguo Egipto. Todo esto para elaborar un contorno que nos permita estudiar la manera en que el tarot encuentra un asidero de significado con resonancias culturales.

Por otro lado, no conocemos con certeza, y es una cuestión materialmente imposible para nuestra investigación, el escenario usado para *jugar* el tarot en el siglo XIV, ni sus reglas, ni sus eventuales formas. Aunque sabemos que en la actualidad existe un juego denominado *tarocchi*, el cual se practica en Italia, Francia y Alemania, la baraja utilizada para éste sólo coincide en el número de naipes; el nombre y características de las figuras, sobre todo de los 22 Arcanos Mayores, se diferencian sustancialmente de los 22 *trionfi* usados en el juego y estos últimos se complementan con los 56 naipes distribuidos en cuatro palos. Otra diferencia es que mientras el juego de *tarocchi* usa en sus palos la nomenclatura anglosajona (picas, tréboles, corazones y diamantes), el tarot convencional utiliza en sus palos la nomenclatura francesa o hispana (espadas, bastos, copas y oros)³⁶.

No es tampoco factible en este estudio encontrar las variaciones precisas que tuvo el juego para transformarse en instrumento mágico, si es que de algún modo sucedió ese paso de lo lúdico a lo mágico; ni es nuestra pretensión precisar esa transformación ni sustentarla. Tampoco hacer una comparación entre el juego del *tarocchi* y la adivinación con el tarot. Quede claro pues que nos interesa la consulta del tarot en Bogotá y que si acudimos a las nociones de juego y exploramos brevemente los antecedentes históricos de los naipes –por supuesto del tarot- es con la simple intención de abrir el análisis y la profundidad de nuestra interpretación, a la vez que ofrecer al lector datos interesantes para resolver el problema. Todo ello debido a que resultan de carácter importante estos detalles en la configuración y en la calidad misma del juego de láminas usado para adivinar y dar consejo.

³⁶ Enciclopedia de los juegos. Pág. 168. 2003. Equipo Editorial (COR) Larousse. Badalona: Editorial Paidotribo.

Ahora bien, aprovecharemos el concepto de juego para desglosar la consulta del tarot en Bogotá y pensar que su asidero está en los dominios del sentido común, en el océano profundo de los horizontes de significado; y que ese asidero está conectado por tramas con nociones triviales sobre los juegos de naipes, la fortuna, la suerte, el destino, el azar. Nociones que en la cultura son narradas asiduamente, y que representan potencias, fuerzas sociales que intervienen en las acciones de los sujetos. Fuerzas que comparten el juego y el mito, y que se presentan con un matiz particular también en la adivinación y la magia.

Huizinga y Caillois han señalado que los juegos con contenido mítico profundo, son juegos con la capacidad de funcionar socialmente como ceremonias o cultos, es decir; como *ritos*. Sin embargo acá tenemos que advertir ciertas diferencias generales, antes de considerar a la consulta del tarot funcionalmente de esta manera, pues primero la consulta del tarot no es colectiva, ni institucional ni formalmente; y segundo, su celebración no está vinculada directamente a valores o sentimientos de solidaridad. Por esto, intentaremos demarcar lo mejor posible la práctica mántica con el tarot, de tal manera que pongamos metódicamente de relieve la dinámica ritual de la consulta con algunas particularidades. Si definiéramos la consulta del tarot como un rito adivinatorio específicamente, notaría el lector que gran parte de las características e incluso de las dinámicas prácticas que se dan en consulta quedarían por fuera de ese límite, sin embargo, si definimos a la consulta del tarot como un juego puro estaríamos perdiendo un conjunto importante de significados sociales presentes en dicho acto, y con ello la ambigüedad que es importante en la consulta del tarot. Estos puntos nos abstienen de definir tajantemente el tipo ritual de nuestro tema y nos invitan más bien a revisar los grados de contacto entre la acción sagrada y la acción lúdica, porque la intensidad de la *creencia* que se le imprime a la consulta suele oscilar en los habitantes de Bogotá entre estos dos puntos, y es necesario entonces tenerlo presente para interpretarla.

El juego crea, invoca un mundo posible en tensión con el Mundo de referencia, que está *dentro* y a la vez *fuera* de éste, un mundo posible en donde los jugadores son *otros*, sean fichas o naipes, figurillas o dados, sometidos a reglas y a valores alternos, particulares; en un orden establecido, a veces rígido, a veces “libre”. Un mundo ambiguo fundado en

el “como si”, que se cree y que no se cree, capaz de arrebatar al jugador hasta una fe provisional. Y esta cualidad resulta de mucha utilidad para revisar analíticamente la consulta del tarot. Porque qué es el tarot, ¿un juego? ¿Un instrumento mágico? ¿Ambos? ¿Se cree fervorosamente en el tarot? ¿O es una fe provisional? ¿Quiénes juegan al tarot? ¿Quiénes usan fervorosamente el tarot?

2.2. Preliminares para una conexión entre el Juego y el Rito. De la acción lúdica a las pautas de los sagrado.

Es quizás más clara e insistente la conexión del juego con el rito en Huizinga, que identifica la cualidad lúdica en celebraciones, fiestas y competencias generalmente masivas, las cuales cuentan con toda una serie de componentes sociales que hacen del escenario colectivo una parte fundamental del devenir social. Aquí el autor trata ejemplos de fiestas en comunidades africanas, australianas, mexicanas, entre otras, señalando que, limitándose “a los ritos sagrados de las culturas arcaicas” existe “un grado de seriedad con que se ejecutan”, pues de acuerdo con las afirmaciones que hace el historiador holandés, partiendo de R.R Marret, “ en la fe primitiva juega siempre un determinado elemento de *make-believe*, de hacer creer”³⁷; es decir, un elemento lúdico de conciencia del ‘como si’ con que son ejecutados algunos rituales. Lo que indica que existe una tensión dentro del rito [que es juego] entre la creencia y la simulación, una tensión que permanece y oscila durante su dinámica, salvo en las ocasiones que la emotividad ritual elige alguno de los dos polos -el sagrado- y trueca la broma en asunto supremamente serio. Y hacemos la salvedad porque es característico del juego [y del rito] mantener la tensión y ocultar los límites entre el drama y la realidad, pasando constantemente de la celebración solemne y sacra a la mera simulación. Este paso es posible de manera armónica o de manera espontánea, porque depende de las fuerzas sociales y los ejecutores en el escenario, del movimiento intenso de los símbolos en los participantes.

Por otro lado, Huizinga hace un tratamiento de las formas de juego conectadas con la acción sacra que no son de carácter colectivo, sino más bien de naturaleza individual o

³⁷ Huizinga; *op. cit.* Pág. 38-40.

esotérica. Juegos en los que participan un número muy reducido de individuos; se trata de comunidades o agrupaciones que pueden llegar a funcionar como sociedades secretas y que incluyen en su orden la confrontación de cada uno de los actores con fuerzas iniciáticas, especialmente en lo que se refiere a la solución de enigmas o acertijos. Muchas veces el juego consiste en resolver una pregunta, en completar una frase, o en comprender un enigma; cuestiones que están simétricamente dispuestas en rituales de iniciación extendidos por el planeta, y que se presentan en el Mundo Mágico o Religioso para que el neófito ingrese, si así lo dispone su respuesta, al saber oculto y especializado de lo sobrenatural. Esta forma del enigma, dentro de la acción sacra, se reviste intensamente de peligro, pues el errar compromete no solo el éxito del ritual mismo, sino incluso la vida de los oficiantes. Aquí lo que está en juego es tan importante y valioso, que el más mínimo detalle puede poner en riesgo la empresa ritual y dejar a los actores a expensas de las fuerzas espirituales y de la muerte.

Para Huizinga el enigma tiene características agonales pues se plantea, bien en rituales de iniciación, bien en competencias de conocimiento, en una ruta probatoria; resolver la pregunta, muchas veces vinculada a eventos cosmogónicos o al estado cosmológico, es hacerse acreedor de un conocimiento hasta el momento vedado, ó demostrar en algunos casos, que se es portador de la sabiduría necesaria para vencer al contrario. “El enigma - citando a Huizinga- es en un principio un juego sagrado, es decir, que se halla a caballo entre el juego y lo serio, reviste la mayor importancia y es sagrado, sin por eso perder su carácter lúdico. Se ramifica en la dirección de las diversiones de sociedad y en la dirección de las doctrinas esotéricas”³⁸. En esta última vía, el enigma permanece emparentado tanto en su forma mítica como en su carácter ritual a la disposición de la esfinge con su habilidad para formular acertijos y causar así mismo la muerte. Sin embargo, siguiendo estos trazos es posible encontrar el enigma en los oráculos, tanto por las preguntas que emiten quienes los consultan, como en las respuestas que da el oráculo, muchas veces a manera de acertijo o adivinanza. Aquí la conexión entre enigma, juego y oráculo se manifiesta principalmente en la decisión y en el origen de la sentencia que suele ser motivada en general por la suerte y por el azar, caminos tradicionalmente empleados para conocer la voluntad de la potencia divina, en donde el

³⁸ *Ibidem*. Pág. 144.

resultado del juego es ya de por sí, una decisión sagrada³⁹. “Lo que le corresponde a cada uno” – “lo que le está destinado” – “lo que le reserva el porvenir”.

El juego sagrado como el ritual oracular, marcan o sentencian a una colectividad, hacen parte de un acervo cultural, son instituciones legítimas en la sociedad, y por lo habitual, su celebración o consulta se aparta drásticamente de la vida corriente; de este modo vale la pena considerar algunos antecedentes a propósito de la adivinación en Occidente, simplemente para anotar que los temas de pretender saber lo que depara el porvenir, la preocupación, la incertidumbre y la angustia por el futuro son de muy vieja data, y están anclados a las necesidades más profundas de los seres humanos.

Raymond Bloch (1985) ha dado en clasificar la adivinación antigua en dos maneras fundamentales, “por una parte está la llamada adivinación inspirada, y por la otra la llamada inductiva o basada en señales”. La primera, nos advierte, fue característica en Israel o en Grecia y consiste prácticamente en recibir el influjo divino en un contexto ritual; de la segunda, afirma, se encuentran variaciones hasta el infinito, y se basa en la interpretación de señales que presuponen la benevolencia figurativa de los dioses, ésta domina entre los babilonios, los etruscos y los romanos⁴⁰. Ambas sin lugar a dudas, proponen una pre-existencia del futuro y el actuar de la voluntad divina, ya sea que se exprese a través de profetas u oráculos o por auspicios, señales o augurios. En ambas el futuro aparece por anticipado y sin la intervención del adivino o adivina, el presente es sorprendido inevitablemente por la irrupción del destino. Se busca con una acción ritual, tal y como sucedía con la Pitia en el oráculo de Apolo o en el Delfos, o, se interpreta, usando señales, símbolos, pautas, ya sean aves, tablillas, un espejo, los dados, entre otros. Así, lo primero que ocurre es que el mundo adquiere vida; la acción y el lenguaje de la adivinación permiten la animación de cada acontecimiento, y todo, absolutamente todo dentro del escenario se torna significativo, repleto de espíritus, pletórico en imágenes. Es claro que para el mundo antiguo, no sólo exclusivamente para Grecia, Egipto, Israel o Roma, la adivinación estaba ligada a todo el campo mágico-religioso y constituía por sí misma una parte fundamental de la legitimación del credo y de los

³⁹ *Ibidem*. Pág. 109.

⁴⁰ Bloch, Raymond. 1985. *La Adivinación en la Antigüedad*. Pág. 8. México D.F: FCE.

oficios sacros. Esto también se revela en la administración de justicia, en donde los oráculos fungían como “bocas” de la voluntad divina⁴¹, y su dictamen era determinante para dirimir los pleitos y problemas entre la población.

Esta influencia de la adivinación sobre el mundo social al parecer con el paso de los siglos fue disminuyendo, esa es la versión gruesa de la Modernidad en Occidente, el Monoteísmo, la tradición judeo-cristiana, el Islam, la Reforma, la Contrarreforma, la Revolución Francesa, el Positivismo, etc.; indican un camino de descenso para las prácticas mágicas en general. La adivinación para el siglo XX ocurría en la Polinesia, en los Himalayas, en el Amazonas, en cualquier lugar donde se encontrara una comunidad anclada en el tiempo narrándose por mitos; ó, en su defecto en el populacho, en los habitantes rurales, mentes supersticiosas y demás, que estaban en el mundo. Había sido condenada y perseguida por la iglesia durante siglos, para ser desterrada por la ciencia y el cálculo de probabilidades; pero la condición humana y esa necesidad primaria de *predecir* el futuro o de *adivinar* lo que esta oculto, sólo la puso debajo de la mesa. Occidente para el siglo XX y su proyecto de Modernidad supo que en su seno se mantenían estas prácticas, como un secreto en voz alta, quiso ignorarlo y convivir con eso, suponerlo marginal, esporádico, individual, especial, raro. Lo que trajimos a cuento del Tarot y del Mito son ejemplos precisos de la forma en que se trata el tema de la adivinación en la tradición cultural. El tarot, desconocido para el siglo XIV, se sumerge en el olvido hasta finales del siglo XIX y principios del XX donde aparece hasta convertirse en un objetivo trivial; y viene apoyado en tradiciones mágico-esotéricas, versiones apócrifas de las religiones del libro, que después de 1940 se asociaron en corrientes dentro de la Nueva Era, que se acompañan de la astrología, la numerología, la Cábala, el hermetismo, el gnosticismo, y demás conocimientos marginales de la Modernidad.

La adivinación entonces pasa a ser parte de la vida corriente, de su importancia general en los principios greco-romanos, de su proscripción en la Edad Media y en la Ilustración, llega a nosotros en suplementos de periódicos, en volantes en las calles, en portales de Internet, en aplicaciones para el computador. Siempre ha estado en las actividades comunes que buscan resolver la incertidumbre y la ambigüedad, la duda; guardando el contenido bajo las mas diversas formas rituales que la diferencian de lo

⁴¹ *Ibidem*. Pág. 24.

mero azaroso, pero a la vez proponiendo una prescripción en las acciones fácil de *imitar* y de *reconocer* en el caso del tarot, permanece en la Contemporaneidad al alcance de la mano, volviéndose un ítem trivial.

Sin embargo es necesario incorporar al escenario de adivinación con el tarot elementos básicos del ritual, discusiones e ideas fundamentales en el concepto de rito que son capaces de señalar las acciones que soportan el sentido y la eficacia de la consulta con este tipo de naipes, y que nos ayudan a poner en movimiento el escenario de lo lúdico a lo serio. Porque una cuestión es que el juego atrape en una fe provisional a los jugadores y otra muy distinta que el tarotista adivine el futuro y que su consulta sea eficaz. Es en busca de los elementos que posibilitan el éxito y permanencia de la práctica, su vigencia y creencia, que recurrimos al concepto de rito.

2.3. Rito Anotaciones Teóricas en los Clásicos.

La discusión del Rito ha estado emparentada durante siglos con la temática del Mito, tanto que ambos conceptos han experimentado el mismo recorrido y cambio en las ciencias sociales, pasando de ser nociones contradictorias e irracionales, a dimensiones con profundo significado en el mundo social y cultural, igual en las sociedades simples como en las sociedades complejas. Diversos han sido los elementos atribuidos a esta serie de prácticas que en un principio estuvieron enmarcadas en las actitudes mágicas y religiosas de las personas y las comunidades, pero que para mediados del siglo XX pasaron también a formar parte de los modos de acción secular y cotidiano; resaltando que más allá del hecho instrumental el rito contenía un fin expresivo, comunicativo y con sentido, cobijando detrás y en la práctica un valor simbólico imbricado con el conjunto de creencias.

Esta composición clásica entre teoría y práctica dio origen a uno de los problemas vigentes en la sociología y en la antropología, dejando para la discusión el poder y forma que cada una de las partes toma en el devenir individual y colectivo, la influencia y modo en que el cuerpo de creencias moldea al conjunto de acciones, y a la vez, como estas transforman y legitiman dicho cuerpo; convirtiendo en un camino de búsqueda del significado social y cultural la manera en que los mitos ritualizan y los ritos mitifican; pues tal y se ha insistido desde los clásicos no existe un escenario de interés que

prescinda de alguna de las caras para darse valor y sentido, constituyéndose en una diada que si bien analíticamente exige diferenciarse, las prácticas y las creencias claramente no son lo mismo, está necesariamente imbricada.

Los ritos estrictamente son cadenas de acciones a las que se les vierten contenidos particulares, están finamente ordenados y obedecen a prescripciones que en algunos casos buscan transformar el status de las cosas y en otras simplemente comunicar; desde Robertson Smith el uso corriente del termino ha sido para referirse a cierto tipo de actos sociales que funcionan para estrechar los lazos de solidaridad, fortalecer al colectivo, su memoria y su identidad⁴²; es esta característica la que prevaleció en la sociología y que hizo más tarde una premisa Durkheim en sus *Formas Elementales de la Vida Religiosa*⁴³ para la disciplina, resaltando más allá de la perspectiva funcional, el valor criptológico de este tipo de acciones.

Idea que va a señalar que tanto las prácticas como las creencias religiosas son de naturaleza exclusivamente social, es decir, que tras el análisis expresan una relación singular con el orden de la sociedad que les da vida, no están sustentadas en una falsa asociación de ideas como lo describieron los intelectualistas del siglo XIX (Frazer, Taylor, Morgan, Spencer, etc.), sino que hacen parte de un sistema de *representaciones-símbolos* que organizan las relaciones sociales y clasifican el mundo. En ese sistema los ritos serían primero el comportamiento establecido socialmente para acercarse a lo sagrado, los pasos debidos para manipular o entablar relación con lo que es sagrado – sean espíritus, fuerzas, dioses, energías-; y segundo, la ocasión de presentar en comunidad y para la comunidad, los significados más profundos, reflejando a través del símbolo el sentido social y a la sociedad misma, su entramado profundo, emocional, institucional y psicológico.

⁴² El origen de ese ámbito que se ha dado en llamar religión no se encuentra pues en la relación entre el hombre y los agentes operativos sobrenaturales a quienes se teme y hay que propiciar, sino en los lazos espirituales que establecen todos los miembros de una comunidad a través del ritual del sacrificio. Con otras palabras, el sacrificio *simboliza* la solidaridad del grupo, y el ritual se instituye en una fuerza bienhechora de la comunidad, al tiempo que la distingue de otras comunidades que poseen sus propios emblemas totémicos, sus ‘pactos de sangre’ y sus banquetes rituales (Robertson Smith, William. 1983. *The Religion of the Semites*, Pág. 16-17. Citado por Díaz, Rodrigo. En *Archipiélagos de Rituales. Teorías Antropológicas del Ritual*. Pág. 70. México: Ed. Anthropos.)

⁴³ Durkheim, Emile. 1982. *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Madrid: Akal Editor

Recordemos que para Durkheim las *formas elementales* están dirigidas a mantener y dar sentido a la sociedad, más que un interés particular por la Religión, lo que busca en su trabajo son aquellas fuerzas que posibilitan que hombres y mujeres conformen una unidad social, se rijan por ciertos parámetros de legitimidad, compartan valores morales, tradiciones y críoles de institucionalidad; y lo que encuentra es que sea cual sea la forma de lo religioso, aquello que prevalece es la dicotomía con la que se *piensa* el mundo, oposición *sagrado-profano*, siendo para Durkheim lo *sagrado* aquello que representa la cohesión social, el lazo, el sentido común –la religión–; y lo *profano* ese impulso egoísta, anómico, irregular, indiferente, que atenta o está en contra o impide la experiencia de comunidad –la magia–.

Esta dicotomía de las *formas elementales de la vida religiosa* señala dos regiones aparentemente básicas que permiten a la sociedad realizar una clasificación del mundo, que hecha representaciones, refleja sus más profundos valores morales y solidarios; de allí que para Durkheim donde se presenta el rito sea generalmente en situaciones de interés colectivo que separan lo sagrado de lo profano, y que a la vez ponen ante la sociedad aquel conjunto de ideas que la mantienen unida; el rito opera socialmente entonces para acercarse al núcleo vital de la propia comunidad a través de un conjunto de reglas de conducta que permiten manipular lo sagrado, tocarlo y comunicarlo⁴⁴; se hacen ritos para animar, vigorizar y conmemorar esos lazos impersonales que forman de los individuos un todo.

Fue este interés e inclinación de Durkheim por la cohesión social el que abrió una brecha en la sociología para acercarse a fenómenos personales, egoístas y anómicos como la magia. Su marcado sesgo por encontrar los fenómenos de interés para la disciplina en la masa, en las instituciones, en las leyes y normas, dejó de lado aspectos de la acción social que ocurrían en grados mucho más ínfimos y que a la vez vitalizaban esa experiencia del estar juntos en sociedad. Este sesgo es claro en las anotaciones que

⁴⁴ “Las cosas sagradas–escribe–son aquellas que las interdicciones protegen y aíslan; las cosas profanas, aquéllas a las cuales se aplican esas interdicciones y que deben mantenerse a distancia de las primeras. Las creencias religiosas son representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas y las relaciones que ellas mantienen ya sea unas con otras, ya sea con las cosas profanas. *En fin, los ritos son reglas de conducta que prescriben cómo el hombre debe comportarse con las cosas sagradas* [las cursivas son mías]” (Ibídem; p, 58)

Durkheim hizo de la magia al oponerla a la religión y dejar entre ellas sólo una marcada repugnancia instigada por el placer que la magia obtiene de profanar las cosas santas⁴⁵; razón que a nuestro juicio es débil y se contradice en el autor mismo pues reconoce que en ese sistema de ilustraciones, ceremonias, cantos etc. “los seres que invoca el mago, las fuerzas que pone en movimiento, no solamente son de la misma naturaleza que las fuerzas y los seres a los cuales se dirige la religión; muy a menudo, son idénticamente los mismos”⁴⁶.

De esa contradicción Durkheim sale al paso diferenciando magia y religión en las actitudes que asume él tiene cada una con la otra, y que cada una tiene frente a lo que es sagrado; pues en su obsesión por lo comunitario –lo religioso- ese núcleo representa la unidad moral que debe ser conservada, mientras que las expresiones egoístas o subjetivas tienden a su destrucción porque la magia no crea lazos duraderos, los profana. Así en Durkheim, los ritos son importantes en la medida que mantienen cohesionado al grupo y a que la Sociedad se proyecta simbólicamente en ellos; esto es, la manera en que las representaciones sociales y las categorías de clasificación y de entendimiento son reflejadas (corporeizadas) en el ritual, haciéndolo un mero mecanismo cognoscitivo (oculto tras el símbolo) para legitimar e institucionalizar (consagrar) el orden social; dejando a un lado las expresiones individuales de la magia.

Esta postura tendrá un impacto en el estudio de la Magia, de la que es representativo, valga la palabra, el análisis de Evans-Pritchard publicado en 1937 bajo el título *Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande*. Un libro solitario en la antropología que tocó el tema de la adivinación entre ese pueblo africano de la vertiente del Nilo-Congo y que es un claro ejemplo de la sociología durkheimiana aplicada a hechos de tipo mágico con carácter masivo, ¿religioso?; y que da cuenta más que del sentido de las prácticas

⁴⁵ ¿Habrá que decir, pues, que la magia no puede distinguirse rigurosamente de la religión; que la magia está llena de religión, como la religión de magia, y que, en consecuencia, es imposible separarlas y definir las aisladamente? Pero lo que hace que esta tesis sea difícil de sostener es la marcada repugnancia que la religión siente por la magia y, en revancha, la hostilidad de la segunda por la primera. La magia muestra una especie de placer profesional en la profanación de cosas santas, en sus ritos, vuelve al revés las ceremonias religiosas. Por su parte, la religión, aunque no siempre ha condenado y prohibido los ritos mágicos, en general los mira con malos ojos. (Ibídem; p, 84)

⁴⁶ Ibídem. Pág. 83.

rituales, o sea del carácter mismo de las acciones y de sus contenidos, del tejido de representaciones sociales que permite la legitimidad y creencia de los azande en los oráculos, resaltando el papel de las formas de clasificación del mundo y su influencia sobre la manera de actuar de los individuos; referencia que nos parece importante traer a cuento con un poco de detalle antes de continuar explorando las discusiones clásicas sobre el rito.

2.4. Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande el caso de Evans-Pritchard.

Un libro de cierta manera clásico en la literatura antropológica británica, que tiene como fundamento el trabajo de campo realizado por Evans-Pritchard en tres expediciones a Zandeland (el nombre del territorio revela de por sí el carácter colonial de la empresa); y que anotó para la disciplina, a manera de advertencia, la distancia que existe entre la razón Occidental y otras lógicas culturales. Su preocupación principal fue revisar en *contexto* las creencias de los azande en los tres temas que dan título al libro. Para Evans-Pritchard la cultura suministra a la comunidad un marco cognitivo y de interpretación del Universo que le permite a la magia, a la brujería y a los oráculos, ocupar una posición relevante en la organización social de los azande. Ellos están atrapados en un tejido de pensamiento que no supera el misticismo ni la superchería, diferencia fundamental según el autor, que se revela al confrontar el pensamiento zande con la realidad científica.

Y sin embargo los azande no se dan cuenta de que sus oráculos no les dicen nada. Su ceguera no es debida a su estupidez, pues demuestra una gran ingenuidad en la forma de explicar los fallos y las inexactitudes del oráculo del veneno y no menos agudeza experimental en las comprobaciones. Se debe más bien al hecho de que su ingenuidad intelectual y su agudeza experimental están condicionadas por la pautas del comportamiento ritual y de la creencia mística. Dentro de los límites que establecen estas pautas demuestran gran inteligencia, pero no pueden salir de estos límites. O bien, plateándolo de otra forma, razonan excelentemente en el lenguaje de sus creencias, pero no pueden razonar

fuera ni en contra de sus creencias porque no tienen otro lenguaje en que expresar sus pensamientos⁴⁷

Recordemos que el oráculo más importante entre los azande es el del veneno *-benge-* que consiste básicamente en suministrar a un pollo la mezcla con agua de un polvo rojo sustraído de una enredadera selvática hasta hacer una pasta, la cual “se estruja el líquido en el pico de la pequeña ave doméstica que es obligada a tragarlo”⁴⁸. Se consulta habitualmente en la maleza y en secreto, guardando algunas restricciones para evitar contaminar al oráculo y así mismo a sus sentencias. La consulta básicamente consiste en la administración del veneno al pollo y la formulación de la pregunta por el interesado, según sea la consideración de quien opera al oráculo, las respuestas del mismo pueden alternarse, es decir, que en ocasiones el oráculo responde con un sí al parecer el ave o viceversa. Es un oráculo sencillo que responde con un sí o con un no, un oráculo de dos alternativas y apenas una posibilidad de respuesta. Tal y como fueron -y siguen siendo- algunos oráculos en Occidente; y al igual que aquellos, está vinculado con la ley, la normatividad, la justicia y la decisión celeste. Llama extremadamente la atención el listado que apuntó Evans-Pritchard a propósito de las ocasiones características de su consulta:

En casos de hechicería.

En casos de adulterio.

Antes de Recolectar el veneno del oráculo.

Antes de hacer una hermandad de sangre.

Antes de los viajes largos.

El hombre, antes de casarse con una mujer.

Antes de regalar cerveza al príncipe.

Antes de una partida de caza en gran escala.

El plebeyo, al escogerle nuevo emplazamiento de un caserío.

⁴⁷ Evans-Pritchard, E.E. 1976. *Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande*. Pág. 314. Barcelona: Anagrama.

⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 248.

Antes de aceptar un empleo europeo, o de permitir que lo acepte una persona dependiente.

Antes de hacerse exorcista.

Antes de unirse a una asociación cerrada.

El hombre, antes de ir él y sus hijos adultos a la guerra.

En casos de deslealtad con el príncipe.

El príncipe antes de hacer la guerra.

Para determinar la disposición de los guerreros, el lugar y la hora del ataque, y todas las demás cuestiones relativas a la guerra.

En príncipe, antes de nombrar gobernadores, delegados y cualesquiera otros cargos.

El príncipe, antes de trasladar a la corte.

El príncipe, para determinar las acciones del British District Comissioner.

El príncipe, antes de aceptar regalos o tributos⁴⁹

Una lista bastante particular que no deja de evocar en nosotros cierta familiaridad con las situaciones mencionadas y una conformidad lógica con la motivación del consultante y su interés por resolver precisamente estas incertidumbres. Ya lo había reconocido Evans-Pritchard al escribir que “los azande no solo consultan a sus oráculos por las que nosotros consideraríamos como actividades sociales más importantes, sino también sobre sus pequeños asuntos cotidianos”. Éstos están referidos al devenir social de los actores, a sus relaciones personales y públicas, a los acontecimientos que marcan un punto importante en el transcurrir de la vida corriente; y por supuesto también incluyen los momentos de incertidumbre y de dificultad que afrontan los actores natural y culturalmente:

El zande sabe que los demás piensan y hablan mal de él, pero le ocultan sus pensamientos y sólo hablan mal de él cuando ni él ni sus amigos

⁴⁹ Ibidem. Pág. 249-250.

están presentes. A su alrededor siempre hay incertidumbre y peligro, que nace sobre todo de los poderes misteriosos, pero no exclusivamente⁵⁰

Es importante subrayar antes de continuar, que Evans-Pritchard retoma la idea clásica en ciencias sociales que propone atar de manera causal los sentimientos de incertidumbre y de peligro con la práctica mágica. Recordemos que los clásicos postularon la misma motivación para las ‘extrañas’ creencias y prácticas religiosas de los primitivos; oscilando siempre entre la incertidumbre y el peligro intelectual o la incertidumbre y el peligro social. O bien, eran causadas por la incapacidad del primitivo para responder científicamente a las exigencias del Mundo, o bien, fueron originadas para combatir la soledad y la falta de sentido individual y social. Aquí también es importante señalar -según Evans-Pritchard- el *contexto* que hace posible la permanencia de la respuesta mágica ante la incertidumbre y el peligro. Cuestión que nos indicará un camino importante para considerar la consulta del tarot en Bogotá, y nos aproximará a una reflexión cercana a la eficacia simbólica del rito adivinatorio. Escribe Evans-Pritchard y citamos en extenso:

He intentado mostrar cómo el ritmo, el modo de pronunciar, el contenido de las profecías, etc., colaboran a crear la fe en los exorcistas, pero esto sólo constituye algunas de las formas de sostener la fe y no explica por completo la creencia. El peso de la tradición puede hacerlo por sí solo. Los exorcistas siempre han formado parte de la cultura zande. Constan en las tradiciones más antiguas de su nación. Sus sesiones dan lugar a uno de los pocos tipos de reuniones sociales externas a la vida familiar y, desde temprana edad, los niños han tomado parte en ellas como espectadores, coros y encargados de los tambores. Los azande no consideran que su mundo sería igual sin exorcistas, igual que nosotros no consideramos que el nuestro lo fuera sin médicos. Puesto que existe la brujería es natural que existan exorcistas. No hay incentivo para el agnosticismo. Todas sus creencias encajan y si el zande perdiera su fe en el exorcismo, igualmente tendría que renunciar a sus creencias en la

⁵⁰ Ibidem. Pág. 255.

brujería y los oráculos. La sesión de los exorcistas es una afirmación pública de la existencia de la brujería. Es una de las formas en que se expresa la creencia en la brujería y se inculca la creencia en la brujería. Además, los exorcistas forman parte del sistema de los oráculos. Junto con el oráculo del tablero frotado, abastecen de preguntas al oráculo del veneno, que corrobora sus revelaciones. En esta tela de araña de creencias, cada hilo depende de otro hilo, y el zande no puede salir de sus redes porque éste es el único mundo que conoce. La tela de araña no es una estructura externa en la que se encierra. Constituye la textura de su pensamiento y él no puede pensar que su razonamiento esté equivocado. Sin embargo, sus creencias no son completamente fijas, sino variables y fluctuantes para dar cabida a las distintas situaciones y para permitir la observación empírica e incluso la duda⁵¹

En el estudio de Evans-Pritchard es permanente la tensión entre la creencia y el escepticismo, entre la fe ciega del azande en su cosmología y la duda. Esto desconcierta de alguna manera al antropólogo que busca permanentemente la consistencia lógica y la racionalidad plana en la cultura zande. De allí que plantee una “tela de araña de creencias” de la que el individuo (primitivo, claro esta) no puede salir, ni criticar. Esto no es más que la afirmación de que las creencias y las prácticas de los azande conforman un sistema que sostiene la credibilidad, la legitimidad del oráculo y del experto que lo manipula. Y que ese sistema, cristalizado por Evans-Pritchard en la triada magia, oráculos y brujería, es el que da el Sentido social absoluto del quehacer de los azande. En contraste con la concepción durkhemiana de la magia, para el antropólogo británico en el caso de los azande, ésta proporciona junto a la brujería y a los oráculos un sistema lógico de las relaciones entre los individuos y el Mundo, una filosofía natural y moral del comportamiento social. Aunque en muchos apartes la narrativa de Evans-Pritchard es ambivalente, pues refiere tanto el “error”, la “ingenuidad” del pensamiento azande, así como a su “habilidad” y capacidad de comprensión empírica, es justo anotar que a pesar de sus tentaciones intelectualistas Evans-Pritchard logró reconocer la función social y la función cognitiva de la triada.

⁵¹ Ibidem. Pág. 194.

Función social en cuanto mantiene los códigos morales entre los azande, distinguiendo los comportamientos malos de los comportamientos buenos, cohesionando a los individuos bajo una ley que supera el poder secular, y así mismo regula el devenir social. Función cognitiva en cuanto provee al sistema empírico de causalidad, una opción para que opere lógicamente el azar, esto quiere decir, para que sea explicada la coincidencia de dos cadenas causales. Aquí cito en extenso el ejemplo típico de la obra:

En Zandeland a veces se cae un granero. Nada tiene de sorprendente. Todos los azande saben que las termitas de comen los soportes con el tiempo y que incluso la madera más dura se deteriora al cabo de años de uso. Ahora bien, el granero es la casa de verano del caserío zande y la gente se sienta bajo él en el calor del día y charla o juega al juego africano del agujero o hace alguna artesanía. En consecuencia, puede ocurrir que haya gente sentada bajo el granero cuando se derrumbe y resulten heridas, pues es una estructura pesada hecha de vigas y barro y puede estar llena de eleusina, además. Ahora bien, ¿por qué estas concretas personas estaban sentadas bajo este granero concreto en el preciso momento en que se derrumba? Que se derrumbe es fácil de comprender, pero ¿por qué tenía que derrumbarse en el concreto momento en que estas concretas personas estaban sentadas debajo? Ha tenido años para caerse, entonces ¿por qué se cae justamente cuando determinadas personas buscan su amable refugio? Nosotros decimos que el granero se derrumbo porque las termitas se habían comido los soportes. Ésta es la causa que explica el derrumbamiento del granero. También decimos que la gente estaba sentada debajo en aquel momento porque era el momento más caluroso del día y lo consideraban un lugar confortable para charlar y trabajar. Esta es la causa de que la gente estuviera bajo el granero en el momento en que se derrumbó. Para nuestra mentalidad, la única relación entre estos dos hechos de causas independientes es su coincidencia en el tiempo y en el espacio. No tenemos explicación para el hecho de que las dos cadenas causales se

cruzan en un determinado momento y en un determinado lugar, pues no existe interdependencia entre ambas.

La filosofía zande puede aportar el eslabón perdido. El zande sabe que los soportes estaban minados por las termitas y que la gente estaba sentada debajo del granero con objeto de escapar al calor y al resplandor del sol. Pero, además, sabe por qué esos dos acontecimientos ocurren precisamente en el mismo momento del tiempo y del espacio. Se debe a la acción de la brujería. Si no hubiera habido brujería la gente hubiera estado sentada debajo del granero y éste no se hubiera caído sobre ellos, o bien hubiera caído pero la gente no habría estado refugiada bajo él al mismo tiempo. La brujería explica la coincidencia de estos dos sucesos⁵²

Queda pues clara la ambivalencia tradicional en las ciencias ante la magia, la brujería y los oráculos, fundamentalmente porque a pesar de constituir para Evans-Pritchard un sistema racional (filosófico) sobre la naturaleza y lo social, esta lleno de “absurdas” creencias e “inútiles” prácticas que impiden la crítica y el ejercicio reflexivo de los azande. Sin embargo aparecen, ya lo habíamos mencionado, una vez más como motivaciones (intelectuales y emotivas) de la triada, la incertidumbre y el peligro ante el Mundo y los demás. Esta cuestión se hará fundamental al momento de estudiar la Religión y la Magia en el desarrollo de la sociología y la antropología, pues se optará por cristalizar en dichas prácticas y creencias el Sentido social de los individuos, el significado de sus acciones y la gramática de sus motivaciones. No sin más Durkheim legará por esta misma vía que la Religión (a mi parecer su uso de las representaciones sociales permite incluir a la Magia a pesar de los ataques del francés) es la forma elemental de la vida social y del conocimiento humano, la forma elemental que otorga Sentido al Mundo.

En resumen, tanto las representaciones sociales como la telaraña de creencias son sistemas que ordenan el Mundo y la vida social, que clasifican las relaciones de los seres humanos con la Naturaleza y las fuerzas espirituales (sean las que sean) y proporcionan categorías morales y cognitivas a las situaciones, a los personajes y a las

⁵² *Ibidem.* Pág. 89.

cosas; las primeras, crean y mantienen los lazos de solidaridad y la cohesión del grupo en un sistema moral colectivo; la segunda, atrapa en un sistema lógico (causal-racional) la vida social, el contacto con la Naturaleza, la incertidumbre y el peligro; ambas son referencias potenciales de significados para la acción colectiva y la acción individual.

Acá el rito funciona en la comunidad porque está inserto en la tradición zande, su uso y las expectativas que genera hacen parte del sentido común que ofrece respuestas a través del oráculo en momentos de incertidumbre o zozobra. Es legítimo en todas las capas sociales y su creencia está extendida en el colectivo, para el estudio de Evans-Pritchard, los azande creen sin mayores problemas en la capacidad de los exorcistas para adivinar lo que está oculto o le que depara el porvenir, es una creencia consolidada que está entrelazada con otros aspectos de la vida social y que hace parte de las acciones que tienen un impacto en la comunidad; el oráculo zande no es eficaz porque el rito este cargado de símbolos, en realidad es muy sencillo, sino porque según el autor se apoya en los recursos intelectuales que tienen los zande para reconocer y explicar el estado del Mundo, en esta teoría los ritos no hacen nada por sí mismos más que reflejar la lógica, son áridos si se aíslan del colectivo y de su sistema de representaciones.

2.5. El rito en Malinowski. El poder del Lenguaje.

Hay una serie de autores importantes en la discusión del Rito antes de Evans-Pritchard y de su estudio original de los oráculos, la magia y la brujería azande. Recordemos que la definición de rito en Durkheim sentaba sus antecedentes en Robertson Smith, destacando la realidad eminentemente social del Rito hasta el punto de enunciar que estas maneras de actuar “están destinadas a suscitar, a mantener o a rehacer ciertos estados mentales”⁵³ en el grupo. Lo cual significa que las acciones funcionan *desde* las ideas, y *para* las ideas. Funcionan en cuanto que activan las representaciones colectivas y afirman repetitivamente el orden del Mundo. Y este orden, según lo heredó Durkheim para la sociología, y otros estudiosos para el fenómeno religioso (É. Durkheim o M. Mauss, R. Otto, Malinowski y M. Eliade), divide al Mundo en dos regiones, recordemos otra vez:

⁵³ Durkheim, *op. cit.* Pág. 38.

Todas las creencias religiosas conocidas, sean simples o complejas, presentan un mismo carácter: suponen una clasificación de las cosas, reales o irreales, que se representan los hombres en dos clases o en dos géneros opuestos, generalmente designados por dos términos diferentes, que traducen bastante bien las palabras *profano* y *sagrado* [subrayado mío]⁵⁴

Sagrado y Profano que son dominios posibles de distinguir curiosamente por la presencia del Rito, pues a cada una de ellas le corresponde implantar mediante prescripciones en el comportamiento de los individuos el paso de una región a otra. En lo profundo esto indicaría una predisposición de las ideas sobre las acciones, de las categorías sobre los actos, de las representaciones colectivas sobre la conducta. De la misma manera en que Taylor y Frazer consideraron que la Magia (primitiva) era una acción motivada por “la asociación falsa de las ideas”, argumentando así una relación directa -digamos literal- entre las creencias y las acciones, entre el mito y el rito. Argumento que se repite de forma velada en la concepción durkhemiana de rito, y que pasa desapercibido, pues se recalca del autor más su postura sociológica que esos detalles difusos sobre la creencia y la práctica mágica, ya que Durkheim legó el interés integracionista del rito, más que el interés por la forma y contenido pragmático del mismo, por su capacidad *de hacer cosas*.

Fue Bronislaw Malinowski quien abrió para la antropología el carácter pragmático del Rito, quién indicó el camino lingüístico del comportamiento ritual. Al igual que sus antecesores y muchos de sus predecesores, enmarcó la práctica ritual –la presencia del Rito-especialmente en el campo religioso y mágico. El rito aparece unívocamente cuando aparece lo Sagrado, que sigue siendo uno de los polos básicos de la división elemental del Mundo, escribe Malinowski:

En toda comunidad primitiva han sido encontrados dos campos claramente distinguibles, el Sagrado y el Profano; dicho de otro modo, el

⁵⁴ Ibidem. Pág. 82.

dominio de la Magia y de la Religión, y el dominio de la Ciencia. Por un lado, hallamos los actos y observancias tradicionales, considerados sacros por los aborígenes y llevados a efecto con reverencia y temor, encercados además por prohibiciones y reglas de conducta especiales. Tales actos y observancias se asocian siempre con creencias en fuerzas sobrenaturales, primordialmente las de la magia, o con ideas sobre seres, espíritus, fantasmas, antepasados muertos, o dioses. Por otro lado, un momento de reflexión basta para mostrarnos que no hay arte ni oficio, por primitivo que sea, que haya podido inventarse o mantenerse sin la cuidadosa observación de los procesos naturales y sin una firme creencia en su regularidad, sin el poder de razonar y sin la confianza en el poder de la razón; esto es, sin los rudimentos de lo que es la ciencia⁵⁵

Queda entonces claro que hasta ese momento para las ciencias sociales el tema de la magia se vincula principalmente con creencias y prácticas que no están dirigidas por el poder de la razón, sino por los intrincados caminos de la irracionalidad o de la emotividad. Caminos llenos de seres “extraños” y “encantados”, poderosamente significativos, saturados de símbolos y de Sentido; caminos que se presentan, es el argumento clásico enunciado por Malinowski, cuando se desvanecen la ciencia y la técnica.

Existe aquí una división claramente diferenciada: tenemos en primer lugar, el conjunto de condiciones conocidas, cual el curso natural del crecimiento y las enfermedades y peligros ordinarios de los que el desmonte y escarda pueden dar cuenta. Por otro lado está el terreno de las influencias adversas e imprevisibles, así como del inaudito incremento de coincidencias afortunadas. A las primeras condiciones se las hace frente con el conocimiento y el trabajo, a las segundas con la magia⁵⁶

⁵⁵ Malinowski, Bronislaw. 1976. *Magia, Ciencia y Religión*. Pág. 7-8. México D.F.: FCE.

⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 22.

La cita es extraída de los apartes que acompañan el ejemplo que Malinowski utiliza para explicar la presencia de la Magia y su función. Al igual que muchos antropólogos por la época, Malinowski problematizaba el tema de la Magia primero desde un punto meramente intelectual, cognitivo, y en segunda instancia, como un fenómeno cultural o social. Al primer punto el autor optó por alimentarlo desde las fuerzas psicológicas, ya que no lo considera un comportamiento causado por falsa asociación de las ideas, sino un “dispositivo” psicológico del trobriandés para aliviar su angustia, expresar sus deseos, enfrentar lo desconocido. Esto indicaría tres cosas importantes; primero, que la Magia está más cerca de la Ciencia que de la Religión, del lado Profano del Mundo que de su aspecto Sagrado; segundo, que su placer se encuentra en la “satisfacción” de lo que por los propios medios humanos escapa a su poder, más que en *profanar* la Religión si recordamos a Durkheim; tercero, es posible que esa satisfacción sea social o subjetiva. Veamos.

Para el polaco la magia se compone de tres elementos básicos: “la formula o conjuro; el rito; y la condición social del ejecutante”, siendo en el primer elemento donde reside la fuerza, el poder de la magia, lo cual dejaría como escenario y contexto para la pronunciación del conjuro a los ritos junto a sus oficiantes⁵⁷.

Lo interesante de la postura malinoskiana es que abre la discusión sobre la eficacia en el rito al privilegiar al conjuro (al decir) sobre el hacer (la acción), señalando que la eficacia de un acto mágico, sea para apartar las tormentas o para cobrar venganza, reside en la enunciación del conjuro, en cierta medida, de la capacidad que más tarde reconocerá John L. Austin en ciertos enunciados, de *hacer cosas con palabras*, de realizar actos performativos. Pero esto es una asociación indirecta, que bien vale la pena tener en cuenta, pues para Malinowski el lenguaje es el que guarda la capacidad, bajo las condiciones del oficio y del oficiante, de dotar de fuerza y poder al acto mágico. Desde esta perspectiva, el rito *acompaña* al oficiante en el acto mágico, es el escenario apropiado para que el mago emita un conjuro, para que se realice el deseo por su enunciación. Esta intuición de Malinowski sobre el lenguaje abrirá el estudio del poder *mágico* de las palabras, de la capacidad realizativa del lenguaje. Varios autores, tanto en

⁵⁷ Malinowski, Bronislaw. 1995. *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Pág. 392. Barcelona: Ediciones Península.

el campo literario como en el académico reconocerán, cada uno a su manera, el vínculo que existe entre las palabras y el acto de su enunciación. Esto inaugurará para el estudio de la magia y del rito una perspectiva ventajosa al delirio intelectualista, y es que la pregunta irá dirigida, desde la pragmática, al modo en que los ritos hacen cosas, a su capacidad de realizar o de no realizar [fracasar en] un acto mágico. Los ritos mágicos desde esta perspectiva, no serían falsos o verdaderos, sino *felices e infelices*. Estarían moviéndose por fuera de los juicios de verdad tan codiciados por el positivismo y por la mitología.

Esta cuestión nos pone otra vez frente a la dicotomía clásica entre teoría y práctica, mito y rito, idea y acción; pero esta vez con la certeza de que lo dicho en unas condiciones específicas puede ser algo hecho, de que existe una conexión realizativa entre el lenguaje y la acción. Sin embargo, no es posible clasificar a la magia como un acto performativo; existe cierto isomorfismo, pero entablan una relación con el aspecto Sagrado y Profano, que las hace diferentes. La Magia involucra literal o simbólicamente a fuerzas que provienen de estas regiones; mientras que los actos perlocucionarios rayan en muchos de los casos con el ordinario transcurrir de la vida corriente. No es de otro modo que para el autor polaco parte de las composiciones de conjuros en la Magia estén referidos al corpus mitológico de los trobriandeses; como Durkheim y muchos otros, Malinowski encontró en el rito una forma de conexión entre el individuo y la tradición, entre la sociedad y sus ancestros, una conexión de los actores con los poderes, el origen y la cosmovisión narrada en sus mitos. Así lo describe en los *Argonautas*:

No existe magia importante, ni ceremonia ni ritual alguno que no comporte un credo, y tal credo está urdido en forma de narración. La unión es muy íntima, puesto que el mito no sólo está considerado como un comentario de información adicional, sino que es una garantía, una carta de validez y, con frecuencia, incluso una guía práctica para las actividades con las que está relacionado [...] el mito es la causa real que ha originado la norma moral, el agrupamiento social, el ritual o la

costumbre [...] proporciona al hombre el motivo del ritual y de las acciones morales, junto con indicaciones de cómo celebrarlas⁵⁸

En Malinowski la Magia es un ejemplo importante para abordar la eficacia del ritual, al tratar de vincular el mito “urdido en forma de narración” con el “motivo” del rito, si se nos permite, el autor señala un camino para encontrar su *eficacia*. Malinowski sugiere, entonces, que al realizar los rituales existe una conexión directa, plana y limpia, entre las narraciones míticas y su *representación*; que dichas acciones corresponden a la satisfacción de los deseos e incertidumbres a través de su dramatización, y que esa satisfacción ocurre precisamente por la enunciación convincente de los conjuros, por el poder de la palabra [del lenguaje]. La eficacia correspondería a la conjunción armónica de fuerzas emotivas con fuerzas sociales, al poder de la tradición mitológica en operar psicológica y socialmente desde [sobre] los individuos.

A contrapunto de Durkheim, el antropólogo clásico encuentra en la Magia la capacidad del Sentido no sólo individual sino también colectivo; esto no se debe únicamente a la diferencia descomunal que provee el trabajo de campo en las Trobriand, sino al trato constante de Malinowski con el concepto de Mito, a la asidua presencia de dichas narrativas en sus investigaciones. Por no nombrar el inicio de una sugestiva disciplina en las ciencias sociales, la antropología.

A nuestro parecer la división permanente de las ciencias sociales entre “sociedad moderna” y “sociedades primitivas”, entre “modernidad” y “tradición”, se agudizó con el método etnográfico; ya no eran sólo noticias traídas por exploradores, misioneros, náufragos, militares, aventureros, entre otros, las que sustentaban las teorías sociales, sino que además eran ahora las “observaciones” hechas con criterio técnico por especialistas Occidentales que viajaban así mismo en el Tiempo cuando surcaban los mares o las selvas, las que proveían además del dato, la experiencia. El *estar allí*, posibilitó a las ciencias sociales desarrollar cierta sensibilidad por la dimensión cultural de los grupos humanos, a la vez que asociar de manera material y simbólica, la magia, los ritos y los mitos, con urdimbres de significados propias de las sociedades primitivas.

⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 122-123.

Los estudios clásicos de ambas disciplinas, la sociología y la antropología, entregaron a sus seguidores *la objetividad*, la mirada neutra de la ciencia sobre la creencia; nos ofrecieron la *distancia* necesaria para auscultar las categorías y prácticas de esos Otros atrapados en la creencia, superados por sus propias *ideas*. Dejaron la posibilidad de hacer preguntas sobre las fuerzas sociales y culturales que nos dominan, igualmente la posibilidad de *interpretarlas*. Sin embargo, enmarcaron también para ambas disciplinas los temas de la Magia, del Mito, del Rito y del Juego en un Mundo *encantado* distante y ajeno, ya rebasado, en el Mundo del Otro (el distinto, cualquiera que sea). Esta tendencia esterilizó por un buen rato las reflexiones sensibles a la dimensión simbólica de los seres humanos en el mundo Moderno, a sus propias *creencias* y a sus propios *rituales*.

2.6. La Magia en Marcel Mauss. La puesta en escena.

Hemos presentado algunos de los autores clásicos en las ciencias sociales en un intento por captar la sensibilidad promovida por la tradición sociológica y antropológica al estudiar temas como la Magia, el Mito y el Rito. Igualmente hemos intentado subrayar ciertas diferencias y otras persistencias entre sus aproximaciones. Se ha sugerido entonces que dichos temas, tradicionalmente han estado vinculados a un Mundo distinto al de los individuos Modernos, y que por tanto han sido atendidos siempre con cierta soberbia e incluso con un tanto de desprecio. Hemos recalcado también que tanto la narrativa mítica como las prácticas rituales son dimensiones que, para los autores mencionados, aparecen poderosamente en “sociedades primitivas”, siempre dirigidos, usemos de una vez por todas las palabras, administrados, por un cuerpo de personajes que *dicen* y *actúan* de manera especial por poseer un *don* o un *carisma*.

En el Rito y en el Mito aparecen siempre personajes que encarnan las creencias y dirigen las prácticas. Sean Brujos, Magos, Sacerdotes, Hechiceros, Shamanes, estos personajes generalmente son los especialistas de los oficios Sagrados; administradores de un capital social, tal y lo anotaría para las ciencias sociales Bourdieu, son los

detentadores de un poder simbólicamente eficaz⁵⁹. Presentes tanto en los estudios clásicos como en los contemporáneos, estos personajes terminan de completar nuestro esbozo general de tan amplio tríptico de temas. Vale la pena anotar que dicho tríptico, compuesto por el mago, el rito y el mito, fue desarrollado en las ciencias sociales clásicas con una evidente tendencia colectiva, con un notado y casi único interés por la masa, por el grupo; cuestión que marca una necesidad y facultad humana gregaria que a nuestro parecer es posible dejar aparte sin temor a echar en saco roto las anotaciones y sugerencias de los autores tratados.

Si bien, las categorías mencionadas de Brujos, Magos, Sacerdotes, Hechiceros, Shamanes, entre otras, no son compatibles entre sí y muchas veces resultan hasta contradictorias, existen ciertos elementos que los clásicos heredaron a la tradición científica y que persisten igual en la forma que en el contenido de dichos actores en el escenario. No nos preocupan en especial las discusiones profundas sobre el tema, sabemos de antemano que la antropología ha hecho de esta diferenciación de personajes un punto álgido del debate, y que resultan ser importantes sobre todo en ámbitos culturales y en organizaciones sociales que requieren un flujo de traducción. Tal y lo señaló Evans-Pritchard durante gran parte de su trabajo, es relevante que al estudiar los datos el observador prescinda al menos metodológicamente de su orden de clasificación, del uso de sus propias categorías y se acerque con precaución a la información suministrada en busca del Sentido, del significado propio de los hechos religiosos [mágicos]. Evitando así el peligro, muy en boga en los clásicos, de atribuir a los Otros las categorías de un Nosotros.

Ya para finales del XIX y la primera mitad del siglo XX los Magos, los Brujos, los Hechiceros y los Shamanes, existían para las ciencias sociales en los límites del Mundo Moderno, acaso como reliquias de un pasado fantástico o meras curiosidades de un folclor emotivo. Personajes tan autóctonos de los Mundos Encantados, propios de las narraciones míticas y de los actos rituales, enfilaron en el ámbito cultural de Occidente el reparto de seres estelares en los cuentos de hadas, la literatura, el drama, la pintura y el esoterismo. La ciencia y la Modernidad imponían su lógica al Mundo, no había ninguna duda de que dichas prácticas rituales y narrativas eran una *fábula*, un delirio, la

⁵⁹ Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.

ilusión hecha de creencias desbordadas. A esto fue sensible la obra de Max Weber, que introdujo para las ciencias sociales la noción del *Desencanto del Mundo*, precisamente para describir el proceso de racionalización Occidental y el empacado al vacío de la Magia en la Modernidad. Para la segunda mitad, este proceso de racionalización del Mundo, de la incursión de la razón en los distintos campos de la vida social, fue tomando el nombre de *secularización*, indicando principalmente la separación del poder simbólico encantado de las actividades mundanas, la posibilidad de un Mundo con Sentido ajeno al significado Sagrado y con él la posibilidad de un orden social ajeno a las vicisitudes de la creencia. Esto tendrá reflejo sin duda en la caracterización del Mago y de sus poderes por parte de las ciencias sociales clásicas entre mediados del XIX y mediados del XX, que tratarán la cuestión de la eficacia simbólica con hilos delgados y siempre entre comillas.

Entre estos hilanderos teóricos llama la atención en particular el *Esbozo de una teoría general de la Magia* escrito en 1903 por Henri Hubert y Marcel Mauss. Quizás porque condensa gran parte de las discusiones clásicas sobre el tema, anticipa en parte la obra de Durkheim y propone un modelo teórico que revela en buena medida el problema de articulación en la Magia entre prácticas y creencias. Si en las corrientes intelectualistas persistía la idea sobre la acción, las categorías sobre los actos; y en las corrientes naturalistas, lo etológico sobre lo social, el hacer sobre el pensar, en Mauss encontramos (al igual que en Durkheim) esa preocupación evidentemente, pero que vale para Mauss el intento de tratar a la Magia como un acto social, cuestión que advierten en las primeras líneas de su ensayo, y que al parecer fue ignorado lastimosamente por Durkheim al definir la magia.

La magia-esciben Hubert y Mauss- está compuesta de agentes, actos y representaciones. Nosotros denominaremos *magos* al individuo que lleva a cabo actos de magia, aunque no sea un profesional. Denominaremos *representaciones mágicas* a las ideas y creencias que corresponden a los actos mágicos, y respecto a los actos en relación con los cuales definimos los demás elementos de la magia, los denominaremos *ritos mágicos*. Es

importante desde un principio distinguir estos actos de las prácticas sociales con las que podrían ser confundidos⁶⁰.

Esta división tripartita y tradicional en las ciencias sociales, que pareciera ser la santa trinidad en las discusiones a propósito de la Magia, limita demasiado en estos autores el campo de la Magia, pero guarda en su exposición una fuerza ignorada por Durkheim: se trata pues del interés social de la Magia, más que su pelaje egoísta; lo que destacan Hubert y Mauss es que la Magia está referida, sustentada en la tradición y por tanto en el grupo. Es dinámica en su relación con la Religión, más que una constante amenaza. Lo interesante de la discusión de Hubert y Mauss es su preocupación por definir los *ritos mágicos* pues “es importante desde un principio distinguir estos actos de las prácticas sociales con las que podrían ser confundidos” entre las cuales están los actos jurídicos, los técnicos y los ritos religiosos. Llama pues la atención porque en su formulación del rito mencionan lo siguiente:

Los actos rituales, por el contrario, son, por esencia, capaces de producir algo distinto a los acuerdos; son eminentemente eficaces, son creadores, hacen. Los ritos mágicos son concebidos especialmente como tales, hasta el punto de que se les denomina mágicos por su misma eficacia⁶¹

Esto va a ser interesante pues la definición de *ritos mágicos*, ya elaborada va a decir:

De este modo hemos llegado a una definición provisional pero suficiente del rito mágico, y consideraremos éste como *todo rito que no forma parte del culto organizado*, rito privado, secreto y misterioso, que tiende como límite al rito prohibido. [...] Como puede verse no definimos la magia por la forma de sus ritos, sino por las condiciones en que se llevan a

⁶⁰ Mauss, Marcel. 1971. *Sociología y Antropología*. Pág. 50. Madrid: Editorial Tecnos.

⁶¹ *Ibidem*. Pág. 51.

cabo, que, a su vez, determinan el lugar que el rito ocupa dentro del conjunto de las costumbres sociales⁶²

Lo que indica una intuición importante a nuestro parecer en el ensayo de Hubert y Mauss, pues tal y lo definen, el *rito mágico* se caracteriza por su condición secreta más que por su subversión; y guarda una importantísima y estrecha relación con los ritos jurídicos, técnicos y religiosos. Su capacidad está en *hacer* las cosas, dirían H y M, especialmente en privado. Lo segundo se explica si tomamos en cuenta la definición del Mago que hacen los autores franceses en este ensayo, y vamos delineando, a través de la exploración de otros científicos sociales, su forma de creer y de ejercer, la clave de su actuación.

Partamos entonces de la definición de Mago que en general exponen H y M, para ir tratando de formar la imagen clásica y tradicional en las ciencias sociales, la noción fundacional y paradigmática de nuestro personaje, aquí llamado hasta el momento de muchas formas (hechicero, brujo, mago, sacerdote, shamán, entre otros). Para ellos, es el “agente de los ritos mágicos, sea o no sea profesional” y se considera como tal por una serie de cualidades que lo distinguen del resto de los hombres. Entre estas es posible que se presenten algunas de carácter físico, otras de carácter hereditario y unas de carácter social. Pues bien, están investidos por la tradición, según la creencia pública, ya sean destinados por una señal física (una cicatriz, el ser mellizo, la cojera, etc.), una posición heredada (un clan, una familia) o la incursión al campo a través de ritos de iniciación y exigentes observaciones. Así mismo, y por consecuencia de las cualidades mencionadas, el mago es un individuo que socialmente se considera especial, víctima y ejecutor, según H y M, de las fuerzas colectivas que actúan en la Magia:

Ante todo es un hombre que tiene cualidades, relaciones y, a fin de cuentas, poderes especiales. En definitiva, la profesión de mago es una de las profesiones más calificadas, quizás incluso una de las primeras en haberlo sido, en las que la cualificación social es tan importante que el

⁶² Ibidem. Pág. 55. [Las cursivas son mías]

individuo no entra siempre en ella libremente, pudiendo incluso citarse casos de magos contra su voluntad.

Es, pues, la opinión la que crea el mago, así como las influencias que aquél produce. Es gracias a la opinión que él sabe de todo y puede todo. Es la opinión pública la que quiere que la naturaleza no tenga secretos para él, y que sea de la luz del sol, de los planetas, del arco iris o del fondo de las aguas, de donde arranquen directamente sus poderes⁶³.

La prioridad de la función social de la Magia es evidente en los postulados de este texto, la férrea idea de que las representaciones colectivas y los ritos son la sociedad pensándose y recordándose a sí misma, cuál nítido espejo, sin mediación alguna. La afirmación de que “es, pues, la opinión la que crea al mago, así como las influencias que aquel produce”, dirige la discusión en dos sentidos. En primer lugar, hacia el fundamento colectivo de la Magia, hacia su poder sustentado en la sociedad; y en segundo, hacia su naturaleza material, hacia su validez empírica. Ambos sentidos se superponen y se confunden, claro está, en los que *padece* la *creencia*, en este caso, de quienes “simulan” la Magia:

De este modo, la creencia del mago y la del público no son cosas diferentes; la primera es reflejo de la segunda, ya que la simulación del mago sólo es posible en función de la credulidad pública. Es justamente esta creencia que el mago comparte con todos los suyos, la que hace que ni su propia prestidigitación, ni sus experiencias fallidas le hagan dudar de la magia. El mago tiene siempre ese mínimo de fe que es la creencia en la magia de los demás, a partir del momento en que se transforma en su asistente o paciente⁶⁴.

El Mago es una especie de funcionario investido, que “simula”, *crea y hace creer* al grupo en sus poderes. Actúa en tanto utiliza “ilusiones sinceras” para constatar y mantener la creencia y el poder colectivo en la Magia, en su Magia. Su autoridad va a

⁶³ Ibidem. Pág. 68.

⁶⁴ Ibidem. Pág. 112.

permitirse por un acto colectivo de prestidigitación. Cuestiones que claramente, al igual que en Durkheim, van a estar emparentadas con la percepción intelectualista de las creencias y de las prácticas, dejándoles un tufillo desagradable a pesar de su “giro” sociológico. Para la muestra un botón:

Nuestra conclusión es, pues, que, en la misma raíz de la magia, se dan unos estados afectivos, creadores de ilusiones, y que estos estados no son individuales, sino que son el resultado de los sentimientos típicos del individuo mezclados con los de toda la sociedad. Esta conclusión nos acerca a la teoría propuesta por Lehmann; éste, desde el punto de vista de la psicología del individuo, explica la magia, como ya se sabe, por los errores de percepción las ilusiones y alucinaciones por un lado, y por los estados emotivos, agudos o subconscientes, de espera, de posesión y de excitabilidad, por otro, extendiéndose tantos los unos como los otros desde el automatismo psicológico simple hasta la hipnosis.

Como él, nosotros vemos en la esperanza y en las ilusiones que ella crea, los fenómenos fundamentales de la magia⁶⁵.

A pesar de que los autores mencionan su interés sociológico, es inevitable para ellos entrar a considerar la *creencia* en la Magia como un problema psicológico de masas y de trastorno mental individual. Surge constantemente la pregunta y la duda a propósito de la veracidad en los actos mágicos, no tanto de su verosimilitud, que según H y M se debe a una histeria e ilusión colectiva, sino de sus resultados técnicos y más que todo, de la sinceridad de su ejecutor, el Mago. Seres bajo sospecha serán pues la constante para estos actores en el desencanto del Mundo [sean hechiceros, magos, brujos, exorcistas, sacerdotes].

No es tanto el problema de la función y comprensión sociológica de la Magia y de los actores que en ella participan pues hasta los más enconados exponentes del pensamiento Occidental reconocen en estas prácticas y creencias un sentido colectivo y sin lugar a dudas un sentido individual, psicológico. Es más bien el significado general y de sentido común que se establece en las ciencias sociales, el acuerdo tácito y quizás *a priori*, de la

⁶⁵ Ibidem. Pág. 139.

falsedad implícita en la Magia y de su clasificación en los apartes del truco. Lo que deja fuera de contexto la pregunta a propósito de su Realidad y dirige los intereses, particularmente desde los clásicos, hacia los mecanismos, sociales y psicológicos de su eficacia, hacia su manera de *hacer las cosas*, sin *hacerlas positivamente*, eso es para locos o ignorantes.

No cabe duda de la importancia del Mago en la eficacia ritual, ya hemos mencionado que de su investidura depende la *credibilidad* propia y la del grupo. Sin embargo es necesario señalar que este individuo es dotado con una investidura precisamente por poseer algún don extraño al resto de los mortales, un don que le es asignado ya sea por revelación, consagración o por tradición, y que le impone un comportamiento normativo y moral distinto al de cualquier otro miembro del grupo. Ha sido formado para entrar en contacto con el *tabú*, conoce los mitos y los ritos para hacerlo, todo el conjunto de prescripciones y de narrativas necesarias para conectarse con las dimensiones de lo Sagrado. Maneja técnicas para acceder al éxtasis, junto a técnicas de prestidigitación; es el actor principal de la forma oculta de hacer las cosas.

2.7. El caso Lévi-Strauss. El mito en el rito.

A nuestro parecer es con dos pequeños textos de Lévi-Strauss que se retoma por las ciencias sociales con un sentido interpretativo y tal vez comprensivo el viejo tema de la eficacia simbólica en la Magia. Se podrá objetar la aparición de estudios anteriores o paralelos, pero para decirlo de otra manera, es con la corriente estructuralista que se impulsa la exploración de los mecanismos del lenguaje. Ya habíamos apuntado la anticipación de Malinowski a los actos de habla, a través de la noción de lenguaje fáctico; cuestión que será cristalizada en los estudios de Austin (1982) y de Searle (1986), sin que con esto indiquemos una influencia exclusiva. Sin embargo es posible anotar que en los estudios clásicos [y en algunos estudios contemporáneos] de las ciencias sociales el mago se caracterizó por ser un personaje excéntrico, con ciertos trastornos mentales a veces o con ambiciones desmesuradas, tintes que aún persisten en las elaboraciones levistrousianas, con menos fuerza claro está. Como veremos, la

hipótesis de Lévi-Strauss, vuelve sobre el asunto de la eficacia simbólica, pero con los prejuicios entrecomillados, medidos por su concepción del mito.

El término *eficacia simbólica* se pone en boga hacia finales de los sesentas, tras la publicación en la *Antropología Estructural* de dos capítulos memorables en los que Lévi-Strauss va a retomar bajo otros términos la discusión abierta por Marcel Mauss sobre la eficacia en los actos mágicos. El parentesco entre autores clásicos como Durkheim o Marcel Mauss y Lévi-Strauss ha sido en buena medida discutido, tanto sus acuerdos como sus oposiciones; éste se percibe sin lugar a dudas en el planteamiento teórico explicativo del filósofo francés en el capítulo IX, titulado *El Hechicero y su Magia*. Allí, con base en los trabajos de Cannon hechos a partir de exámenes psicofisiológicos a propósito de casos de muerte por conjuración en varias regiones del mundo, Lévi-Strauss atiende en principio a que la eficacia en este tipo de magia se encuentra en la actividad particularmente intensa del sistema nervioso simpático de los individuos ante el miedo o la rabia. Sobre ese punto, Lévi-Strauss escribe,

No hay razones, pues, para dudar de la eficiencia de ciertas prácticas mágicas. Pero al mismo tiempo se observa que la eficacia de la magia implica la creencia en la magia, y que ésta se presenta en tres aspectos complementarios: en primer lugar, la creencia del hechicero en la eficacia de sus técnicas; luego, la del enfermo que aquél cuida o de la víctima que persigue, en el poder del hechicero mismo; finalmente, la confianza y las exigencias de la opinión colectiva, que forman a cada instante una especie de campo de gravitación en cuyo seno se definen y se sitúan las relaciones entre el brujo y aquellos que él hechiza. Ninguna de las tres partes en juego está evidentemente en condiciones de alcanzar una representación clara de la actividad del simpático no de los trastornos que Cannon ha llamado homeostáticos. Cuando el hechicero pretende extraer por succión, del cuerpo de su enfermo, un objeto patológico cuya presencia explicaría el estado mórbido, y presenta un guijarro que había disimulado en la boca, ¿cómo se justifica este procedimiento ante sus ojos? ¿Cómo logra disculparse un inocente acusado de brujería si la

imputación es unánime, puesto que la situación mágica es un fenómeno de consenso? En fin, ¿cuál es la parte de credulidad y cuál la de crítica en la actitud del grupo, respecto de aquellos en los que reconoce poderes excepcionales, a los que otorga privilegios correspondientes, pero de los cuales exige asimismo satisfacciones adecuadas?⁶⁶.

Sin tanto esfuerzo el planteamiento de Lévi-Strauss nos recuerda el tono de Marcel Mauss al escribir que “la creencia del mago y la del público no son cosas diferentes; la primera es reflejo de la segunda, ya que la simulación del mago sólo es posible en función de la credulidad pública”. Así mismo nos recuerda que Evans-Pritchard muchas veces menciona con sospecha en su obra la “complicidad” entre los exorcistas y los azande en algunos actos de brujería y en la consulta del oráculo. No es de extrañar entonces que el término de eficacia simbólica llegara en los sesentas a intentar resolver desde el estructuralismo un problema que ya se había tratado con mesura pero con insistencia en los clásicos. Vale la pena tener en cuenta que la entrada que Lévi-Strauss utiliza para resolver la eficacia en la magia es la *creencia*; Lévi-Strauss al igual que Durkheim y que Marcel Mauss, elige el poder del mito como punto de partida.

Era el mes de septiembre de 1938 y Lévi-Strauss se encontraba con los indios nambikwara en las sabanas del Brasil según nos cuenta en su *Antropología Estructural*; durante la expedición el hechicero de la banda desaparece bajo extrañas circunstancias, se especulan ataques de animales o de una banda hostil, pues se recuerdan episodios en los que unos pequeños fuegos se acercan y se alejan del lugar que ocupa el grupo. Luego de unas horas, Lévi-Strauss decide con un grupo de indígenas salir en búsqueda del hechicero con tal sorpresa de que éste es hallado tiritando de frío y privado, relativamente cerca de donde permanecía la banda -unos 200 mts-. El hechicero guarda silencio hasta que decide por la presión del grupo contar la historia: “Una tormenta -la primera de la estación- había estallado por la tarde, y el trueno lo había llevado a varios kilómetros de distancia, hasta un lugar que él indicó, y luego lo había traído nuevamente al lugar donde lo habíamos encontrado, tras haberlo despojado completamente”⁶⁷. Lévi-

⁶⁶ Lévi-Strauss, Claude. 1964. *Antropología Estructural*. Pág. 151. México D.F.: FCE.

⁶⁷ Ibidem. Pág. 154.

Strauss narra que la banda con la que permanece acaba relativamente de formarse de bandas separadas, aportando un grupo el dirigente político y el otro grupo el hechicero. Señala además que el grupo del dirigente político estaba inquieto por la versión del hechicero y más bien consideraban en secreto que el rapto del hechicero por el trueno, era en realidad un truco para ausentarse y buscar contacto con su banda anterior, lo cual explicaría la presencia en las últimas noches de fuegos cercanos. Al respecto el filósofo francés escribe, *sin duda, todo era un aparato teatral y el hechicero no había volado en alas del trueno hasta el río Ananaz*⁶⁸. Aquí el punto importante -según lo explica Lévi-Strauss- es que ambas eventualidades no se excluyen mutuamente, ambas explicaciones por sí mismas son un sistema coherente, pero al mismo tiempo son lógicamente incompatibles, no es posible que hagan parte del mismo sistema, sin embargo nosotros admitimos que una y otra pueden ser ciertas, según los casos; como son igualmente plausibles, pueden coexistir en una conciencia a través de la experiencia. Es de allí que surge el esquema flotante en la cultura del grupo que permite que se objetiven estados subjetivos.

Otro ejemplo que Lévi-Strauss trae a discusión en este capítulo resulta de las observaciones hechas por M. C. Stevenson entre los zuñi en Nuevo México. El caso relata a una muchacha de doce años que es víctima de una crisis nerviosa luego de que un joven le tomara la mano, al joven lo acusan de brujería y es sometido a la justicia de una junta. En la primera hora el joven niega cualquier conocimiento de brujería, pero al rato, al comprobar que no avanzaba en su liberación, opta por relatar cómo había recibido de sus iniciadores dos productos que tenían facultades mágicas, uno de enloquecer a las muchachas y el otro de curarlas. Dicho esto, el joven es obligado a presentar los productos y luego de ser escoltado a su casa trae de regreso dos raíces; entonces, ingiere una de ellas y ante todos simula un trance. Luego ingiere la otra raíz y afirma de este modo estar curado; después hace lo mismo con la muchacha, le da de la raíz y dice que esta curada. Ante lo cual la sesión es levantada.

En la noche el joven se evade y es capturado. Se constituye un tribunal improvisado y ante la negativa de los miembros de la junta a creer la versión anterior del joven, éste decide cambiar otra vez su versión y afirmar que todos sus ancestros han sido hechiceros y que de ellos ha recibido poderes admirables que incluyen la transformación

⁶⁸ Ibidem. Pág. 155.

en gato y otras más, todo ello utilizando una pluma mágica que heredó, así que la junta decide presionar al joven a presentar la pluma. Después de muchas negativas, el joven se excusa diciendo que la pluma en realidad está en una de las paredes de su casa pero que no recuerda en cual, pues eso sucedió unos cuantos años atrás. En esas circunstancias, la junta exige que el joven derrumbe las paredes para buscar la pluma. Al cabo de derribar unas cuantas el joven encuentra en una pared una pluma cualquiera, a lo que responde con entusiasmo. Ya en la plaza pública y después de narrar con muchos detalles sus hazañas, los poderes mágicos que tanto mencionó de su pluma no funcionan, el joven responde con llanto y desespero, aludiendo circunstancias dramáticas por las que perdió su poder. La junta decide liberarlo.

Ese es en resumidas cuentas el primer relato de Lévi-Strauss, que le deja al autor la siguiente duda: “Al termino de la aventura ¿qué resulta de las astucias del principio; hasta que punto el héroe no ha caído en la trama de su propio personaje, o mejor aún; en qué medida no se ha convertido efectivamente, en hechicero?”. A lo que responde sin dudar, que es probable que la “trama” se sustente en que los poderes sobrenaturales reconocidos por el grupo y que son reconocidos por su poseedor, surgen de la búsqueda de un sistema que posibilite la experiencia del individuo, en vez de buscar la falsificación del sistema interrogado.

Para un último caso Lévi-Strauss elige narrar un relato recogido por Franz Boas de un shamán kawakiult en la región de Vancouver que no creía en los poderes mágicos de los shamanes y por eso decide internarse en ese mundo, hasta el punto de aprender diversas técnicas de “pantomima, prestidigitación y conocimientos empíricos, donde se hallaban mezclados el arte de fingir desmayo, la simulación de crisis nerviosas, el aprendizaje de cantos mágicos, la técnica de producir el vómito, nociones bastante precisas de auscultación y de obstetricia, el empleo de ‘soñadores’ es decir de espías encargados de escuchar las conversaciones privadas [...] el empleo de un pequeño mechón de plumón que el practicante disimula en un costado de la boca, para expectorarlo todo ensangrentado en el momento oportuno en una curación, tras morder su lengua o pinchar sus encías”⁶⁹. Entre sus viajes, Quesalid, el shamán kawakiult que protagoniza esta historia, visita la tribu vecina de los koshimo, en donde la técnica de sus shamanes consiste simplemente en mostrar en la palma de su mano saliva; a lo que Quesalid

⁶⁹ Ibidem. Pág. 157.

reacciona con interés, pues se pregunta: ¿en qué se basa el poder de esos shamanes si les basta con mostrar simplemente su saliva? En fin, tanto el shamán Quesalid como los shamanes koshimo entran en un estado de duda después de que Quesalid intenta curar a una muchacha con su técnica del plumón y ella no reacciona curándose a la magia del shamán. Esto consterna tanto a Quesalid como a los shamanes koshimo que nunca habían necesitado para curar que se mostrase la enfermedad. Intentan resolver la incertidumbre con una reunión que permita aclarar las inconsistencias entre los sistemas, pero de esta aventura Quesalid escapa negándose a declarar pues aún no ha cumplido los cuatro años en el oficio, cuestión que su ley impone. Luego de este episodio, es convocado por un shamán muy reconocido de la región para demostrar sus poderes; Quesalid asiste y vence al anciano con su técnica del plumón ensangrentado, es esta última escena la que interesa a Lévi-Strauss y le da pie para analizar al hechicero y su magia:

Como puede advertirse, la psicología del shamán no es simple. Para intentar su análisis, nos ocuparemos ante todo del caso del viejo shamán que suplica a su joven rival que le diga la verdad, que le revele si la enfermedad adherida al hueco de su mano como un gusano rojo y pegajoso es real o fabricada, y que se hundirá en la locura al no obtener respuesta. Antes del drama, el viejo shamán se hallaba en posesión de un par de datos; por un lado, la convicción de que los estados patológicos tienen una causa y que ésta puede ser alcanzada; por otro lado, un sistema de interpretación dentro del cual la invención personal desempeña un papel importante, y que ordena las diferentes etapas del mal desde el diagnóstico hasta la cura esta fabulación de una realidad en sí misma desconocida, hecha de procedimientos y representaciones, depende de una triple experiencia: la del shamán mismo que, si su vocación es real (e inclusive si no lo es, como resultado del solo ejercicio), experimenta ciertos estados específicos, de naturaleza psicosomática; la del enfermo, que logra o no una mejoría; la del público, en fin, que también participa de la curación y para quien el entusiasmo que experimenta la satisfacción intelectual y afectiva que obtiene

determinan una adhesión colectiva que inaugura a su vez un nuevo ciclo⁷⁰.

La triple experiencia, dice Lévi-Strauss es un complejo shamanístico, donde los elementos están organizados en torno de dos polos: la experiencia íntima del shamán por un lado y el consenso colectivo, por el otro; de estos polos, Lévi-Strauss elige examinar el del consenso colectivo, pues le resulta interesante ya que asume que: “Quesalid no se convirtió en un gran hechicero porque curara a sus enfermos; sino que sanaba a sus enfermos porque se había convertido en un gran hechicero”⁷¹. Lo que apunta hacia el consenso social como fundamento de la eficacia del hechicero y su magia; pues Lévi-Strauss argumenta, según los casos estudiados, el fracaso de los shamanes ocurre cuando el colectivo pierde credibilidad en el poder del shamán, entonces éste entra en vergüenza y es víctima de la burla. De allí que Lévi-Strauss se dirija a la conclusión planteando que al “tratar a su enfermo, el shamán ofrece a su auditorio un espectáculo. ¿Qué espectáculo?” se pregunta él mismo. La conclusión, que en parte constituye la respuesta, es que el shamán dispone de un espectáculo para conseguir algo parecido a lo que en psicoanálisis es *la abreacción*.

El psicoanálisis llama abreacción al momento decisivo de la cura en que el enfermo revive intensamente la situación que originó su trastorno. Lévi-Strauss compara la técnica shamanística con el psicoanálisis pero guardando las “distancias”, pues si se pierde el rigor en la disciplina psicoanalítica, va a denunciar el filósofo francés, “el valor del sistema dejará de fundarse en curas reales, que benefician a individuos aislados, para apoyarse en el sentimiento de seguridad aportado al grupo por el mito fundador de la cura y en el sistema popular conforme al cual, sobre esta base, resultará reconstruido su universo”⁷². Así en parte la discusión que él plantea en este capítulo va a concluir con muchas alusiones a la terapia psicoanalítica y otras muy interesantes a los sistemas de referencia y a las motivaciones de la conducta mágica, a su operación conjunta en la búsqueda de Sentido en los individuos.

⁷⁰ Ibidem. Pág. 162.

⁷¹ Ibidem. Pág. 163.

⁷² Ibidem. Pág. 166.

Si este análisis es exacto, es necesario ver en las conductas mágicas la respuesta a una situación que se revela a la conciencia por medio de manifestaciones afectivas, pero cuya naturaleza profunda es intelectual. Porque solamente la historia de la función simbólica permitiría dar cuenta de esta condición intelectual del hombre: que el universo no significa jamás lo bastante, y que el pensamiento dispone siempre de un exceso de significaciones para la cantidad de objetos a los que pueden adherirlas. Desgarrado entre estos dos sistemas de referencias; el del significante y el del significado el hombre solicita del pensamiento mágico un nuevo sistema de referencia, en cuyo seno pueden integrarse datos hasta entonces contradictorios⁷³

Aquí encontramos otra vez, igual que en las teorías de Marcel Mauss, de Durkheim y de Malinowski, que la Magia aparece en los momentos en que intelectualmente un sistema no da respuestas racionales y empíricas a su entorno; en momentos en que la emotividad lo desborda y se hace necesario un medio simbolizado, con plena capacidad de *hacer que las cosas* signifiquen algo. La Magia sería en primer término una práctica que excede al lenguaje, pero que necesita de él para su eficacia, una técnica de las emociones que termina, según Lévi-Strauss, fundamentándose en la necesidad del ser humano de pensar el Mundo, de establecer categorías sobre los sentimientos y sobre las acciones. Esto resulta interesante para analizar la forma en que el mito impacta en el marco de un proceso de consulta del tarot, pues nos permite a medida que avanzamos en la discusión, evidenciar el canal a través del cual participa en la eficacia del rito, a la vez que nos aproxima a los dispositivos que permiten su permanencia.

a. La Eficacia Simbólica.

En el capítulo denominado *Eficacia Simbólica* Lévi-Strauss detalla un poco más la forma en que el mito interviene en las prácticas de curación ejercidas por shamanes cuna en una región de Panamá. Aclaremos un punto, Lévi-Strauss sitúa las prácticas shamánicas y las del brujo bajo tutela de las prácticas mágico-religiosas, que como lo

⁷³ Ibidem. Pág. 167.

detalló Marcel Mauss, son operadas por individuos profesionales o no. Por la información que aportan sus textos, los hechiceros y shamanes de los que trata Lévi-Strauss parecen pertenecer al tipo de individuos profesionales. Ahora bien, el relato que da base al argumento de Lévi-Strauss y que llegó redactado en la lengua originaria con un anexo de su traducción en español, para luego ser publicado por Wassen y Holmer; es un canto, de uso relativamente excepcional, cuyo objetivo es ayudar en un parto difícil. En resumen, este texto narra de manera repetitiva detalles de los síntomas de la enferma a través de metáforas o de analogías, a la vez que relata la aventura del shamán en su lucha interna entre unas fuerzas espirituales que curan y otras que provocan la enfermedad. Llama la atención que el canto entonado por el shamán, abunda en detalles para las primeras escenas, que describen dentro del sistema “el inicio” de la enfermedad y su paso por el cuerpo y el espíritu de la mujer; mientras que avanza de manera breve y casi desinteresada, por las escenas que describen la curación del malestar en sí, el nudo de la lucha. Al respecto Lévi-Strauss escribe:

Es como si el oficiante tratara de conseguir que una enferma cuya atención a lo real se encuentra sin duda disminuida –y exacerbada su sensibilidad- debido al sufrimiento, reviva de una manera muy precisa y muy intensa una situación inicial y perciba mentalmente los menores detalles. En efecto, esta situación introduce una serie de acontecimientos, cuyo teatro supuesto estará constituido por el cuerpo y los órganos internos de la enferma. Se va a pasar, pues, de la realidad más trivial al mito, del universo físico al universo fisiológico, del mundo exterior al cuerpo interior. Y el mito que se desarrolle en el cuerpo interior deberá conservar la misma vivacidad, el mismo carácter de experiencia vivida, cuyas condiciones habrá impuesto el shamán con la ayuda del estado patológico y mediante la técnica obsesionante adecuada⁷⁴

Encontramos que para el autor francés la curación de la enfermedad, en este caso, de la dificultad en el parto, resulta de una descripción en dos sentidos de la enferma y de su padecimiento. En un primer sentido el canto está referido a personajes y fuerzas

⁷⁴ Ibidem. Pág. 174.

sobrenaturales y humanas que habitan el universo, el canto así narra situaciones entre personajes, por así decirlo. En un segundo sentido, esa narración, bajo la metáfora, en uso pleno de lo simbólico, está referida a los órganos y a los síntomas de la enferma; de allí que Lévi-Strauss mencionó que la curación está basada en “una oscilación cada vez más rápida entre los temas míticos y los temas fisiológicos”. Oscilación que termina por unirlos, pues la serie de invocaciones dirigida a los personajes sobrenaturales, junto a la enunciación rítmica de los dolores, transforma los síntomas y la cura en un acto cósmico. La técnica del relato, ya lo habíamos mencionado con Lévi-Strauss, busca restituir el pasado vívidamente, la experiencia que originó el mal, *hacerla otra vez real*; en ella los dolores mismos aparecen personificados, de tal forma que al presentárselos pueda ser aprehendida consciente o inconscientemente por la enferma, en una especie de operar psico-fisiológico y psicosocial del mito. Escribe Lévi-Strauss:

La cura consistiría, pues, en volver pensable una situación dada al comienzo en términos afectivos, y hacer aceptables para el espíritu los dolores que el cuerpo se rehúsa a tolerar. Que la mitología del shamán no corresponde a una realidad objetiva carece de importancia; la enferma cree en esa realidad, y es miembro de una sociedad que también cree en ella. Los espíritus protectores y los espíritus malignos, los monstruos sobrenaturales y los animales mágicos, forman parte de un sistema coherente que funda la concepción indígena del universo. La enferma los acepta o, mejor, ella jamás los ha puesto en duda. Lo que no acepta son dolores incoherentes y arbitrarios que, ellos sí, constituyen un elemento extraño a su sistema, pero que gracias al mito el shamán va a reubicar en un conjunto donde todo tiene sustentación⁷⁵

En este aparte Lévi-Strauss presenta un punto que nos permite abrir la discusión en distintos caminos. Plantea ante todo que carece de importancia la realidad objetiva del mito y le da potestad sobre la creencia, claro está, no racional. Esto conduce a que la enferma, el shamán, y el colectivo *creen*, y su creencia forma parte de un sistema coherente. Esto quiere decir que creen en los espíritus protectores y los animales

⁷⁵ Ibidem. Pág. 178.

malignos, y que éstos constituyen su universo. Sin embargo, esta es una atribución de Lévi-Strauss discutible, el sistema particular de la enferma no acepta los dolores “incoherentes y arbitrarios”, y necesita del shamán para que “gracias al mito” “reubique” el malestar en un sistema que lo haga inteligible. “Es la eficacia simbólica la que garantiza armonía del paralelismo entre mito y operaciones”. Aquí vale la pena señalar otra vez que para Lévi-Strauss existe una simetría de las técnicas shamánicas de curación y la abreacción en el psicoanálisis, siempre lo anterior con ciertas distancias que no es de nuestro interés ni de nuestra competencia evaluar. Nos basta entonces ya para terminar este aparte y entrar en la discusión profunda y formal de la consulta del tarot, traer a cuento una frase que resume en cierta medida la discusión sobre la *eficacia Simbólica* en Lévi-Strauss, “Comprobamos así el valor de la intuición de Rimbaud cuando decía que la metáfora puede también servir para cambiar el mundo”. Para nosotros Lévi-Strauss intuiría que en vez de la metáfora, lo que cambia en mundo es la analogía, pero en fin, esas son otras discusiones.

2.8. La Superstición.

Hemos tratado de presentar la discusión de la Magia en algunos de los autores de la sociología y la antropología clásicas, pasando en esta primera parte por los conceptos de Mito y Rito en sus formas elementales. Hemos traído a cuento las primeras intuiciones de Huizinga sobre el juego y el *homo ludens*, y hemos cerrado la discusión con la cuestión de la *eficacia simbólica* en Lévi-Strauss. Sin lugar a dudas ha quedado claro que la tríada magia, mito y rito, ha ocupado una posición privilegiada en las controversias teóricas de las ciencias sociales, convirtiéndose prácticamente en el acervo tradicional de algunas disciplinas, por lo menos, en cuanto a la sociología y a la antropología se refiere. Pero es clave resaltar que será con la distancia que irán tomando ambas ciencias, que la tríada va a instalarse por lo menos hasta la década de 1950 en los estudios antropológicos, caracterizando a los tres fenómenos como expresiones privilegiadas de sociedades primitivas. Lo que resultará en una sociología abstraída en su mundo moderno y en una antropología encantada por lo exótico.

Esta diferenciación, tan típica del conocimiento occidental, va a provocar el supuesto de que los sucesos que tienen lugar en las sociedades primitivas se habrían transformado

sustancialmente en las sociedades modernas, en especial porque estas últimas resultaban ocupando esa posición *después* de un proceso liberador ejecutado por la razón. La racionalización del mundo era inevitable, la modernidad señalaba un mundo sin fisuras, liso a la razón, bien delineado. El ocaso de los dioses abría una era diferente, sin ficciones y sin supercherías. La tríada era una simple supervivencia del pasado, presta a extinguirse. Las Instituciones y el Mundo, poco a poco, se iban haciendo supremamente sólidos, una jaula de hierro, para utilizar metáforas de dos sociólogos muy disímiles: Weber y Bauman. El estado y la industria brillaban para la civilización occidental como las joyas de su corona. El Sentido de los individuos, las respuestas a sus incertidumbres, el alto y el ancho de su mundo eran ahora abarcables por el conocimiento empírico racional, resultaba absurdo *creer* aún en la magia.

Tal y lo va a describir Caro Baroja en su libro *De la Superstición al Ateísmo*, será la Magia la que encarne perfectamente para Occidente el término de superstición, cobijando en buena medida los temas míticos y las prácticas rituales de los extranjeros y de los “salvajes”, este *adjetivo* será usado por occidente, principalmente en cuatro aspectos:

1. La superstición implica: interés personal, egoísmo, superfluidad, vanidad, debilidad (senil o femenina), ilegitimidad, extranjería, enemistad, adulación, ignorancia y exceso.
2. La religión, por lo contrario, representa intereses sociales o colectivos no egoístas, obligación ineludible, robustez mental (virilidad y madurez), legitimidad, legalidad nacional o patriótica, amistad, honra, cultura y medida.
3. La superstición es un exceso frente a la religión. También frente a la ciencia o a las doctrinas filosóficas.
4. Pero puede ser utilizada como arma política, por los tiranos en particular y los gobernantes astutos en general, para dominar al vulgo de forma maquiavélica, y pueden caer en ella hombres importantes, produciendo desastres públicos y confusión mental⁷⁶

⁷⁶ Caro, B.J. op Cit. Pág. 161.

Es con esta forma y contenido como va aparecer la Magia en los estudios clásicos de las ciencias sociales; totalmente empapadas de estos cuatro aspectos, la sociología y en menor medida la antropología, van a transmitirla entrecomillada, bajo sospecha y en todo caso, como una falla pretérita o arcaica de la mentalidad humana. Ya sea como antecedente de la Religión o como prefiguración de la Ciencia, (así ambas con mayúsculas), la Magia va a necesitar de una referencia un poco “más seria” que la legitime en su medida, la menor medida. Tanto así que los estudios sociológicos van a abrirse hacia el problema de lo religioso a partir de Durkheim, optando por una perspectiva Institucional de la Religión, colectiva y madura, que toma en cuenta los hechos religiosos entre un paréntesis social. De este modo, aunque contradictorias y horripilantes, las creencias y prácticas religiosas representan bajo el símbolo, traducen por medio de él alguna necesidad social y humana. Para Durkheim son reflejos, nos preguntamos si nítidos, de la sociedad. Esta cuestión dejará en el margen del legado durkhemiano a la Magia pues su carácter “repulsivo” “egoísta” y “superfluo” hacia la Religión, estaría en contra de toda forma fundamental de solidaridad y cohesión, los principales intereses del clásico francés para la sociología. Esto permitirá que la Magia sea reflexionada con detalle por Marcel Mauss y examinada por Lévi-Strauss ya para 1950, lo cual indicará el paso del tema a la disciplina antropológica, en gran medida apoyada en la lingüística, dejando las Instituciones y los crisoles religiosos en manos de los sociólogos.

La Magia fue olvidada por la sociología, que se empeñó en fortalecer los estudios macrosociales, las pesquisas estructurales, sistemáticas, institucionales y apartó del *canon* los aspectos individuales, microsociales, de mera interacción; resultaba la magia poco estimulante al pensar sociológico por dos supuestos irreductibles en la época. Uno, la intensa fe en la Modernidad, en lo Moderno, en la consolidación de un Mundo Racional, a lo que la sociología aportó gran parte del discurso; dos, la identificación de lo *social* con lo puramente colectivo. Sin embargo, es importante comprender que los enunciados formales de la disciplina, aunque enmarcados por un ambiente cultural, permiten ilustrar, *hacen ver*, a contraste o a contraluz detalles del Mundo social contemporáneo. *Pensar* ciertos fenómenos sociales bajo los matices particulares de Durkheim, Mauss, Huizinga, Malinowski, Lévi-Strauss, entre otros, resulta de por sí

interesante, pues de lo que se trata es *iluminar* con ellos (el verbo me es exagerado) cualidades en la consulta del tarot en Bogotá.

Ahora bien, esto nos permite afinar una hipótesis de nuestro trabajo, ya que al tratar con un poco de detalle las nociones de mito, rito y magia en la antropología y la sociología clásicas, principalmente de finales del siglo XIX y principios del XX, deja de sorprendernos la distancia y el olvido de estas ciencias por temas como el tarot, la adivinación con naipes, la astrología y la alquimia, por nombrar algunos tópicos. Esta falta de sensibilidad en la sociología clásica en cierta medida explicaría la ausencia de nuestro *no-objeto* en las investigaciones posteriores, provocando al respecto del tema una situación que muy bien supo enunciar Caro Baroja:

Ahora nos encontramos, en primer lugar, ante los profesionales de lo que se llaman ‘ciencias ocultas’ formando círculos; una expresión curiosa de ‘ciencias ocultas’, porque en términos normales, parece que nada puede haber menos *oculto* que la ciencia. Pero, de hecho, resulta también paradójico que los científicos, en relación con la Magia y otros campos relacionados con ella, hayan actuado de modo contradictorio: porque en un tiempo, fueron los que combatieron el pensamiento mágico con más violencia, en compañía de filósofos y críticos, que lo consideraban como una cosa propia del ‘vulgo’, uno de los ‘grandes errores populares’, una rama fuerte, la mayor de las supersticiones.

Pero desde el siglo XIX existe una gran corriente por la que quedaron arrastrados famosos, físicos, fisiólogos, criminalistas, etc., que dieron o dan como reales los llamados hechos metapsíquicos y que consideran la *investigación psíquica* como algo positivo: una ‘research’ más, en suma⁷⁷

Aquí Caro Baroja señala un punto importante y supremamente sensible para nuestras hipótesis del tarot en Bogotá, y es que los estudios de esta baraja en particular van a ser administrados por las corrientes esotéricas en Occidente. Los autores que investigaron o de alguna forma dedicaron un poco de interés por el tarot se establecieron *fuera* de las ciencias sociales, en las *ciencias ocultas*. No tan cerca como Ficino o como Pico de la

⁷⁷ Ibidem. Pág. 194.

Mirandolla en el Renacimiento, que bordearon los límites con cierta agilidad, diríamos nosotros. Más bien lejos, como Papus y Eliphas Levi, que influirían sin ninguna duda en la presencia del tarot durante estos tres siglos. Si bien las ciencias sociales abrieron un Mundo totalmente distinto y novedoso, el tarot quedó reservado para las corrientes esotéricas, lo que provocó que la baraja se saturara de significantes mágicos; la literatura de las ciencias ocultas entró a explicar en qué consistía la baraja y cuál era su uso. El origen y el Sentido de los 78 naipes pertenecían al campo de la Magia, al parecer no era llamativo ni como fenómeno cultural o social para nuestras disciplinas el origen de un mazo de 78 láminas con el que *dice y cree* la gente es posible adivinar el destino. Para la fecha de los clásicos, algunos reiterados ocultistas ya habían publicado libros particulares sobre el tarot y el mazo aparecía con cierta frecuencia en el mercado, hechos que sin embargo no motivaron un asomo al tema, una mera mención por la sociología o la antropología. El tarot empezaba a constituirse como un objeto cultural de características mágicas, su imagen se estaba formando a partir del paradigma mítico de origen y en sus láminas intentaron figurar cosmogonías, pasaría así a formar parte de la tradición Mágica en Occidente. Un ‘remasterizado’ más sin duda, que sería publicado a partir del siglo XX de manera masiva, y con los más sorprendentes títulos bajo el rotulo de manuales para aprender a leer el tarot. Así el mazo escaparía de la mirada de las ciencias sociales tras estos velos del ocultismo, incrustándose en los afanes de lo trivial, lo cotidiano, lo popular, lo frívolo, la superstición. Se volvería entonces tema de excéntricos o especialistas esotéricos, maestros de cartas y fabricantes de naipes. Acercarse a él era *confesarse*, un interés incapaz de ser objetivo.

Digamos entonces que hacia finales del siglo XVIII y a lo largo de los siglos XIX y XX, el tarot se fue perfilando como un asunto principalmente esotérico; los manuales y la bibliografía de estos períodos fundarán el uso mántico y las cualidades mágicas de la baraja. Si bien no es fácil estipular la condición originaria del mazo, su *naturaleza original* sea mántica o lúdica; la literatura al respecto desarrolló a través de la historia la imagen esotérica y arcana del tarot. Tratadistas muy famosos van a empezar sus textos evocando un Mundo Mágico, Encantado. Parecieran querer *iniciar* en las artes del conocimiento oculto a sus lectores, o al menos indicar que El Tarot, así con mayúsculas, es más que una baraja. Recordemos las palabras con las que Gebelin se refiere a las cartas:

Imagínense ustedes la sorpresa que tendríamos-escribe Gebelin-si llegásemos a descubrir la existencia de un antiguo libro egipcio – escapado a las llamas que destruyeron las soberbias bibliotecas- que nos iluminase sobre las más auténticas creencias egipcias

Sin embargo aquí el trazo Mágico no es claro, y más bien es desconocido, en tanto Gebelin y su discípulo Etelleia no fueron traducidos ni al inglés ni al castellano, permanecieron en frases sueltas dentro de los herederos de la intuición. Sería Eliphas Lévi quien abriría el campo a los clásicos en la bibliografía del Tarot, a Gerard Encause (Papus), Aleister Crowley, Arthur Edward Waite y Paul Foster Case, entre otros. Cada uno de ellos va a hacer del tarot un sistema cosmológico y un viaje iniciático; más que la adivinación con los naipes, lo que van a proponer es la ‘revelación’ de un conocimiento mágico. De allí nuestro interés por delinear este campo en las ciencias sociales de la época. Como mero ejercicio reflexivo, más que un pretendido análisis tipo historia de las mentalidades, pues no se ambiciona perseguir influencias ni establecer causalidades. Tan sólo dejar constancia de la producción bibliográfica más relevante y clásica sobre el tarot, a la vez que recordar, pues los clásicos en las ciencias sociales son más citados que leídos, las formas elementales de la conceptualización mágica en la tradición sociológica y antropológica. En la línea de aclarar de manera ejemplar la distancia que ocupan estos estudios, y saturar entre ambas bibliografías el océano que las distancia, un océano parecido al de los ‘Hombres’ modernos ante el pensamiento salvaje.

2.9. El Mago, la Magia y El Tarot. Versiones del caso.

Las corrientes esotéricas y muchos de los manuales que acompañan actualmente al Tarot describen un orden primordial en las láminas, una forma de clasificación particular de los naipes que componen el mazo. En este orden primordial cada una de las láminas es un elemento dentro de un conjunto, y a la vez, un punto en una secuencia de números. El orden básico de la baraja está en la división de sus 78 cartas en dos grupos, uno de 22 láminas llamado *Arcanos Mayores* y uno de 56 naipes llamado

Arcanos Menores, el conjunto de los Arcanos Mayores está compuesto por la secuencia 0. El Loco. 1. El Mago; 2. La Gran Sacerdotisa; 3. La Emperatriz; 4. El Emperador; 5. El Hierofante; 6. Los Enamorados; 7. La Carroza; 8. La Justicia; 9. El Eremita; 10. La Rueda de la Fortuna; 11. La Fuerza; 12. El Colgado; 13. La Muerte; 14. La Temperancia; 15. El Diablo; 16. La Torre; 17. La Estrella; 18. La Luna; 19. El Sol; 20. El Juicio; 21. El Mundo. Siendo este orden el más común, pero no el único dentro de los clásicos, ya que por ejemplo el tarot B.O.T.A asigna el Arcano No. 8 a La Fuerza y el Arcano No. 11 a la Justicia, intercambiando el valor de estas dos láminas, alterando la serie.

El otro grupo está constituido por 56 láminas, divididas en cuatro conjuntos generalmente conocidos como *palos: oros, bastos, copas y espadas*; y van del *As* al Diez, además de las llamadas figuras o Cartas de Corte: La Sota, El Caballo, La Reina y El Rey. Esta secuencia es también valorativa y atiende a una clasificación arbitraria del naípe. Tanto las figuras que le dan nombre a los palos, como el número que portan las láminas hasta las cartas de Corte, son referencias sustanciales para juzgar cada naípe. Como en un libro, estas referencias digámoslo son la secuencia de páginas, el orden en que inicialmente debe ser leído. Sin embargo hemos de aclarar que el relato iniciático lo componen nada más que las 22 páginas de los Arcanos Mayores, dejando a los 56 Arcanos Menores como anexos descriptivos, o preferiblemente apuntes de adivinación. También vale la pena aclarar que ese orden varía del 0 al 21, y del 1 al 22. Es decir que existen barajas y tratados esotéricos que inician la secuencia con el Arcano 0 El Loco y la terminan con el Arcano 21 El Mundo; y existen otras que toman el punto de partida con el Arcano 1 El Mago y finalizan con el Arcano 22 El Mundo, este Arcano 22 también en algunas puede corresponder a El Loco. Detalles que resultan en algunos casos de suma importancia para el significado de cada carta y para su valoración dentro de la baraja⁷⁸.

Sin embargo no es de nuestro interés discutir las diferencias entre los sistemas cosmológicos impresos en el tarot, pues nos incumbe más bien su uso en la consulta típica en la ciudad de Bogotá. Pero es inevitable detenerse en algunos detalles que pueden pasar desapercibidos en el ejercicio etnográfico y que, como intentaremos

⁷⁸ Repetimos el orden y composición de la baraja con el ánimo de familiarizar al lector.

presentar, resultan significativos tanto para la formación del tarotista -cuando esta formación existe- como para los fabricantes de barajas y de manuales. Aquí el texto, la narrativa misma de cada Arcano, le da un sentido a la baraja en general y al naipe en particular. Tomemos el ejemplo de *Tarot de los Bohemios* escrito por Gerard Encause, conocido en las corrientes esotéricas bajo el nombre de Papus,

Si observamos atentamente la primera lámina del Tarot, no tardaremos en reconocer que la disposición del mago en la figura, responde perfectamente a la configuración de la letra aleph. [...] En la parte superior de la figura puede verse el signo divino de la vida universal, situado sobre la cabeza del mago. La parte inferior representa a la tierra ornamentada con sus productos, símbolos de la naturaleza. La parte media está ocupada por el hombre, situado detrás de una mesa sobre la que descansan diversos objetos. La derecha y la izquierda de la figura está ocupada por la manos del mago, de las cuales una señala la tierra y la otra el cielo. La posición de estas dos manos representan los dos principios, activo y pasivo, del Gran Todo y corresponde a las dos columnas (Jakin y Bohas) del Templo de Salomón y de la Masonería. Con una mano el hombre busca a Dios en el cielo, mientras que hunde la otra en lo inferior para elevar el demonio hasta sí, con lo que reúne en lo humano, lo divino y lo diabólico⁷⁹

Este aparte resulta paradigmático por varias razones, y nos ayuda en términos generales a atar cabos sueltos. Bástenos advertir que tomaremos esta serie de narrativas en forma de relatos ejemplarizantes para la formación de tarotistas, antes de entrar de lleno a los personajes de carne y hueso que circulan por Bogotá. Esto con la intención de delimitar con trazos empíricos la referencia al Mago que hemos ido construyendo desde algunos clásicos de las ciencias sociales y su conexión con los relatos que aparecen en los tratados esotéricos, para ir también mostrando los elementos que hacen de la adivinación con el tarot un escenario representativo de la práctica mágica.

⁷⁹ Encause, Gerard. (Papus). 1980. *El Tarot de los Bohemios. La clave de la ciencia oculta*. Pág. 86. Buenos Aires: Editorial Kier.



Ahora bien, Papus hace referencia al Arcano número 1 El Mago, y describe al personaje en medio de un escenario supremamente significativo, simbólico. Cada detalle está referido a un aspecto trascendente, a una fuerza cósmica o una entidad a la que el Mago se dirige. Papus describe tanto acciones como ideas al referirse a la figura del Mago. Acciones e ideas que representan así mismo una parte de la cosmología y que en este caso ejemplarizan una entidad al hacer confluír el sentido de las prácticas con el sentido de las creencias. El Mago señala obedeciendo, atendiendo un orden; detrás del movimiento de sus manos están las categorías. Veamos un poco más de Papus:

Los cuatro grandes símbolos están situados al azar sobre la mesa, el hombre debe dominarlos y ordenarlos; en el arcano 22 veremos estos símbolos ordenados en cruz. En efecto, sabemos que la primera lámina del Tarot se completa con la 21 (21 más 1 igual a 22); vemos entonces que si la primera lámina representa el "microcosmo", la última representará el "macrocosmo"; y la undécima lámina que ejerce la función de enlace universal entre todas las complementarias del Tarot, representará la "Corriente Universal Reflejada" que sirve de enlace entre los mundos. Más no nos anticipemos y volvamos a nuestro primer arcano.

Este símbolo es el primero del Tarot y lleva el nombre característico de: la unidad. La unidad-principio, cuyo origen es impenetrable para el hombre, es el comienzo de toda cosa. No podemos alcanzar el origen de esta causa primera, que nos contentamos con afirmar, de acuerdo a la ley

de analogía, según los versos de Eliphas Levi:
Creo en lo desconocido que Dios personifica,
Probado por el ser y por la inmensidad
Ideal suprahumano de la filosofía
Perfecta inteligencia y suprema bondad⁸⁰

Como se presenta en el texto de Papus, El Mago se halla en medio de un contexto significativo, los cuatro elementos sobre la mesa encuentran correspondencia con los cuatro palos de la baraja, bastos, oros, copas, espadas, y éstos a su vez se refieren a cuatro aspectos o fuerzas del cosmos, en breve, a los cuatro elementos, de fuego, tierra, agua y aire. Así mismo la lámina se incrusta en un sistema mucho más extenso, en un relato que la contiene y la ordena, que le da su carácter en el conjunto de los 22 Arcanos Mayores, estableciendo para cada naípe dentro del sistema dos campos de significado, uno referido a la lámina *dentro de sí*, y el otro de la carta *fuera de sí* en relación con las otras. Siendo evidente en este ejemplo el intento de Papus por confeccionar un sentido esotérico de la figura, de señalar de forma cósmica los gestos, los símbolos y los objetos que la componen.

Ahora bien, el texto de Papus decide organizar las 22 láminas en un sistema mágico-esotérico sólido, plenamente moderno. Este empeño por organizar las 78 cartas del Tarot en un entramado significativo, es una de las narrativas continuas entre los autores clásicos del esoterismo. Eliphas Lévi, Arthur Edward Waite, Paul Foster Case, todos los demás que vinieron después, hasta los manuales más insípidos y más básicos del día de hoy, crearon, modificaron, variaron el orden y significado de cada una de las láminas y con ello expandieron el entramado significativo del Tarot, como iremos mostrando ejemplarmente, cada uno de estos manuales se empeñó en consolidar, solidificar, el significado de la baraja, en hacerla un sistema compacto, coherente, cifrado, detallado, perfecto. El tarot en este impulso no era ya un juego de naipes corriente, era algo más serio, también más rentable, por eso había que fabricarlo y también imaginarlo. A finales del siglo XIX y durante el XX se variará el estilo en las figuras de las láminas, diversificando intensamente su interpretación; entre los tarots más recordados y

⁸⁰ Ibidem. Pág. 112.

comunes quedarán los herederos de la Golden Dawn, el tarot de Aleister Crowley, el tarot de A. E. Waite, y el tarot B.O.T.A, En Bogotá junto a estas tres barajas, fue común encontrar en los ejercicios etnográficos también el Tarot de Marsella, que es quizás uno de los más difundidos y mejor registrados generalmente, basta revisar los estantes de las librerías o la gran acogida mediática de las presentaciones hechas con este mazo de naipes por Alejandro Jodorowsky en diversos escenarios, para darse cuenta de ello⁸¹. Sea cual sea, la baraja se planteó como un sistema capaz de condensar las claves mágicas; un mazo, un libro descuadernado diseñado para transmitir la tradición hermética o cabalística, y con ellas los secretos del universo. Escribe Papus, *algo* que es muy significativo:

Los bohemios poseen una biblia; esta biblia les facilita el diario vivir, pues con ella predicán la buenaventura; esta biblia es también un motivo continuo de ocio, puesto que les permite entretenerse jugando. Sí, ese juego de cartas denominado Tarot, que poseen los bohemios, es la biblia de las biblias. Es el libro de Thot-Hermes-Trimegistro, es el libro de Adán, es el libro de la revelación primitiva de las antiguas civilizaciones. Cuando el Masón, hombre inteligente y virtuoso, ha perdido la tradición; cuando el sacerdote, hombre igualmente inteligente y virtuoso, ha perdido su esoterismo; los Bohemios, hombres ignorantes y viciosos, nos dan la clave que nos permitirá explicar todos los simbolismos. ¿Cómo no admirar la sabiduría de estos iniciados que han utilizado el vicio y le han hecho producir, desde el punto de vista del bien, mejores resultados que a la virtud? Este juego de cartas de los bohemios es un libro maravilloso, como acertadamente lo ha observado Court de Gébelin y sobre todo Vaillant. Este juego, con el nombre de Tarot, Torá, Rota, ha formado sucesivamente la base de la enseñanza sintética de todos los pueblos

⁸¹ En el año 2004 el artista Alejandro Jodorowsky publica su libro *La Vía del Tarot*, un par de años después es convocado por Philippe Camoin de la casa Camoin de Naipes para restaurar el Tarot de Marsella. Para información sobre Alejandro Jodorowsky es posible consultar su página web: <http://www.clubcultura.com>. Para datos sobre la Casa Camoin y la restauración: <http://es.camoin.com/tarot/-Inicio-es-.html>

antiguos⁸²

Acá resaltan varios temas al tiempo, esa es la riqueza de los ejemplos; ya unos mencionados con insistencia, la conexión del tarot con las tradiciones mágicas más representativas de Hermes Trimegistro y la Cábala, y su cualidad de libro. Llama esta vez la atención la aparición de un grupo humano vinculado con este particular juego de naipes, los bohemios, que valga la pena aclarar es otra manera de denominar a los gitanos, cingaros o cales. Recordemos pues que dicho grupo tiene para la historia Occidental un puesto representativo en las prácticas mánticas y brujeriles, en especial durante los periodos de la Alta Edad Media y la Ilustración ya que constantemente se les designó un origen misterioso ubicado en una de las doce tribus de Israel o en el Antiguo Egipto. Cuestiones que no en vano han permanecido hasta la actualidad, haciendo de *la gitana* el paradigma Occidental de la quiromancia y de la cartomancia; llevando muchas veces a asociar indistintamente a esta estirpe con la adivinación y lo oculto. Pero eso a pesar de lo interesante está ya fuera de nuestra investigación.

Es así tal y lo hemos presentado con Papus, como va aparecer el tarot en la producción bibliográfica del esoterismo, un entramado de temas mágicos que según cada autor van a ir encontrando una forma particular de hilarse y de hilar los símbolos propuestos desde los contenidos de Hermes, la cábala, la alquimia, el zodiaco y la numerología, los gitanos, entre muchos otros. Un entramado que va a ir delineando los significados de la baraja tanto para sus referencias y apariciones culturales, como para su función social; que va a ir atrapando en una lógica mítica a los consultantes y a los tarotistas dotando de sentido la adivinación y el consejo en la consulta del tarot.

Ahora bien el paso que nos queda por dar es fuera de las bibliotecas, hacia la ciudad de Bogotá, pues nos interesa, ya habiendo presentado el objeto y algunas de sus variables significativas, entrar en los escenarios en que se presenta el tarot al alcance de la mano. Porque bien hemos tratado del mito, del juego, del rito, la magia y hemos puesto al alcance del lector nimiedades teóricas de colosos en las ciencias sociales al respecto de estos temas. Bien hemos presentado la abstracción y desde frágiles punzadas de la producción bibliográfica del tarot también se ha traído a cuento lo que se dice del mazo, se ha delimitado con hilos gruesos el horizonte de significado y el marco de sentido del

⁸² Ibidem. Pág. 12.

objeto, no queda más que entrar de lleno en el trabajo de campo y en el ejercicio etnográfico.

II PARTE. ETNOGRAFIA.

El tarot es un tema tan trivial que es posible encontrarlo referido en todos los campos de la vida social: la política, la economía, el deporte y la religión. Aparece en público para adivinar el futuro del país, de los candidatos presidenciales, de los partidos de fútbol o de los personajes de farándula. Una revisión de las noticias relacionadas con el tarot que han aparecido desde la década de 1990 en los principales diarios que circulan en Bogotá revela, por ejemplo, que en 1998 Farid Pedroza, parapsicólogo y orientador profesional que había predicho el triunfo electoral de Andrés Pastrana, anunció que el equipo Once Caldas ganaría la final del fútbol colombiano frente al Deportivo Cali⁸³. De acuerdo con el tarotista, “Las cartas de Caldas fueron: El Emperador al revés habla de la ambición existente; La Inmortalidad da a conocer la concentración que tienen para conseguir el objetivo y por lo mismo, deben ser precavidos en extremo; El Crepúsculo al revés explica el nerviosismo de los integrantes del equipo; El Eremita nos habla de que el Caldas aprovechará mejor los minutos, mientras que Los Enamorados indican que al terminar el campeonato obtendrá su objetivo”; sin embargo, en este caso, la predicción no resultó acertada y el Once Caldas perdió el título frente al Deportivo Cali al empatar en su propio estadio 0 a 0.

Pese a ello, este tipo de noticias muestran que en Colombia prácticamente todo es susceptible de que le echen las cartas del tarot y que esa práctica es importante en el ambiente social del país, tanto así que al igual que la rueda zodiacal, es uno de los métodos preferidos por las casas editoriales para predecir el futuro en cualquier período de transición, proceso de paz, cambio de gobierno, final y principio de un año, firmas de tratados de comercio internacional o el matrimonio de alguno de los hijos del presidente. Esto parecen indicar noticias como la aparecida en la revista *Semana* el sábado 6 de enero de 2007, en la cual la tarotista María Elvira Molano (Wicca) “leyó (...) las cartas para Colombia, Álvaro Uribe y Carlos Gaviria”; la lectura de Molano indicó que:

⁸³ “El título será para Caldas”. *El Tiempo*, 16 de diciembre de 1998. Consultado en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-828047>

(...) el seis de oros, otra de las cartas que marcan su destino para 2007, dice que la inversión extranjera se fortalecerá y económicamente el país se mantendrá en alto. De otra parte, el nueve de espadas muestra la crisis del proceso de paz con las autodefensas, lo que traerá sangre y lágrimas que correrán por sus ríos, sus valles y sus sabanas. Aparecen también dificultades y enemistades en lo que se refiere a las relaciones fronterizas. Tensiones y grandes diferencias marcarán zanjas que distanciarán la relación con Venezuela y Ecuador, naciones que constituyeron un día el sueño de Bolívar de la Gran Colombia. La fumigación con glifosato provocará grandes diferencias entre los países vecinos, y el veneno que se dispersará por el aire lo sentirán los hombres y las plantas y provocará reacciones insospechadas que traspasarán las fronteras⁸⁴

Pero lo anterior no sólo pretende indicar los usos y el interés que en los medios despierta un tema como el tarot, sino también dar paso a la afirmación de que en Colombia ha sido de tradición pensar en las labores mánticas como herramientas claves para las discusiones más álgidas en la política nacional, así nos lo recuerda el episodio que protagonizó el representante a la Cámara Carlos Alonso Lucio en Septiembre de 1995, cuando mencionó durante un debate en el congreso el nombre del reconocido tarotista del diario El Tiempo, Frank Solano, la discusión en palabras de la Revista Semana consistió en lo siguiente:

EL MIÉRCOLES 27 DE SEPTIEMBRE, pocas horas después del atentado contra Antonio José Cancino, abogado del presidente Ernesto Samper, un joven antioqueño, Frank Solano, redactor del tarot dominical del diario El Tiempo, recibió una curiosa llamada. Una funcionaria de la Casa de Nariño, quien se identificó con el nombre de Carmenza, le dijo que el primer mandatario estaba intrigado por las predicciones correspondientes al signo Leo -el del Presidente-, publicadas el domingo

⁸⁴ “¿Qué esperar del 2007?”. Revista Semana, enero 6 de 2007. Consultado en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/esperar-2007/100310.aspx>

24. En ellas, según la funcionaria, Samper había creído leer un anuncio del atentado: "Como nunca falta un miércoles en mitad de semana -decía el tarot- se cocina a sus espaldas un nuevo escándalo que la parte en dos (...) Amárrese los pantalones y sosténgase fino, que con el empujón que viene puede caer". La funcionaria deseaba saber si el autor del horóscopo estaba pensando en Samper al hacer esas predicciones. Solano le respondió que él sabía que Leo era el signo del Presidente, pero que cuando escribía el tarot no lo hacía pensando en personas en particular. El asunto se habría quedado de ese tamaño si siete días después, el miércoles 4 de octubre, el representante a la Cámara Carlos Alonso Lucio, un ex guerrillero del M-19 que como congresista independiente ha venido defendiendo al gobierno desde el inicio de la crisis institucional, no hubiera mencionado el asunto del horóscopo. En un promocionado debate en la Cámara, Lucio leyó las proyecciones del signo Leo de la edición del domingo 24, insinuó que se trataba de un anuncio del atentado a Cancino y aseguró que eso era una muestra de la "guerra psicológica" de El Tiempo en contra del gobierno⁸⁵

La cita no deja de sorprender, sobre todo por la percepción del presidente Samper al haber leído en el tarot de Frank una amenaza directa y de allí por el uso que el representante Lucio hizo de esa misma predicción en un debate promocionado de la Cámara tildándola de ser "una muestra de la guerra psicológica" del diario capitalino contra el gobierno. Que una revista o un periódico usen el tema del tarot para atraer lectores o para el puro divertimento del público es cuestión trivial, pero que se utilice esta práctica para fraguar una conspiración pareciera ser demasiado en el campo político de un estado moderno. Sin embargo no hay que dejar de lado que es posible seguirle el rastro a la participación activa de tarotistas y astrólogos en las predicciones electorales desde los años 80' en los medios de comunicación, y no habría de que extrañarse que en este episodio hubiese más que azar, es bien sabido que para estos casos la predicción, como sucede con las encuestas, termina indicando *algo* más que la probabilidad de un

⁸⁵ Se enreda la pita. Revista Semana, 11 de Noviembre de 1995. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-nacion/enreda-pita/42737.aspx>

evento, es decir, casi el evento mismo. Pero fuera de este ambiente de “guerra psicológica”, también suceden cosas que trazan el camino de la patria, historias que reflejan la cercanía simbólica entre el poder y el destino, entre la política y la adivinación,

El candidato Álvaro Uribe Vélez, aunque es más bien escéptico frente a estos temas, encontró sin buscar quién le avisara de riesgos en su destino. Un día cualquiera, durante su mandato como gobernador de Antioquia, recibió la llamada de un desconocido que quería prevenirlo de algo malo que iba a suceder en el curso de un viaje que tenía previsto a una región del departamento. La voz al otro lado de la línea le dijo a Uribe que eso era lo que le habían mostrado las 78 cartas del tarot. Quien hablaba, un profesional culto e inteligente, aún hoy se sorprende de la reacción del entonces gobernador: “Por qué me paró bolas, no lo sé”. A partir de ese momento este reputado tarotista nacional, que también observa señales en la mano, llama de cuando en cuando a Uribe y le cuenta cosas. Lo mismo hace con otros políticos: “Yo cuido a algunos por amistad. Me les entrometo en la vida para ver lo que se les viene o lo que les va a pasar”⁸⁶

Sabemos para la fecha que el candidato es presidente y busca su segunda reelección en medio de un panorama bastante turbio, de allí que resultó significativo que “este reputado tarotista (...) llame de vez en cuando a Uribe y le cuente cosas”; es la filiación entre el campo mágico y el campo político evidenciada desde antaño por la Historia. Es el relato de las sibilinas, del oráculo de Delfos, de Prometeo, de Tiresias, es el encuentro entre el poder y el destino entre otras muchas piezas dignas de explorar, es también la fatalidad. Y he aquí un asunto importante en la adivinación, pues pareciera ser la muerte la más precisa de las predicciones, el ejemplo más limpio de la incursión en el futuro, el detalle llamativo de estas noticias “poco serias”. Pero continuemos.

Anotábamos con un par de ejemplos que el tarot aparece en los medios impresos del país especialmente en las circunstancias de cambio (cambio presidencial, cambio de

⁸⁶ “Política Astral”. Revista Semana, Lunes 20 de Agosto de 2001. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-nacion/politica-astral/18980.aspx>

año) y que a la vez esporádicamente esas fuentes revelan la filiación entre la magia y la política en Colombia. Un tema tratado con amplitud en el periodismo y que llegó a ser parte del sentido común y la producción literaria con la crónica periodística de Germán Castro Caicedo, *La Bruja (coca, política y demonio)*, dejando al alcance de los lectores una descripción particular de los hilos que se tejían para los años 80' entre la Casa de Nariño y una bruja de Frontino Antioquia.

Entre tanto desde el año de 1986 el diario El Espectador inició para su tiraje dominical la *costumbre* de publicar una página con el *Tarot de Mavé*, una reconocidísima tarotista en el medio que cuenta hasta el día de hoy con una página entera de dicho diario, después de haber pasado una temporada larga leyendo el tarot para la casa editorial El Tiempo en las mismas circunstancias. En 1988 María Victoria Gómez “Mavé”, dio una entrevista a la Revista Semana en la que el periodista afirmaba que su sección,

Se ha convertido en inevitable costumbre dominical, junto con el desayuno tarde y las caricaturas de Osuna, por algo que no es común en este tipo de secciones: la imaginación y la creatividad. Inclusive la poesía. La forma original y fresca con la que escribe sobre las cosas por venir le han ganado infinidad de lectores. Tantos, que en una encuesta reciente su columna figura, con la de Antonio Caballero, como una de las más leídas. Es la prueba de que muchos lectores que siempre habían considerado los horóscopos y el tarot como refugio de alucinados, ingenuos y mediocres, son hoy abiertos fans de esta sección dominical⁸⁷

Esto indica una lectura asidua, por lo menos regular del tarot cada semana, de parte del público en general que accede al diario dominical, y también de parte de “Mavé” que debe fabricarlo. Indica también que para el año de 1988 esta tarotista ya era noticia y que se empezaba a consolidar una sección importante para la prensa capitalina los fines de semana. Sección que permanece actualmente y que dedica una página entera a los consejos y predicciones de “Mavé” para los doce signos de la rueda zodiacal, y que en sus inicios provocó que los periódicos del país en los años noventa replicaran esta

⁸⁷ “La Bruja del 88”. Revista Semana, lunes 21 de noviembre de 1988. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-gente/bruja-del-88/26016.aspx>

experiencia, trivializando si se quiere la aparición de tarotistas en los medios impresos y su asidua lectura. Uno de los detalles importantes en la entrevista reseñada es la descripción que “Mavé” hace de su oficio en el periódico; al respecto la nota señala que,

Le invierte seis horas semanales a la columna. Todos los viernes, religiosamente, se encierra en su apartamento, desconecta el teléfono y da orden de que nadie la moleste. Se sienta en la mesa de su comedor y baraja nueve veces las 22 cartas del Tarot con las 54 de la baraja española para cada uno de los signos. Después, saca tres cartas -siempre con la mano izquierda y sin cruzar las piernas- y va anotando en una libreta los mensajes que ellas muestran. "Es un poco como decodificar una serie de datos que uno recibe" dice “Mavé”⁸⁸

Lo anterior nos ayuda a ubicar dos elementos fundamentales del tarot en el sentido común capitalino, su aparición al alcance de los lectores a través de una sección en el periódico y los trazos iniciales de la consulta del tarot. Tal y lo hemos mostrado, los medios impresos han hecho uso del tarot en ciertas situaciones especiales y cotidianas, trayendo a cuento la habilidad de la baraja para indagar sobre intereses generales en el país y a la vez poniéndola a disposición de los corrientes al emitir una lectura por semana a la que es fácil acceder, lectura que tal y la describe la nota anterior, *necesita*, esto es *prescribe*, un comportamiento ritual por parte del tarotista para captar “una serie de datos” y “decodificar” ese mensaje a los signos de la rueda zodiacal. Son doce mensajes que en la sección dominical son presentados de acuerdo con el siguiente esquema,

⁸⁸ *Ibíd*em



LEO En su trabajo siente que se repite como un robot, a pesar de pasarse varias veces a la ventana para ver si lo inspira la calle, ese gran río de sangre y de huesos , como diría el poeta Ernesto Cardenal. Tampoco estimulan su imaginación los libros que acostumbra leer, ni la naturaleza que contempla, ni las biografías de artistas desgarrados, ni sus obras intensas que recrean la realidad. Todo en vano, no sale de ese desierto, extenso, sin figuras, que toca por dentro con los dedos, no se le ocurre nada. De acuerdo con el loco, arcano sin número del tarot y su primera carta, necesita cambiar de trabajo porque su imaginación, viva en el fondo, se niega a expresarse en el mismo entorno. Velas verdes, muchas velas verdes⁸⁹

Es en este formato, imagen y mensaje, que se hizo popular el tarot de “Mavé” en el diario El Espectador desde 1986 hasta 1996, y en el diario El Tiempo desde 1996 hasta el 2008, cuando “Mavé” regresó a la casa periodística de sus inicios; tornando las figuras del tarot un poco más familiares para el ojo del público y alejando la narrativa del presagio en su expresión. Sin embargo, cabe anotar que a semejanza del ejemplo que presentamos con el tarotista Frank Solano, el mensaje guarda un dejo de advertencia, de anticipo en las situaciones semanales, no es la predicción tajante, pero si es el anuncio del futuro. Cuestión que permanece intacta en la representación del tarot y que satura la más de las veces su significado social, dejando envuelto el grueso del mensaje, esa elaboración delicada de las descripciones y de los detalles, en la adivinación, no sólo de lo que viene, si no de lo que es, e incluso de lo que fue. Para el tarot, así como para la Baraja Española, es imposible sustraerse al ámbito mántico, los tarotistas están allí para

⁸⁹ “El tarot de Mavé velas y arcanos”. El Tiempo, 10 agosto de 1997. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-609125>

prever inicialmente el futuro, por lo menos eso consta en los ejemplos anteriores y en la asidua presencia del tarot en los vaticinios de final de año, “Mavé” aparece como ejemplo en la Revista Semana y el diario El Tiempo a través de titulares llamativos que se repiten año por año: “Para Colombia, velas rojas, muchas velas rojas. Mavé una de las personas que más sabe de la lectura del tarot, le dice a Semana cómo vislumbra el año 2004 para Colombia”⁹⁰, “En el 2006 tenemos que bajarnos de la nube. Mavé lee el tarot para Colombia para el próximo año”⁹¹, “El tarot de 2003, Según Mavé”⁹², “Mavé le cuenta Qué trae el tarot del 2006”⁹³, “Entérese de lo que le espera en el 2008, según el Tarot de Mavé”⁹⁴ etc.; titulares que enfáticamente anudan el futuro con el consejo; la predicción y la advertencia con la lección.

Este formato dominical y de fin de año es tan asiduo y corriente que inunda creo que sin distinción alguna los diarios y la revistas del país por esas fechas; cuestión que da para indagar todos los aspectos de la vida nacional: la política, la economía, el conflicto interno, los deportes, la farándula entre otros; ya habíamos presentado un aparte de la lectura del tarot de María Elvira Molano (Wicca) para Colombia en el 2007, allí habla ella de inversión extranjera, del proceso de paz con las autodefensas, de la relación de Colombia con los países vecinos y de la fumigación con glifosato; habla igual en “detalle” del futuro del mandatario de la nación y del futuro del director del partido político de la oposición, Polo Democrático; a propósito de Álvaro Uribe Vélez la tarotista señala para el futuro:

⁹⁰ “Para Colombia, velas rojas, muchas velas rojas”. Revista Semana, domingo 4 de enero de 2004. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-enfoque-principal/para-colombia-velas-rojas-muchas-rojas/75532.aspx>

⁹¹ “En el 2006 tenemos que bajarnos de la nube”. Revista Semana, viernes 13 de enero de 2006. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-enfoque-principal/2006-tenemos-bajarnos-nube/90284.aspx>

⁹² “El tarot de 2003, Según Mavé”. El Tiempo, 31 de diciembre de 2002. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1376900>

⁹³ “Mavé le cuenta Qué trae el tarot para el 2006”. El Tiempo, 31 de diciembre de 2005. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1873611>

⁹⁴ “Entérese de lo que le espera en el 2008, según el Tarot de Mavé”. El Tiempo, 31 de diciembre de 2007. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3878673>

El nuevo año, 2007, será difícil para el Presidente. Se enfrentará a cambios importantes para sí mismo. Sentirá, como en una montaña rusa, el vértigo que produce el vacío de aventuras inciertas, y verá sus debilidades y sus fortalezas tan expuestas a fuerzas desconocidas y brutales, a emociones contradictorias y opuestas, que esto lo llevará a refugiarse dentro de su caparazón duro y frío para protegerse de sus propias emociones, pero también a agilizar el paso continuo y firme para seguir como el Loco del Tarot su camino, sin perder la ruta que se ha fijado, endureciendo su estrategia para alcanzar la meta⁹⁵

Se ha sabido bien de los afanes del gobierno uribista durante el 2007 y 2008, pero no es nuestro propósito en el texto afirmar o no una predicción. Aquí interesa anotar que el adivino señala un futuro en el ambiente del presidente de la república, que bien puede ser cierto o no, creíble o no, tomado en serio o no por el propio mandatario y el público en general; un futuro que es relatado por un medio masivo de comunicación y que entre frases describe y da una percepción del dirigente, asignándole a su carácter la cualidad de un naípe (Arcano: El Loco). Se habla así de “fuerzas desconocidas y brutales”, de “emociones contradictorias”, “de sus propias emociones”, de “agilizar el paso continuo y firme para seguir como el Loco del Tarot su camino”, tratando pues de narrar el comportamiento del consultante en lo que se aviene desde el futuro, de ubicar si se quiere al personaje de interés en ese porvenir anunciado por la baraja.



⁹⁵ “¿Qué esperar del 2007?”. Revista Semana, enero 6 de 2007. Consultado en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/esperar-2007/100310.aspx>

<http://www.semana.com/noticias-nacion/esperar-2007/100310.aspx>

Así las cosas, el tarot aparece públicamente en especial al final de los ciclos, sea el domingo para la semana o los días que rondan el 31 de diciembre para el año, sea en elecciones presidenciales o en tratados económicos. Aquí vale la pena resaltar que otra de las relaciones recurrentes con la práctica del tarot se ubica extrañamente ya no en el mundo de las emociones que caracteriza al campo político, sino en el campo del cálculo, la planeación y la medición, la economía; uniendo dos polos de la tradición Occidental, la razón y el azar, en un mismo relato que presenta ejemplarmente la manera en que ellos se relacionan y forman parte del campo económico.

El tarot, la bola de cristal y el tabaco están haciendo carrera para remplazar a los modelos econométricos y a los programas de computador en la tarea de predecir lo que va a suceder con la economía del país. Al menos eso es lo que muestran los resultados de los pronósticos económicos de los dos últimos años, en los que los más destacados analistas nacionales han hecho sus mejores esfuerzos por tratar de vaticinar si el dólar iba a subir o bajar o qué tanto iba a crecer el país, pero no le pegaron⁹⁶

Acá se resalta pues la incapacidad predictiva de los cálculos econométricos, y la alternativa de la magia como herramienta presta a ser utilizada en caso de que la razón no alcance. La vieja premisa de los intelectualistas aplicada ahora al campo sofisticado de la economía deja sin resultados los programas de computador y recomienda en su lugar “el tarot, la bola de cristal y el tabaco”, la comparación es rica entre el campo económico y las herramientas tradicionales de adivinación en Occidente, es recurrente y es empleada con frecuencia para indicar lo impredecible de las finanzas y el capital, lo enorme del sistema frente a la competencia humana, y la distancia entre la creencia en la Magia y la creencia en la Ciencia, así lo escribió en septiembre de 2008 Humberto de la Calle en su columna: “Se ha dicho que es la muerte del neoliberalismo. Es más que eso.

⁹⁶ “2004, Pronósticos descachados”. El Tiempo, diciembre 10 de 2004. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1531803>

Es la demostración de que en economía no hay verdades absolutas. Que la ética está por encima de la estadística. Que la economía está traspasada por la coyuntura. Y que es menos científico un economista que un lector del Tarot. Con tu perdón”⁹⁷. Sin embargo existe también el disenso entre esta frecuencia y en él permanece intacta la esperanza en los cálculos y la razón, una tensión muy particular y característica del trato del tarot en el imaginario social esta de la razón y la magia, oposición que guarda ese dejo desde el XVIII y que se escribe para el corriente contemporáneo desde estos términos,

Para el común de los mortales las proyecciones económicas son como la lectura del tarot: aunque pocos entienden cómo se hacen, muchos prefieren tener en cuenta sus recomendaciones antes de tomar decisiones importantes. Pero quizás el parecido sólo llegue hasta allí, pues pocos se atreverían a comparar los complejos modelos analíticos que usan los economistas con el milenario arte adivinatorio de las cartas [...] Pero, más allá de las diferencias en las cifras, los analistas coinciden en que 1996 será un año económico mediocre. Sin embargo, si hay un manejo sensato de la economía, las cosas en 1997 deberían ser bastante mejores con la reactivación de la construcción, la recuperación venezolana y la ejecución de los proyectos de inversión paralizados por la crisis política. Lo dicen las proyecciones, no el tarot⁹⁸

Pero muy a pesar de ambas posiciones es también claro que el vínculo entre economía y adivinación es de vieja data, al igual que en la política, los personajes de negocios aparecen vinculados a magos y adivinos, siendo clientes asiduos de astrólogos y de tarotistas; entonces ya no es sólo la comparación de dos métodos para indagar el futuro, sino la participación de la magia en las acciones seculares de los actores en el mundo moderno, es la aparición de comportamientos de tipo mágico en un campo privilegiadamente racional, técnico. Esa paradoja que pasaría desapercibida sino fuera

⁹⁷ “Pobre Adam Smith”. El Espectador, septiembre 27 de 2008. Tomado de: <http://elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/humberto-de-calle/columna-pobre-adam-smith>

⁹⁸ “Bajan las apuestas”. Revista Semana, junio 24 de 1996. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-economia/bajan-apuestas/30606.aspx>

una tradición de la literatura Occidental vincular la riqueza con la suerte, la posesión de bienes con la Fortuna, la oportunidad en los negocios con el azar; sino fuera vox populi, que tanto presidentes, fiscales y empresarios, atienden así sea esporádicamente las advertencias de los adivinos,

Los cacao paisas no podían estar por fuera de la lista. Varios ejecutivos del Sindicato Antioqueño visitan con frecuencia al mago Daniel, un reconocido astrólogo financiero de Medellín. Además de estudiar la relación que existe entre los ciclos planetarios y los ciclos de los negocios, el mago Daniel también se dedica a la lectura del tarot⁹⁹

Esta disposición de los medios impresos a publicar noticias referidas a la Magia, al esoterismo, la adivinación, el horóscopo y el tarot constituyen quizás el más grueso de los relatos que circulan por el entramado simbólico de la ciudad, relatos que están entre el misterio y la broma más vulgar, pasando por la conspiración política y la advertencia que salva de la muerte. Relatos que van anunciando la solución a sus problemas con asombrosos resultados, que mezclan tanto las emociones y la razón, en un menú de incertidumbres sociales que inundan el amor, los negocios, el trabajo, la salud, etc. Sin embargo hay que resaltar que la percepción del tarot no es uniforme, aunque alguna opinión se tiene, se va desde los incrédulos, pasa por los curiosos, los que sospechan, los que creen, y los que juegan a creer, tanto tarotistas como consultantes participan de este mosaico de actitudes, de ideas sobre el tarot, de creencias. Dos ejemplos sugerentes se presentaron en el periódico El Espectador, ambos en el espacio que el diario da a sus lectores:

Cartas de los lectores:

Mavé

La verdad es que llegué a El Espectador por Mavé y su tarot. Pero me ha gustado todo lo que he leído y visto, contenido y gráficamente. Primero, gracias por darnos este medio. Segundo, me tendrán diariamente

⁹⁹ “Los ‘brujos’ de los Magnates. Revista Semana, 30 de septiembre de 2006. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-economia/brujos-magnates/97286.aspx>

leyéndolos, y tercero, que Mavé escriba más como lo hacía los domingos en donde los vecinos. Raquel Ortiz. Bogotá¹⁰⁰

Quedé sorprendido por una lectora que compra el periódico por Mavé y su tarot. Siempre me ha parecido esa sección como signo de mentalidad agüerista, fanática. Me parece falta de seriedad de un periódico gastar papel y tinta en eso. ¿La prensa de los países desarrollados tiene esta sección?¹⁰¹

El tarot así como es un objeto común que se da por sentado, es también un objeto ambiguo que está bajo sospecha y es fuente de dudas; no puede ser traído a cuento sin que sean tomadas en entre dicho sus sentencias y por supuesto sin dejar de hacer una broma. Oscilando entre las capacidades mágicas y la charlatanería, el tarot se despliega y suspende en una red de significado tan amplia que abarca lo lúdico y lo sagrado, volviendo el asunto de la eficacia simbólica, una cuestión de tonos. Ya habíamos mencionado anteriormente que para el proceso de racionalización del Mundo, las prácticas mágicas, adivinatorias y brujeriles son puras supersticiones, y que es común entonces en la modernidad referirse a este tipo de practicas en términos de algo “irracional” “arcaico” “primitivo”, una “asociación imperfecta” de las ideas, una serie de actos “ridículos” que se soporta en la “ilusión” de sus creyentes. De igual forma hemos traído a colación ejemplos de la aparición del mazo en ese contexto moderno, para dar cuenta de que dicha practica aunque relacionada con escenarios lejanos y absurdos, está presente en todos los campos de la vida social bogotana, amoldándose si se quiere a las incertidumbres del mundo contemporáneo. Vale la pena anotar ya para entrar de pleno en el escenario de la consulta del tarot, que el mazo en el sentido común es referido con ambigüedad, se le menciona tanto como herramienta de estafa así como herramienta valida de predicción; esta ambigüedad, tal y lo intentaremos demostrar, es una de las cualidades que hace posible su eficacia ritual pues guarda una estrecha

¹⁰⁰ “El procurador y los proyectos productivos”. El Espectador, 24 de Mayo de 2008. Tomado de: <http://elespectador.com/columna-el-procurador-y-los-proyectos-productivos>

¹⁰¹ “Yo no acusé a la senadora”. El Espectador, 31 de Mayo del 2008. Tomado de: <http://elespectador.com/opinion/cartas-de-nuestros-lectores/columna-yo-no-acuse-senadora>

relación con las características del “como sí” del juego, dándole así al tarot una telaraña de significado que se incrusta mucho más allá del campo mágico y que le permite un espectro de acción muchísimo más amplio que el intuitivo a vuelo de pájaro. Así las cosas, el mazo termina presentándose en el sentido común, como una práctica que atraviesa el espectro entre estos dos polos permanentemente, una práctica que oscila entre el juego y lo sagrado en su configuración simbólica y que señala sin duda una dinámica particular dentro del ritual de su consulta.

3.1. Preliminares a la Consulta del Tarot. Aparición de la baraja en la Prensa.

El escenario es realmente sencillo, el rito es posible llevarlo a cabo en una mesa cualquiera, se compone de dos elementos básicos: el mazo y el tarotista, este último puede ser especialista o no. El consultante o bien puede ser otra persona, o bien puede ser el mismo tarotista. Generalmente cuando existen dos o más personas, una es especialista y la otra es consultante, esto puede llegar a variar en la composición de un tarotista y varios consultantes. Cuando el escenario se compone de un tarotista y su mazo, decimos pues que la consulta puede adquirir dos significados; primero, uno *iniciático* y segundo, uno *adivinatorio*. Llamaremos a este primer escenario: *iniciático* en vista de que generalmente los tarotistas lo relatan como una situación de revelación arcaica. El escenario que se compone de mazo, tarotista y consultante, lo llamaremos *adivinatorio*; este puede variar un buen número de veces según sea el mobiliario que se disponga en el lugar, los adornos, el tono de la luz, los objetos sobre la mesa, las imágenes en las paredes; y también por supuesto de la caracterización del tarotista, lo que dice y el cómo lo dice, su manera de contar el mito, de proyectar a través de sí un libreto con sentido que pueda convencer y sensibilizar al consultante.

La práctica consta generalmente de tres pasos: barajar, tirar e interpretar, estos aparecen en todos los escenarios, siendo el tercer paso, el de la interpretación de las cartas, el que resuelve la felicidad o infelicidad de la consulta a través de la tensión. Siempre que ocurre el rito, se constata que existe una separación tajante entre el escenario de la consulta y el mundo de la vida corriente, un límite tanto de espacio como de tiempo, este límite puede ser impuesto física y simbólicamente en el caso del espacio. Para el caso del tiempo, este influye en la duración del rito y en el ritmo del mismo, no es un

límite tan claro como el espacial, pero si marca situaciones dentro y fuera del mismo. Los dos pasos iniciales, el de barajar y el de tirar las cartas, tienen sus variables particulares que dependen de la elección que surja entre tarotista y consultante, muchas veces los tarotistas eligen agregar al primer paso una formula mágica acompañada de ciertas acciones sobre el mazo, pasar un cuarzo sobre las cartas, o pasar las cartas sobre el humo de un incienso. La tirada, que es el nombre que recibe el tipo de orden que se le dan a las cartas una vez puestas sobre la mesa, echadas, a veces es un arbitrario del tarotista, otras es una elección entre los participantes; los tipos de tiradas emplean un cierto numero de cartas que el consultante elige y van desde la elección de tres naipes hasta la elección de doce, esto puede variar sin restricciones y cada tirada tiene un nombre, los tipos de tiradas más comunes son: La Cruz Celta, la Rueda Zodiacal y Las tres cartas. Cada uno de estos tipos de tiradas plantea para el tarotista un orden particular de *lectura*, un antes y un después en la narrativa entre los naipes; mientras que para el consultante plantea, tal y lo trataremos de demostrar, un acercamiento a uno o varios aspectos de su vida corriente, social e íntima¹⁰².

Habíamos mencionado algunas características del tarot como baraja a través de los manuales que acompañan o tratan del mazo, su composición y su cualidad mágica y esotérica; así mismo habíamos dado algunos trazos de su uso en el proceso iniciático del tarotista, señalando que por su configuración, el aprendizaje de los significados particulares de cada carta se plantea como la adquisición de un misterio, de allí su nominación general como Arcanos o como Claves. Esto es el tarot en el papel por decirlo de alguna manera, es lo que se pone en evidencia al indagar los impresos que circulan sobre el tema. Por ello quisimos entrevistar a profundidad a varios tarotistas, eligiendo para nuestra presentación ejemplos de casos particulares, ya sea por la información que suministraron, más allá del sentido común, o bien sea porque ejemplifican en sus frases, el significado social de la consulta del tarot, su sentido.

Esto plantea que nos interesa la narrativa de la creencia y sus cambios de tono (sublime, lúdico) durante la consulta. Sin embargo es necesario conocer y presentar el *antes* del tarotista, su trayectoria social y sus intereses, esto para poder tipificar con mejor y mayor nitidez las variables que dependen exclusivamente del especialista en la consulta

¹⁰² Ver Anexo No. 3

del tarot. Porque bien, no todo el mundo adivina con los naipes, no todo el mundo adivina con las cartas del tarot, no es un oficio regular, ni es un oficio tradicional, se presenta más bien por la adquisición de un *carisma* a la manera clásica weberiana, o de un don, que puede ser normalmente aprendido o revelado, y que viene acompañado de otros acontecimientos mágicos e incluso brujeriles, tal sean los vuelos nocturnos o las limpiezas de energía. Un don que es posible aprender en grupo, al igual que tantos otros servicios en el mercado, en un *curso de lectura del tarot* que ofrece un tarotista capitalino en una reconocida librería del norte de Bogotá, ó que también puede ser aprendido por los propios medios, intuitivos y bibliográficos. Es esto lo que constataremos.

3.2. Un Curso de Tarot.

Empezamos el sábado 2 de abril de 2005 a asistir a un curso del tarot en la librería Arcano de la calle 116 con carrera 17 en la ciudad de Bogotá, una avenida concurrida que se conoce como “la Pepe Sierra” entre los ciudadanos. Allí en su segundo piso entre estantes de libros y sillas de plástico apeñuscadas nos reuníamos cada semana el mismo día y a la misma hora, de 2 a 5 de la tarde un tarotistas y varios aprendices. Marco Antonio Azuero gentilmente había aceptado que se hiciese un trabajo etnográfico en sus clases sobre el tarot, esto fue un contacto afortunado gracias a que su número telefónico apareció en un programa de televisión y después de una llamada accedió a colaborar con la investigación, actitud escasa en algunos tarotistas. Marco Antonio había sido entrevistado una semana antes en el programa de *Conexión Positiva* del canal CITYTV, un espacio de televisión dedicado a las creencias y practicas de la nueva era, en donde regularmente aparecían, bioenergéticos, astrólogos, médiums, maestros de filosofía trascendental, tarotistas, adivinos con runas, etc.; que entretenían hasta el 2007 las tardes de unos pocos televidentes de lunes a viernes con estos temas.

Marco Antonio es egresado de la Universidad de los Andes, una prestigiosa institución en Bogotá, y es profesional en administración de empresas. Tuvo varios trabajos pero en el 2005 se dedicó a “transmitir el conocimiento” en su tiempo libre y a “ganarse la vida con lo que le gusta hacer”, se dedicó en ese entonces a dictar un curso del tarot y a las consultas también. Aseguraba constantemente que “llevaba 25 años investigando el

tema y que ya era hora de salir del clóset”; sus tarifas eran de 10.000 pesos por clase del tarot y 80.000 por consulta. Decidimos después de la primera clase que intercambiaríamos algunas de las transcripciones de sus conferencias por una consulta del tarot y por asistir los sábados, todo un paquete promocional nos resultó, pues fueron 24 sesiones, de abril a septiembre de 2005, de las que se tomó Marco Antonio 22 para los Arcanos Mayores, 1 para los Arcanos Menores, y 1 última para un ejercicio de consulta entre los que asistían al curso. Sin contar en esos gastos, con una serie de elementos que iban resultando lógicamente anexos al curso, una baraja de estilo B.O.T.A para colorear, una serie de fotocopias con las instrucciones de los colores y sus significados, un libro, una conferencia de cábala, un par de afiches, etc.

Aquí es necesario traer a cuento una definición sencilla de lo que es una baraja estilo B.O.T.A. La sigla traduce *Builders of the Adytum* (constructores del Adytum¹⁰³) que es “una organización filosófica dedicada a la armonización espiritual a través del estudio y práctica en la Tradición de los Misterios Occidentales”, entre ellos incluyen al tarot pues lo encuentran vinculado a los misterios de la cábala judía y otras corrientes mágicas, tomando como fuente de reflexión a propósito de la baraja lo enunciado por Paul Foster Case en muchos de sus escritos; cabe recordar que Foster Case fundó esta organización en 1922 inicialmente en California (EE.UU).

Lo particular del mazo B.O.T.A. es que vienen las 78 cartas sin color, es decir que salen de la imprenta con tan sólo las figuras delineadas en negro y el símbolo de la organización en su reverso; y esto nos llama profundamente la atención y nos ayuda a ejemplarizar de un modo contundente la enseñanza del oficio de tarotista y la relación del mismo con cada una de las cartas. Pues tal y lo mostraremos, los neófitos en este caso además de la asistencia a las clases, fuera de ellas tenían que meditar y colorear cada una de las 78 cartas a partir de instrucciones dadas en fotocopias y que indicaban el significado y los atributos que componen cada arcano. Así por ejemplo para la sesión del 4 de Julio de 2005, Marco Antonio expuso el Arcano No. 10, la Rueda de la Fortuna de la siguiente manera, e aquí unos apartes de la transcripción:

¹⁰³ En su página de Internet, definen el Adytum como una palabra griega que traduce: Santuario Interior. Tomado de: http://www.bota.org/sp/about_us/



Entonces entremos a la Rueda, aquí vemos un resumen de los cuatro mundos cabalísticos, de los cuatro planos de manifestación, una manera geométrica de ver estas cuatros letras de YHWH, aquí esta el primero, el punto, lo más elevado de la montaña, el mundo arquetípico, el siguiente círculo sería el mundo creativo, y lo que hay dentro de él, luego lo círculos dentro del traje del loco nos están mostrando lo que hay a nivel del plano creativo, el tercer círculo, que abarca estos cuatros principios alquímicos, es el mundo formativo o de los procesos, y el último es el mundo material

Aquí Marco Antonio se centra en un detalle de los elementos que componen la figura del arcano 10 del tarot, exactamente en el centro de la carta, en donde es posible identificar las letras del alfabeto corriente T A R O acompañadas de las letras hebreas Yod He Vau He y los signos alquímicos de la sal, el mercurio, el azufre y el signo de acuario. Dándole a cada uno de los círculos y de los signos contenidos en ellos un significado específico dentro de la carta y vinculándolos a significados generales dentro del tarot de B.O.T.A. Recordemos pues que cada uno de los manuales y tratados a propósito de la baraja intenta proponer un sistema cósmico, una cosmología, que integre los símbolos y personificaciones que aparecen en el mazo. El tarot de B.O.T.A. no es la excepción y las 24 clases de Marco Antonio Azuero tampoco lo fueron, ya que siguiendo el modelo de Foster Case se dedico a revelar, transmitir los secretos ocultos en las figuras de la baraja. Anexos iban unos esquemas del orden de los Arcanos Mayores en fotocopias, las instrucciones para colorear las cartas, las letras del alfabeto hebreo y su relación con cada una de las láminas. Iban las anotaciones casi arcanas de Marco Antonio en el tablero, letras hebreas y numerología, algo llamado gematría, los símbolos de la alquimia, las cualidades de los astros y los planetas, el cubo de dios,

cosas por el estilo. Así lo hizo con cada uno de los Arcanos, desde el 0 EL LOCO hasta el 21 EL MUNDO, para el Arcano No. 13 LA MUERTE Marco Antonio anotó:



La calavera sostiene una guadaña, cuando se va la sensación de vida que es lo que queda, cuál es el soporte de nuestra existencia, los huesos. Entonces este es nuestro soporte, y fíjense que si le pusiéramos carne, cuerpo, músculos a esta calavera quedaría absolutamente deforme, hay una torsión en varios puntos, hay giros. Nos está hablando de una torsión, de la misma torsión que tiene el río de la conciencia, cuando nosotros adquirimos esa conciencia de inmortalidad, cuando conscientemente ya empezamos a darnos cuenta que somos inmortales

Los ejemplos son 24. No transcribiremos aquí hasta la saciedad los detalles de Marco Antonio y de sus clases, bastarán unos ejemplos para comprender la lógica que encierran los cursos del tarot y los manuales esotéricos a propósito de la baraja. Una propuesta cosmológica basada en las variables que es capaz de contener el tarot, que son muchas y prácticamente recurrentes (astrología, numerología, cábala, alquimia), unas variables que salen y satisfacen el inventario en creencias mágicas en Occidente: Aquí un extracto de la explicación hecha por el tarotista para el Arcano No. 16 La Torre,



Entonces este Arcano es uno de los que nos llena así de duda, lo han llamado la Casa de Dios, tiene mucho que ver con el simbolismo de la torre de Babel, es un Arcano de mucha fuerza por que se le asigna Marte, el planeta Marte, entonces es la energía del rojo. El número es el 16 simbólico, sería la armonía y la belleza, el balance a través de nuestro foco de atención, a través de dirigir nuestras acciones hacia aquello que queremos, en donde queremos manifestar nuestra armonía, por lo tanto el trasfondo es un mensaje diferentísimo al que uno se imagina, normalmente en lecturas, cuando sale este Arcano uno se imagina lo terrible, eso pues se le movió el piso, se acabo todo, se le derrumbo la estantería; pero no, no necesariamente, en mi práctica con la interpretación, más que la lectura de cartas, la interpretación simbólica en una lectura, hay que diferenciar lo uno de otro, porque a uno son los símbolos los que le están hablando en comunicación con la energía de la persona

La dinámica es similar con todos los naipes, tanto en los manuales como en los cursos de tarot, se intenta interpretar las cartas bajo el símbolo, es un cosmos construido a partir de la oportunidad material, es un libro de mitos, en todo el sentido de la palabra, que ha sido leído en voz alta, y que se interpreta, por ser hecho de imágenes, a partir del lector. Una baraja que se ha incrustando en las corrientes esotéricas de occidente y que aparece recurrentemente, aquí su presencia es contundente, en las calles de Bogotá. Esto no dice de la creencia y de la legitimidad de la práctica, no por ahora. Pero le da su carácter tangible y por tanto el poder de influir en otros fenómenos del mismo tipo, sociales y culturales. Y eso lo saben los tarotistas y los consultantes, por eso la necesidad de un sistema que lo soporte, por eso la necesidad de buscarle una coherencia

práctica y un sentido ajustado a la composición del tarot, eso es lo que señala Marco Antonio en una columna que escribió para la revista *Portafolio* en el año 2006.

Pocos conocen la verdadera finalidad del Tarot, pocos saben que éste fue creado hace 800 años como un libro en imágenes para el auto conocimiento humano. Quienes lo elaboraron fueron un grupo de seres con gran sabiduría y conocimiento de sí mismos que quisieron legarle a la civilización occidental un método coherente y estructurado para conocer su psiquis y desenvolver las potencialidades guardadas en nuestro interior. Para ello se valieron de los aportes del misticismo judeo cristiano de la cábala hebrea, junto con el aporte de la alquimia oriental, de la astrología sumeria y de la numerología árabe¹⁰⁴

Estaremos entonces de acuerdo en decir que en el discurso los tarotistas ubican el oficio con un significado esotérico vinculándolo a sistemas simbólicos tradicionalmente reconocidos, asignándoles a cada una de las figuras, a cada uno de los detalles en la baraja un relato sobre el Sentido propio del tarot y de la imagen. Eso transmiten los manuales esotéricos, eso transmiten los cursos del tarot. Sin embargo la dinámica dentro de la consulta es a otro precio, allí el relato del tarotista va hilando de manera casi invisible los detalles de la cartas con la intuición y la mirada, también con lo que pregunta y las respuestas que escucha. Dentro, la dinámica es más fluida, con comentarios anexos, pero con la misma intención de hallar un orden de lectura en la cartas que van echadas sobre la mesa. Ya hemos mostrado que detrás de las cartas existe una lógica particular. Es una habilidad del oficio y una preocupación de las editoriales, revelar el “verdadero” significado, la “interpretación” adecuada, justa. Y esto ya es un escenario muy distinto al del aprendizaje. Con Marco Antonio y la prensa quisimos comprobar que existe la oferta comercial para aprender el oficio, que esta oferta se sustenta en la legitimidad del tarotista y en su trayectoria; los cursos de tarot se replican por las librerías esotéricas de la ciudad de Bogotá, en ellas se encuentran los libros clásicos sobre el tarot, ediciones innumerables de manuales para leerlo, barajas, una

¹⁰⁴ “El tarot lo lleva a su mundo interno”. Informe Sobre Sectas, Especial para Portafolio. Tomado de: <http://infosectas.zoomblog.com/archivo/2006/07/09/el-Tarot-lo-lleva-a-su-mundo-interno.html>

veintena de tipos de tarot, una variedad plástica del mazo para amoldarse a las inscripciones de la moda, “Tarot of the Spirit” “Tarot de los Gnomos” “Tarot de la Esfinge” “Tarot egipcio” “Tarot Renacimiento” Tarot de los Druidas” “Tarot de las Hadas” “Thot Tarot Deck” “Tarot de las Galaxias” “Tarot de Marsella” “Golden Tarot” “Tarot Místico” “Universal Waite” “Dragon Tarot”. Y en ellas también se encuentran teléfonos y volantes de tarotistas, junto a un sin número de ofertas y bienes de salvación que parecieran todos venir en paquete.

Junto a Marco Antonio Azuero, un total de 30 tarotistas fueron entrevistados entre el mes de Abril de 2005 y Junio de 2007, la incursión había empezado con él de manera larga, casi seis meses dedicados a la dinámica de sus clases. Sin embargo era claro que nos interesaba de esta parte encontrar en campo la reproducción social de los manuales del tarot que habíamos explorado al iniciar este panorama del objeto. Y marcar con ello que los tarotistas y los neófitos del tarot siguen un camino de revelación iniciática al avanzar en el aprendizaje de cada uno de los arcanos, que según la lógica del mundo contemporáneo, se encuentra ya en el mercado. Habíamos dado anteriormente el ejemplo con Papus y ahora en un curso de tarot dictado al norte en la ciudad de Bogotá *veíamos* las mismas preocupaciones y disposiciones interpretativas sobre las cartas, con sus diferencias superficiales, sea el tipo de baraja que se aprende o sea el tipo de ‘filosofía oculta’ por el que se abogue, pero con su interés en “develar” los símbolos de la baraja constantemente, de afinar la red en clave de las pintorescas cartas.

Era un armatoste esta teoría del tarot explicada por Marco Antonio, tal y de la misma manera *jeroglífica* al estilo de Papus, de Paul Foster Case, de los Constructores del Aeditum. Un mamotreto de signos, símbolos, significados, equivalencias, claves, notas musicales, colores, planetas, palabras en hebreo. Una retórica llena de fotocopias ilustrativas, con cuadritos, líneas para rellenar, gráficos, imágenes, instrucciones; todo un ejercicio nemotécnico bajo ‘la mirada del orden universal y las claves secretas’ que costaba la módica suma de 300. 000 mil pesos por persona el total del curso. Asistían 13 personas en promedio por sesión, entre los 20 y 60 años, con una media de 5 hombres, 8 mujeres aproximadamente. A mediados del mes de Abril de 2005 Marco Antonio decide abrir un curso en otro horario, resultando sus sesiones una doble jornada, en este

último grupo que era también los Sábados, asistían en promedio 5 mujeres y 3 hombres de los 30 a los 40 años. 21 personas por jornada, que habían claro está todos ellos consultado el tarot a través de Marco Antonio. Ahora él dibujaba y anotaba un sin fin de atribuciones sobre los números y el árbol de la vida y los 22 arcanos, revelaban así las claves para consultar el tarot, era una red lo que tejían las cartas, tal y es la metáfora antropológica de la cultura, una telaraña que intentaba atrapar el Sentido, ¿dónde estaba la eficacia?

Marco Antonio tuvo que salir del país por un tiempo y la investigación tomó sin duda otro rumbo. Habíamos constatado que la educación del tarotista básicamente se dirige a conocer e identificar los motivos de las cartas y sus variables, sus significados ‘ocultos’ y sus posibles relaciones. El tarot eran 78 páginas extremadamente saturadas por narrativas mágicas que bajo el símbolo transmitían una clave, sin importar la autenticidad histórica de la misma. Los esoteristas las transmitían y desde el siglo XVII se habían propuesto configurarla, o en sus palabras, ‘revelarlas’ a los ‘iniciados’. ¿No habría la posibilidad de adquirir el don sin pagar por él en un curso?

¿Qué relación tenían los tarotistas con el mazo? ¿En qué consistía la eficacia de la consulta?

Para responder esas preguntas y muchas otras que fueron surgiendo a lo largo de nuestra investigación, optamos por entrevistar a una cantidad considerable de tarotistas, ya hemos dicho 30, y también optamos por asistir a sus consultas del tarot, de las que se nos permitió registrar completamente 10, ya sea con video o con grabaciones de voz, dejando una cantidad considerable de las otras anotadas en nuestro diario de campo, hubo excepciones en las que el ambiente y la disposición del tarotista no permitieron el registro. Sin embargo sabemos de antemano que el escenario es sencillo y que ha sido incluso explorado y descrito por el periodismo capitalino. En esta fase de la investigación resultó muy útil conversar con los tarotistas a profundidad sobre sus historias de vida y a la vez presenciarlos en consulta. Un ejercicio extenso que hasta hace poco volvimos a repetir y que dejó preguntas prometedoras en el escenario del tarot. Un ejercicio que nunca se había hecho en Colombia, que había pasado desapercibido, y que contempló por primera vez recorrer en extenso el tema, saturarlo. Cuestión que al principio pareció sencilla, pero que a medida que se fue desarrollando

desplegó todo un horizonte de investigación apenas discutido por la antropología y la sociología, apenas nombrado entre dientes y con restricciones por estas disciplinas.

Así encontramos dos polos característicos de la consulta del tarot y su relación con la eficacia del ejercicio, hallando que la consulta oscila siempre entre el juego y la adivinación, entre la broma y lo serio; haciendo de los escenarios de consulta un matiz entre el espectro que dan estos dos polos, matiz que varía con las variables que aportan principalmente el tiempo y la narrativa del tarotista, los aportes del consultante. Esto a nuestro parecer le da a la consulta del tarot la cualidad de aparecer en las narrativas siempre con un carácter ambiguo, dudoso. No es por más que anotamos que los escenarios del tarot son gradaciones entre estos dos polos, y lo que vamos a hacer es presentar en extenso dos casos representativos de cada uno de ellos, pero anotando y esto es importante, que con estos casos *también* señalamos los extremos de felicidad o infelicidad del acto adivinatorio, tratando de hallar el espectro en el que se gesta su eficacia simbólica y la influencia del mito en este proceso. Con ello señalaremos que la creencia y la práctica culturalmente no necesitan ser coherentes desde una lógica formal, y que constantemente cambian de estado (de sólido a líquido diría Bauman), o que en resumen son ambiguas para este caso. La ambigüedad, al igual que el ‘como si’ del juego, es la clave que opera para nosotros en el mecanismo social de la adivinación, la que permite su permanencia y su transmisión.

3.3. El tarot y la calle.

De seguro a usted le ha pasado, que va caminado por la carrera décima entre calles 11 y 13 en Bogotá, en medio de esos edificios polvorientos y la interminable multitud de vendedores y de peatones sobre la acera. Y alguien, un niño, una mujer, un joven, una anciana, alguien, le extiende la mano con un volante, usted por lo general no lo recibe, pero esta vez sí, y entonces como es escasa esta oportunidad para ese alguien, recibe dos, por lo típico de este formato:



Y usted *lee* esas palabras que prometen consuelo, a usted y a su ser amado, a su bolsillo, a su vida cotidiana. La reacción suya oscilará sin temor de decirlo entre dos polos ya entre vistos en nuestra investigación, entre el polo de la broma, del juego y el polo de lo serio, de lo mágico. Según sea el polo predominante usted dará un paso más hacia los “asombrosos resultados” o hacia el bote de basura más cercano. No hemos dicho que el tarot apenas si se menciona al final del texto que tomamos como ejemplo. Esto son fracciones de segundos, usted acaso sólo ‘ojea’ el volante, al ver el contenido lo rechaza, bien arrugándolo, bien arrojándolo, en secuencia, arrugando y arrojando. Usted acaso ni alcanza a *leer* LECTURA DEL TAROT y guarda el papelito. Usted se interesa por el papelito y lo archiva. Quizás otro día, otra tarde, hoy no salí al centro de Bogotá a buscar una consulta del tarot, ni muchos menos a ligar-me un ser amado. ¿Será que eso es cierto?

La escena de los volantes se repite por varias calles de Bogotá, si usted camina por la Carrera Séptima entre las calles 19 y 13 es probable que se tope con tres o cuatro de estos volantes, confundidos eso sí con los diez o doce papelitos de cines XXX o bailarinas sexis y exóticas que también se reparten. Si lo hace por la Carrera 13 entre calles 34 y 65 ocurre lo mismo, la misma dinámica. Tras los peatones y los vendedores van apareciendo los volanteros, ni susurran, ni gritan, ni se anuncian. Van repartiendo los volantes en movimientos sigilosos, van cruzándose con las manos que reciben el papelito tras el paso rápido del transeúnte bogotano, usted *lee* mientras camina el texto,

¡ASOMBROSA PRECISION!

NO PERMITAN QUE LE DANEN SU RELACION AMOROSA LIGO Y REGRESO A SU SER AMADO SIN QUE SE DE CUENTA Y SIN HACERLE DAÑO

MAGIA BLANCA Trabajos Garantizados		MAGIA NEGRA
TAROT		

PIDA SU CITA YA !

SI SUFRE DE MALA SUERTE, PROBLEMAS DE AMOR INFIDELIDAD, VICIOS, ENEMIGOS, MALEFICIOS SALAMIENTOS, ENVIDIAS, ¡VISITEME !

Calle 64 No. 13-46 Of. 303 ☎ 212 51 79 Bogotá

Otra vez “asombrosa precisión”, otra vez la mala suerte, el regreso de su ser amado, está vez sin días, pero sí sin daños, otra vez el TAROT, ya no tan al filo del texto, apareciendo bajo el mismo con-texto, otra vez la magia, otra vez el asombro. Pareciera ser una palabra de descuento en las litografías, un resultado esperado de los ejercicios de los especialistas que se anuncian y prometen “asombrosos” resultados. La ciudad retumba con el paso de los buses, la bulla de las promociones, los payasos que anuncian zapatos, o discos, o almuerzos. Usted camina, si acaso busca la dirección, observa de paso el edificio, los ventanales sin cortinas, los letreros de “se arrienda”, ¿será que adivinan?, usted duda. Usted arruga el papelito, lo archiva, lo arroja. ¿Cuánto cobran? Son las 2 de la tarde de un martes de Marzo del año 2005.

HERMANO LLANERO JOEL

Sospecha de la infidelidad de su ser amado? Su hogar se esta destruyendo a causa de infidelidad, impotencia sexual, Problemas de mala suerte? No sufra mas en silencio

Con mis poderes y conocimientos del llano solucionamos todo tipo de problemas por difícil que sea. Curamos enfermedades desconocidas. No prospera en sus relaciones amorosas. Quiere saber si su pareja le conviene. Atraemos y doblegamos a su ser amado en 3 días sin causarle daño y sin importar la distancia. Triunfe donde otros han fracasado

VISITENOS Y CONVENSACE

No cobramos ningún trabajo su donación es voluntaria cuando el trabajo se haya realizado

Lectura de tarot. Sacamos tesoros ocultos (Guacas)

AV. CARRERA 91 No. 130 D - 57 TEL.: 6804992
FRENTE A LOS APTOS. LA PALMA 1 CEL.: 311 456 0289

Los volantes se repetían en los mismos lugares, variaban en el color de la tinta, a veces azul a veces roja, a veces describiendo con más detalle los servicios del “hermano”, sus especialidades: “sospecha de infidelidad”, “enfermedades desconocidas”, “triunfe donde otros han fracasado”, “visítenos y convéncense”¹⁰⁵, “Lectura del tarot”. Con ellas iban apareciendo las versiones del campo Mágico que apenas tocamos con los tratados esotéricos, pero que esta vez empezábamos a constatar con la práctica cotidiana del tarot en Bogotá, así por lo menos lo señalaban la aparición recurrente de estos volantes en dos puntos muy tradicionales y asiduamente transitados, la Carrera Décima con Calle 13 o Avenida Jiménez y la Carrera Trece con Calle 60. Ambos sectores reconocidos por su carácter comercial y administrativo en la ciudad, por su afluencia de público y de tráfico.

Fui recolectando distintos volantes a lo largo de los meses, los fui archivando, y también fui seleccionando algunos, por su permanencia. Otros volantes no volvían a recorrer las calles, otros “hermanos” se iban desapareciendo, o iban cambiando de arrendatarios las oficinas, incluso iban cambiando de nombre. Empecé en el mes de febrero del 2005, iniciaba una pesquisa muy panorámica sobre el tema, todo era apenas una visita, un sondeo de la aparición del tarot en la calle. Me propuse entonces partir de una lista pequeña empezar la pesquisa, no me interesaba mucho remasterizar el discurso de la Nueva Era y el estallido de creencias que era hacia donde me conduciría seguir con detalle estos centros esotéricos; me interesaba la eficacia del rito, la posición de los personajes, sus gestos, sus palabras, me interesaba la influencia del mito, la presencia del mismo a través de las cartas, los elementos que constituyen la consulta, el escenario de adivinación y su sustento cultural. Me interesaba la intimidad y la figura del tarotista, el mito vivo en estos contextos. Por algo habría de empezar.

¹⁰⁵ La transcripción de los volantes es literal.

SECRETOS Y MISTERIOS DEL LLANO

HERMANO CRISTIAN DAVID

MAESTRO EN CIENCIAS OCULTAS

SUFRE EN SILENCIO POR EL SER AMADO? DESEA ATRAERLO Y LIGARLO HOY MISMO PARA SIEMPRE O APARTAR A QUIEN DESEE

¿PROBLEMAS? MALA SUERTE, INFIDELIDAD, TRABAJO, ENFERMEDADES DESCONOCIDAS, IMPOTENCIA SEXUAL, VECINOS

COMPRUEBELO USTED MISMO NO PAGUE TRABAJOS HASTA NO VER RESULTADOS

DESCUBRA LA CAUSA O EL MOTIVO DE SUS FRACASOS LIBERESE DE MALAS INFLUENCIAS, TRIUNFE EN EL AMOR, NEGOCIOS JUEGOS DE AZAR, SACAMOS TESOROS OCULTOS (GUACAS) PACTOS PARA EL AMOR Y LA FORTUNA - LECTURA DE TAROT Y TABACO

DONE LO QUE USTED DESEE AL TEMPLO CUANDO SU TRABAJO SE HAYA REALIZADO

CRA. 10 No. 14-56 OF. 308 TEL: 341 0481

MAESTROS EN CIENCIAS OCULTAS

HERMANOS CRISTIAN Y RAMIR

SECRETOS Y MISTERIOS ASOMBROSOS

SUFRE EN SILENCIO POR EL SER AMADO? DESEA ATRAERLO Y LIGARLO EN 3 DIAS PARA SIEMPRE O APARTAR A QUIEN DESEE

¿PROBLEMAS? MALA SUERTE, INFIDELIDAD, TRABAJO, ENFERMEDADES DESCONOCIDAS, IMPOTENCIA SEXUAL, VECINOS

COMPRUEBELO USTED MISMO NO PAGUE TRABAJOS HASTA NO VER RESULTADOS

DESCUBRA LA CAUSA O EL MOTIVO DE SUS FRACASOS LIBERESE DE MALAS INFLUENCIAS, TRIUNFE EN EL AMOR, NEGOCIOS JUEGOS DE AZAR, SACAMOS TESOROS OCULTOS (GUACAS) PACTOS PARA EL AMOR Y LA FORTUNA - LECTURA DE TAROT Y TABACO

DONE LO QUE USTED DESEE AL TEMPLO CUANDO SU TRABAJO SE HAYA REALIZADO

CRA. 10 No. 14-56 OF. 511 TEL: 341 0481

Si se examinan los volantes, el contexto en que se nombra la lectura del tarot es evidente mágico, un campo saturado principalmente por servicios esotéricos y “asombrosos” que buscan remediar la enfermedad, el desempleo y el desamor. Aparece así una lista inicial de temas y de situaciones privilegiadas que de cierta manera *motivan* que acudan los consultantes al mazo. Inicialmente indican, para decirlo en términos weberianos, el *carisma* del “hermano”, sus poderes particulares. En ellos no existe una filiación a un dogma, ni adscripción alguna a un credo instituido. Es el personaje, “el hermano” quien recibe la atención de los poderes, él es la figura que soporta la legitimidad y por supuesto la eficacia de su práctica, sobre él recaen las certezas y las incertidumbres de los consultantes aunque comparta responsabilidades con la baraja. En este contexto urbano el anuncio por volante indica en principio un trato comercial, que no se ve disminuido muy a pesar de las bondades que ofrecen los “hermanos” en sus anuncios: “cancele con los resultados”, “no cobro ningún trabajo la donación es voluntaria”, “ojo no cobramos trabajos done al templo al ver resultados”, “compruébelo usted mismo no pague trabajos hasta no ver resultados”, “cancele cuando vea

resultados”. Tal y lo presentaremos brevemente los “hermanos” saben muy bien en que consiste su sustento y tienen muy en claro cual es la función del tarot en ello. En este ámbito el volante no sólo es un detalle menor, es también el inventario de servicios, junto a la publicidad del oficio, el *slogan* de los consultorios. Es quizás la impresión más amplia del sentido común alrededor del tarot en dos puntos de la ciudad, en donde a la lectura del tarot se le reconoce detrás de frases como “regreso y ligo a su ser amado en 3 días de por vida no importa la distancia, triunfe en: amor, suerte, dinero, malos vecinos” - “sufre en silencio por el ser amado? Desea atraerlo y ligarlo hoy mismo para siempre o apartar a quien desee ¿problemas?”- “Lectura de cartas y tarot desalamientos de carros, casas, negocios, cultivos, fincas, saco guacas, tesoros, caletas, envidias, hechicerías” – “increíble sale todo sobre tu vida tarot. ¿Eres de malas en el amor? Habré ya tu campo sentimental con quien tú quieras. ¿Quieres dominar o ser dominado?” — “Hacemos ligas de por vida, limpiezas de fincas, carros cultivos, negocios, etc. Leemos el tarot. Visítenos y vuelva a triunfar”.

Frases que permanecen latentes en las narrativas que tratan sobre el tarot, y que yuxtapuestas con los relatos que circulan por la prensa y la televisión en Bogotá dan cuenta del entramado significativo que soporta esta practica cultural en la ciudad. Porque si bien en esos dos ejemplos de calles transitadas, los relatos bruñeriles resaltan en el papel con sus frases populares el inventario de *tópicos sociales* tan triviales como el amor, la salud y el trabajo; estos temas se repiten y se extienden en los relatos que circulan por los periódicos y los magazines televisivos de Bogotá, reconociendo por hastío que en la consulta del tarot aparecen sin falta esas tres variables como marcadores del ser individual y el ser social del consultante. Cuestión que junto al campo mágico en el que está suspendida la práctica da un tono especial a este tipo de relaciones sociables como el amor.

Tal y veremos a continuación la fusión del tema amoroso sentimental con la bruñería es uno de los pre-textos más recurrentes en la consulta; tanto porque en el tema del amor occidente a trabajado un tipo de historias del sentido común con esmero –los celos, el engaño, la traición, el embrujo, el embeleco, la búsqueda de la pócima del amor, la pareja eterna-; así como se ha hecho de la conexión amor-oráculo una de las trivialidades de la práctica adivinatoria presentando en las ciudades a estos ritos en el campo personal y corriente de los individuos; no con el valor determinante que

describió Evans-Pritchard para los azande, ni Tiresias para Edipo, sino como algo que esta en la zona de lo lúdico generalmente y que fácilmente puede trocarse en algo serio, la vieja historia del juguete que puede abrir la puerta de las fuerzas ocultas y mostrarlas ocasionalmente.

3.4. Ejemplo 1. La Historia Nocturna. El caso de los “hermanos”.

Es viernes 7 de Abril de 2006, son las 6.30 de la tarde y decidí ir con Lina a una lectura de tarot en el *Templo Esotérico Génesis* ubicado en un garaje de la calle 61 con carrera 16; Lina es una mujer morena de ojos negros y 22 años, profesional de la Universidad Nacional de Colombia y que nunca había asistido a una lectura de tarot; me confiesa que está algo nerviosa y expectante por la situación, pues en el sitio no accedieron a dar ninguna entrevista y menos a registrar la consulta, así que asumimos presentarnos como una pareja más que busca resolver sus dudas sobre el futuro y que opta porque sea la mujer la que consulte en las cartas lo que depara el destino. En la puerta del *Templo Esotérico Génesis* hay dibujada una mano de gran tamaño, nos abre una mujer madura y nos conduce por una escalera hacia la sala de espera que está en el segundo piso; en la sala hay cuatro sofás de cuero, elegimos el sofá doble mientras que la fallecida Rocío Durcal en la pantalla de televisión canta *Costumbres*; los tonos del lugar son naranjas por la caperuza de la lámpara que ilumina el lugar.

Luego de esperar diez minutos la asistente nos pregunta para quién es la consulta, Lina asume su papel, intentamos convencer a nuestra anfitriona para que me deje entrar con Lina, pero ella decide que es mejor primero que el “hermano” la “vea” y que si es necesario me harán pasar. Lina desaparece detrás de una puerta y yo me dedico a la televisión, en menos de quince minutos aparecen tres personas que toman asiento en la sala, dos hombres y una mujer, asienten con la cabeza mi presencia y se pierden en la televisión; Lina está con el tarotista, lo siguiente es un aparte de lo registrado en la grabadora.

(...)

Tarotista. Dígame una cosa, ¿viene por algo especial?, no me diga para que, ¿pero viene por algo especial?

Lina. No, pues como cosas en general de mi vida.

T. Listo, ¿él es tu pareja, él que estaba ahí?

L. Sí.

(...)

T. Bueno, ¿Cree en Dios?

L. Humm, sí. (Sonríe)

T. ¿Eres católica o qué?

L. No, lo fui hace un tiempo. Así juiciosa.

T. ¿Pero crees que hay un Dios, así no sea católico, no sea cristiano?

L. Si.

T. ¿Entonces no vas a misa?

L. No, ya no.

T. Yo le voy a leer las carticas y depende de lo que le pronostique, de lo que le marque tenga muchísima fe, ¿o.k?

L. o.k.

T. ¿Tienes los bracitos cruzados?

L. No.

T. Eso. ¿Crees en esto?

L. Sí.

T. ¿Cuánto hacía que no te hacías leer las carticas?

L. No, nunca me las he leído.

T. Bueno.

L. ¿Qué tarot es ese?

T. Egipcio, lo partes por favor, entonces, ¿Nunca te habías leído las cartas?

L. No.

(...)

T. Bueno, hay ocasiones en que la vida la maltrata, de que incluso la bloquea con su pareja, pero te voy a decir una cosa yo veo que aquí hay una fuerza negativa, y que por eso me la ha venido bloqueando y maltratando.

L. ¿Eso en qué carta aparece?

T. Acá...

L. El testimonio [Lina lee el nombre de la carta]

T. Ponle cuidado, acá y acá. ¿Por qué?

L. Revelación [Lina lee el nombre de la carta]

T. Hay una persona que la quiere ver mal, ¿sabía o no?, ¿sospechaba? ¿Con quién ha tenido algún problema, algún roce o algo en especial?

L. Humm. Últimamente de pronto sí, por cosas del trabajo, pero con alguna persona en especial, no.

(...)

T. Hay una persona que te quiere ver mal, aquí hay influencias negativas de terceras personas, si usted quiere yo le muestro el rostro de esa persona que la quiere ver mal. ¿Por qué es mal? ¿Usted sabe qué es mal? o bien sea postrada en una cama, o en silla de ruedas, o hasta muerta. Por eso te digo, por eso esa intranquilidad, esa impaciencia, ese desespero, yo veo hay noches que duermes, como hay noches que no duermes, por eso hay veces que te levantas más cansada de lo que te acuestas. (...)Mira, no es por alarmarte, y ni pensaba decirte esto, pero acá te demarca eso.

L. ¿Qué carta?

T. Esta. Desorientación y desasosiego. Están muy unidas, mira si esta carta hubiera estado por acá, no te hubiera dicho esto, pero mira. Hay una persona que la quiere ver mal y le esta haciendo algo, ya sea maldad, brujería, hechicería, usted sabe si en alguna parte le pondrían algo. ¿Cuánto tiempo lleva con esta pareja?

L. Cinco años.

T. ¿Anteriormente tenías otra pareja?

L. No, pues seriamente no.

T. ¿Usted sabe si esa persona anteriormente posee alguna prenda íntima suya qué se yo, una foto, un anillo?

L. No creo, el novio anterior que tuve está en Estados Unidos

T. Bueno, uno nunca sabe. O alguna, de pronto alguna pareja, alguna persona que le este cayendo a él.

L. Eso sí ni idea, pero digamos ¿ahí aparece si es hombre o mujer?

T. Eso no te lo puedo decir, hay que hacer un trabajo para eso, de pronto una persona que éste interesada en él, una mujer, que la quiere ver así, porque aquí veo que le marca una separación, de una vez le digo.

Mientras que Lina está en consulta las personas que ocupan la sala empiezan a desaparecer tras distintas puertas, varios jóvenes suben y bajan las escaleras, se saludan entre sí, se hacen chistes y preguntan por la duración de la jornada de hoy, después me enteraré de que por ser víspera de la semana santa el trabajo se incrementa, distraído entre los ires y venires de las personas por las escaleras me despabila un sujeto que irrumpe en la sala y me pide que lo acompañe, yo me sorprendo y entre el recorrido hacia el cuartito que él me indica pienso lo que me espera al entrar. Detallo con precaución el cuartito, cendales amarillos y violetas al fondo son telones de una imagen del sagrado corazón de Jesús que permanece iluminado por unos gastados velones, sobre una mesa están las cartas del tarot egipcio, cuando tomo asiento al lado de Lina el sujeto me dirige la palabra. Al fondo un altar, figuras de santos y vírgenes apeñuscadas, en la mesa unos cuarzos, en las paredes cuadros de ángeles, la almas del purgatorio, Saint Germain; un escenario digno para una situación brujesca.

Tarotista. *Dígame una cosa, ¿cómo es su nombre?*

Rodrigo. *Rodrigo Ruiz*

T. Vea lo que pasa es que yo me encuentro aterrado leyéndole las cartas a ella, porque me doy cuenta que los quieren separar, dígame una cosa, ¿usted si ama a esa mujer?

R. *Sí, ¿por qué?, ¿quién nos quiere separar?*

T. Aquí hay influencias negativas de terceras personas que los quieren separar, que los quieren ver mal, que los quieren separar cómo de lugar. Hay una persona, ¿usted no sabe quién tenga una prenda íntima de ella, una foto?

R. *No, pues si no sabe ella. Mucho menos yo. ¿Y la energía de la persona en quién está interesada, en ella o en mí?*

T. Bueno, le voy a decir la verdad, lo que pasa es que hay una persona que está interesada en usted, lo que pasa es que esa es la persona que los quiere ver mal, que los quiere ver separados. Igual puede que ustedes se quieran mucho, pero ahí un rompimiento, y esa persona cumple con su objetivo, de acabarlos y verla mal, porque a quien quieren ver mal es a ella, pero en ese sentido también lo afecta a usted.

L. Pero entonces la que va a sufrir todo soy yo, porque es a mí a quien le quieren hacer daño, él no.

T. Pues la parte sentimental lo afecta un poquito a él, pero es que empiezan con la parte sentimental y después con la económica, después con la salud. Hasta que acaban con una persona, y no se justifica que acaben con una persona tan joven, que tiene muchas expectativas de salir adelante.

R. Pero entonces ¿qué le están haciendo?

T. Yo le dije a ella que la han estado trabajando con pura magia negra, con pura brujería y hechicería, maldad.

R. ¿Pero a ella?

T. Si.

L. El me dice que hace como un año, año y medio.

T. De un año a dos años. Llevan cinco años, imagínense, de pronto un día ella se lo presentó a alguien y le llamó la atención. Esas personas empiezan a buscar encuentran el caminito y se van metiendo y metiendo hasta que los empiezan a ver mal, yo le decía a ella, ella decía que nunca se había mandado leer las cartas, y fijese viene y por algo viene, y ella quería saber algo, ella por algo viene. Ella lo que necesita es una limpieza de aura, eso es lo que le quería decir, para que usted se entere, porque de pronto ella sale y le dice, y usted va a decir, ¿qué cómo así?

R. ¿Y la limpieza de aura? ¿La hacen aquí? ¿Qué costo tiene?

T. 287.000 pesos, y eso es económico porque ustedes son pareja, digamos si ella fuera una secretaria y usted un gerente, y ella me dijera, no es que yo quiero estar con esa persona, porque yo la amo, pues eso vale mucha plata. Y aquí también viene hombres y la pagan, y se van

contentos, y viene y dan una propina, una buena propina, porque esos 287.000 pesos no son para mí, esos son para los materiales, entonces si sale bien pues me dan propina.

Al salir Lina me señala con algunos comentarios la ineficacia del tarotista como tal; su acento evidentemente paisa detrás de sus conocimientos brasileros y amazónicos, lo “aterrado” que estaba de “ver” que alguien nos quería hacer daño y la limpieza del aura. Varias veces he repasado la grabación de la consulta, los cambios en el tono de voz de Denilson D’sousa; sus frases algunas veces corresponden a enunciados mecánicos, está la rapidez de lo recitado; en otras intervenciones aparece la duda sobre el nombre de las cartas, de lo que ellas indican. Lina preguntó varias veces por los nombres de las cartas que iban apareciendo, su interpretación, su razón de ser. Él no respondió con agrado o la detuvo con tono desafiante. En muchas ocasiones trató de saturarla con preguntas alrededor de su familia, su trabajo, la relación de pareja, su salud; trató de conducirla con sus afirmaciones hacia cualquier dato relevante, Lina apeló a responder, a poner en duda y a contra-preguntar. Constantemente Denilson le nombró el peligro que corría por el *trabajo* que le estaban haciendo, una y otra vez su respuesta, la interpretación de las cartas, volvía a recitar *brujería, hechicería, maldad*; no se comprometió con ninguna respuesta, siempre requirió como condición la realización de *la limpieza de aura*. Repitió el asunto delante mío, la misma causa de los males, de nuestros males. Tal y lo anunciaban en sus volantes “los expertos maestros psíquicos concedores de las ciencias ocultas” poseían “secretos que ayudaban a cambiar la vida” “secretos para el amor”, que tenían la ventaja de ser “cancelados hasta ver resultados”.

Generalmente obtuvimos los mismos resultados en las consultas de tarot realizadas por este tipo de “hermanos”, una sala de espera, un centro esotérico, un templo esotérico, un teléfono y su recepcionista adjunta, puertas cerradas, nada de grabadoras, nada de cámaras, nada de anotaciones. Mesas atiborradas de inciensos, cuarzos, manteles negros, pentagramas. Una oficina recargada de ángeles y de porcelanas de San Gregorio, de Divinos Niños, del Sagrado Corazón y las Almas del Purgatorio. Esencias, rezos y baños, para limpiar el negocio, para limpiar la casa, para atrapar al ser amado, para liberarse de la mala suerte, para alejar la envidia. El espejo contra todos los males.

Estando allí recordé que este tipo de consultas habían sido registradas desprevénidamente por una tesista de antropología en los años noventa; aunque su investigación no se centraba en el escenario adivinatorio, ella había dejado por escrito en su experiencia etnográfica algo más que una decena de casos. Aquí traemos a cuento tres de sus experiencias para enmarcar mejor el tipo de consulta practicada por los ‘hermanos’.

Allí estaba Juan Carlos, En el cuarto hay una especie de velas y cintas de colores; hay también imágenes de gente que no reconozco. Tiene una mesa y dos sillas al frente de esta. Me siento y le digo que quiero que me lea el tarot. (...) Toma las cartas y las coloca en dos filas de ocho; se queda con algunas en la mano. Hace un movimiento de negación con la cabeza y las recoge; dispone entonces tres filas de seis cartas. Comienza a hablar y me dice cosas sobre mi vida pasada, pero nada muy concreto. Dice también que tengo un espíritu muy soñador y que debo estar más consciente de cada cosa que haga. Después comenta que hay algo que no le gusta y toma otra vez las cartas. Me pregunta qué número prefiero y me da a escoger entre el siete, el nueve y el once; escojo el once pensando en que, si era para colocar las cartas tendría oportunidad de que me dijera más cosas. Coloca las once cartas, después de moverlas un poco entre sus manos, y me dice que ya sabe qué es lo malo: alguien me ha ‘trabajado’. Le preguntó que quiere decir con esto y me contesta que una mujer me mandó hacer brujería porque me tenía envidia. Comento que no veo el motivo, él mira las cartas y me dice que puede haber razones aparentes, pero que ‘en el fondo, lo que quiere es quitarle a su hombre’.

Aquí otro relato:

Lo mezcla un poco y luego me indica que parta las cartas en dos grupos con la mano derecha. Tome uno de esos montones y comienza a colocar las cartas de forma ordenada sobre el escritorio; hace tres filas de cuatro

cartas cada una y comienza a leer: buena suerte en los negocios, buena salud, un viaje corto y felicidades en el amor. A lo largo de la consulta me hace preguntas sobre mi estado civil, mi felicidad, mi trabajo, al tiempo que explica las cartas y dice que todo parece bueno pero que no me confíe porque de pronto sale algún mal. Dice que debo poner mis dos manos sobre estas cartas y cuando lo hago, ella coloca las suyas encima. Murmura algunas palabras en un lenguaje que no entiendo y al final me ordena que repita “Jesús amén, que así sea”. Lo hago y entonces voltea los tres grupos de cartas escogidos, las mira y afirma que ya salió un problema: a mi esposo lo persigue una mujer que fue novia suya antes de que nos casáramos, y lo malo era que ella nos había mandado a rezar. Me muestra una carta donde hay un hombre encerrado en una pirámide transparente y explica que esto significa que nos han ‘trabajado’. Desde ese momento, la oficiante se centra en el problema y se olvida un poco de la lectura; dice que ella puede ayudarme a solucionarlo y cuando le preguntó en que forma lo hará, contesta que por medio de un desligamiento, que sólo cuesta 22.000. Este trabajo consiste en acabar con el mal que nos están haciendo y sirve para retirar del todo a esa mujer del lado de mi marido. Dice luego que, a pesar de la persecución, él me quiere y no le hace mucho caso a la otra, pero que si no hacemos pronto el trabajo, ella puede ganar.

Y un tercer ejemplo de ese trabajo etnográfico:

Toma entonces las cartas que había sobre su escritorio, las mezcla tomando una de arriba y otra de abajo y me dice que parte en dos, con la mano derecha, parta en tres el grupo de cartas que habían quedado. Preguntó que quería saber concretamente con cada pequeño montón; le pido que con el primero me diga que sucederá con mi matrimonio, en el segundo quiero que me cuente qué pasará con mis negocios o con mi economía y ella me dice que es mejor que pregunte por la suerte en general. Finalmente, con el tercer grupo le pido que me diga algo sobre

mi salud. Tomó entonces el primer grupo, en el cual habían quedado ocho cartas que ella dispuso en dos filas –cinco en la de arriba y tres en la de abajo- y comenzó a leer: lo primero que dice es que mi matrimonio no es bueno ya que mi esposo tiene un “embeleco”; yo fingí que sabía algo de esto y ella continuó con el tema. La mujer con la que se supone que él me engaña es joven y muy sabia. Me aconsejó que tuviera cuidado ya que me podría hacer daño y me comentó que para eso había contras especiales; dijo que era yo quien debía cuidar mi matrimonio para que no se terminara¹⁰⁶

Mecanismos simétricos se repiten en este tipo de consulta. Tal y lo anuncian los volantes, y tal y aparecen descritas las situaciones en esos papelitos, ‘la brujería’, ‘el trabajito’, ‘el bloqueo’, ‘la fuerza negativa’, son la causa oculta de los fracasos, la respuesta directa de la incertidumbre. Allí están los ‘hermanos’ para ayudar ‘descubriendo el enemigo oculto’, para contrarrestar a ‘la persona que la quiere ver mal’, esa que *‘le esta haciendo algo, ya sea maldad, brujería, hechicería’*. El tarot acá funciona para dar cuenta de ese tema, para traerlo a cuento. Abriría en esta función la posibilidad de lo brujesco, es la ‘herramienta’ que denuncia que algo ocurre detrás de lo evidente, tal y sucede con los oráculos en la antigüedad y entre los azande. Sin embargo no estamos ni en la antigüedad ni en una comunidad exótica, sino en medio del barullo capitalino en Bogotá. Y esto da una suerte de cualidades a la representación del tarot y a su consulta que ubican a este escenario en un horizonte de significado empapado por la brujería. Muy distinto el tono pues de lo que Marco Antonio hallaba detrás de las figuras del tarot, un discurso sin gematría, ni astrología, sin colores, ni alquimia. Una narrativa rasa de lo Otro desconocido y peligroso.

Tal y lo anuncian en sus volantes, los especialistas prevén las causas de los males y encuentran la solución a los problemas en un sistema trazado por la brujería que se narra máximo en quince minutos. Sea el amor, la salud o el negocio, la brujería, la maldad, opera como causa de los sufrimientos, la desgracia y la mala suerte, el tarot empieza el camino en estos casos para incursionar en la brujería y en el mundo mágico, es la llave

¹⁰⁶ Soto, María Liliana. 1991. *“Brujería Popular en Bogotá”*. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.

que le permite al ‘hermano’ *recitar* lo que han repetido hasta la saciedad los volantes. Y en ese mundo de la magia y de la brujería en Bogotá opera otra lógica, un mundo que soporta la *legitimidad* de ciertas prácticas y creencias que aparecen entre comilladas desde hace siglos. *Yo le dije a ella que la han estado trabajando con pura magia negra, con pura brujería y hechicería, maldad*, -me decía el tarotista-. *Me muestra una carta donde hay un hombre encerrado en una pirámide transparente y explica que esto significa que nos han ‘trabajado’* – aparecía registrado en otra etnografía. Esto plantea la presencia corriente de la brujería en el horizonte cultural de Bogotá, y plantea la presencia de su narrativa en la consulta por parte del ‘hermano’. Sin embargo quedan acá dos cabos sueltos que nos resultan imprescindibles y que andan ausentes por el ámbito mismo de este tipo de cartomancia: la entrevista a profundidad con el ‘hermano’ y la observación de la consulta. La primera fue negada sin excepción en este tipo de templos o de centros esotéricos, dejando la presencia en consulta en una encrucijada incómoda para la investigación, esto era, o pagar cuanto pedían por la entrevista, (10.000 mil pesos por cada 20 minutos) ya que consideraban que esto era parte y tiempo de su trabajo; ó, empezar una labor de espionaje no estipulada por la etnografía. Optamos por seguir excavando para encontrar la información en otros tarotistas.

Si bien encontrábamos acá un tipo de lectura del tarot, el escenario nos conduciría hacia el sistema brujeil en algunos sectores de la capital, dejando atrás la interacción, el encuentro cara a cara y su eficacia. No había duda que ‘los hermanos’ de alguna forma *legitimaban* su oficio, el templo esotérico que vistamos con Lina aún hoy día esta prestando sus servicios. Siguen yendo personas a consultar el tarot y se anuncian igualmente otras artes mágicas. Los “secretos para el amor”, insisten en el anuncio.

A Lina le había parecido errada la consulta con Denilson D’Sousa, a mí también. Pero eso no impedía que el tarot operara social y culturalmente, que funcionará, por lo menos con cierto grado de legitimidad en las calles céntricas de la ciudad. Teníamos estos registros y varios intentos en trabajo de campo para acceder a ese escenario, los ‘hermanos’ permanecían herméticos, de diez centros que visitamos por este tipo en la zona de Chapinero, tan sólo en uno nos permitieron una serie de entrevistas. Teníamos la oportunidad de acercarnos a quien oficiaba la consulta y de hacer una serie de preguntas alrededor de la vida del tarotista y de su práctica. La eficacia del ritual depende en buena parte de los casos del oficiante y ese oficiante tiene una experiencia

adquirida que lo hace distinto del resto de los individuos. No esperábamos que revelara su motivación más profunda, ni lo oculto de sus prácticas, sólo encontrar una narrativa más allá de los veinte minutos que por mucho podía durar una consulta en estos casos. Lo mejor de todo era que amablemente no cobraban por la entrevista en esta ocasión, claro está.

3.5. Ejemplo 2. Sandy y Karinka.

La primera en concedernos una entrevista extensa fue Sandy, bogotana de 55 años, casada y con la experiencia de haber perdido un hijo hace ya tiempo. Su marido curiosamente vive en Estados Unidos de Norteamérica y se visitan cada seis meses. Trabajó como secretaria ejecutiva en la Universidad Nacional, en la Facultad de Medicina, la Facultad de Ingeniería y en la de Bellas Artes. Nos contó que empezó con el tarot de la siguiente manera:

En una temporada me quedé sin trabajo. Por curiosidad empecé a aprender las cartas españolas, entonces yo curioseaba: qué está haciendo mi novio, muestre a ver dónde anda... empecé con la baraja española. Desafortunadamente una vez miré las cartas y vi la muerte de mi mamá... 13 días antes, vi lágrimas y cosas así, no tenía mucha experiencia pero yo encerré las cartas, las guardé con mucho temor, con mucho miedo por lo que acababa de ver. Preciso al otro día mi madre se agravó, la llevamos a la clínica y a los poquitos días falleció, le cogí miedo y no volví a tomarlas por mucho tiempo. Pero desafortunadamente o afortunadamente, no sé cuáles serán las causas, empecé a vivir prácticamente de esto.

Aquí dos cosas que van a aparecer constantemente en las entrevistas, la primera, la muerte como situación ejemplar de un ejercicio de adivinación con cartas; la segunda, la compañía de la baraja española en este tipo de consulta. La primera se refiere explícitamente a “ver” la muerte, de anticipar la muerte. La segunda, al manejo de ambas barajas, podríamos nosotros decir, de ambos lenguajes. Esto es importante,

porque generalmente la primera premonición que se cumple para el entrevistado ocurre por “curiosidad”, es decir, con una intención velada, no racional, inconsciente, ficticia. Y ocurre precisamente para anunciar eso que por su significado cultural es en Occidente lo impredecible, la muerte. Dos formulas que aparecen para legitimar y ejemplarizar la eficacia de su carisma, y que se van a ir hilando dentro de la consulta con otros tantos significados que la tarotista pone a circular. Para el ejemplo de Sandy marcó su incursión en la adivinación con naipes “sin imaginarse que iba a vivir desde hace doce años de ese camino”, y sin saber que iba a terminar trabajando con Walter Mercado, donde iniciaría su trato más formal con el tarot,

Cuando me llamaron de Walter Mercado que vino a Colombia, bueno estaba preocupada porque en la universidad no me salía trabajo, otra vez el nombramiento, entonces yo dije “pero si yo se leer las cartas españolas, pues qué caramba! Yo mando la hoja de vida”. Yo siempre he sido así, si algo me impacta y quiero conocer algo nuevo pues voy a probar y presenté mi hoja de vida y un día estaba (risas) practicando en estas carticas cuando me llamaron de Walter Mercado, un mexicano el entrevistador jefe de personal, y me hizo la consulta por teléfono y yo la hice pero con estas cartas. Después ya cuando ingresé a Walter Mercado comencé con el tarot... el tarot, sí... mi jefe inmediata me dio una pequeña clasecita porque de todas maneras nadie nace aprendido y yo tenía que lanzarme por teléfono, entonces ella me dio unas nociones y empecé a practicar por teléfono y le pedía iluminación a dios, al espíritu santo para poder interpretar el tarot bien a una persona que yo no conozco. Gente que llama de diferentes ciudades porque nosotros recibíamos llamadas de muchas partes. Y me fue bien, a dios gracias, en este momento me ha ido bien... las cartas son un elemento de ayuda pero jamás son completamente certeras porque no somos dioses, y tampoco se debe asegurar una respuesta “sí le va a salir tal cosa!!” no... “hay mucha posibilidad de que le salga” porque puede influir algo a última hora. Si el consultante le cuenta por ahí a la vecina lo que va a hacer y esa vecina le tiene envidia, téngala! Se le vienen las cosas abajo, pero si la persona es

reservada y es cautelosa, es inteligente y sabe hacer las cosas, está confrontando lo que dicen las cartas y sí se le va a dar.

Ahora bien, se reconoce aquí de algún modo la transmisión del tema, la iniciación pequeña por parte de la jefe inmediata, la intervención divina para interpretar las cartas. Y se reconoce también la incursión de Walter Mercado en el ambiente esotérico bogotano. Para Sandy va a ser un punto de giro importante y significativo para su oficio y la confirmación de su don, la puesta a prueba de sus capacidades mágicas. Para el escenario esotérico en Bogotá va ser un punto de referencia importante la incursión de este “psíquico” reconocido, quien desde los años noventa ofrece sus servicios telefónicos en Colombia; y que también es mencionado actualmente en más de una veintena de países, como el Reino Unido, España, Estados Unidos, Venezuela, Costa Rica, Argentina, etc. No sólo por la expansión de su empresa síquica, sino también por haber sido consultado por personajes públicos de la talla de Madonna y del expresidente estadounidense Bill Clinton. Siendo en Colombia Juan Manuel Santos el personaje más recordado por acudir a los servicios de este especialista psíquico, en ese entonces candidato presidencial y ahora Ministro del Interior y de Justicia en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Un punto que nos permite entonces señalar que el entramado significativo del tarot aboga tanto por involucrar las acciones subjetivas y personales, las historias de vida, con el campo social y público de Bogotá. Y esto es fácil de señalar ya que la eficacia del tarotista no sólo depende de su habilidad pragmática y teatral dentro del escenario de la consulta, sino también de lo que *fuera* de la puesta en escena lo legítima material y simbólicamente, los personajes públicos que lo han consultado o que conoce.

Ya hemos delineado un poco esto de la relación entre política y tarot en los medios impresos, así que aún no traeremos a cuento más de estos detalles. Si en cambio retornaremos a la voz de Sandy para ir señalando los significados que entran a través de ella en la consulta, pero que igualmente permiten traer a cuento las narrativas del sentido común que acompañan al tarot en las calles y que se presentan como el horizonte privilegiado para darle sentido a dicha práctica. Ella nos había comentado que su incursión a la adivinación con naipes y luego al tarot resultó primero de una situación personal y luego por medio de la línea psíquica que Walter Mercado abrió en Colombia,

recalcando en varios apartes de la entrevista su trabajo con dicho personaje, a la vez que afirmando la calidad y legitimidad de su oficio. Cuestión que ella nos narra trayendo a cuento elementos importantes pero al mismo tiempo ya conocidos de la consulta del tarot, y que ratifican una vez más ese mundo significativo que soporta el tarot en Bogotá, citamos en extenso.

Entonces para mí fue una gran experiencia Walter Mercado. Aprendí a visualizar, a manejar algo de sanación, me encanta lo que es el decreto de sanación, las fórmulas pequeñas, sencillas como se puede ayudar a una persona con una yerba, con el elemental de una matica, con un vaso de agua se puede ayudar a mucha gente sin necesidad de ponerlas a que patonien y consigan un poconon de cosas. El éxito de una consulta, el éxito de un trabajo que se le dé a una persona para ayudarse en qué depende? En la fe de la persona, primero que todo... velas, esencias, baños, todo eso tiene poder siempre y cuando la persona que esté atravesando por una situación difícil sepa que tiene es que liberarse, sepa lo que tiene que hacer.

Yo soy de las que piensa que un ser humano no debe comerse ningún atorado. Si a mí algo no me gusta y me está molestando acá yo me lo saco porque a mí eso me hace daño eso me enferma, pues si no se lo puedo decir a la persona por temor a un disgusto a que la persona me reaccione fuerte, que me trate mal o sea peor el remedio que la enfermedad, prefiero más bien coger un papel y escribir lo que yo llamo “decretos de liberación o sanación”, esa es la primera base para uno protegerse. Listo! Dios mío, señor Jesucristo, yo no soporto esto y esto y esto, no aguanto a fulana por esto y esto y esto, ese tonto hermoso me hace esto y esto y esto y no lo aguanto, si? Y yo soy así. Así como tú me oyes, así trabajo las consultas “ese es un tal por cual” “esa vieja tatatatata”, todo lo que lo que yo tengo aquí adentro lo tengo que sacar en este papel, no importa si no me alcanzó con ese papel pues cojo otro, dos o tres; inmediatamente se raya, tú coges el mismo estilógrafo y rayas con fuerza sacando el dolor y la rabia que tienes por dentro. Después, en

seguida, quemar ese papel, lo quemas y por último se va al sifón ¿por qué? Porque esto que acabo de sacar no lo sabe sino dios, va al cosmos, saqué hasta el último veneno. Si tengo que decir groserías las digo, si tengo que mandar a comer al carajo a alguien lo hago pero lo estoy escribiendo acá, no se lo estoy diciendo a nadie. Después de que ya me he sacado todo este atoro entonces en seguida me baño las manos, me miro en el espejo “yo soy linda, yo soy hermosa, soy hija de dios y merezco cosas espectaculares”. Ahora sí me hago mi baño de limpieza, coloco la vela para el amor y si mi marido se está portando mal ah bueno si no quiere cambiar pues que se vaya, hartos hay y hasta mejores, entonces que se vaya, que no me atormente pero yo no me voy a morir por esa persona; sufro 24 horas pero no tengo que darle gusto a seguir sufriendo más porque entonces yo me acabo, me vuelvo como una garra, me vuelvo fea y él mientras tanto sigue haciendo de las suyas. Mientras que si yo cambio mi forma de ser entonces este personaje dice “jum, mínimo ya consiguió otro porque el que las usa las imagina, cierto? ¿Qué pasa? Se pone juicioso y dice “yo tengo que estar más pendiente de mi esposa porque aquí está pasando algo raro y si yo no la cuido se la van a llevar”. Pero ¿qué pasó? Pues que yo ya me saqué el veneno, ya saqué lo que me molestaba de él y lo que me molesta con la otra, o con la vecina, o con la que le esté coqueteando, yo ya estoy tranquila, me hago mi baño de limpieza, pongo mis velones y a seguir la vida. Pero ¿cómo haces tú para sacar todo ese sufrimiento después de eso? No volver a pensar en lo malo, no volver a atormentarse por lo que tienes en la mente porque tú no lo estás viendo y a lo mejor te estás acabando tu vida por algo que tienes en tu mente, algo que no está sucediendo y si tú no lo cambias lo vas a atraer; entonces ponte a leer, aprende a tejer, estudia, practica el inglés ¿te gusta? Bueno, hazlo, dale una vuelta a tu apartamento, cambia de sitio las cosas. Estás empezando una nueva vida tú no te puedes dejar hundir y ya, conmigo no va eso, yo soy de las que no! Me pueden afectar muchas cosas, me puedo deprimir un tiempo y habrán días en los que de pronto llore de tristeza a manera personal, que estoy deprimida, que estoy triste

pero... yo lloro un ratico, o simplemente le echo la madre a alguien y ya, se me pasó, vuelvo y recupero mis energías. Desde que la salud esté bien, tienes fuerzas como ayudar a tanta gente.

Es importante acá señalar que a pesar de que la entrevista se abrió con una pregunta directa sobre el tarot “¿cómo empezaste con el tarot?”, la narrativa de Sandy fue hilvanando las cosas a su modo. Tomando un lugar y un sentido para sus respuestas., Sandy fue trayendo personajes y situaciones para explicar el mundo, y así mismo su manera de vivir la vida corriente. De inmediato notaremos que el ejemplo que utiliza Sandy para dar cuenta de “la fe en la consulta, de la fe en el trabajo”, es una *historia de amor*, sencilla, económica y con plena capacidad de ser entendida por el común de los habitantes de Bogotá; una situación ejemplar si se quiere de las incertidumbres y miedos, de las cuestiones que son consultadas asiduamente por los que acuden a los servicios que brinda Sandy; es también un ejemplo de la función del tarot en estos escenarios, que permite abrir, al estilo de una bisagra, el tema de lo brujeril y lo mágico.

Es allí donde empieza aparecer de forma privilegiada en la narrativa del tarot este tema sentimental, horneado por décadas en la Cultura Occidental. Siendo entre los tres tópicos de la persona, junto a la salud y el dinero, quizás el más consultado y narrado entre los tarotistas, de manera fatal generalmente y con la constante del engaño y la traición. Recordemos pues lo que contó Denilson de Sousa a Lina, y lo que le contaron tres ‘hermanos’ a nuestra colega María Liliana Soto (Brujería Popular en Bogotá. 1991) en los años noventa; “lo primero que dice es que mi matrimonio no es bueno ya que mi esposo tiene un embeleco”; “a mi esposo lo persigue una mujer que fue novia suya antes de que nos casáramos, y lo malo era que ella nos había mandado a rezar”; “le preguntó que quiere decir con esto y me contesta que una mujer me mandó hacer brujería porque me tenía envidia (...) lo que quiere es quitarle a su hombre”; “Bueno, le voy a decir la verdad, lo que pasa es que hay una persona que está interesada en usted, lo que pasa es que esa es la persona que los quiere ver mal, que los quiere ver separados”.

Frases dentro de las narrativas, sean estas ciertas empíricamente o no, que ante todo dan sentido a las situaciones que afrontan los consultantes y que llenan de contenido y de

significados provistos por la brujería tanto para la consulta del tarot como para las relaciones sociales, en este caso las íntimas, de quienes acuden a los servicios de los centros esotéricos. Sin embargo acá es claro que el tarot se incorpora en un inventario de creencias y de prácticas más amplio que el ítem de adivinación; y que se traslapa en estos escenarios con la religiosidad popular, la superstición, la nueva era y el psiquismo. En un amasijo de temas y de variantes que traen a la vitrina comercial desde un sinfín de baños, esencias, velones, jabones e inciensos, junto a las propuestas orientales del feng shui, el yoga y el i ching. Pasando tal y lo hemos visto en los volantes, por los secretos de la Selva, del Amazonas o del Llano.

Sandy no fue la excepción en esta entrevista, y sin dudarlo fue abriendo el tema tal y sucede en este tipo de consultas del tarot, de lo que dicen o se ve en las cartas a la brujería, al psiquismo, a lo oculto. Ya no de la manera directa como sucedió en el ejercicio con Lina y en los que recopilamos del trabajo etnográfico de María Liliana, sin referencias tales como ‘trabajo’ ‘maldad’ ‘embeleco’ o ‘hechizo’, sino empleando otros términos ‘visualización’ ‘sanación’ ‘decreto’ ‘bloqueo’, que para el contexto, entre velas y baños de fortuna, no dejan de señalar, no dejan de compartir, el sentido brujo que le dan los ‘hermanos’ a su oficio. Acá claro está con otros nombres y matizado por la cualidad psíquica y el poder de la mente, pero sin poder escapar del valor simbólico que le da la presencia de lo oculto.

Así la entrevista con Sandy fue pasando de un hilo al otro, tejiendo su paso por las secretarías de la Universidad Nacional y la línea psíquica de Walter Mercado, con su contenido y forma para asumir la vida y realizar las consultas; Sandy nos iba señalando el entramado que es capaz de desplegar con excusa del tarot. Nos hablaba así de su “trabajo con las cartas por la parte psicológica”, “de la iluminación de dios y del espíritu santo para todas las cosas”. Católica y bautizada, esta tarotista no dejó de pronunciar a lo largo de la entrevista formulas acompañadas de la “protección de nuestro señor Jesucristo”, junto al “poder de la mente, que es para mí (dice ella) el monitor de cada ser humano”. En una mezcla de un catolicismo ferviente con el psiquismo de Walter Mercado, Sandy no dejó de usar los relatos que sobre el amor circulan para ejemplificar las situaciones que se presentan en la consulta, y a la vez para darnos sus anotaciones personales sobre las mismas,

No sé cómo vas a tomar lo siguiente que te voy a decir: hay una cosa que afecta mucho y eso lo he visto en consultas, es la parte sexual en las parejas. Que para que el hombre funcione entonces el viagra y a la mujer para que funcione un traguito, pueda que los dos se quieran mucho pero esa parte está funcionando mal. Entonces, o va un médico para que les ayude o simplemente maneje la mente: visualice lo que más le gusta y lo hace rico, la pasa chévere (risas) no necesita nada más, por eso digo que la mente es muy poderosa. Si la mujer tiene buena mentalidad y sabe llevar a su marido no necesita que su marido compre viagra. Entonces por eso digo que la mente es poderosa.

De esta manera nos fue contando que su oficio en el campo mágico (psíquico) corresponde a un “don con el que uno nace” y que en su caso Sandy vino “a desarrollar en el momento menos esperado” pues nunca pensó terminar trabajando con eso. Para ella “el tarot no es brujería” y más bien “es un medio de interpretación para sacarlo a uno de dudas (...) simplemente el tarot existió y ha existido toda la vida, desde nuestro señor Jesucristo, (pues) los grandes sacerdotes tenían que consultar las cartas del tarot para poder tomar una decisión”. Una vertiente más del origen posible de la baraja en boca de los psíquicos, que no dejan de vincular los naipes con figuras potentes de la tradición mágico-religiosa de Occidente y de darles un significado prestigioso, relevante.

Así mismo fue anotando que en el centro esotérico “se atiende de todo tipo de gente: lesbianas, gays; gente que no cree en dios también (...) curas... sacerdotes y monjitas”, indicando que en cuestiones de edad las personas van desde los 18 hasta los 70 años generalmente; siendo las mujeres las que más consultan y el amor el tema más tratado, este último por curiosamente mencionado por Sandy de la siguiente manera, “el amor, bueno aquí casi todo es usual... el amor, el trabajo y el dinero y por último preguntan la salud. (...) Eso aquí vienen casos casi todos de amor (...) Ay no! Ya uno las sabe (...) Las mujeres algunas son muy obsesivas: amor!, uy terriblemente obsesivas por amor. Hay muchas que son obsesivas por ese campo”. Lo que nos confirma inicialmente que este tipo de consulta del tarot en Bogotá se soporta en las fuerzas sentimentales de los consultantes; pone, así lo anuncian los volantes y así nos lo empezó a comentar Sandy,

las relaciones sentimentales, en estos casos, el amor, sobre la mesa; siendo este tema el número uno de los narrados en la consulta, el más tratado, el que no falta. Sin embargo, vale la pena señalar que la percepción de género, esa que da a entender Sandy cuando afirma que “las mujeres son obsesivas por el amor”, se encuentra más que matizado por la misma experiencia etnográfica y otras entrevistas que indicaron que en cuestiones de incertidumbre sentimental los hombres son más que víctimas esporádicas. Esto le da ya un soporte dentro de los individuos al significado social de la consulta del tarot, que trae a cuento y se moviliza gracias a las fuerzas sentimentales de los que permanecen involucrados. La incertidumbre resulta entonces una de las principales motivaciones para participar del tarot, y tal y lo veremos, la curiosidad y el juego harán parte del otro ítem de motivaciones. Dos poderosas fuentes para sostener la práctica de la adivinación en lugares concurridos de Bogotá y que le dan la posibilidad de anclarse a mecanismos sociales y culturales que atraviesan igualmente la región profana y la región sagrada del Mundo. Bástenos acá para finalizar con Sandy, traer primero a cuento una frase de la tarotista que nos abre la lógica ritual de la consulta, para luego presentar el final de la entrevista y la tentativa de adivinación que surgió en esa oportunidad. Dos situaciones ejemplares que nos permiten dar el paso hacia el aspecto lúdico de esta práctica y nos permiten así mismo cerrar con creces la dinámica particular del tipo de consulta del tarot en los escenarios brujeriles de los ‘hermanos’ en la ciudad. Y que ponemos juntas porque a nuestro parecer contrastan de buena forma la actitud inaugural que mantienen tanto consultantes como tarotistas al iniciar el rito, una actitud evidentemente lúdica.

La primera parte corresponde a un fragmento de los minutos iniciales de la entrevista con Sandy, en donde ella nos relata su oficio y cómo empezó con el tarot. Fue un detalle que al principio de la investigación pasó desapercibido pero que ahora en el recuento nos parece clave para comprender la actitud del tarotista y el consultante en el escenario con el tarot. Ilustra tanto que da en imagen el sentido social de la interacción en el rito,

Hay gente, te lo digo porque yo ya me he presentado en ferias, me han llamado a trabajar por ejemplo en Corferias donde tú atiendes a personas que ni idea y que te retan para saber si tú realmente eres consciente de lo que estás diciendo, es un reto y uno tiene que estar preparado para eso. También saber frenar a una persona cuando viene con malas intenciones

de retarlo para que no puedas mirar las cartas, hay que hacerlo con mucha ternura, con mucha dulzura y al mismo tiempo estricto, no?

Acá es posible resaltar la inevitable coincidencia que tiene el retrato del tarotista con las actitudes que se prescriben para el juego, que Sandy afirme que van personas con intenciones de retarla “para que no pueda mirar las cartas”, no se distancia mucho del sentido básico de una partida de naipes corriente. Y nos permite resaltar la cualidad agonal que es posible encontrar en tipos de consulta o en apartes de la consulta del tarot, esto ya lo aclararemos con detalle. Mientras tanto pasemos ya sin más a la parte final de la entrevista, que surge después de preguntar por la forma particular de Sandy de tirar las cartas y de su habilidad para narrar historias, dos temas que de inmediato abrieron la oportunidad de que me leyera el tarot, situación que aprovecharemos para presentar a los lectores como ejemplo,

S. ¿Cuál es tu nombre completo y tu fecha de nacimiento?

R. Rodrigo Andrés Ruiz Lurduy, 22 de septiembre de 1980, 5:30 am

S. ¿Eres libra?

R. Creo que soy virgo

S. Virgo... 22 de septiembre... no señor, tú ya eres libra, estás entre virgo y libra

R. Yo siempre me he considerado virgo

S. Pero tienes roce con libra, sácame 7 cartas con la mano izquierda, voy a hacer una prueba contigo

R. ¿Qué vas a probar?

S. Voy a hacer una cosa que tú tenías una duda. Dámelas a mí. Tú piensas en triunfos, sentimentalmente... has pensado también en la posibilidad de comprarte un carro más adelante, sentimentalmente lograr un triunfo sobre tu parte profesional, negocios independientes o empresas, tratas de ser muy persuasivo y normalmente lograr lo que te propones, tienes mente corazón y decisión unidas, o sea positivas. Tu pasado, hubo mucho amor, en la parte sentimental como un rompimiento y también muchos sueños, muchas cosas que tenías en el pasado todas al

tiempo. Futuro: triunfos, vas a tener un hogar, has deseado tener un hogar y ojalá dos niños. También debes tener cuidado con las actitudes, oíste?

R. ¿Con las actitudes? ¿Qué clase de actitudes?

S. A eso vamos, dame tres cartas con la mano izquierda. Tú rompiste en el pasado con una mujer y te dolió mucho. Las actitudes tuyas del pasado fueron muchas expectativas, muchas ilusiones pero también muchos contratiempos para lograrlos, o sea tu pasado fue un poco duro. Y en el presente tener mucho cuidado, vamos a ver a qué? A cosas ocultas... dos cartas, vamos a ver a qué es lo que tienes que cuidarte. De las indecisiones, de los celos, ok? Un poquito temeroso de lo que vas a hacer, te gustan las cosas claras, concretas y para ya, jum! Otras dos cartas... el temor a quedarte sin dinero, eso sería una de las causas que te sacarían de quicio. Las indecisiones para comunicarte con las personas, llamarlas, el temor a que te digan que no, a las negativas, no te gustan. Entonces simplemente dominar ese temor si quieres que te vaya bien, ok? [Sandy se detiene, se toma la cabeza con la mano izquierda, aprieta los ojos]

S. Me dolió la cabeza

R. Muchas gracias. ¿Por qué te dolió la cabeza?

S. No sé

R. ¿Cómo tomas que te haya dolido la cabeza?

S. La concentración... no sé, estoy borracha. Alguna energía, algo se metió en este momento pero, uy me tiene como borracha. Dame tres cartas...

R. ¿Y esas qué son?

S. Tú tranquilo, la brujita soy yo. No, fue por el lado tuyo. Sácame tres cartas (...) hay algo presente aquí, mira, como una energía, porque a mí ya casi no me duele la cabeza. Estoy borracha.

La sesión había finalizado, Sandy se había extendido en la entrevista y nos había leído de manera espontánea el tarot, después de preguntarme por rigor el nombre y la fecha de nacimiento, me pidió que sacara siete cartas para hacer una prueba conmigo, nunca nos

la quiso explicitar. Luego de echar unas cartas y de describirnos situaciones típicas de la vida corriente, por ejemplo “Tú piensas en triunfos, sentimentalmente... has pensado también en la posibilidad de comprarte un carro más adelante” “Tu pasado, hubo mucho amor, en la parte sentimental como un rompimiento y también muchos sueños, muchas cosas que tenías en el pasado todas al tiempo” “Y en el presente tener mucho cuidado, vamos a ver a qué? A cosas ocultas... dos cartas, vamos a ver a qué es lo que tienes que cuidarte: De las indecisiones, de los celos, ok?” “Las indecisiones para comunicarte con las personas, llamarlas, el temor a que te digan que no, a las negativas, no te gustan”

Frases que perfectamente evocan un evento al alcance de la vida corriente y que se centran, así nos lo había anticipado Sandy durante toda la entrevista, en la región sentimental del consultante. Apuntan en su mayoría hacia el corazón y sus indicios tienden a constituir una red que permita atrapar la situación sentimental del consultante, se hacen también intentos tejiendo narrativas con la parte laboral y económica de la persona; en ambos casos prima la posesión y la pérdida, la brevedad. Son meros relámpagos en medio de la oscuridad que pretenden iluminar la vida corriente del consultante. Es una pesca de corto aliento que termina, eso sucedió tal y se transcribe, arrojando el anzuelo del mal, “Alguna energía, algo se metió en este momento pero, uy me tiene como borracha” “hay algo presente aquí, mira, como una energía, porque a mí ya casi no me duele la cabeza. Estoy borracha”. Ya habíamos registrado y ya habíamos leído situaciones que tienden a repetirse y generalizarse en este tipo de consulta, siendo el anuncio del mal (sea brujería, presencia o bloqueo) un relato característico de ese escenario. Se relatan podríamos decirlo, el amor y la brujería de tal forma que tejen una red que pretende atrapar la vida corriente del consultante, son los dos temas más tratados y recurrentes. Sin embargo anotamos una cuestión que se hizo evidente en la etnografía, y es que en este tipo de consultas, el tarot funciona como una bisagra que permite al consultante acceder al mundo de la brujería en Bogotá, y que le permite al tarotista ampliar su espectro de ofertas con velones, baños, esencias, limpiezas, trabajos, etc. Este paso al mundo de la brujería desde el mundo de la vida corriente supone un cambio en la intensidad de la incertidumbre que experimenta el consultante, porque bien es posible establecer que en cuanto a la descripción que hace el tarotista de la vida corriente y de los tres tópicos del consultante, este último sabe lo que sucedió y lo que está sucediendo en su vida; el futuro y la brujería le proponen un mundo que él como

consultante y sin dicha especialidad, desconoce, un mundo oculto y que es incapaz de interpretar. Esto a primera vista, siempre y cuando el consultante crea (sin necesidad de fe) en la posibilidad de que sus relaciones personales varíen de manera negativa si son atacadas por brujería, sean vulnerables a la brujería, o de alguna manera se modifiquen por estas fuerzas oscuras y ocultas que relatan los ‘hermanos’. Siempre y cuando, esto lo advirtieron los clásicos que tan minuciosamente revisamos, sea una creencia compartida, una narración verosímil para el consultante del estado de las cosas y de las acciones humanas, de *sus* acciones. Aquí el tarot es un instrumento que abre y cierra permanentemente un camino que conduce a lógica de lo brujesco, a la búsqueda de la maldad más que al ejercicio mántico, ese que anticipa los eventos, que adivina el porvenir.

Sandy nos dio paso a la entrevista con Karinka, una reconocida tarotista que oficiaba en el canal de televisión EL KANAL las mañanas de Lunes a Viernes. Su aparición en el programa consistía al igual que muchos, por ejemplo Janin para el canal RCN o el Profesor Salomón para el canal Caracol, en hacer para cada signo zodiacal una tirada veloz de las cartas del Tarot, dar un dictamen o un consejo. Su sección regularmente tardaba de siete a diez minutos, siempre y cuando el formato del programa no incluyera tiradas extras a los invitados en las entrevistas o alguna que otra consulta esporádica de sus compañeras y compañeros de set. Para la ocasión que aquí registramos Karinka atiende la llamada de una televidente que decide consultarle algo sobre sus intereses económicos, vayamos a la transcripción.

Karinka. En qué te puedo ayudar?

Televidente. Karinka, es que tengo un proyecto, entonces quisiera saber cómo me va a ir con la persona con la que lo que lo pienso colocar (Karinka baraja el Tarot y lo extiende sobre una mesa)

Karinka. Tienes un proyecto, qué fecha de nacimiento?

Televidente. 9 de Julio del 71

Karinka. Canceriana. Con quién es ese proyecto?

Televidente. Con una amiga que nació el 8 de diciembre del 72

(Karinka destapa tres cartas que la cámara indica en primer plano pero que son a ojo de pájaro irreconocibles)

Karinka. Dale a ojo cerrado oíste?

Televidente. Karinka, y como qué fecha es la más indicada?

Karinka. Para abrir?

Televidente. Sí, cómo para abrir el negocio

Karinka. En qué luna me dices?

Televidente. No, en qué fecha, mes

Karinka. Dime tú cuando lo quieres abrir

Televidente. Yo, desearía abrirlo en junio

Karinka. Junio?

Televidente. Ujumm.

Karinka. Ahorita por ejemplo, tú..mmm...tu puedes...tú...eres...mmm...canceriana, ¿cierto?

Televidente. Sí señora.

Karinka. Y tú socia sería sagitariana, ¿correcto?

Televidente. Sí

Karinka. Entonces a cualquiera de la dos las favorecería. Tú por ejemplo en una época de capricornio súper, y a ella, ahorita el complemento de géminis haría (gesto de aprobación) (...) (Karinka destapa otra carta) Mira ahorita me das unas cartas espectaculares, es una sociedad que dios bendice, ¿bueno?

Televidente. Bueno Karinka, gracias

Karinka. Y qué negocio sería.

Televidente. Un jardín infantil

Karinka. Dale nene, traje el tarot de los niños. Mira este pozo tan bonito. (la cámara toma la carta que Karinka sostiene entre sus manos) Que allá yo sé que alguien está diciendo, este el pozo para tener un baby shower. Eso exactamente, el pozo de la de...mmm. Mira la mariposa son las transformaciones (la cámara toma otra carta). El as de espadas con una rosa, nacimiento, crecimiento de negocios, oíste?

Televidente. Bueno Karinka

Karinka. Mira nene lápiz y papel, te me vas a activar porque veo las cartas preciosas, entonces, dos velones de *buen negocio*, dos velones de *llama clientes*, te aplicas la loción de *llama clientes*, el protector del dinero, y haces los números 1118. Ay! Ahorita vamos a activar la sábila, pueden acercarse todas la personas con su sábila, si las tienen enterradas lleven las maticas, y si no pues entonces vamos a ritualizarlas para esta semana santa, cambiémoslas de cinta, cambiémoslas de herradura, lavémoslas con leche, con agua bendita y bastante azúcar. Que dios te bendiga muñecona.

Televidente. Amén

Presentador. Seguimos recordando, *Umbral de Esperanza* esta ubicada en la calle 65 – 11 – 26. Teléfonos, 3102892 – 3465616. Senderos de Luz Carrera Octava número 26 – 40 sur, en le barrio 20 de julio, 2392869 – 4091186. Allí Karinka y sus psíquicas los están esperando para leerles el buen augurio que les da a ustedes el Tarot, consulta con Karinka 20 mil pesos, y Sandy...

Presentadora. Sandy hoy está de aniversario, hoy está cumpliendo un año de casada

Presentador. Ah, sí? Cómo pasa el tiempo

Karinka. Importante los rituales de matrimonio, porque ella hizo allá sus amarradijos para casarse, ella sí sabe, correcto, ustedes se quieren casar, vayan a que Sandy les haga los rituales y los amarres sexuales, y un poco de vainas

Presentadora. (Carcajadas) sí? Vea pues...

Presentador. Ya saben en Umbral de Esperanza o en Senderos de Luz, módica suma, no, 40, 30 mil con Karinka y con Sandy 25 mil.

Lo anterior satura la trama de significados que soportan al tarot en el sentido común bogotano, pero esta vez en un show televisivo. Se presenta pues en un escenario, en todo el sentido de la palabra, la dinámica de la consulta. Donde Karinka actúa como la especialista, la que posee el don de descifrar en conjunto los signos que presentan las

cartas y la consultante, hilando la pregunta con las imágenes que da el tarot. Ya habíamos resaltado que el dinero hace parte de los ítems básicos que se asocian con la capacidad predictiva del tarot, con la habilidad pragmática del mismo para responder las incertidumbres a través de un intérprete en el que reposan las fuerzas sociales. Porque si bien el tarot como objeto ocupa ya su lugar en la Cultura, es el o la especialista quien permanentemente está en prueba, no es gratuito entonces que la propaganda repose en los nombres y en los lugares en donde asiste esta tarotista a sus consultantes junto a sus psíquicas. Un ejemplo igual a los anteriores, paradigmático. Que no sólo ilustra en corto la dinámica del escenario en una consulta de tipo show, están las cámaras, los presentadores, los artilugios televisivos, la pregunta pública y la demostración del carisma abiertamente, sino que también evidencia otra vez este estilo *bisagra* en el tarot, la herramienta mágica que permite vislumbrar el mundo invisible de los poderes esotéricos, y con él, la estantería de productos y servicios que ofrecen los especialistas. No basta entonces con el dictamen de la cartas, “Dale a ojo cerrado ¿oíste?”, “Mira ahorita me das unas cartas espectaculares, es una sociedad que dios bendice, ¿bueno?”, “El as de espadas con una rosa, nacimiento, crecimiento de negocios, ¿oíste?”, ni que estas interpretadas por Karinka señalen un *buen* destino. Es necesario algo demás que involucre sin tardanza y sin ambigüedad el inventario comercial dispuesto en las vitrinas, que asegure el *destino* sobre el propio anuncio del destino.

Por otra parte, el ejemplo pone en escena lo que es de sentido común preguntarle al tarot, lo que resulta pertinente en un escenario público de consulta. Resaltando para esta ocasión los intereses económicos de la televidente, que sin mediación escoge el área que la preocupa, dirige su incertidumbre con una pregunta y discrimina entre los afanes de su vida social y corriente. Una pregunta paradigmática también porque se dirige en pleno hacia el futuro, “Karinka, es que tengo un proyecto, entonces quisiera saber cómo me va a ir con la persona con la que lo que lo pienso colocar”, pone sobre la mesa, al menos en voz, la expectativa por un acuerdo social y su relación, por supuesto mediada por los astros, la Fortuna y otras fuerzas impersonales y trascendentes. No es pertinente en la consulta la profesión, los antecedentes, la habilidad en el negocio de los jardines infantiles, ni siquiera la vocación por los mismos. Importa para Karinka en la consulta, y esto es lo que determina el éxito en el proyecto, los signos zodiacales de los involucrados, las cartas del tarot y los accesorios esotéricos. Aunque a veces dubitativa,

Karinka no dejó de ser enfática en la conjunción de esos tres elementos, “Entonces a cualquiera de la dos las favorecería. Tú por ejemplo en una época de capricornio súper, y a ella, ahorita el complemento de géminis haría (gesto de aprobación) (...) (Karinka destapa otra carta) Mira ahorita me das unas cartas espectaculares, es una sociedad que dios bendice, bueno”, “Dale nene, traje el tarot de los niños. Mira este pozo tan bonito. (la cámara toma la carta que Karinka sostiene entre sus manos) Que allá yo sé que alguien está diciendo, este el pozo para tener un baby shower. Eso exactamente, el pozo de la de...mmm. Mira la mariposa son las transformaciones (la cámara toma otra carta). El as de espadas con una rosa, nacimiento, crecimiento de negocios, oíste?”. Esto queda repetido y cristalizado en los anuncios finales que hacen el presentador y Karinka insistentemente, la dirección, los precios, los teléfonos, las bondades del tarot, la ritualización de la sábila, los amarres sexuales y “ese poco de vainas que sabe Sandy”. Poco de vainas que traen a cuento los intereses sentimentales que rondan al tarot, otro de los tópicos decantados y repetidos en el sentido común en este tipo de práctica, y que aparece al igual que en los ejemplos anteriores ligado, valga aquí la expresión, a los rituales esotéricos, baños, esencias y perfumes. Un amor más mágico que el amor mismo, más rodeado de misterios y de fuerzas ocultas, trascendentes, un amor más dependiente de las potencias y energías que de los mismos actores y que de sus mismos intereses íntimos, de sus capacidades como sujetos.

Karinka entonces había aparecido ya en escena por televisión y nos dimos a la tarea de entrevistarla, reunión que arrojaría en campo un eslabón importante para nuestra investigación, una *huella* que había pasado desapercibida para muchos y que para nosotros encierra en clave parte de los dispositivos sociales y culturales que sostienen la práctica de consultar el tarot.

Habíamos hecho el contacto a través de los números telefónicos de *Umbral de Esperanza*, resultando de ello la entrevista inicial con Sandy. Para el día 6 de Julio de 2006 logramos una cita en la mañana con Karinka; ya presentamos en parte su desempeño con el mazo y en consulta, unos breves minutos que la presentaban en un escenario televisivo, con cierto alcance de reconocimiento y legitimidad social, que le daban elementos interesantes y diferentes a los “hermanos” de la carrera Décima y de la

Carrera 13, y que además nos daban un antecedente de su profesión antes de la entrevista que en momento oportuno entró en la investigación.

Bueno, ¿yo cómo empecé? Desde que era muy niña sin que nadie me dijera me gustaba todo lo oculto, como adivinar, no me creo adivina. Hoy en día nos llamamos psíquicos, cierto? Como una psicóloga innata, dios me dio mucha intuición pienso yo y a través de los años me he dado cuenta de que sí, que dios me dotó de cosas y privilegios muy bonitos. Y como desde la edad de seis años me preguntaban que yo qué iba a hacer cuando grande y yo decía que doctora corazón, entonces leía la mano, sin haber leído libros a esa edad yo leía la mano, yo jugaba con los naipes de las gomas, ¿se acuerda que las gomas traen naipes? En los recreos les leía las cartas a mis amigas y así empecé por intuición. Ya más grandecita me compraban los libros o me los compraba yo y mi biblioteca es solo de libros de esoterismo, de todo lo relacionado con cartas, con numerología, con astrología, con runas, con dominó. Me gusta averiguar sobre diferentes culturas, reconozco muchos tarots, la gran mayoría y poseo muchos tarots. Me encanta... empecé a ganar plata desde la edad de 15 años leyendo cigarrillo y leyendo las cartas. Igual tengo una cualidad que dios me dio, yo no sé cómo será pero averiguo por medio de la mente cosas, me sé desenvolver solita para averiguar cosas, asuntos personales o de algo especial de las personas que quieran saber, no me gusta doblegar voluntades pero si por ejemplo alguien le debe plata a alguien y quiere averiguar si le va a pagar realmente, lo averiguo. Empecé como en el año 66 y a ganar plata yo digo que como desde el 75, a figurar en radio y televisión... a trabajar, porque siempre fui independiente, trabajé en otras cosas pero así como para poner a la orden mis conocimientos, cuando nació la línea psíquica aquí en Colombia, de Walter Mercado porque antes trabajaba oculta en mi casa, ya recomendados, personajes importantes aunque para mí todo el mundo es importante, la gente más humilde, pero les llamamos importantes por ejemplo recomendados del presidente, ministros, así por mi casa han pasado muchos personajes que

pasan inadvertidos porque a ellos no les gusta figurar pero así empecé yo.
Hoy en día más bien atiendo gente de todos los estratos.

La entrevista con Karinka nos presentó de manera mucho más clara el aspecto lúdico de la consulta del tarot y su presencia en la lógica interna de la adivinación con naipes. Si bien está actitud en la acción de *leer* las cartas pasaba desapercibida, era apenas nombrada o ni siquiera aparecía en el general de los relatos narrados por tarotistas, su aparición en nuestro análisis y en el campo, le aportaban a nuestra investigación algo original. Una perspectiva ajena a los remasterizados de las búsquedas de sentido en un mundo desencantado y al menú comercial de creencias, que permitía ir más allá y dirigirse con mayor nitidez a la dimensión cultural de dicha práctica. Esto era abrirle el horizonte de significado a nuestro objeto, pues se rompía la desgastada y falsa oposición entre quienes argumentan un uso mágico, lleno de revelación y verdad; y entre quienes encuentran sólo una superchería viva entre charlatanes e ingenuos. Para nosotros la adición del juego en la práctica y en la teoría era por fin encontrar el meollo para una discusión cultural del tarot y de los naipes.

Lo dijo Sandy al proponer un escenario agonial, de competencia entre el tarotista y el consultante en las exposiciones públicas en Corferias. Y ahora lo apuntala Karinka, “yo jugaba con los naipes de las gomas, ¿se acuerda que las gomas traen naipes? En los recreos les leía las cartas a mis amigas y así empecé por intuición”. Lo que en resumidas cuentas señala que Karinka empezó jugando, y es más, jugando de niña en los recreos. Imagen que no resulta extraña y que en la cotidianidad de los juegos de infancia se pierde entre lo común, pues no se escapa de la posibilidad latente que dan los naipes, las láminas de las gomas o de las chokolatinas Jet, de ser utilizadas bajo el régimen adivinatorio como herramientas del destino. Sin embargo esto no indica ni es siquiera una hipótesis que sigamos, la rutinización del carisma, su adquisición vulgar. Pues una cosa es la presencia de la cartomancia en situaciones de juego entre los niños, y otra la disposición subjetiva de quien funge como tarotista o adivino. Una es la conexión social y cultural de los significados de juego y adivinación con naipes, y otra muy distinta la posesión de un don, su aprendizaje, su revelación o su representación. Lo que deja en un rol diferenciado al especialista dentro de la sociedad y en paralelo, le da al mismo un libreto saturado de antecedentes para su actuar. Unas fórmulas para hacer lo que

siempre y se supone que ha de hacer un tarotista; y en términos del juego, el “como sí” se fuera un tarotista, un adivino, un cartomante.

Para el caso de Karinka el don es predestinado, viene de la naturaleza misma de su manera de percibir el mundo, del mismo dios que le otorga ciertos privilegios; no es el resultado de un encuentro sorpresivo o de un momento de crisis, es sí un don educado, la educación de un carisma, pero más que su capacitación profesional, Karinka lo presenta como un impulso interno, “dios me dio mucha intuición pienso yo y a través de los años me he dado cuenta de que sí, que dios me dotó de cosas y privilegios muy bonitos”; “Ya más grandecita me compraban los libros o me los compraba yo y mi biblioteca es solo de libros de esoterismo, de todo lo relacionado con cartas, con numerología, con astrología, con runas, con dominó. Me gusta averiguar sobre diferentes culturas, reconozco muchos tarots, la gran mayoría y poseo muchos tarots. Me encanta...”

Y es por esta forma del don que para Karinka la incursión en el campo esotérico sucedió mucho antes de la línea psíquica de Walter Mercado, que aparece en su relato para dar una referencia temporal y resaltar de esta manera la independencia y reconocimiento de sus cualidades psíquicas.

Empecé como en el año 66 y a ganar plata yo digo que como desde el 75, a figurar en radio y televisión... a trabajar, porque siempre fui independiente, trabajé en otras cosas pero así como para poner a la orden mis conocimientos, cuando nació la línea psíquica aquí en Colombia, de Walter Mercado porque antes trabajaba oculta en mi casa, ya recomendados, personajes importantes aunque para mí todo el mundo es importante, la gente más humilde, pero les llamamos importantes por ejemplo recomendados del presidente, ministros, así por mi casa han pasado muchos personajes que pasan inadvertidos porque a ellos no les gusta figurar pero así empecé yo

Reconocimiento que se acentúa a través de los consultantes que han recurrido a sus servicios, pues no sólo denotan los oídos hasta los que han llegado noticias de su carisma, sino que además connotan el valor –importante- de las acciones o decisiones de

los personajes que a lo mejor ha influido. Tal y se había presentado en apartes anteriores con algunas noticias de periódicos, aparece una vez más la mención del uso por parte de actores importantes en diversos campos (política, economía, farándula) de la herramienta adivinatoria y de los servicios de sus especialistas. Relación que en Karinka cumple la función de legitimar su trayectoria psíquica al mostrar, sin demostrar, las posibles sumas de su capital simbólico y social; pues para el caso no se trata de comprobar cómo cuando y qué de dichas consultas con “personajes importantes”, sino de la trama de significados que usó Karinka para relatar su trayectoria personal en el oficio.

A través de la entrevista Karinka fue resaltando el papel de la intuición en su oficio, el eclecticismo de sus creencias y prácticas, conjugando en el espacio y en el tiempo la astrología, la quiromancia, la quirología, la grafología, los *cunchos* del café, “lo que tenga a la mano”. Así mismo al mencionar el carácter de la adivinación con el tarot dijo,

Es mágico, es lindo ¿no se tienen tantas palabras bonitas? Es un juego creíble, es algo que me apasiona. De acuerdo a la persona que lo pregunte pues le voy a contestar porque este es mi gusto, esto es lo mío. Para mí tiene mucha magia, pero no es de burla, no. A mí me respetan mis cartas y todo lo mío, es con lo que yo me desempeño, con lo que yo gano y lo respeto y les creo. Y de hecho me gusta consultar, a veces por la mañana llego y consulto a ver (...) de las runas, me saca una runita y miro a ver qué mensaje me parece lindo... y es muy creíble

Al inicio de la entrevista Karinka había evocado su juego con las láminas de las gomas para dar cuenta de sus memorias mánticas, ahora se permitía conectar la adivinación del tarot con una actitud lúdica, que incluía la creencia y la pasión. Dos componentes poderosos del arrebató del juego y de las actitudes del jugador. No indicamos con esto la plena simetría simbólica y de significado entre ambos escenarios, pero si llamamos la atención sobre el uso, sea metafórico, alegórico o retórico que hace la tarotista de su práctica, que en labios de una especialista deja de ser mera anécdota para convertirse en un huella digna de rastrearse y que aporta un giro de perspectiva en la investigación.

Después de relatarnos apartes de su vida, su viudez, las capacidades psíquicas que tenía su marido; el don innato de su hija de 21 años y su elección por estudiar odontología; la relación continua con la iglesia católica y la consulta recurrente de sacerdotes y monjas; su rol en la formación de discípulos en el campo psíquico; el gusto por consultarlos; los tópicos de incertidumbre de los consultantes; la relación con otros especialistas del medio; los ocho años que lleva ofreciendo sus servicios a través de locales comerciales y su desempeño en el campo. Karinka atendió de la siguiente manera una serie de preguntas sobre el tarot.

R. ¿El tarot qué es, qué dice?

K. El tarot qué nos habla? Nos orienta, de acuerdo a eso es como... es una vida de una cultura volverla la vida nuestra, no? Entonces ahí la interpretamos, de acuerdo a esta vida que vivieron estos personajes entonces la vamos a poner en esta época. Si vamos a hablar de plata entonces de acuerdo a lo que nos hablen las cartas a través de su imagen, si nos va a hablar de dinero, si nos va a hablar de problemas... hay cartas que nos hablan de problemas, de bienestar, de salud de acuerdo a lo que le preguntemos.

R. ¿Es predictivo el tarot?

K. Sí.

R. ¿Qué capacidad de predicción tiene el tarot? ¿Cuánto tiempo puede predecir?

K. Yo personalmente, de acuerdo a mis años de trabajo, puedo pronosticar 3-6 meses

R. ¿Y el pasado se puede ver?

K. También. Si el pasado ha sido doloroso... ¿toda la vida?

R. ¿Y lo que dictaminan las cartas se puede transformar, se puede cambiar?

K. Si uno quiere sí. Si sale en las cartas que te vas a casar y tú no te quieres casar pues no te casas.

R. ¿Hay manera de bloquear cartas?

K. Uno siempre trata de tapar lo feo pero a veces lo feo también se hace realidad, a mi me gusta ser positiva. Muchas veces veo cosas negativas y si la persona es así muy tímida, muy triste, entonces yo les doy pronóstico bonito, les subo la moral, que si veo que la mamá se le va a morir y la abuela y la tía... no... hágame el favor y cuide su familia porque están muy mal de salud... trato es de dar moral, modificar las cosas feas porque si lo voy a aplastar, le voy a decir que ya la abuelita se va a morir pues... lógico y si es una mente sugestiva pues... imagínate. Tiendo siempre a arreglarle la vida, a darle moral a la gente.

Es claro según las palabras de Karinka, que el Tarot provee una serie de personajes, de situaciones y de acciones. Un catalogo que para su lectura depende de una “interpretación” y que esta es una elaboración narrativa autónoma del tarotista. Karinka nos comentó minutos después algunos significados de cartas, fue sacando al azar y apuntando una lista breve de interpretaciones de cada una de ellas. Anotando con esto que en el tarot funcionan una suerte de arbitrarios de sentido y de significado en las cartas, unas líneas ya pre-establecidas y ordenadas que dan una red general a la interpretación de cada naipe. Con la imagen viene anexo eso que tanto han discutido los tratados esotéricos, la claves de cada carta; dos puntos generales de donde el tarotista cuelga, o mejor, soporta, su interpretación. Es el horizonte y límite establecido por la decantación de los manuales y las lecciones de tarot. Una lista en la que a cada carta corresponden determinadas características, cualidades, situaciones y narrativas de los tópicos de la vida corriente. Lista que va unida a la imagen impresa en la lámina, puede ser al número, al orden de los elementos plasmados, los colores, la posición de las manos, la postura del cuerpo, la distribución de los objetos. Etc. Y que se va incrustando en el relato del tarotista mientras lee las cartas, haciendo particular lo general, ajustando a la medida del consultante esos trazos amplios de las 78 cartas del tarot. El tarotista es un lector y en ese grado un intérprete, compone a partir de las cartas sobre la mesa, las palabras y los gestos del consultante, una historia acorde con las incertidumbres y certezas de quien lo requiere. Va hilando una historia que se aprovecha de diversos recursos para su relato y que intenta, una veces con éxito otras no, atrapar en un pathos

al consultante, arrebatarlo en el “como sí” del tarot. Algo de esto empezó a mostrarse con las palabras de Karinka.

R. Las cartas tienen un orden?

K. Si, las copas nos hablan de amor, las espadas de los problemas, los bastos del negocio y los oros de la economía. Y los personajes entonces de acuerdo a la vida de quien venga.

R. Tienen algún rango?

K. Claro, claro, hay gente de arriba y gente de abajo. Empezamos por los reyes y terminamos con..., lo mismo que en un juego de ajedrez, es la vida. El tarot por ejemplo el mítico, es bonito a mi me gusta la historia, empieza desde el loquito, es la vida bonita, le ve uno como la historia, así lo ve un brujo, no sé. Lo vuelvo como una película bonita

Es repetitivo y claro el uso comparativo que para Karinka tiene el tarot con otros juegos y su relación con el juego mismo. Así como la capacidad de relatar a partir de las cartas que salen en la consulta “una película bonita” que este “de acuerdo a la vida de quien venga”. Otro detalle interesante que se hizo evidente en esta entrevista fue la frecuente analogía entre el mazo del tarot y la vida misma, la vida corriente. Un figura retórica que tal y comprobaremos más adelante satura en la cultura popular la imagen y uso de los juegos de naipes en general dentro de poesías, películas, novelas, canciones, dichos y refranes. Y que cobija más allá del tarot a todos los naipes de manera genérica, convirtiéndolos en un modelo lógico de uso frecuente en los más diversos ámbitos de las artes y el conocimiento, lo que da al tarot ante todo un sustento simbólico en el entramado profundo de nuestra Cultura, un arsenal de significados que rebasan con creces el sentido esotérico de la baraja, y que la ubican socialmente más allá del campo mágico y del actual estallido de creencias. Una figura más que fortalece nuestra insistencia en el aspecto lúdico de la consulta del tarot y que nos permite entrar de lleno a muchas de las conexiones que hemos mencionado a lo largo de nuestro texto, no sin antes presentar para cerrar este aparte, la fugaz consulta con que Karinka dio final a la entrevista.

K. Tú cómo te llamas, qué fecha de nacimiento tienes?

R. Rodrigo Ruiz, 22 de Septiembre de 1980

K. Te va bien la tarea de investigador, y eres poco creyente de esto y a la vez muy creyente, por la fe. Mano de dios mira, te saco tres, listo?

R. aja

K. Quieres transformaciones en tu vida, mira la carta que me sacaste, hay dificultades en tu casa, con tu mamá, más ojo a la salud de ella, bueno?. Hay quejas en la parte afectiva te sientes muy solito, o sea que tu eres muy grande para tu casa, estas dispuesto a una labor, y viene un augurio económico. Cierto?

R. Cómo es?

K. Dificultades, transformaciones en tu vida, y para tu casa. Y mucho ojo con tu mamá, la salud de ella es terrible, cierto? Sueñas con cosas grandes, piensas mucho; se te abren puertas en lo laboral y en lo económico. Te convendría que abrieras bien los ojos a un negocio por tu cuenta, eso sería, te conviene un negocio independiente, y hasta aquí llevo la consulta porque me voy a maquillar

3.6. Otros Escenarios para el Tarot.

Con los ejemplos anteriores quisimos mostrar la dinámica cotidiana del tarot en Bogotá, en especial, la que ocurre en aquellos centros esotéricos que se anuncian con insistencia en los periódicos, la televisión, la radio y los volantes. De manera selectiva se presentaron las formas, los contextos, los relatos, los intereses y los personajes que intervienen comúnmente en este tipo de consultas, resaltando que el uso del tarot en dichos escenarios corresponde a una *bisagra* que permite el paso de la adivinación al mundo mágico y a la brujería. Un herramienta más del arsenal dispuesto por los “hermanos” en sus estanterías y listas de servicio, que sirve según los “hermanos” para dar cuenta del mundo oculto, cumpliendo a cabalidad con la función oracular de “mostrar” lo que al ojo corriente no es posible *ver*; pero que de manera objetiva, más allá de lo que dicen los entrevistados, abre la posibilidad de ofrecer otros servicios

esotéricos, baños, velas, ligas, trabajos, limpiezas, etc., que por lo general exceden en un alto porcentaje el precio de la consulta, y por tanto la importancia de la misma. Pues tal y se plasmó en los ejemplos, de la sentencia oracular del tarot se pasaba con rapidez e insistencia a la oferta de pociones y rituales como antídotos; dejando atrás las incertidumbres y temores del consultante, que tras el avance discursivo de los “hermanos”, iban siendo reducidos a x ó y formula mágica que los solucionaría, independiente de sus acciones, sus capacidades, su capital simbólico, social, político o económico.

Sin embargo, las entrevistas y ejemplos con los “hermanos” nos han permitido abrir la discusión del sentido social y cultural del tarot más allá de los debates religiosos y de nueva era que tanto se repiten hoy día en las facultades. Pues a pesar de las anotaciones anteriores nos han dado elementos de provecho para una interpretación juiciosa de la consulta del tarot en Bogotá, que tenga en cuenta además de lo ya dicho, el mito, el rito, el juego y la sociabilidad de los sujetos en dicha práctica. Cuestiones que trataremos a profundidad en relación con nuestro objeto de investigación en este aparte, donde traeremos a cuento un ejemplo paradigmático de otro tipo de escenarios de consulta que por su forma mucho más amplia proporciona el espacio necesario para vislumbrar en detalle los elementos que nos interesan.

3.7. Ejemplo 3. Taropeutas. El caso de Loly Paredes.

En la incursión al campo de los tarotistas en Bogotá, encontramos una serie de profesionales del tarot que más que anunciarse sin tregua en los medios de comunicación y en los volantes, iban apareciendo esporádicamente en el voz a voz de la investigación, o bien iban siendo recomendados con mucha reserva en algunas librerías esotéricas. Sus anuncios eran simples tarjetas, que anexo al seudónimo indicaban un número de teléfono y la palabra *Tarot*. Con ellos las entrevistas y las consultas eran de largo aliento y la mayoría de veces en sus casas; dedicados a otras profesiones atendían de vez en vez una consulta a personas allegadas o por lo menos conocidas, tomándose el tiempo necesario de recorrer con calma los distintos tópicos de la vida cotidiana.

El precio de la consulta oscilaba entre los 80.000 y los 150.000 pesos, y su duración era mayor a la hora, y aunque en ciertas ocasiones hacían mención de otra suerte de

prácticas mágicas aparte del tarot, su lectura nunca incluyó la oferta de esos servicios, ni señaló siquiera la necesidad de los mismos para calmar las incertidumbres y los miedos. Su relato era pausado y el orden de la lectura evidente, pues a diferencia de la vertiginosa tirada de los “hermanos”, era puesta por cada tópico o pregunta una carta o una serie de cartas, haciendo mucho más fácil para el consultante relacionar una de sus incertidumbres con la imagen asignada por el azar, lo que facilitaba en cierto grado comprender la secuencia de la *tirada*. Es por lo anterior y por lo extenso de las entrevistas y consultas que presentamos acá un ejemplo representativo, con la intención de no extenuar con largas transcripciones el texto, convencidos de que en el ejercicio que presentaremos aparecen los elementos generales para proponer un modelo.

A Loly Paredes la contactamos vía teléfono, encontramos una de sus tarjeta en la sede Chapinero de la Librería Arcano y una tarde decidimos llamarla para comentarle nuestro trabajo y acordar una cita. En la primera entrevista de Julio del 2007, Loly nos contó apartes de su vida y de su trabajo con el tarot; filósofa de la Universidad de la Sábana en los años 70, de descendencia francesa por parte de la madre de quien proviene la relación filial con el pintor impresionista Albert Marquet (1875-1847), casada y con hijas, a sus 58 años nos relató sus inicios de la siguiente manera.

Loly. Yo empecé sintiendo y viendo cosas. Que yo pensé que yo estaba mal de la cabeza, entonces me recriminaba muchísimo. Yo veía sombras, veía pasar gente, oía cosas. Pero entonces eso siempre uno no admite que tiene algo, no? Un don podríamos llamarlo, un don. Entonces uno no, no, yo por lo menos no me admitía eso, por el contrario me asustaba. Tengo una medio hermana que vive en Francia y ella, yo estaba muy peladita, ella me regaló, un día me dijo, mire salió esto en el periódico y eran unas carticas del tarot, yo las llamaba mis carticas de Condorito y no las he botado, las adoro y venían con una hojita para leer las cartas. Usted molesta tanto con eso, pues tome para que siga molestando, yo estaba muy peladita y me lo regaló porque yo cogía las cartas común y corriente y yo le decía al primero que llegaba a la casa, pere que le leo las cartas, ¡claro! Una mocosa ahí, me decían bueno entonces léame las cartas.

R. Cuántos años tenías?

Loly. Por ahí qué, diez doce años, y me decían bueno léame las cartas entonces yo cogía y chuchu chuchu y me ponía y decía mire usted tal cosa usted tal otra, y entonces yo miraba que me miraban así...como preocupados no? Y generalmente la lectura termina así, ay ya dejemos de molestar ta' luego. Y decía bueno entonces si molesto mucho. Pero entonces ella me regaló eso y empecé a manejarlo, pero porque me gustaba y me parecía divertido, y me empecé a dar cuenta que había cosas que yo veía o que yo intuía y empecé a buscar.

En esa búsqueda que empezó con el tarot, fue conociendo otro tipo de prácticas que bien hoy día se encuentran dentro de la lista en aumento de la Nueva Era, así del curso de tarot que tomaría, pasaría a estudiar Feng Shui, obteniendo en ambas especialidades los certificados correspondientes. A esta dupla Loly había agregado por intereses propios las Runas, el I Ching, la Radiestesia y la “limpieza energética de las casas”, prácticas que dijo haber tomado en consecuencia de la búsqueda misma. Resaltó que al principio de todo se autocensuraba y dudaba de su salud mental, cuestión que resolvió con el tiempo al tomar la decisión de “salir del closet” en sus propias palabras, pues admitió que la lectura de tarot la ejercía bajo cierto secreto, o con cierta reserva, fijándose muy bien a quién enteraba, porque “estas cosas despelucan a la gente”.

Aunque en las palabras iniciales de la entrevista Loly había señalado lo divertido de leer las cartas cuando era niña, conforme iba transcurriendo su relato un par de veces comentó “que el tarot no es un juego”, que “esto no es un juego”; cuestión que a esta altura de la investigación nos pareció sugestivo profundizar con ella.

R. ¿Alguna vez esto te pareció un juego?

L. ¿El tarot? Sí para mí era divertidísimo, un juguete.

R. Y por qué cambia esa concepción?

L. Porque cuando empiezas a ver que lo que empiezas a decir impacta, y cuando te empiezas a dar cuenta que lo que está acá corresponde con lo que está en la realidad, ahí es donde uno dice esto ya no es un juego. Esto ya es algo...esto son energías que se están moviendo, entonces ahí es

cuando se para el juego y empieza uno a buscar, a investigar, a estudiar, no? Yo me levantaba a las 4 de la mañana a estudiar. Yo me levantaba a las 4 porque sé que es el momento en que mejor, estoy tranquila, la casa muy tranquila y podía sentarme a estudiar y estudiar y estudiar, y por qué y por qué y por qué, y buscar explicaciones y buscar y buscar...de cómo interpretar, a veces los tarots tren buenos manualitos, otras veces son, ay! Tan simples, entonces toca estar busque, investigando, cómo puede uno solucionar eso.

Así las cosas, la entrevista con Loly nos indicaba para el camino datos muy concretos. Su incursión en la práctica del tarot se marcaba en la infancia y de modo lúdico con el uso de naipes corrientes, esos primeros recuerdos evocaban la naturalidad del don, la predisposición de ella para el oficio mágico. El don es referido a la capacidad de ver cosas, de sentir cosas, que están ocultas, son secretas o pertenecen a las fuerzas de lo sobrenatural, este don es reconocido por los Otros, sean familiares o amigos, y por tanto es legitimado en los Otros, de allí que sea la hermana quien le obsequie su primera baraja de tarot. A la aparición del don y a su insistencia, consecutivamente le sigue la búsqueda y con ella su educación, lo que trajo para Loly el interés por otras prácticas del esoterismo y la Nueva Era, lo que fue ubicando al tarot dentro de un sistema muy personal y ecléctico. A diferencia de los “hermanos” Loly se caracteriza por la reserva de su oficio, en lugar de volantes en calles concurridas y un listado de soluciones, una tarjeta y la atención en el estudio de su casa; no hay recepcionistas. Para ella el tarot tiene la capacidad de poner sobre la mesa la realidad de quien lo consulta, de allí que su lectura impacte y “mueva energías”, que se convierta en algo serio. Dicho sea de paso, que trate a través de las cartas asuntos de la vida corriente del consultante, que en un principio según ella, tocan temas que por lo escuetos resultan triviales, pero que a medida que desfilan los naipes y el relato, se adentran en asuntos íntimos.

La entrevista con Loly nos dio la oportunidad de acceder a una consulta extensa y registrarla, poner sobre la mesa las cartas y entrar en la dinámica propia de la adivinación con el tarot, esto es participar de un ejercicio de cartomancia en “caliente” pues se lograba con ello tener pruebas del tarotista y la baraja en “frío” en descanso y congelados sobre la mesa, para luego ser puestos en movimiento junto a las preguntas

de un consultante. Habíamos hecho una entrada preliminar en la vida y en el sentido de la acción de adivinar con naipes del tarot por parte de Loly, en un intento por sacar a “flote” a través de las preguntas de rigor, el significado implícito en el ejercicio de la tarotista y dadas las señas seguirlas en la consulta.

Tuvimos pues sólo una advertencia que recayó sobre el uso de la grabadora de voz y las baterías en el acto de cartomancia, según ella, porque si el aparato era puesto cerca de los naipes o sobre la mesa desencadenaría un “bloqueo de energías” o un “mal funcionamiento de su antena”; cuestión que por seguirla al pie de la letra dejó perder apartes nimios del sonido. Por *antena* nos indicó que era la capacidad intuitiva de cada persona, el *sexto sentido* de las madres o lo que en la cultura popular es llamado *corazonadas*. Esto es importante porque al igual que los otros tarotistas, asignaba a la intuición el papel principal en la interpretación del tarot, que no dependía solamente del conocimiento previo de los posibles significados de cada carta, sino que variaba según la interacción que surgiera con el consultante. El siguiente paso fue poner entonces las cartas sobre la mesa.

La consulta resulta demasiado larga para ser expuesta en su totalidad, sin embargo, a pesar de lo pretenciosos que puedan parecer los apartes que citaremos acá, la intención es dar al lector elementos suficientes para hacerse una idea lo más cercana posible de lo que sucede entre tarot, tarotista y consultante en este tipo particular de escenarios. Reconociendo de antemano que la realidad excede con creces las palabras y artimañas que usamos para describirla e interpretarla, y que el sentido de los sujetos está sujeto a su intimidad, campo infranqueable. Ya se ha dicho que el motivo principal para elegir esta consulta como modelo obedece a que en ella se encuentran nítidamente elementos generales de los ejercicios etnográficos que se realizaron; además de la calidad del registro, también nos resultó ésta la mejor opción, por tratarse de una observación reflexiva, pues al ser involucrados en la lectura, era más probable reconocer las sensaciones y el sentido de la misma, por no decir que así se evitaba traer a cuento intimidades de Otros con la pretensión de conocerlas, tarea por demás imposible, pues el Otro ese sujeto, siempre se nos escapa. Lección que una sociología de los sujetos no ha de olvidar.

Rodrigo Ruiz. Pero entonces si uno no sabe de qué fuerzas intervienen de donde sale el dictamen, cómo confiar en el dictamen de las cartas

Loly. Porque primero que todo tú sabes que esto tienes que revolverlo bien Rodrigo porque yo no las toco, yo solo las limpio, y y que...si estás viendo el ritual que estoy siguiendo, ¿no?, párale bolas

Rodrigo Ruiz. Si, si estoy viendo

Loly. Aquí hay un sahumerio, pasó por el sahumerio, mando al centro de la tierra las energías que están acá, y tú las revuelves, nunca puede revolver un tarot, nunca, como las de póker,

Rodrigo Ruiz. ¿Es decir?

Loly. Así, mira así o así encima de la mesa. Eso, yo prefiero así con eso el consultante las toca

R. ¿Y qué tarot es?

L. Eso es tarot de Ramsés, eso es (inaudible) Le tengo mucha, me gusta mucho porque él me empieza a mostrar el camino, es el que empieza a mostrar el camino, entonces confío mucho en él.

R. ¿Y cómo vas con tus otras actividades?

L. Sigo con el tarot, sigo sacando entidades de casas, sigo... ahora tengo

R. Ah, ¿seguiste al fin con eso?

L. Sí, ¿sabes por qué? Porque estuve consultando ahora con el maestro, hay (...) que entran fuerzas que uno dice...

R. Aja

L. Consulto mucho con el interno y hablé con el maestro, pues hablé en el sentido que yo le pregunto “yo no sé (...)” Entonces le pregunté “¿Qué hago?, sigo o no sigo con esto” y me dijo que si, y eso me confirmo, una, un, hace mucho tiempo una señal en la que me dijo que yo era, que ya venía en esta encarnación a sanar casas, yo hago *fong shuai* (coloquial feng shui) a usted le toca sanar las casas, le toca hacer eso en esta encarnación,

R. Aja,

L. Para ayudarle a las personas, entonces hice dos o tres trabajos más, pero me tocaba seguir en eso...

R. Y el maestro es...

L. Mi maestro es mi guía, ¿quién es? No sé...

R. Ok.

L. No sé quien es, el me llevo a decir que es san Rafael arcángel, otras veces, que no, que es san miguel arcángel, yo no soy rezandera Rodrigo, para nada

R. Ajá

L. Pero yo si voy a una iglesia cuando me toque un entierro o me toca ir a un matrimonio, voy, (yo no le hago nada un cura no tengo nada que hacerle) Pero si creo, creo en los ángeles, creo que si nos ayudan, pero (...) obviamente están a (...) de dios (...) Aquí me vas a hacer tres paquetes diferentes,

R. Partiendo hacia...

L. Hacia el lado que tú quieras, yo prefiero siempre, mejor que sea hacia la izquierda, pon esta encima de esta, esta encima de esta, es hacia este lado que tiene tu energía...coge la tercera y me las pones aquí boca abajo, una dos tres cuatro, aquí si me las botas así me lees el tarot es a mí...uno, dos, tres, mira como las volteo, yo las volteo así, yo no las volteo así., porque les cambio la lectura, la posición de la lectura es la siguiente, está es una lectura negativa para ti..

La lectura había empezado, llena de detalles que iba marcando Loly amablemente. Se iban decodificando los signos que impregnan el sentido y el contenido de la consulta poco a poco, desde la forma y manera de barajar y de “partir” el mazo, de voltear las cartas, hasta la manera y posición de las imágenes mismas, que descarnadas y llenas de colores iban apareciendo al giro general de los naipes.

La marcada diferencia que había nombrado Loly entre juego y mancia se hacia presente en su advertencia por el modo de barajar los naipes, “no como las de póker” quedaba registrado, dándole de esta manera, a partir de la acción, un significante distinto al trato de las cartas. Recordemos pues que la palabra tabú inscrita en el ritual esta referida al “no tocar” y más que a la negativa misma, a la forma de “tocar” pues es el rito quien prescribe la manera, la formula de “tocar” lo sagrado. Esto pues marcaba un rito, el

acceso a la gramática de lo sagrado, en un gesto para sobre significar el oráculo. Nos hallábamos sin más veras en un escenario cargado de signos, si así se le quiere, porque no queremos aquí caer en el encanto encantando, si no más bien descubrir el entramado significativo de la práctica. Y en ella, tras las palabras de Loly, el barajar, el distribuir las cartas, la posición y las preguntas, están cargadas de detalles que son *leídos* por Loly. Que de por sí empezaba a “animar” la consulta al evocar nombres de arcángeles reconocidos en las religiones del Libro, vinculando su saber y su don directamente con esas potestades, afiliándose a un plan divino, cósmico, que le había asignado su poder y don la limpieza de las casas con Feng shui entre otras cosas.

El escenario era una habitación en el primer piso de su casa, amoblada con un par de bibliotecas que estaban atiborradas con libros sobre el Tarot, la Runas, la Radiestesia, etc. Entre ella y yo una mesa de madera con objetos particulares, una variedad de piedras y de cuarzos, de caracoles, un incienso, un vaso de agua, un paño de color oscuro, los tarots. En sus paredes algunas imágenes con paisajes, un par de diplomas, el certificado del curso de Feng Shui y el certificado del curso de Tarot. Una mesa de computador, una grabadora y un portarretrato con la foto de sus hijas. El ambiente permanecía en calma entre la música de Nueva Era que sonaba de fondo y la voz pausada de Loly.

R. Ah jum

L. ¿Por qué? Porque para mi está al contrario, ok. ¿Cómo es la relación con tus papás Rodrigo, o si, tienes tú papá todavía?

R. Si claro.

L. ¿Y cómo son esas relaciones?

R. ¿Todas al revés? (Refiriéndome a la posición de las cartas)

L. Yo no fui las que las escogí viejo.

L. ¿Cómo es esa relación? Ehh, no, pues es..., es una relación muy formal, no es una relación muy íntima, no es, es una relación muy formal.

L. Su papá está allá en el pedestal, así (extiende las manos hacia lo alto)

R. Tiene ciertas distancias

L. Aquí habla mucho de afectos, hay una mujer cerca de ti, cerca de ti, que gasta mucha plata en (silbido, maquillaje sobre los pómulos), mmm, ¿no?

(niego con la cabeza)

L. No!

R. No

L. Seguro?

R. Segurísimo

L. Cómo está esa mamá, tu mamá tus hermanas...

R. Mmm, no, mi mamá muy bien, mi mamá es la compañía más cercana que tengo...

L. ¿Y tienes hermanas?

R. Tengo una hermana, pero ella está ahorita sin trabajo

L. Hay otra mujer por ahí

R. No

L. Eche cabeza

R. Pues de pronto puede ser una amiga que es muy vanidosa, pero...

L. Ahhhh

R. Pero...

L. Ahh, gasta más de lo debido

R. Pues gasta, pero no es muy cercana tampoco

L. No, pero son personas que están alrededor tuyo, el tarot, piensa, que te hablará de lo que te atañe, ¿si? Y a lo mejor esa amiga tuya tú la quieres,

R. si es una amiga, es muy cercana pero no,

L. La quieres. No pero no quiere decir que tengan otra clase de afecto.

R. Ajá

L. Entonces la quieres, y eso es lo que habla el tarot, que se gasta la plata. En este momento estás como sin fuerza... fuerza interna

R. Si

L. Tu fuerza interna está mmm, bajita bajita bajita, bajita bajita, eh, ¿hay una persona de edad en tu familia cerca de ti, un abuelo, una persona de edad?

R. Cerca. Pues está mi abuela

L. ¿Y ella vive sola?

R. Pues no vive sola, vive con dos hijas

L. Pues se siente muy sola, efectivamente se siente muy sola, El tarot te dice que no es el momento de hacer gastos inútiles, tienes que tener cuidado con tus gastos, ¿tú estás ahora buscando trabajo?

R. Si, necesito trabajo.

L. El tarot dice que, mejor dicho que se tienen que tranquilizar unas cosas, para que eso salga, que por el momento dejarlo quietito. Ponme cinco cartas aquí abajo. No me las cambies de posición, déjamelas en la misma posición que, ¡eso! Ahora ponme cuatro acá. Y ponme una acá. Tu mamá tu me dices que esta bien.

R. Si, mi mamá esta bien y pues muy tranquila,

L. ¿Tu mamá qué hace?

R. Ella está pensionada y por ahí trabaja con mi papá en un almacén

L. Pero yo no la veo muy bien, internamente no la veo bien

R. Ah eso no sé, yo la veo muy tranquila

La entrada a la consulta resultó ser a la inversa de lo que comúnmente se transmite en el sentido común a propósito de la adivinación con naipes. Barajadas las láminas, escogidas y puestas sobre la mesa, los interrogantes iban por parte del tarotista hacia el consultante, abriendo, si se me permite, con la interpretación de las figuras, mi vida corriente y las relaciones más cercanas. Es recurrente que el tarotista en este tipo de consulta adjudique al tarot la elección de los temas y tópicos sociales que van siendo puestos sobre la mesa. De allí que mi consulta se haya abierto con una pregunta sobre mi padre y se haya centrado los primeros minutos en este tipo de relaciones filiales, siguiendo con una rápida pesquisa sobre mi hermana y terminando con una pregunta y afirmación puntual sobre mi madre. Los comentarios de Loly a mi parecen van cercando el sentido de la consulta, van con cada pregunta elaborando un límite, para esta ocasión del campo sentimental, en un recurso por indagar sobre las relaciones cercanas, que en cierta medida son las que afectan o las que influyen en la dinámica

propia de los sentimientos. Y que van apareciendo, con el enunciado y gesto del consultante en un grado más significativo que el otro. Y con ello van apareciendo los personajes que habitan la vida cotidiana y con ellos se van armando los relatos de lo que es en el presente y de lo que aguarda en el futuro. En un ir venir entre el tiempo de los actores y de los acontecimientos, la narrativa de Loly va tocando lo sensible, sea con preguntas abiertas que ponen al consultante a ejercitar su memoria y su inconsciente, o con preguntas directas que van señalando, a pesar de las respuestas, una puerta hecha de certezas que se van convirtiendo en incertidumbres, y que van poniendo entre dicho, bajo comillas, las percepciones que se tienen sobre la vida cotidiana y quienes la comparten. Confrontando la percepción corriente de quien consulta con la *visión* del tarotistas y el tarot. Pues ya se ha dicho que de las características simbólicas de la consulta que conforman su representación, mostrar lo oculto es una de ellas y de las repetitivas. Loly va narrando el estado de las cosas y de la personas con un valor muy distinto al que el consultante percibe, o tiene idea, construyendo un relato entre la descripción y el interrogatorio.

L. ¿Tu tenías una compañía afectiva?

R. si, la tengo

L. ¿La tienes todavía?

R. Aja, está en el extranjero

L. Ah, con razón yo te iba a preguntar que por qué se había ido...y ella se siente sola

R. yo también me siento solo

L. yo estoy hablando de ella (¡ojo! Si...) hay mucha, hay mucha energía que se mueve alrededor tuyo, muchas, como discusiones, como gente que quema mucha energía con con discusiones, desacuerdos, hay mucha energía agresiva alrededor tuyo, muchísima. Cuéntame una cosa, en, en, en la Universidad, hay una persona, una mujer, hay cosas tuyas que dependen de una mujer?

R. Ahja

L. Es cosita brava esa señora, lo que pasa y lo que me gusta de ella es que es frentera, ella va diciendo las cosas, pero es brava, es muy difícil de

manejar, hay que estar endulzándole el oído, para que las cosas funcionen, ella comete injusticias con mucha facilidad. ¿Tú pareja cuando regresa?

R. Pues viene ahorita en diciembre y vuelve y se va otro tiempo

L. Ella que es lo que esta haciendo?

R. Esta haciendo una maestría

Y se va cuanto tiempo?

R. Un año

L. Si los dos tienen paciencia es probable que sea tu pareja en tu vida

R. Aja

L. si los dos tienen paciencia...tu te sientes ahora haciendo una cantidad de sacrificios, una cantidad de cosas, como que no llegas a nada, como que parece todo tan inútil, pero tu, tu con lo que estás aprendiendo vas a tener una situación económica tranquila

R. mmm

L. pero hay que tener paciencia

R. será?

L. ahorita a final de año no esperes nada, no se mueve nada, el país se empieza a mover a partir del quince de enero, olvídate de eso

R. si, ya toco con lo que tenía guardado

L. Ya el país se mueve es a partir del quince de enero, ahorita empieza es el gasto, terrible, terrible porque eso, a mi me parece eso descabellado, si fuéramos un país rico y boyante pues uno dice eso gastemos la plata, ¿no es así? Carta aquí por favor, atravesada una encima, bien, una acá, acá, acá...un, dos tres, cuatro. Listo, esas ya las puedes recoger si quieres. Tú tienes una persona mujer que te enseña? Si no la tienes ahora al lado vas a tener una mujer que te va a enseñar muchas cosas y tú tienes que aprovechar esa coyuntura

R. ¿Sobre qué?

L. algo te va a enseñar ella, no se que será, pero ella te va a enseñar algo, de acuerdo, bueno, hay posibilidades de que tu también te muevas, tu

también te puedes mover y te puedes mover lejos si tu quieres. Tú me dices que tienes una hermana?

R. si tengo una hermana y tiene un hijo

L. Ah, tiene un hijo

R. Mi sobrino santiago

L. Ella está casada?

R. Si

L. Ella tiene una familia muy tranquila, muy tranquilo el ambiente de ella

R. si, ya se tranquilizó un poco

L. Ah? Si pero es tranquilo, y ella se apoya mucho en sus papás

R. si, bien, bien,

L. en sus papás

R. muchísimo

L. la apoyan mucho tus papás y no te sorprendas si a ella le llega otro bebé

R. Ah carajo, y cuando?

L. no Rodrigo, el que tienen que llegar llega, eso es así...está niña que dices que es tu pareja te quiere mucho, te quiere muchísimo, mira este es un momento en que la energía está bajita, si está bajita, pero tu vas a pegar el arrancón, y vas a tener una racha de muy buena suerte y la tienes que aprovechar,

R. la buena suerte hay que cogerla como sea

L. Claro, cuando las cosas dicen a moverse, hay que moverse uno rápido, y aprovechar esos cuartos de hora, hay que aprovechar...cuéntame una cosa, el medio en el que tu estás es muy religioso?

R. ehhhh No es muy religioso, pero si hay mucha mística

L. Muy creyente, yo pregunto sus papás son muy religiosos?

R. ehhh, mi mamá, mi mamá es muy mística y mi papá es muy religioso, muy ritual

L. ah, ese es el medio en el que tu estás, es muy positivo para ti, es una ayuda superior

R. si, si me ha ayudado

La consulta tomaba una dinámica constante, iban apareciendo los tópicos reiterativos en el interés común de los consultantes; el amor y el trabajo, la familia. El relato iba consolidando su forma entre preguntas y afirmaciones en cada uno de los temas, dibujando un panorama de lo sociable. Los tópicos se iban tocando levemente, armando con pequeños trozos un relato amplio de cada personaje y cada una de sus situaciones. De las relaciones filiales se entró de lleno a las cuestiones del amor y del trabajo, describiendo con algo de detalle ambos escenarios y sus actores, abarcando con sus frases el extenso lineal de ambos en el tiempo: pasado, presente y futuro. Dando la sensación de ir armando un rompecabezas o girando un caleidoscopio en busca de la imagen completa o si se quiere, de un relato cerrado de la vida de quien consulta. Las frases de Loly en todas las ocasiones se movían junto a calificativos y opiniones de lo íntimo y de lo general, casi de lo abstracto. Porque si bien algunas de ellas lograban entrar en el conocimiento del consultante, es decir, podían ser compartidas por la subjetividad del consultante, otras en cambio escapaban al conocimiento que el consultante tiene o tenía de los actores y escenarios que eran descritos por Loly. Y esto plantea un ejercicio reflexivo por parte del consultante y un acto comunicativo, performativo, por parte del tarotista, que va “realizando” un tema a medida que lo enuncia, y a su vez va invitando al consultante a confrontarse, ya desde los valores de verdad, con esos enunciados, lo que produce un juicio sobre lo que es verídico y lo que no lo es ante todo, pero que al final se traspasa a lo eficaz, al éxito o no de la consulta. En esa dinámica extraña entre el mito y el rito, sentenciado tal y lo hace Páramo, que el mito es eficaz cuando ritualiza y el rito es eficaz cuando mitifica, pasando de la lógica del decir a la del hacer. Vinculando la creencia con la práctica, y moviendo las creencias desde las prácticas.

En consulta Loly tocaba la socialidad del sujeto, esas relaciones íntimas y cercanas que afectan y estremecen a los actores en sociedad, esas sensibilidades que no obedecen la razón instrumental ni a la acción medida, y que más bien apelan a la emotividad como lazo de lo social y asidero de sentido. Aunque las palabras de Loly y los detalles a propósito de la relación laboral o del campo laboral iban delineando una acción racional con arreglo a algo, la descripción y condición de la acción se soportaba en el carácter de la persona, refiriéndose al “sentir” mismo de los actores y sus escenarios. De la lógica

instrumental se pasaba fácilmente al entramado de las sensaciones, mientras la tarotista iba con sus preguntas abriendo, uso ese verbo cuando el mejor es, tantear, iba tanteando, si no es un error, las medidas de los afectos y los puntos neurálgicos de las emociones e incertidumbres. Esto sin querer señalar en el desempeño de la tarotista un don superior, un magnetismo real y meramente eficaz, sino con la pretensión de mostrar que su acto está medido y va dirigido por un sentido práctico, por un *habitus* que lo hace aparecer y dar muestras de habilidades en la consulta, pero que sin lugar a dudas surge de la experiencia y de su que-hacer mismo como tarotista, en el trajín cotidiano de enfrentarse acto tras acto con las preguntas e intereses de consultantes de las más variadas características. Un sentido práctico que le otorga el capital simbólico necesario, por su socialidad misma, por sus relaciones y sus ofertas de sentido, para narrar, “hacer” narrativas comunes que calen y provoquen *pathos* con el que consulta.

No se trata aquí propiamente de un ejercicio de *abreacción* que cure las incertidumbres y sufrimientos del consultante, pues tal y lo hemos expuesto, la *creencia* en el tarot adquiere la forma de una *fe provisional* que es puesta a prueba y que permanece entrecomillada durante el acto adivinatorio o de consejo. Y es la acción misma, la puesta en escena del tarotista la que va marcando puntos de eficacia, tal y lo encontramos en Quesalid y su acto de la pluma ensangrentada, la *credibilidad* de la consulta del tarot para este caso reposa en lo que *comparten* sus participantes, o mejor dicho, lo que del acervo de narrativas que reposan en la memoria del tarotista y su habilidad para entrelazarlas con las cartas puestas sobre la mesa, sea del interés del consultante. Por eso el abanico de posibilidades se va expandiendo de los tópicos básicos, *salud dinero amor*, a la realización de los mismos en los personajes que van apareciendo sobre la mesa, *la pareja, la familia, los amigos, la jefe*, etc. Entrecruzándose, tal y lo hacen los colores primarios, para dar paso a una *imagen* compleja de las situaciones. Compleja principalmente porque apela a los sentimientos, a la sensibilidad y sus descripciones y tonos, dimensión que de por sí presenta dificultades para el positivismo y la ciencia clásica por encontrarse en los límites del conocimiento racional. He allí entonces que las narrativas del tarotista se soportan en la dimensión mítica, en el sentido común, de lo que es *bueno*, de lo que *hace bien*, de lo que es *verdadero*. Dejando a tras luz el ideal del trabajo, la salud, el amor, a pesar de las dificultades evidentes y compartidas en la vida cotidiana. Se presentan así lo tópicos

típicos en las situaciones, de distancia, soledad, desempleo, enfermedad, celos, envidias, pasiones a fin de cuentas, de esas que van llenando de contenido las relaciones sociales, y les van dando sentido; un sentido que no es sólido, sino que se va transformando y es dinámico, de allí que también el mito permita preveer el cambio, y sean esos cambios anticipados en la lectura del tarot por el tarotista. Anotando al margen con esto, que la caracterización de catalogo de mitos que dio Páramo a la baraja, se ajusta a la dinámica de la consulta más allá de la mera iconografía, siempre y cuando el acervo vital y la memoria de los que participan contengan un inventario de temas que sean del interés común. Como el tejido grueso y los puntos de trance, los nudos, las figuras del tarot, los paradigmas míticos, configuran un red, un red de pesca que se arroja sobre la mesas para atrapar el significado de quien lo consulta, es una red, una atarraya de significados preestablecidos, de narrativas bien fundadas, de ficciones sociales, la que arroja el tarotista con sus cartas y con su narrativa, y es suerte, esta palabra pertenece al mundo lúdico, que atrape, que caiga, el sentido y las incertidumbres de quien consulta.

L. tu en el fondo, te lo voy a decir Rodrigo te da es un miedo a trabajar, te da miedo no estar bien pagado, no tener un trabajo bueno, no tener un patrón bueno,

R. uhjum

L. Y eso como que te frena, como que no te deja pegar el brinco, tú le tienes miedo a eso...esta señora, al que te digo, es de la Universidad?

R. aja

L. ella va a tener un problema mayor, porque ella va a ser muy agresiva con una persona, supremamente agresiva con una persona y eso le va a traer a ella problemas, y en eso yo te aconsejaría que estuvieras lejos

R. Ahja

L. hay es cuando corre peligro la vida del artista

R. La de ella? Si, si esta haciendo cosas que no, no se si es que no quiere hacer las cosas bien,

L. ella es muy emotiva, ella se deja es llevar por la rabia, por todo eso, ella no no le pone primero cerebro a todo eso...bueno, de esta parte del tarot que preguntas tienes ¿??

R. ehhhh, por qué no hay temporalidades?

L. o sea? Por qué no habló exactamente del ayer y del futuro, es porque el tiempo es una sola línea, eso es una sola línea, yo siempre le digo a las personas cuando me hacen una consulta, cuando vienen a consulta, no me pida que le de fechas exactas porque no se las voy a dar, porque no quiero caer en ese error tan tonto, decirle mire: “el 28 de noviembre usted se va a ganar el baloto” no!, primero yo no le voy a ayudar el baloto, segundo yo no tengo ni idea el 28 de noviembre qué va a pasar, (...) otra cosa que me preguntan a mi es que “yo quisiera saber,” porque viene mucha señora, no? “juanito en dónde está?” digo “si está vivo pero no sé donde está” si está en México, o está en Perú, o está en la China o, no me pregunten eso porque yo no lo sé, lo que si puedo advertir es que si una persona cercana se va, te lo puedo decir con certeza, pero yo pienso que cuando una persona te dice todo eso es basura, porque te esta tumbando la plata miserablemente

R. ujum

L. entonces yo soy muy honesta, no me preguntes cuestiones de tiempo porque no te las voy a dar,

R. ah ok

L. te puedo hablar cosas del pasado? De pronto!, que te han afectado que puedo pronosticar cosas que van a suceder, si, pero no te puedo dar el tiempo exacto

R. aja ok

L. porque el tiempo además es una sola línea, fuimos nosotros los que les pusimos el ayer, el hoy y el mañana, pero para dios es una sola línea, entonces nosotros nos movemos ahí, así de simple, listo, otra pregunta,

R. parecería que las cartas están un poco difusas?

L. porque al principio cuando empieza la lectura hay un poquito de confusión, porque hay muchas cosas que entran, tu vienes, con muchas cosas, ajha, entonces el tarot mientras va cogiendo y escogiendo que es lo que primero te conviene es muy confuso, hay personas que empiezan la lectura solo con arcanos mayores, no!, yo lo hice un tiempo y me dije que

yo no me puedo cerrar tanto a la banda, porque hay elementos que siguen influyendo en tu vida, que son el dinero, el trabajo, los afectos, tus luchas, tu no te puedes apartar de eso, tu eres de cuerpo y espíritu, uno no puede dejar de lado lo material, hay mucha gente que trabaja solo con arcanos mayores, mira, si yo te hago una lectura solamente con arcanos mayores, te quedas sin esa información, te voy a hacer la demostración.

R. empezó un poco oscuro el tarot pero terminó un poco ya mejor,

L. claro y además debes venir con muchas cosas,

R. jejeje

L. con muchas incógnitas y con muchas preguntas, entonces el otro también mientras agarra y empieza a poner todo en orden, ah!, esto es apasionante, esto empieza y es como un algo que te va cogiendo y te va cogiendo y te va absorbiendo

Loly menciona ejemplarmente la dinámica de la consulta del tarot, esa característica de “ir absorbiendo” a las personas a medida que avanza la práctica y que depende de ir tocando los distintos temas de interés social y de ir mezclándolos en un relato; acá son narrados con códigos que la “taropeuta” pone desde su experiencia y que intentan darle personalidad a su lectura, marcando lo que *puede* decir y lo que no *puede* decir. Por ejemplo Loly confiesa que no “da fechas exactas, ni el dónde o con quién se encuentra cualquier fulanito” y atribuye este relato a “personas que hablan basura y se quieren sólo tumbar la plata”, identificando que en esta práctica existen unos “otros”, con diferentes intenciones que se lucran nada más de la gente. Esto es interesante porque las condiciones para que opere la consulta están graduadas con el campo social de los participantes, pero persisten los tópicos que aporta el mito como los hilos gruesos en los que se soporta y con los que se teje el sentido de la práctica. Con esto indicamos que se le da un horizonte de significado a las incertidumbres, tristezas y miedos de quienes consultan y a quien interpreta, lee o adivina con las cartas; apelando en ambos casos a temas que por tradición inundan las novelas, la música, el cine, el teatro, la pintura, los refranes, etc, y que no dejan de saturarse, tales son el amor, la muerte, la traición, la enfermedad, los celos, el poder, la familia, el trabajo, la amistad, el odio, la guerra, la envidia, la intriga, el robo, el asesinato, el matrimonio, la sexualidad, el fracaso, el éxito,

etc. Temas que aparecen con regularidad, en las consultas de los “hermanos” y en la consulta con Loly, y que están marcados en el significado establecido por los manuales del tarot para cada carta, y que además encuentran correspondencia en las incertidumbres comunes, en los sufrimientos, miedo y penas de los consultantes; y que también aparecen en el entramado cultural de la adivinación con cartas en la ciudad de Bogotá. Así se demostró con los volantes, la prensa, las revistas, los portales de internet, y demás textos que hacen referencia al uso, al contenido y al sentido social de la baraja del tarot.

En el aparte de la consulta que transcribimos, Loly da elementos de lo particular en su lectura, si bien preguntamos sobre la temporalidad de sus anuncios y la “claridad” de las cartas; sus respuestas estaban dirigidas a diferenciarse de otros tarotistas y sus relatos. Tal y sucede en el campo de la magia, y de la misma manera que los shamanes de Lévi-Strauss se disputaban la legitimidad de su oficio, Loly apela a “no mostrar la pluma ensangrentada” y a llevar su rito de una manera “distinta” a esos otros que dan fechas o dan datos exactos y se “tumban la plata miserablemente”. Otro punto interesante es el referido a las cartas, al mismo tarot, que según ella se transforma en sujeto cuando el consultante baraja sus naipes y las elige. De objeto a sujeto nos parece que es el paso cualitativo que los tarotistas generalmente dan al tarot, “el tarot mientras va cogiendo y escogiendo”, es pues el tarot el que habla, el que señala, el que toca los temas, el que ordena, el que revela, el que pone en claro las cosas, tanto para el tarotista como para el consultante. Un hablante que participa en las narrativas de ambos personajes y que complejiza la interacción social con la aparición de sus imágenes; un fetiche con la capacidad de transformar y significar las acciones y creencias de los que *creen*, sea por su fe intensa, sea por una *fe provisional*; un fetiche que es libro descuadernado y que a diferencia de las comunidades del libro tradicionales y sus dogmas, con instituciones que repiten, legitiman, ordenan y custodian el “verdadero saber” de su lectura y de su interpretación, no aglutina a la masa ni rinde renta diariamente, sino que más bien se caracteriza por ser un rito esporádico, trivial, fugaz, intempestivo.

Junto a Loly tuvimos entrevistas y consultas con Marco Antonio Azuero, Norma, Anita Rico, Adriana y Alejandro entre otros; todos ellos apelaron a distanciarse de los “hermanos” que ofrecen sus servicios a través de los volantes y resaltaron la práctica del tarot como un encuentro terapéutico y de consejería guiado por un mazo de naipes, más

que un ejercicio netamente adivinatorio. Tal y ocurre con fenómenos similares en la Nueva Era, las sesiones largas de 1 hora o 2 con un especialista hace que estas consultas pasen por ser terapias, similares a las de reiki, de chakras, de acupuntura, de yajé, de psicoanálisis, de yoga, de zen, de danzas aztecas, etc. Terapias que ponen en escena un saber especializado que pretende de manera ritual sanar, curar, transformar, las incertidumbres, sufrimientos, enfermedades de los consultantes. Impulsando muchas veces que su fe provisional se cambie a una fe permanente, que se *conviertan* en creyentes de uno de los métodos de la lista ó de varios de los métodos del inventario; eso lo demuestra el hecho de que muchos iniciaron jugando a consultar o como simples consultantes y fueron acumulando esos conocimientos en su capital simbólico, bien porque pasaron por esas peregrinaciones de sanación, bien porque a medida que atendían consultas fueron abriéndose a otros intereses, por exigencia propia o de su clientela. Un fenómeno con características de Nueva Era pero que a nuestro juicio excede en su sentido social las causas que se le atribuyen actualmente al paso hacia una religiosidad invisible o subjetiva, al estallido y la nebulosa de creencias; pues si bien los Centros Esotéricos y sus librerías especializadas dan cuenta de este lego de prácticas que se conjugan en un mismo garaje, en la misma sala de espera de lo que antes era una casa, y ejemplifican esa des-regulación del *creer* en la ciudad, es quizás necesario tener en cuenta que la sociología y la antropología siempre llegan tarde, no han atendido todo, y sufren por épocas de psicosis y otras obsesiones, olvidando lo que está frente a sus narices, lo que es trivial y lo que hace ya bastante tiempo sucede. Con esto no queremos negar los cambios señalados por esas teorías, ni que el ser humano actualmente no este en una condición distinta, mucho menos que las des-regulaciones no estén sucediendo, queremos más bien darle la estatura que se merecen esos anuncios repetidos hasta el cansancio y poner sobre la mesa otros aspectos ignorados en la avalancha actual de los temas explorados por la sociología de la religión y la sociología de la cultura. De allí que no repitamos lo que ya está consignado en otras tesis sobre el tarot, ni insistamos en las clasificaciones y diferencias recitadas entre modernidad y posmodernidad; sino que más bien vayamos a buscar el horizonte cultural en temas como el juego, el azar, la fortuna y lo trivial, más olvidados por esta época y por quienes rinden explicaciones sociológicas de nuestro problema.

III PARTE. Una propuesta cultural de la Consulta del Tarot.

4.1 Adivinación, narrativas, trivialidad y experiencia.

La vida no consiste en tener buenas cartas, sino en jugar bien las que uno tiene

(Samuel Butler)

Si dejamos para este momento la aparición de la persona y de su sociabilidad, es porque según el camino trazado es ahora que vale la pena disfrutar de su importancia. Si ya se han presentado con cierta profundidad los relatos generales que sustentan al tarot y su práctica, al adentrarnos en los escenarios de consulta nos fue posible sin ninguna dificultad ir tratando el tema de lo íntimo y de las interacciones sociables de los tarotistas y de los consultantes. Sin malabarismos, el horizonte de significado de nuestro escenario de investigación y de su objeto nos adentró en lo que acontece detrás de las puertas en el acto de cartomancia y nos mostró que los intereses personales de los consultantes hacen parte del sentido común Bogotano que da cuenta a través de las narrativas de los tarotistas y sus experiencias del inventario de sensaciones y situaciones que llenan nuestras vidas corrientes.

EL tarot es un libro descuadernado que para nuestro orden opera como un catalogo de mitos, esto le da dos referencias simbólicas potentes. La primera se refiere al afuera del mazo, a lo que es el tarot en el sentido común y lo que representa social y culturalmente, por esta referencia hallamos que sus contenidos aparecen de manera condensada en noticias y comentarios de prensa, que van llenando las anotaciones comunes sobre el objeto y lo van delineando en un entramado significativo que oscila entre la estafa y los misterios de la predicción. Así por ejemplo encontramos en la prensa capitalina una crónica titulada *Tarot: ciencia, magia o charlatanería* publicada en octubre de 1998 que empieza con el siguiente párrafo:

Para interpretar el tarot no se necesita ser mago, brujo ni tener cualidades de superdotado , afirma Manuel Varela, dedicado al estudio del

esoterismo desde hace más de 20 años, quien dictará un seminario sobre ese tema este fin de semana en Bogotá.

Dos años después de haberse graduado de arquitecto javeriano, empezó a explorar en ese mundo que se esconde detrás de lo evidente, entre libros confusos y contradictorios, de los cuales fue entresacando la materia prima para edificar su filosofía; mientras tanto vivía de la arquitectura en la región fronteriza entre Norte de Santander y Venezuela, donde está radicado¹⁰⁷

Esta forma general en la que aparece el tarot es la que da sustento al objeto en el campo esotérico y mágico de la ciudad. Es de esta manera que lo encontramos con insistencia en los anuncios, volantes, periódicos, televisión, internet entre otros; y es de esta manera que se sustenta en el ejercicio mismo de los tarotistas y en las búsquedas de sentido por parte de los consultantes a sus incertidumbres, sufrimientos y enfermedades. Del mismo modo, al preguntar sobre el origen y uso del tarot, nos encontramos con un extenso inventario de narrativas y manuales que transmiten desde el siglo XVIII los poderes y el contenido oculto de la baraja, repitiendo hasta el cansancio su origen místico, su conexión con tradiciones mágico-religiosas importantes y su valor arcano entre los iniciados; desde Court de Gebelin en el XVIII hasta Marco Antonio Azuero en la Avenida Pepe Sierra de Bogotá, la búsqueda de un orden lógico y a la vez sobrenatural de las 78 láminas ha dado para construir las más variadas explicaciones sobre su iconografía. Lo que nos introduce a la segunda de sus referencias simbólicas con poder: la que es capaz de narrarse a partir de la imagen de cada lámina.

Aquí hallamos entonces no el mito del tarot, sino el tarot como catálogo de mitos. Un sistema, análogo al del alfabeto, que por combinación y diferenciación de sus elementos tiene significados particulares y es capaz de construir en serie narrativas pertinentes culturalmente. Así mostramos que para cada arcano mayor y menor los tarotistas y las corrientes esotéricas establecían un inventario de equivalencias que les permiten narrar a cada arcano y narrar sus combinatorias en un lenguaje corriente. Este inventario sin duda resulta económico en comparación con lo que un historiador del arte es capaz de

¹⁰⁷ “Tarot: ciencia, magia o charlatanería”. El Tiempo, 3 de Octubre de 1998. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-772395>

contar sobre el contenido temático de una imagen, e incluso con lo que Guillermo Páramo ha sido capaz de demostrar en distintas conferencias sobre los paradigmas míticos dibujados. Pero una cosa es someter las imágenes del tarot a un estudio de iconología o al pensamiento antropológico de Guillermo Páramo, y otra muy distinta construir con elementos de las más diversas tradiciones mágico-religiosas una tabla de significados para usarse en un acto adivinatorio o de consejo. Una tabla que en primer lugar guarde algo del consenso histórico producido por las corrientes esotéricas y en segundo término indique de manera particular el contenido de cada carta. Así es común encontrar dentro de estos inventarios el tema de la astrología y el tema de la cábala judía, siempre relacionados con los elementos que hacen parte de las figuras del tarot, con sus números y sus nombres. Tal y lo presentamos con distintos ejemplos, el tarot desde el siglo XVIII esta sometido a un proceso de cristalización que busca establecer un sistema coherente y general para su uso y significados; sin embargo, este proceso ha producido que se construyan distintos sistemas simbólicos sobre el objeto, que se diferencian finamente unos de otros, pero que están en pugna permanente por establecer el contenido verdadero. Esto no ha debilitado al sistema como tal, sino que lo ha potenciado y lo ha diversificado en miles de tipos de tarot y de iconografías; diversidad que conserva algunos trazos del inventario inaugurado por Court de Gebelin, Eliphas Levi y A. E. Waite en los elementos que ya nombramos, astrología y cábala judía; pero que también ha permitido el desarrollo de temáticas muy locales, el tarot Colombiano o el Tarot Maya por ejemplo, que atienden a las tradiciones esotéricas pero se separan de ellas con libertad y originalidad; a la vez que ha permitido la incursión de los motivos mundiales de los medios masivos de comunicación y el cine, están el Tarot de la Guerra de las Galaxias o el Tarot del Señor de los Anillos, mostrando con esto la plasticidad de los paradigmas míticos y la intensidad con que es posible variar la forma de los paradigmas. Tal y se han hecho en el mundo adaptaciones e interpretaciones de las obras de Shakespeare o de la historia de Edipo, la facilidad que tienen los arcanos del tarot para acomodarse son otra razón más para validar su carácter de paradigmas míticos; lo que nos da más tema para justificar el uso de este concepto al momento de dar cuenta de la consulta en la ciudad de Bogotá.

Habíamos retomado la idea del tarot como un libro descuadernado, un libro que esta compuesto de paradigmas míticos, el que sea descuadernado es a nuestro parecer lo que

le otorga la capacidad de funcionar como sistema, como un alfabeto, donde sus elementos ya están plenamente identificados y no varían, son las mismas 78 láminas con el mismo nombre o la misma numeración al menos, esto lo hace cerrado; y que permite por la combinación de sus elementos crear textos con sentido. Tal y ocurría con los caracteres tipográficos y los libros de horas con sus graficas de imprenta, el orden de cada una de las láminas va imponiendo la disposición particular de una historia y sus protagonistas. Y al parecer en el tarot se encuentran los elementos suficientes para contar cualquier historia y allí es donde en principio esta basada su eficacia. Claro esta, apoyada en un contexto mágico que le da un valor simbólico especial, tal y lo tratamos en el aparte sobre los volantes, los periódicos, las revistas, etc. Un ejemplo bello y pertinente de lo que tratamos de explicar está en el libro de Ítalo Calvino *El Castillo de los Destinos Cruzados*, que narra lo siguiente

Uno de nosotros da vuelta a una carta, la levanta, la mira como si se mirara en un espejito. Es cierto, parecía realmente que el Caballero de Copas fuera él. [...] La tristeza que se lee en su cara mientras coloca, junto a un Ocho de Espadas y a un Diez de Bastos, el Arcano que, según los lugares, llaman del Amor, o del Enamorado, o de los Amantes, hace pensar en una pena del corazón que lo hubiera impulsado a levantarse en mitad del calor de un banquete para salir a tomar aire en el bosque. O directamente a abandonar la fiesta de sus propias bodas y tomarse las de villadiego el día mismo de su casamiento¹⁰⁸

Si bien en las consultas que seleccionamos de nuestros ejercicios etnográficos esta puntualidad literaria que aparece en Calvino resulta difusa, el ejemplo ayuda a clarificar la dinámica propia del acto de narrar historias con el tarot y su escenario. Ya señalamos con anterioridad que la producción narrativa entre los “hermanos” y los “taropeutas”, tiene una distinción de forma, en especial en lo que se refiere a su función de “bisagra” para dar paso a los temas de la brujería y de la hechicería en los consultorios de los “hermanos”. Pero por más que estas distinciones resulten sustanciales para la eficacia

¹⁰⁸ Calvino, Ítalo. 1977. *El Castillo de los Destinos Cruzados*. Pág. 70. Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto.

del rito, en la cita que trajimos a cuento de Calvino, brilla otra vez por ejemplo el tema trivial del Amor, lo que da sustento a la dimensión del mito como portadora del sentido del escenario que exploramos y consolida una vez más que sea cual sea el escenario - taropectas, hermanos, artes- las incertidumbres de quienes consultan son las mismas. Sufrimos y tememos con diferencia de grado a las mismas cuestiones. Y esto nos da un paso de lo que es el tarot culturalmente, de su representación, a lo que trata el tarot socialmente, a la dimensión de la sociabilidad que aparece en la consulta a través de las preguntas y respuestas de los actores.

Si bien habíamos tratado el tema del mito con profundidad, anotando para el debate que de manera general ha permanecido vinculado a la ficción, a la fantasía y a la falsedad, a la emotividad, a lo irracional y a lo simbólico. Destacando de paso su capacidad estructural, el sentido que le da al mundo, su poder de ordenar el Universo. Aquí ya lo convocamos de una manera un poco más personal, permitiendo que aparezca no sólo en el horizonte de significado que da el sentido común, sino también en el contenido que las personas ponen a su sociabilidad y su vida corriente. Esto lo destacó de paso Lévy-Strauss al tratar el tema del mito y la eficacia simbólica en la curación de una mujer con un canto, y esto también de cierta manera lo han trabajado junto al psicoanálisis autores como Campbell. Se encuentra de igual forma en el vínculo que supone Evans-Pritchard entre las creencias de los azande y la lista de los temas más comunes de consulta del oráculo del benge. Y así, con esa capacidad de vivir dentro de las personas, es que encontramos el tema del mito en la consulta del tarot, que para varios de los ejemplos aquí tratados tratan del ideal del Amor y de sus contradicciones. El tema quizás más referido en las entrevistas, en las páginas de Internet, en los periódicos, en la radio y en la televisión, que aparece en consulta con todos los matices: la traición, los celos, el engaño, la felicidad, el matrimonio, el “embeleco”, la burla y la venganza.

De la misma manera que funcionan los mitos para un grupo social, en la consulta su aparición es en forma de relatos que estructuran el mundo y que le dan sentido al mundo y en alguna medida a las incertidumbres, los temores y las dificultades. Para este caso del amor, se hace claro que son discursos que reposan en estructuras compartidas -es la historia típica, lo que a todo el mundo le pasa, lo que esta en boca de todos- y que se adentran más hacia el campo de la vida cotidiana que hacia una preocupación por el

estado religioso de las cosas. Son en ese sentido también relatos liminales, que bordean todos los campos de la vida social de las personas y tratan de tocar su intimidad y la nuez de su subjetividad.

Por eso mismo es que el tarot no ha sido tomado en cuenta en ningún estudio, y es por eso mismo que la sociología de la religión no ha sido capaz de preguntarse por su permanencia cultural y social. Incapacidad que comparte con la sociología de la cultura y que si no fuese por las esporádicas reflexiones de Echeverr  compartir  con la antropolog  también. Pues no tememos en repetir el olvido y ausencia de nuestro tema, el silencio que deben guardar estos científicos sociales ante una cuestión tan trivial como lo es el tarot. Y es también por eso mismo que la baraja se vincula al estudio esotérico y de la magia, recordemos que varios autores, Durkheim, Marcel Mauss, Bourdieu, encuentran en este fenómeno una expresión de intereses individuales y egoístas que muchas veces se hallan en contradicción con lo religioso y su sentimiento de solidaridad y cohesión. Sin embargo tal esperamos seguir demostrándolo, esta mirada negativa hacia la magia, corresponde más a la percepción de los estudiosos y a la obsesión por la sociolog  ortopédica y positiva por la masa y las instituciones, que no permitió tomar en cuenta las dinámicas de lo personal en la magia y su valor social, su importancia en la vida corriente; ni desarrollar herramientas interpretativas para acercarse al tema. Esto para nosotros es visible en la proscripción que un autor como Simmel tuvo en el Departamento de Sociolog  de la Universidad Nacional, por no decir de la ausencia de este autor en las tesis y enfoques de la disciplina en el País. Lo que puede explicar que al revisar la producción e intereses de nuestra sociolog  estás prácticas mágicas, el caso particular del tarot, sean observadas de reojo y como puras supercherías. Para nosotros el poder simbólico del tarot, ese entramado que lo vincula a la magia, a lo popular, a la adivinación, a la estafa, a lo ingenuo, est  presente en la sociolog  colombiana y en sus sociólogos que no escapan de su mito y de su representación cultural, ni siquiera de su función social. Pues si bien hace parte de la vida corriente de algunos de ellos, esta declaración o esta cercanía, contamina, ese es el riesgo, el pensamiento académico. El tarot entonces resulta ser un tema tabú, porque se corre el peligro de contaminarse con todo lo que él significa, y lo que el tarot significa culturalmente aleja a los sociólogos ortodoxos de sus pretensiones objetivistas y serias;

sumando a ello que tal y lo hemos tratado, en los temas que convoca el tarot, caben esas trivialidades de la vida cotidiana de la que son también víctimas los académicos.

Pero resulta que esas trivialidades de las que trata el sentido común, son para algunos estudiosos del mito y para un sociólogo agudo como Simmel –con él, Bauman (2002), Maffesoli (2009) y Restrepo (2009)- materias que llenan la vida, y que por estar en capacidad de originar acciones de unos individuos sobre otros, “engendran toda la resistencia y elasticidad, el abigarramiento y unidad de esta vida social, tan clara y tan enigmática”¹⁰⁹. Por eso la importancia de proponer para nuestra investigación un escenario que va trocándose de lo general a lo particular y que nos permite ir encontrando en las propias incertidumbres, miedos y sufrimientos de las personas aquellas estructuras que se comparten socialmente. Que están en lo profundo pero que sin embargo apenas funcionan como nudos de sentido para las acciones reciprocas entre los sujetos, pues a todas luces, esas particularidades y detalles de las que están llenos la vida cotidiana y sus protagonistas son las que impulsan el influjo entre unos y otros. No es solamente argumentar que las dinámicas contemporáneas de la creencia estén más cerca de la lógica de la magia –individual, subjetiva, des-regulada- y que por esa causa el tarot sea tenido en cuenta en su práctica, es decirle a la sociología colombiana que por su misma concepción de la disciplina –lo que vale la pena investigar, lo que es un problema de interés- se ha perdido de fenómenos que merecen atención, y que hacen eco a una serie de preocupaciones que se han tratado con amplitud en otro tipo de sociología.

Y es de ese influjo del que trata el tarot ya puesto sobre la mesa, pues tal y lo encontramos en las entrevistas y en las consultas, lo que le interesa al que consulta es su relación con los otros y con el mundo; y lo que narra el tarotista es de la relación de los otros entre los otros, la relación de él o ella con los otros, y la relación de todos con el mundo. Lo que convierte al consultante en un personaje que va apareciendo en medio de la mesa y sobre las cartas echadas. Tal y lo presentó Ítalo Calvino lo que sucede en consulta es una acción narrativa en donde las personas se convierten en protagonistas de una historia con tintes dramáticos, una historia en la que se tocan aspectos de la vida social y de la vida íntima, no desde un punto objetivamente determinado, sino desde la

¹⁰⁹ Simmel, George. 1936. *Sociología*. Pág. 26. Buenos Aires: Editorial Espasa- Calpe, S.A.

sociabilidad misma, desde las sensaciones, sentimientos, pensamientos y acciones particulares de una persona ante sus semejantes, sea en el trabajo, en la familia, con los amigos, con la pareja, con los enemigos, con las instituciones.

Así las cosas, la consulta del tarot consiste en narrar lo trivial, eso ocurre también en eventos familiares, funerarias, tiendas de esquina, fiestas, cantinas, telenovelas, novelas, poemas, canciones, pinturas, teatros, cines y demás; pero esta vez en un escenario dispuesto para que los temas se toquen con el tono de la adivinación y la magia. Lo que permite que en ciertos casos una persona ajena al campo íntimo del consultante entre a opinar, hablar, sugerir, predecir, el fluido de sus relaciones sociales. Esto es posible por dos elementos generales que se cumplen en las consultas del tarot; el primero, la legitimidad del tarotista; el segundo, su relativa lejanía, su condición de “desconocido”. Ambas condiciones resultan ambiguas al final de los casos, pues parte de la eficacia simbólica del acto mágico de adivinar depende al principio del reconocimiento del tarotista, o de la manera en que ofrezca sus servicios reconocidamente. Lo que señala levemente que se pierda su anonimato. Sin embargo eran muy pocos, dos de diez, los que se reconocían con sus nombres verdaderos, y más bien el general, los que usaban algún seudónimo. Esto de los seudónimos resulta una pista importante para interpretar la consulta como una obra de teatro, o un acto teatral que busca involucrar al público en su historia emocionalmente; con ellos se enmascara la persona para presentar al personaje -adivino-cartomante- que se mueve con mayor comodidad y legitimidad, fuera quizás de lo que uno de los “corrientes” alcanza a ver.

Dicho anonimato hace en parte que el tarotista resulte un personaje ambiguo que se conoce y no, pero que a medida que avanzan las consultas y su eficacia, es a todas luces reconocido. Esto sucede con las máscaras que logran volverse transculturales como algunos de los personajes del tarot, la muerte, el loco, el emperador, el diablo; y es también característico de algunos ritos de paso, en donde enmascararse es hacerse otro, quizás desconocido, pero no tanto, para ser luego reconocido. Lo que sigue marcando la ambigüedad del oficio de tarotista, pues en dicho escenario funge como un extraño con el que se tratan asuntos íntimos, ya lo hemos registrado: celos, infidelidad, enfermedad, desempleo, estafa, envidias, venganzas, etc. Pero que por su máscara y por la gramática del rito, está desde el principio invitado a hacerlo. Sin esa máscara y sin esa distancia

que impone la máscara, que también acerca, no sería posible que dicho acto de habla, con sus narraciones, fuese eficaz.

Así las sentencias del tarotista, sus consejos y sus predicciones, requieren que el escenario este acorde con la imagen previa que se transmite culturalmente sobre la consulta del tarot. Por eso la puesta en escena de los “hermanos” marcadamente brujesca, de tonos oscuros y luz de velas, de imágenes de santos, de inciensos, de cuarzos. Por eso su separación espacial y tras bambalinas, un círculo mágico debidamente trazado para el rito, diseñado no sólo para recibir a las potestades de los otros mundos, sino a las incertidumbres de los consultantes. Un escenario ordenado de lo oculto y de lo desconocido, que por parte del tarotista impone la voz baja, el susurro y el secreto; hace que esa combinación de las cartas echadas sobre la mesa y los olores a tabaco o a sahumero, el cristo agonizante, las almas del purgatorio, soporten la legitimidad de la práctica de adivinación.

Lo mismo sucede con los “taropeutas” que preparan un escenario donde bien pueda llevarse a cabo el rito, pero que no se preocupan tanto por el mobiliario brujeil de colores opacos y luz de velas, pero que sí conservan el círculo mágico sobre la mesa, con cuarzos, inciensos, vasos de agua, amuletos, paños de colores. De una forma más sencilla los “taropeutas” preparan su escenario de tal manera que para el consultante se marque un espacio ritual que permita tocar su sociabilidad y sus intimidades; y que para ellos sea funcional con la máscara y el tono de su narrativa.

Ambos escenarios en la práctica resultan eficaces, pues los consultantes asisten en busca de respuestas a sus incertidumbres tanto a los locales comerciales de los “hermanos” como a los estudios y salas de los “taropeutas”. Sin embargo para una detallada interpretación de su eficacia, no basta con dibujar la función del mito y del rito en general, sino buscar también aquellas variables que pueden darnos luces sobre la distinción entre ambos escenarios. De tal manera que lleguemos a encontrar algunas predisposiciones sociales y compatibilidades para que un acto de cartomancia con el tarot, ya sea de adivinación o de consejo, resulte exitoso. Estas variables, predisposiciones y compatibilidades son las que moldean las narrativas de los tarotistas con un contenido particular, si bien los mitos los encontramos simbólica y

estructuralmente detrás de las historias, los códigos que aparecen mientras se narran, varían en valor de acuerdo al acumulado de capitales sociales de sus protagonistas.

Hasta aquí me atrevería a afirmar que en general los tarotistas son especialistas de lo esotérico, como sub-campo de lo religioso sí se me permite, en tanto producen, reproducen y distribuyen el capital esotérico adquirido por competencia, a través de un aprendizaje práctico y de un aprendizaje sistematizado por instituciones encomendadas para producir y reproducir el capital esotérico, como los son las órdenes esotéricas (El Alba Dorada, Los Constructores del Aditum, La Gran Fraternidad Universal, por nombrar algunas) y las librerías esotéricas (Librería el Arcano, principalmente) que comercializan los textos de diferentes editoriales especializadas en este tema. (Generalmente cada orden esotérica sostiene una editorial) Cabe anotar que estas órdenes esotéricas, originadas principalmente en Europa o en los Estados Unidos, distribuyen el capital esotérico también a partir de sistemas simbólicos, producto de la reinterpretación letrada de sistemas míticos rituales e ideologías reconocidas como religiosas. El tarotista es un especialista socialmente reconocido como detentador exclusivo de un saber autárquico. Aunque esto es oscilante, ya que el capital esotérico, así como su mensaje, está determinado por el *habitus*¹¹⁰ de clase o de grupo al que están ligados los especialistas, los difusores y los receptores. Generalmente entre los detentadores del monopolio religioso, el tarotista aparece como un manipulador profano de lo sagrado, como mago o brujo, que se caracteriza por hacer parte de un cuerpo ilegítimo, herético históricamente; en principio, porque su capital esotérico es atribuido

¹¹⁰ Uso el término de Bourdieu porque ejemplifica la acumulación social de prácticas y de creencias por parte de una persona a través de su vida. En palabras del autor: “Necesidad incorporada, convertida en disposición generadora de prácticas sensatas y percepciones capaces de dar sentido a las prácticas así engendradas, el *habitus*, en tanto que disposición general y transportable, realiza una aplicación sistemática y universal, extendida más allá de los límites de lo que ha sido directamente adquirido, de la necesidad inherente a las condiciones de aprendizaje: es lo que hace que el conjunto de las prácticas de un agente (o del conjunto de agentes que son producto de condiciones semejantes) sean a la vez sistemáticas, porque son producto de la aplicación de idénticos esquemas (o mutuamente convertibles) y sistemáticamente distintas de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida. (...) Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales.” (Bourdieu, Pierre. 1992. *La Distinción*. Pág. 170. Madrid: Taurus.)

a grupos socialmente desposeídos material y simbólicamente, muchos de los fundadores y de los autores de las órdenes esotéricas y de sus libros, son reconocidos por los detentadores del monopolio religioso como sacrílegos, sectarios. Pero esto es oscilante; según el habitus del tarotista y del consultante, el *capital simbólico*¹¹¹ logra transformarse, gracias a su reconocimiento, en carisma. Esto porque muchas veces, el reconocimiento opera desde los *estilos de vida*¹¹², desde la clase o grupo en donde ocurre la creencia y la práctica. Por tanto existe la posibilidad de que el tarotista, como muchos esoteristas, pertenezca a una posición dominante, con condiciones económicas y sociales altas; y no sea deslegitimado por los miembros de su misma clase o grupo, pero que deslegitime, con ayuda de los detentadores de lo religioso y de lo esotérico, a tarotistas que para su *gusto*¹¹³ aparecen como ‘vulgares’. Ellos también imponen disimuladamente los principios de estructuración de la percepción del mundo. El mazo de cartas del tarot es un sistema de clasificación simbólico establecido, y al cual se le atribuye la característica principal de manifestar las correspondencias entre lo trascendente y lo cotidiano. Es un sistema simbólico que opera en la práctica ritual como *abstracción* de lo oculto, supranatural, para generar explicaciones según las representaciones estructuradas de la posición en el espacio social de la persona, esto es en la estructura que determina las interacciones y las representaciones de ellas, los *signos distintivos* como lo son: los bienes (económicos/culturales) y las prácticas enclasadadas y enclasantas. A la vez que aplica al consultante un conjunto de probabilidades apropiadas, estableciendo así, hipotéticamente, el porvenir. El habitus

¹¹¹ Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones Prácticas*. Pág. 173. Barcelona: Anagrama.

¹¹² “Los estilos de vida son así productos sistemáticos de los *habitus* que, percibidos en sus muchas relaciones según los esquemas del *habitus*, devienen sistemas de signos socialmente calificados (como ‘distinguidos’, ‘vulgares’, etc.). La dialéctica de las condiciones y de los *habitus* se encuentra en la base de la alquimia que trasforma la distribución de capital, resultado global de una relación de fuerzas, en sistema de diferencias percibidas, de propiedades distintivas, es decir, en distribución de capital simbólico, capital legítimo, desconocido en su verdad objetiva.” (Ibidem: 1992. Pág. 172.)

¹¹³ “El gusto, propensión y aptitud para la apropiación (material y/o simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadadas y enclasantas, es la formula generadora que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan, en la lógica específica de cada uno de los sub-espacios simbólicos –mobiliario, vestidos, lenguaje o hexis corporal – la misma intención expresiva.” (Ibidem. Pág. 173.)

del tarotista determina el mensaje simbólico del tarot, a la vez que anticipa por presupuestos en la identificación de estructuras y secuencias homólogas y socialmente adecuadas del habitus del consultante, las condiciones objetivas que determinan la posición del sujeto. Es muy probable que entre tarotista y consultantes exista la afinidad electiva de un habitus *de clase*, entendido este como unos principios comunes de percepción, concepción y acción, interiorizadas. Se comparte un ‘mundo’, y se discrimina el mismo por la capacidad adquisitiva que posea el consultante, por su estilo de vida. Así, la *eficacia simbólica*¹¹⁴, surge no solamente por la precisión del dictamen como producto de la correcta interpretación de los símbolos en las cartas, que ya de por sí portan un universo de posibilidades que abarca todo tipo de preguntas y todo tipo de explicaciones socialmente adecuadas y culturalmente factibles, porque están hechas del sistema de clasificaciones que las estructuran, *como reflejo de los códigos que sistematizan las creencias*; sino también por la eficaz identificación del habitus del consultante, por la ‘adivinación’ si se quiere, de los códigos que estructuran interiormente al sujeto, por distinción de los mismos en el cuerpo como esquemas de estar en el mundo; todo gracias a su propia experiencia y a la herramienta que delimita la posibilidad. Aquí marcamos el punto de distinción, y es que existe una diferencia social al pagar 80.000 pesos a una licenciada en filosofía con apellidos extranjeros y una casa propia al norte de la ciudad, a pagar 10.000 pesos en una consulta hecha por un hermano en un edificio derruido de la Jiménez con carrera Décima. Lo que nos deja abierto el tema para asegurar que el habitus del tarotista y del consultante, junto a sus estilos de vida, son dos variables importantes en la eficacia del rito, y que si resultan afines, en cierta medida garantizan un porcentaje alto del éxito de la lectura. Pues según las entrevistas y los ejercicios etnográficos y los distintos registros nos es posible argumentar que las narrativas vinculadas a la Nueva Era, tipo Librería Los Arcanos, con gematría, cábala, astrología, numerología; con un tarotista profesional y una consulta de 80 o 120 mil pesos, o una narrativa con algo de psicoterapia, resulta eficaz para una población con niveles de educación superior, ajenos a las clases populares y con el

¹¹⁴ “La eficacia simbólica podría encontrar su origen en el poder que sobre los otros proporciona, y especialmente, sobre su cuerpo y creencia, la capacidad colectivamente reconocida de actuar, por medios muy diversos, sobre los montajes verbomotores más profundamente ocultos, ya sea para neutralizarlos ya para reactivarlos haciéndolos funcionar miméticamente.” (Ibídem: 1990. Pág. 118.)

capital suficiente para invertirlo en este tipo de bienes. Mientras que las narrativas con carácter brujeil están más vinculadas a las clases populares y rurales, con educación media y menor capacidad económica. Esto no indica que sea imposible encontrar ejemplos de un cruce entre estilos de vida, el libro de Germán Castro Caicedo, *La Bruja*, es una prueba de ello, en dónde se narran las asiduas visitas de una bruja de Frontino Antioquia a un Presidente de la República de Colombia; de igual manera lo comprobamos en campo con las múltiples menciones que hacían los tarotistas sobre sus clientes más famosos entre los que desfilan políticos, administradores, economistas, militares, etc.

Sin embargo es importante señalar que una causa muy probable de la eficacia en las consultas del tarot realizadas entre estilos de vida impares es el *exotismo*, sobre todo por parte de las clases altas que buscan en prácticas no-distinguidas la distinción, esto porque al acercarse en la propia ciudad a otro, ajeno, distante, oculto, brujesco, rural o selvático, se obtiene un valor simbólico agregado de la consulta y de cierta manera se le convierte también en travesía. Resulta ser en menor escala similar a aquel prestigio que da visitar al Dalai lama o a x gurú en los picos del Himalaya o en cualquier región del Punyab en ese peregrinaje místico que hacen los ricos por las calles de los pobres. Lo que potencia al final la imagen estereotipada, típica y común de la brujería y del tarot, pues lo que operan son toda esa serie de códigos y de símbolos que aparecen una y otra vez en los volantes y en las páginas de Internet, y en las revistas y en la televisión; ese poder que viene de lejos, de una civilización perdida, de un secreto traído desde la selva, de una tradición oculta, de un lugar o personaje que es totalmente otro, extraño y extranjero; y que resulta instalándose en un local comercial de 30 metros cuadrados o en un edificio deteriorado de oficinas en el centro de la ciudad.

En resumen la consulta del tarot se inscribe en la ciudad de Bogotá en escenarios de contenido mágico, por las referencias narrativas que emplean, por la dinámica y carácter mismo de la interacción social entre los participantes y por la función simbólica de apelar a fuerzas eclécticas para la resolución de incertidumbres o para el anuncio del futuro. Esa interacción social, que es una práctica asidua y trivial en los habitantes de la ciudad –lo que no indica que sea regular u obligatoria- consiste en narrar a través del sistema de significados que provee la baraja, aspectos de la vida sociable e íntima del

consultante; esa narrativa incluye disposiciones del tarotista –maneras corporales, del lenguaje, capitales simbólicos, estilos de vida, status- que le sirven para atrapar la atención y el sentido que su cliente requiere en la consulta, para constituir su máscara y legitimidad en el ritual; la experiencia de su oficio y su propia acumulación de prácticas y de creencias en la vida dan tonalidad al mito, dan personalidad al sentido común que es narrado al compás de los tópicos de salud, dinero y amor.

Sin embargo existe algo particular en la adivinación con el tarot y es su vínculo cultural e histórico con los juegos de naipes, lo que impide se aísle en consenso como un objeto religioso y se mezcle con esos significados -de ilegalidad, de estafa, de peligro-de Destino, Azar, Fortuna- que aparecen en el lenguaje del juego. Lo que abre la paleta de recursos culturales para darle sentido al tarot y a las actitudes que en su consulta son posibles, resaltando que lo lúdico no está tan distante de lo adivinatorio.

4.2. Adivinación y Juego. Relatos que atrapan el sentido.

juego mi vida, cambio mi vida.

De todos modos

la llevo perdida...

(León de Greiff, Relato de Sergio Stepanski)

Por otra parte tenemos la actitud lúdica en la consulta del tarot, habíamos advertido la presencia del juego en los inicios del oficio de tarotista, y ahora nos interesa profundizar un poco en lo que esto significa dentro del rito. No sólo porque en determinadas ocasiones lo lúdico sea una memoria del ejercicio adivinatorio para el especialista, sino porque se presenta en la actitud de la mayoría de consultantes y de potenciales consultantes. En muchas ocasiones en las que expuse sin detalles mi tema de investigación y fue mencionado el tarot, un porcentaje considerable del auditorio al final de la charla se acercaba a preguntar si sabía leer las cartas, si adivinaba cosas con el tarot; mientras que otro porcentaje sugería que las dudas de mi investigación iban a ser resueltas “echándole las cartas”; ambos apuntes fueron y son hechos cada vez que

ocurre lo mismo con un tono particular entre la broma y el juego, lo que llevó a considerar este tema de la actitud lúdica como una variable importante en la interpretación de la consulta del tarot.

Así las cosas existen indicios claros de que por lo menos en cuanto a lo que corresponde a la adivinación con el tarot, el juego, su actitud y su contenido, se presenta con cierta intensidad permitiendo que la eficacia del rito resulte mucho más elástica que en un caso de curación shamánica u otras formas de adivinación. Y esto nos parece clave para encontrar el asidero cultural a esta práctica, cuestión que puede explicar su permanencia y su vertiginosa expansión por las ciudades, además de su plasticidad y fácil acceso. Porque a nuestro parecer no es suficientemente sólido el argumento de un reencantamiento del mundo o de la crisis de sentido en el mundo contemporáneo para interpretar la presencia del tarot en la ciudad de Bogotá o en cualquier ciudad, ni mucho menos su permanencia durante más de tres siglos. Pues tal y lo hemos demostrado esta interacción tan simple y esporádica, vista con desprecio por las ciencias sociales, trivial y en los pocos estudios hechos relegada a un capítulo o atribuida al exceso de soledad y de anonimato de la condición posmoderna, comparte con el juego sendos nudos y trazos de significado que la ponen en una condición *sui generis* para las clasificaciones ortodoxas.

Para seguir aclarando esta conexión entre lo lúdico y lo mántico, y mejor, de la presencia del juego en las prácticas de adivinación, es pertinente señalar un paralelo que hacen Eco y Sebeok (1989) entre el trabajo de Charles S. Peirce y el personaje mimado de Arthur Conan Doyle, Sherlock Holmes. Para Eco y Sebeok existen similitudes en la propuesta semiótica peirceana y el método deductivo de Holmes pues ambos a través del signo son capaces de construir hipótesis confiables que pueden pasar por habilidades propias de adivinos. Es el contraste entre el personaje y el autor lo que anima a Eco y Sebeok a encontrar en los pasos que da Holmes para resolver un caso todo un proceso semiótico, y en los intereses de Peirce en *“una teoría de por qué la gente adivina correctamente tan a menudo”* que aclara el pretendido don natural de Holmes para dar en el blanco y de paso sorprender a Watson.

Los semiólogos y literatos han trabajado extensamente estos intereses, son más rigurosos y conocen con profundidad el alcance de la discusión; acá la quisimos convocar de manera sencilla y breve a través de Eco y Sebeok para plantear puntos en la actitud de Holmes y Pierce que *pueden* presentarse en la adivinación con el tarot y que le dan un alcance sugestivo tanto al proceso de interpretación de los signos en las cartas, como en la actitud lúdica que soporta esa aventura de adivinación.

De la similitud de método entre la semiótica de Pierce y el detectivismo del Holmes, queremos destacar la recolección instintiva de indicios por ambas partes, y su capacidad de conjeturar, deducir e imaginar hipótesis a partir de minucias o pequeños datos, y el papel que en esa formulación tienen tanto la percepción, la intuición, la imaginación y la especulación. Son ya conocidas las escenas en donde Holmes a partir de un detalle insignificante, un poco de tierra roja en el calzado, las rodilleras de un pantalón, las cenizas de un cigarro, etc., desprende grandes inferencias que para Watson resultan ser un trabajo de adivinación, y que para Holmes no son más que el trabajo legítimo de un buen observador y una buena deducción. Según Eco y Sebeok a este trabajo Pierce comúnmente lo denomina *abducción o retroducción* [razonar hacia atrás], que él mismo describía como “una ensalada singular...cuyos ingredientes principales son la falta de fundamento, la ubicuidad y la fiabilidad”¹¹⁵ y que se fundamenta en que a partir de un hecho real se pueda inferir algo que puede que sea o que puede que no sea, en un *instinto que obliga* a que partir de un signo nos inclinemos por una hipótesis ó que a partir de la observación de ciertos indicios extraigamos sólidas conjeturas. Para Pierce este proceso en muchos casos no es consciente y ocurre de manera repentina, tanto así que usó la palabra *insight* para describir la irrupción de la inferencia abductiva, lo que no impide que este tipo de proceso entre en la producción de conocimiento y por tanto en la manera de llevar a cabo una investigación; esto muy bien lo registran Eco y Sebeok al comparar las reflexiones y método de Pierce con el del famoso detective. Recordemos pues que Sherlock Holmes en sus investigaciones va hilando hipótesis en silencio a partir de los detalles minúsculos que para Scotland Yard pasan desapercibidos, y que en dichas ocasiones un detalle que ha perseguido durante la trama confirma su hipótesis o lo desvía hacia otra; recordemos de la misma manera que dentro de sus deducciones y para llevar a buen término las mismas, Holmes utiliza el desafío,

¹¹⁵ Eco, Umberto y Sebeok, Thomas A. 1989. *El Signo de los Tres*. Pág. 37. Barcelona: Editorial Lumen.

para nosotros, una evidente actitud de juego frente a los policías y detectives, frente a Watson, frente a los testigos o dolientes en el crimen, y frente al asesino. Esta actitud lúdica Eco y Sebeok la reconocieron en el lugar que ocupa la ensoñación en el método de investigación de Holmes¹¹⁶, pero no se percataron de la misma en la propia actitud del detective. Es claro que Holmes en sus investigaciones se divierte, Watson describe muy bien esas alteraciones en su estado de ánimo, provocadas muchas veces por los desafíos que arrojan las pistas para resolver el caso, o por las acciones de los implicados y las hipótesis de la policía. Más que para Holmes, que en sus libros es impecable y astuto y lleno de virtudes, para Scotland Yard y para Watson, esa actitud lúdica de Holmes está conectada con su facultad para la adivinación, cómo si jugará a sorprender a los demás con su capacidad de deducir o de ver lo que los otros no ven. Y es por eso mismo que al final de sus aventuras le brillan los ojos mientras se nota en él una actitud triunfante, pues es evidente que con esos finales teatrales del famoso detective lo que se quiere demostrar es que ha ganado la partida.

Tal y ocurre en algunos juegos, saber interpretar los signos conduce irremediabilmente a la solución del enigma, Sebeok ha tratado el asunto con el juego de “frío y caliente”, pero es conocido por nosotros que las variables de este tipo de juego son infinitas, “descubra el personaje”, “batalla naval”, “dónde está la bolita”, “adivina adivinador”, por nombrar quizás los más reconocidos. Lo interesante en Holmes es que tiene un método, al igual que los magos, los shamanes, los prestidigitadores, los tahúres, y los contadores de cartas, tanto para conocer al final de la pesquisa aquel signo revelador, cómo para presentar ante el público sus resultados. Eco y Sebeok nos cuentan que él mismo habla de las “cualidades necesarias al detective ideal” y que son el fundamento de su método, la *necesidad de conocimientos del detective*, la *necesidad de observación* y la *necesidad de deducción*. En resumidas cuentas, la primera trata del acervo de conocimientos del detective, y de conocimientos pertinentes, para el caso de Holmes Watson hace una lista que incluye, química, derecho, botánica, geología, literatura sensacionalista; la segunda, ya la habíamos resaltado, esa capacidad de observar el detalle y de no pasar por alto ningún signo por más nimio que sea; la tercera, un poco más compleja, incluye la capacidad de construir hipótesis a partir de datos objetivos, sopesarlas y evaluar lo posible y lo imposible en ellas, para después a partir de lo

¹¹⁶ *Ibidem*. Pág. 49.

empírico confirmar punto por punto las hipótesis, hasta descartar las inútiles y llegar a la meta.

Para nuestro interés estas necesidades complementan lo dicho anteriormente para los tarotistas, que a nuestro juicio por el sentido práctico y habitus adquirido en la repetición de su oficio, resultan en el escenario detectives y jugadores. Pues bien han sostenido el desafío de adivinar la intimidad de los consultantes asiduamente, reconociendo a través de los indicios derivados de la apariencia física, su modo de hablar, sus gestos, la manera de vestir, sus incertidumbres y demás; signos que ayudan a ir construyendo hipótesis sobre la vida pasada, presente y futura del consultante. A la vez que cuentan con un acervo amplio de consultas que los hace expertos, y por decir lo más, lo conocen bien, ya que han revisado con esmero los manuales, o han asistido a cursos de tarot o en su defecto *han jugado muchas veces el juego*. Así las cosas, para efectos del análisis, el tarotista resulta ser un jugador que tiene en sus manos dos facultades importantes, la experiencia y las preguntas, la primera le permite seguir su instinto tal y el detective sigue las pistas, y la segunda le permite acercarse más al núcleo de sentido del consultante, a la nuez de sus incertidumbres y tocarlas. Tal y ocurre con el juego de “descubra al personaje” el tarotista con las cartas que van saliendo sobre la mesa y las preguntas que va haciendo, arroja una red que pretende atrapar el sentido del consultante, hasta narrar algo que logre “encantarlo” y *descubrirlo*.

No es necesario que el tarotista hile su relato muy delgado para la eficacia o sustento de la consulta, los ejemplos de los “hermanos” nos dieron una narración gruesa, sin muchos detalles pero que por ser intensamente brujesca apela a recargarse en los signos del escenario, las velas, el sagrado corazón, los ángeles, lo oculto; los “taropeutas” tampoco llenan todos los pasos de su interpretación, no deducen abiertamente tal y lo hace Holmes al final de sus casos, pero si hilan más delgado, tienen más espacio para la palabra en sus consulta y lo que no apoyan en los signos del escenario lo pretenden llenar con el lenguaje y con un mobiliario mucho más corriente, un buró que sea similar a una oficina. Es en ambos casos construir a partir de lo que se tiene preparado, preestablecido, una situación que le permita sacar provechosamente el significado del consultante a flote, su preocupación o incertidumbre más aguda; se siguen algunas veces las huellas que va dejando la interacción al ir destapando las cartas sobre la mesa,

se profundiza en un tema, se insiste en otro, se *olfatea*, o mejor, en palabras de los tarotistas, se *intuye*, el tema nuclear del consultante. El escenario, las narrativas, el orden de las acciones, la disposición de las cartas, el mazo y su historia cultural, todo está dispuesto para que los significados de la adivinación y del juego formen un relato con sentido para el consultante.

En lo profundo de la red de significados está la fórmula sencilla de que la vida es un juego, y que tanto los signos así como las huellas que persigue Holmes, son *jugadas* que definen al personaje que va a ganar o perder la partida; todo en la vida es susceptible de mostrarse ejemplarmente como un juego, es la idea que persigue Huizinga tras el derecho o la guerra, es la cacería que ve Watson hacer Holmes de los asesinos, es el “como si” del tarot echado sobre la mesa. Una conexión extensa, entre adivinación y juego, entre juego y vida, entre vida y destino, que funciona cabalmente para modelar problemas típicos de las ciencias sociales y que acá presentamos en Lévi-Strauss y en Bourdieu.

Supongamos un observador que ignora todo lo concerniente a nuestras cartas de juego, y escucha a una cartomántica durante un período prolongado. Este observador ve y clasifica a los clientes, adivina su edad aproximada, sexo, apariencia, situación social, etcétera, un poco a la manera del etnógrafo que sabe algo de las sociedades cuyos mitos estudia. Nuestro observador escuchará las consultas, las registrará inclusive en un grabador para poder estudiarlas y compararlas a voluntad, tal como lo hacemos con nuestros informantes indígenas. Si el observador posee la inteligencia suficiente y si recoge una documentación bastante abundante podrá, al parecer, reconstruir la estructura y la composición del juego empleado, es decir, el número de naipes (32 o 52) repartidos en cuatro series homólogas formadas por las mismas unidades constitutivas (los naipes) con un solo rasgo diferencial (el color)¹¹⁷

¹¹⁷ Lévi-Strauss. 1964. *Antropología Estructural*. Pág. 235. México D.F.: FCE.

No sabemos si es ingenuo el ejemplo de Lévi-Strauss, su producción académica nos permite dudar de que se tomará las cosas a la ligera, pero lo que si es cierto es que en ese ejercicio de investigación que él propone *mezcla* sin atención la adivinación con el juego y busca la estructura, no de los relatos, cosa curiosa, si no de la composición del juego; su interés está en encontrar detrás de las consultas la estructura, el orden y la relación entre los elementos de la baraja, digamos el esquema de la *tirada*, más que el papel del mito o la eficacia del mismo en el acto de adivinación; usa un juego de naipes para describir su idea del mito.

El segundo ejemplo podríamos decir que complementa las pretensiones de Lévi-Strauss e ilustra aquello que el filosofo dejó de lado, pues se mueve en un campo con otros intereses, digamos más dirigidos hacia los que están alrededor de la mesa, que hacía la mesa misma, y en esto se reconocen los aportes de Bourdieu a la sociología y antropología contemporánea, esa capacidad de realizar una propuesta teórica que de cuenta de los “agentes” y de las estructuras, y que para este caso de cuenta del juego y de los jugadores.

En efecto, se puede comparar el campo a un juego (aunque, a diferencia de este último, no se trate del producto de una creación deliberada y obedezca a reglas o, mejor dicho, a regularidades que no son explicitadas o codificadas). Así, tenemos apuestas que son, en lo esencial, resultado de la competición entre los jugadores; una inversión en el juego, *illusio* (de *ludus*, es decir, juego): los jugadores están atrapados por el juego. Y si no surgen entre ellos el antagonismo, a veces feroces, es porque otorgan al juego y a las apuestas una creencia (*doxa*), un reconocimiento que no se pone en tela de juicio (los jugadores aceptan, por el hecho de participar en el juego, y no por “contrato”, que dicho juego es digno de ser jugado, que vale la pena), y esta colusión forma la base de su competición y conflictos. Disponen de triunfos, esto es, de cartas maestras cuya fuerza varía según el juego: así como la fuerza relativa de las cartas cambia de acuerdo con los juegos, la jerarquía de las diferentes formas de capital (económico, cultural, social, simbólico) se modifica en

los diferentes campos. Dicho de otra manera, existen cartas válidas y eficientes en todos los campos –se trata de las especies fundamentales de capital- , pero su valor relativo como los triunfos varía según los campos e, incluso, de acuerdo con los estados sucesivos de un mismo campo¹¹⁸

El ejemplo de Bourdieu nos ayuda al amarre provisional de nuestra propuesta, acá aparecen los jugadores como poseedores de un capital que es representado por las cartas, al igual que ocurre con el tarot, cada carta sobre la mesa significa una serie de valores positivos o negativos dentro de la vida del consultante, con el agregado de que en consulta dichos triunfos, para el caso Arcanos, permiten al tarotista construir una narrativa que *atrapa* en la ilusión de sí misma a quien acude a sus servicios. Sin embargo la distancia con el ejemplo de Bourdieu está en que de cierta manera para su modelo de juego los agentes actúan estratégicamente y buscan en la partida acumular capital, dejando muy poco al azar; mientras que en la consulta del tarot, el azar y la incertidumbre son dos características vitales e importantes para la eficacia y permanencia de dicha práctica.

Ambos apartes muestran el uso del naipe como modelo en las ciencias sociales, cuestión que se puede mencionar también para el juego, que ha sido utilizado sin número de veces en la academia para dar cuenta de procesos sociales, políticos, económicos, personales, etc. Y es precisamente esta condición del tarot, que es ante todo un juego de naipes, la que da esa plasticidad y permanencia del objeto tanto en los escenarios de juego como en el escenario de adivinación y la que aparte de su representación en el campo mágico-esotérico, le permite entrar profundamente en los asideros de la vida corriente.

Esto es posible sostenerlo con miles de ejemplos que están puestos al alcance del cualquier persona; ejemplos que aparecen asiduamente en poesías, canciones, novelas, telenovelas, películas, obras de teatro, comerciales, museos, Internet, etc., y que nos ayudan a entender porqué es clave tener en cuenta esta conexión entre lo lúdico y lo mágico en la práctica del tarot. Ya que para nosotros es evidente que en ambos

¹¹⁸ Bourdieu, Pierre y Wacquant, Wloïc. 1995. *Respuestas: Por una Antropología Reflexiva*. Pág. 65. México D.F.: Editorial Grijalbo.

escenarios las nociones de *Destino, Suerte, Fortuna, Azar* marcan el contenido de los temas que ponen los tarotistas y consultantes sobre la mesa, proveyendo a dicha práctica de un horizonte de significado amplio y enlazado con lo trivial, con la vida misma y sus tópicos.

Ejemplos de esta alegoría entre la vida y los naipes están en el bolero de Daniel Santos, *El Juego de la Vida*, y en el famoso tango de Francisco Gorrindo *Las Cuarenta*; en el bolero de Daniel Santos tenemos que a manera de advertencia su autor nos dice: *Juega con tus cartas limpias en el juego de la vida*, mientras que en la letra del tango escrito en 1937 su melancólico protagonista nos cuenta que, *Toda carta tiene contra y toda contra se da*. El mismo uso de la imagen que proveen los naipes lo encontramos en una ranchera cantada por Juan Gabriel, el tema titulado *Tercia de Reyes* toca el asunto del amor y la traición de la siguiente manera: *Tú no tienes nada, y yo tengo ases y tercia de reyes, enseña tu juego y te darás cuenta de que nada tienes*. O encontramos también el tema de los naipes en cantantes de rock, tal es el caso de la canción *Cartas sin Marcar* interpretada por Andrés Calamaro y que dice que *La suerte juega con cartas sin marcar y no se puede cambiar*. O ya el caso más puntual entre juego, vida y adivinación que está en uno de los éxitos del famoso cantante Sting, *Shape of my heart* (1993), y que vale la pena citar en su totalidad:

He deals the cards as a meditation
And those he plays never suspect
He doesn't play for the money he wins
He doesn't play for the respect
He deals the cards to find the answer
The sacred geometry of chance
The hidden law of probable outcome
The numbers lead a dance

I know that the spades are the swords of a soldier
I know that the clubs are weapons of war
I know that diamonds mean money for this art
But that's not the shape of my heart

He may play the jack of diamonds
He may lay the queen of spades
He may conceal a king in his hand
While the memory of it fades

I know that the spades are the swords of a soldier
I know that the clubs are weapons of war
I know that diamonds mean money for this art
But that's not the shape of my heart
That's not the shape, the shape of my heart

And if I told you that I loved you
You'd maybe think there's something wrong
I'm not a man of too many faces
The mask I wear is one
Those who speak know nothing
And find out to their cost
Like those who curse their luck in too many places
And those who fear are lost

I know that the spades are the swords of a soldier
I know that the clubs are weapons of war
I know that diamonds mean money for this art
But that's not the shape of my heart
That's not the shape of my heart

Los ejemplos anteriores nos sirven para mostrar que existe una conexión profunda, simbólica, entre los naipes y la vida, y que está ha sido aprovechada con esmero por la literatura, la música, la pintura, el teatro y el cine. Son innumerables las ocasiones en que los naipes aparecen en la literatura, los tenemos varias veces en las novelas de Sherlock Holmes y aparecen con insistencia en la novela paradigmática de Gabriel

García Márquez *Cien Años de Soledad*¹¹⁹ esto por no traer a cuento un ejemplo más que reconocido como lo es *Alicia en el País de las Maravillas*. Igual sucede en el cine, en donde los naipes se encuentran como recurso común para ambientar un círculo de amigos, una conspiración, una apuesta, una negociación, etc. Y con ellos es capaz de contarse historias tan bien elaboradas como *Scoop* de Woody Allen, o aquella basada en la novela de William Makepeace Tackeray y dirigida para el cine por Stanley Kubrick, *Barry Lyndon* (1975).

La primera es genial y llamativa porque combina en una misma historia el uso de los naipes en el juego, en la prestidigitación y en la adivinación; en ella la trama se teje entre una estudiante de periodismo, un mago de feria, un joven multimillonario y el fantasma de un famoso reportero. Las escenas están repletas de imágenes de naipes y el argumento central es la búsqueda de un asesino que deja en los lugares del crimen una carta del tarot, situación que sabemos se replicó en la vida real en los Estados Unidos con John Allen Muhamad, un francotirador que asesinó a diez personas en Washington; pero que nada tiene que ver con la intención ni el desenlace de la comedia del director británico.

La segunda es una obra maestra de Kubrick, que narra los sucesos de un joven irlandés que busca ascender en la escala social inglesa; la trama gira alrededor de su vida y de las mesas de juego de naipes que son la fuente de ingreso en muchos casos para Barry, que acá aparece como un personaje típico muy parecido a los protagonistas de las novelas de picaresca del Siglo de Oro Español, haciendo parte de una historia trágica y que habla de la sordidez de la vida social. Una película que ganó 4 premios Oscar y que muestra con claridad y sutileza la importancia de los juegos de naipes para los militares y cortesanos de la época. Y que además pone en escena las acciones e ideas que desde el siglo XVI se vinculan a los naipes, el desorden, la bebida, la apuesta, la prostitución, el engaño, la traición, la estafa, el crimen, etc.

Al igual que en la música, el cine y la literatura han utilizado los juegos de naipes para hacer alegorías de la vida cotidiana o para tratar aspectos de la misma que resultan ya

¹¹⁹ Como dice García Márquez, la poesía se caracteriza por sus virtudes de adivinación y su permanente victoria sobre los sordos poderes de la muerte.

(<http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/hispo/hispo9a.htm>)

triviales para muchos de nosotros. Han puesto en escena de manera recurrente al mazo, vinculando a los personajes con nociones como el Azar y la Fortuna, el Juego y la Adivinación. Así por ejemplo en *Scoop*, se nos presenta en diversas ocasiones, al mago de feria rodeado de público, en su espectáculo o en una reunión social, realizando aquel acto de prestidigitación que consiste en “adivinar” una de las cartas elegidas por algún espectador, ya sea señalando, apareciendo y desapareciendo la carta, sacándola de un bolsillo, de la manga o de la oreja. Mientras que en *Barry Lyndon*, es notable el vínculo que hacen para ambientar las escenas de juegos de naipes, entre los jugadores y las bebidas, entre Barry y las prostitutas; escenas que son fabricadas a partir de las cientos de imágenes de la época que muestran a jugadores reunidos en una mesa atiborrada de naipes, tabacos, copas y dinero, mientras que a su derredor o en sus piernas aparecen sendas mujeres a medio vestir susurrándoles al oído o acariciándolos.

Ambas producciones cinematográficas se soportan en las representaciones sociales que se han construido alrededor de los juegos de naipes históricamente, condensan, al igual que las canciones y la literatura esas imágenes del juego y de la adivinación, y se inscriben en esa misma lógica que los sitúa en el polo de lo poco serio, incluso de lo nocivo, de lo peligroso, de la mentira y de la estafa. Sin embargo en ellas de repente, tal y sucede con los paradigmas míticos, asoman reflexivamente y reflectivamente los temas de su contradicción, y así como cuentan ese polo y lo reafirman, de la misma manera van mostrando que el juego es cosa seria, y que en él se resuelven asuntos importantes tanto en las clases populares como en las clases altas.

Así las cosas quisimos poner sobre la mesa estos pocos ejemplos para cerrar, abriendo, nuestra investigación del tarot. Trayendo a cuento esa indudable conexión que tiene la baraja mántica con los juegos de naipes en general y que le permiten compartir un entramado simbólico que excede el campo mágico en que siempre han inscrito esa práctica. Ese entramado incluye expresiones triviales como: “tengo un as bajo la manga”, “tiene las cartas tapadas”, “muestre las cartas”, “soy un as”, “es un castillo de naipes” etc. Y van acompañadas siempre de nociones sobre la *buena* y la *mala fortuna*, *tener* o *no tener suerte*, *son las cosas del destino* o *la vida es un juego*. Es claro que dichas nociones y expresiones triviales no necesariamente hacen referencia al tarot, es más, habría que hacer un estudio exhaustivo sobre ellas en busca de su historia y de sus

múltiples valores lingüísticos, cuestiones que nos parecen interesantes para tener en cuenta en las ciencias sociales, y que aquí trajimos a cuento a propósito del tarot para ilustrar su profundidad cultural. Se podrá objetar que tanto la baraja española como el póker son juegos de naipes distintos a los tarots, y que dichas nociones y modelos trabajan para ellas exclusivamente pero tenemos muy en claro que esa distinción opera en los expertos y que para los lectores de esta investigación hubiese pasado desapercibida si en los apartes iniciales no hubiéramos llamado la atención sobre este punto, esto lo afirmamos porque antes y después de las consultas y en diversas exposiciones tuvimos la oportunidad de preguntar esporádicamente a los asistentes si reconocían el tarot, si les era familiar y si encontraban alguna diferencia con las demás barajas, a lo que generalmente respondían que no, pero estos son nimiedades.

Lo interesante entonces es alcanzar este punto al que hemos traído y nos ha traído la investigación, en dónde pensamos y alcanzamos el objeto utilizando otro tipo de arsenal teórico más sugestivo, y donde le apostamos a indagar la consulta del tarot a trasluz del juego de naipes; apuesta que a esta altura resulta embrionaria y que se hizo con un capital limitado pues realmente no se esperaba que se pusiese tanto sobre la mesa, pero que intenta marcar y llevar al debate sociológico y antropológico, quizás para alterarlo, fenómenos que aparecen muy bien registrados por las clases populares y la producción artística en general, fenómenos que por lo triviales resultan transculturales.

5. Conclusiones

*Unos pensaban que yo estaba ladrando al árbol equivocado;
otros que el árbol era el correcto, pero que mi manera era la equivocada;
otros se preguntaban simplemente si tenía sentido que yo estuviera ladrando;
y otros más, por fortuna, se incorporaban a la cacería y me ayudaban a que mordiera así como ladraba (James Scott)*

Para terminar quisiéramos resumir lo que encontramos en la consulta del tarot en Bogotá y redondear un poco las ideas que hemos tratado de exponer en esta tesis.

Buscamos responder la pregunta inicial ¿cómo opera el mito en la consulta del tarot? y para eso tuvimos que acercarnos al objeto en los diferentes escenarios donde aparece relatado, desde la prensa, los volantes, los manuales, las páginas de internet, la televisión, la literatura, la música y la historia particular de la baraja, pasando lentamente por entrevistas a tarotistas y ejercicios etnográficos en escenarios de consulta. Todo en busca del horizonte de significado que permite que una práctica entrecomillada en la modernidad esté cultural y socialmente vigente, haga parte de las dinámicas de la vida corriente de la vida personal y de la vida nacional, aparezca en las parodias televisivas, en los periódicos de gran tiraje, en los locales comerciales de céntricas avenidas en la ciudad, ofrezca cursos de aprendizaje, tenga editoriales y librerías reconocidas.

Si los diagnósticos de la sociología de la religión habían encontrado la explicación de este fenómeno en la incertidumbre y vacío del sujeto contemporáneo, en la relativización y pluralismo de las creencias, en la pérdida de legitimidad de los administradores tradicionales de lo sagrado, en la des-regulación de sus instituciones; esta tesis optó por profundizar en el contorno Cultural de la práctica y en sus asideros de significado, haciendo del mito, el rito y el juego, las herramientas conceptuales

privilegiadas para dar cuenta del escenario, pues no se había intentado realmente pensar en el sentido y en el contenido simbólico de la cartomancia en Bogotá.

Lo que nos puso detrás de los detalles y de los dispositivos desplegados para su eficacia en el mundo contemporáneo, trayendo para el análisis y consideración del tema las tramas de significado que suspenden al tarot y que lo atan a los juegos de naipes, los relatos que en la cotidianidad son parte del sentido común y que lo vinculan en su práctica a otras prácticas triviales y sencillas; encontrando que a diferencia de las tesis que supeditan la consulta del tarot a una búsqueda esporádica de sentido en un sistema mítico clásico -se asiste a la magia por “crisis”-, ese entramado del mito atraviesa no sólo el escenario adivinatorio, sino también el juego y de paso los asuntos corrientes del amor, la salud y el dinero, asuntos que al igual que la adivinación hacen parte de los paradigmas culturales profundos de Hispanoamérica.

Partiendo de una sociología abierta que considera que el mito y el rito son dimensiones fundamentales para la interpretación de los hechos sociales, y que estas dos nociones dan perfectamente cuenta de situaciones, creencias, prácticas, sensaciones e ideas de los sujetos en el mundo contemporáneo, quisimos aplicar las discusiones clásicas de los conceptos a una realidad particular y puntual en la ciudad de Bogotá, la consulta del tarot; pasando del escenario tradicional en que han sido discutidos los términos por décadas -lo exótico, lo arcaico, el salvaje- a ambientes puestos al alcance de la mano cotidianamente en las ciudades colombianas. No buscábamos tanto el vestigio del pasado ni mucho menos la oposición trajinada entre tradición y modernidad para amarrar el objeto, simplemente nos pareció interesante el ejercicio de asistirnos de los clásicos en sociología para señalar quizás a través de ellos una tesis fundamental en nuestro estudio: el olvido de la disciplina de este problema, la ausencia de una pregunta y una reflexión que encare los entramados simbólicos de la consulta del tarot, es más una actitud de lo que *ven* los sociólogos, que un prejuicio en los autores.

De este ejercicio con los clásicos desprendimos para nuestro interés sendas conclusiones e interpretaciones sobre el tarot, que nos permiten argumentar que muy a pesar de la parcialidad de la disciplina con hechos como la magia, sus herramientas dan para pensar y tratar el problema de la eficacia ritual en la consulta del tarot y la forma en que opera

el mito en ella, así como dar una breve idea de los dispositivos que la soportan; ejercicio que sumado al esfuerzo por traer a cuento el tema del juego, da por resultado el aporte original de nuestro estudio a la disciplina sin necesidad de algarabías pos-estructurales o enconadas críticas que prescindan de los clásicos.

Y es que si merecemos la atención de la sociología notará que el estudio arroja rincones sugestivos para la investigación, que van desde el vínculo política – adivinación, hasta la acción lúdica en interacciones sociales; rincones que por lo demás aparecieron en este texto meramente señaladas contorneando la consulta del tarot, pero que resultan, al igual que una historia cultural de los naipes, horizontes de investigación interesantes; que son pertinentes no sólo para abrir la *mirada* sociológica sino también para traer la *mirada* sociológica y volver sobre nociones que se pensaban exclusivas de sociedades tradicionales –magia- y que parecen “retornar” al mundo contemporáneo de sociedades pos-modernas.

Sin embargo queremos acá resaltar que la apuesta de esta investigación pone en entre dicho el desencantamiento y reencantamiento del mundo, y no evalúa con el mismo ánimo de esas posturas la irrupción del tarot dentro de un paquete del pretendido “retorno”; sino que evidencia tal y lo hace por ejemplo la sociología de Jeffrey Alexander y tal y lo hicieron los clásicos, la necesidad social y cultural del mito en prácticas no religiosas e incluso triviales de la vida corriente, y que por la reticencia de los departamentos –en este caso a la magia, al juego, al tarot- ha pasado desapercibido a su sensibilidad intelectual, lo que ha desencadenado que la marginación y el olvido de la disciplina por estos temas se excuse bajo el rótulo de inéditas experiencias en el ser humano actual.

Si algo se ha dejado en claro con esta tesis es que la práctica de adivinación con el tarot está vinculada con asideros de significado profundos de nuestra Cultura, que van más allá de la mera magia y que tienen que ver con la percepción de la vida, del destino, de la suerte, de la fortuna, del amor y el azar; la consulta del tarot es más una práctica trivial que un acto extraordinario, se mueve entre las rendijas de lo sagrado y de lo profano, es ambiguo por las huellas que le siguen desde el juego, porque es a la vez un objeto fetichizado, por los slogans y manuales esotéricos, y es un juguete que de repente

puede trocarse en algo muy serio; se mueve entre los límites de la broma, la curiosidad, porque no decirlo, en los terrenos de la comedia, pero es capaz de trocarse en un asunto íntimo y delicado, en un relato dramático e incluso trágico; a su morada acuden asiduamente políticos, economistas, intelectuales, deportistas, estudiantes y demás en busca de aliviar una incertidumbre leve con un clic en una página de Internet, o angustiosas penas de salud o trabajo en un local comercial de las calles céntricas de Bogotá. Hay tarot para todo y para todos.

Pero el juego no es el único modelo que modela al tarot, están también sus nupcias con el libro, que es otro de los paradigmas culturales potentes detrás de la consulta y que en este estudio apenas explotamos, pero que vale la pena repasar para dejar caminos abiertos. Recordemos que existen religiones del Libro, vigorosas fuentes que han hecho de la escritura un compendio de verbos sagrados e imagen de la divinidad revelada, objetos de culto que entre sus páginas dicen sus fervorosos creyentes: contienen todo lo que ha de ser y lo que fue; textos sobre los cuales se han fundado instituciones y con ellas interpretaciones, lo que es decir, formado lectores y consultantes del Libro, bien entre los doctores de la Iglesia que buscaban una revelación de dios entre las páginas al azar de la biblia (tipo Agustín de Hipona que usó la bibliomancia para dar el paso hacia el cristianismo) o bien entre los mahometanos que cambiaron las imágenes del cielo por versos del Corán escritos en los muros de las mezquitas.

Quizás uno de los autores que mejor se acerca y es más atinado en esta versión mítica del Libro, su valor y contenido simbólico, es Jorge Luis Borges, famoso no sólo por el “culto a los libros” que llenan sus escritos, sino por hacer evidente en dicho culto la importancia del secreto en la interpretación del mensaje. En sus cuentos todo se *lee*, se *interpreta* y se *narra*, el universo, los sueños, las bibliotecas, los laberintos, no son más que libros escritos en clave que esperan la clave para descifrarse, el protagonista busca el Libro de los Libros, el sueño de los sueños, la salida del laberinto, etc., y los halla en formulas que no pueden ser dichas, o que si son dichas no aparecen como formulas, pero que en muchos casos apelan a una combinatoria secreta, a una *visión* o un *presagio*. Tal y es el ejemplo de Tzinacan en *La Escritura del Dios*, un sacerdote de la pirámide de Qaholom que es encerrado en prisión por Pedro de Alvarado y que al pasar

de los años recuerda que entre muchas de las tradiciones del dios existe una que fue hecha en prevención de los malos tiempos y que está escrita al alcance del elegido, Tzinacan por supuesto se considera el elegido y después de largas lucubraciones logra descifrar la tradición del dios en las manchas de un tigre que aparece más allá de la bóveda cuando a su celda entra un rayo de luz, la fórmula es el compendio del dios y por tanto del universo, en ella están el mundo, su libertad, la vida de los hombres, los eventos de la creación y el más remoto futuro; es la idea del dios escritor y del dios libro.

Así las cosas el tarot en un libro descuadernado y también un juguete que se usa comúnmente en las calles de Bogotá para adivinar o dar consejo, aparece puesto al alcance de cualquier mano para ser consultado en las páginas de los periódicos dominicales, en las mañanas por los telediarios, con un clic por las miles de páginas en Internet, en locales comerciales puestos en las avenidas tradicionales de la ciudad ó en cualquier estudio y sala de una casa. Es un objeto minúsculo, fácil de portar y que ha aparecido por centurias en exposiciones de arte, anuncios comerciales, camisetas, stickers, películas, novelas, telenovelas, obras de teatro, poesías y canciones; vinculado las más de las veces al mundo de la magia, de lo oculto, de las corrientes esotéricas e incluso de la brujería, se mantiene virtualmente aislado en su contenido y en su uso, esto es en el aprendizaje detrás del especialista y en la forma que adquiere su consulta; pues en su escenario clásico es manipulado e interpretado por un tarotista que adquiere el oficio.

El tarotista no es en estricto sentido un mago, ni un shamán, mucho menos un sacerdote, es más bien una persona laica que ejerce o posee conocimientos profesionales o técnicos en la mayoría de los casos y que paralelamente personifica a un adivino o consejero que prefiere para el escenario trabajar bajo un seudónimo; ha adquirido esa máscara bien porque desde pequeño *sintió* e *intuyó* sus capacidades para las artes adivinatorias u ocultas, o porque simplemente usó en una oportunidad el tarot, luego se inscribió en un curso o adquirió un manual de “como leer el tarot” y terminó dedicando sus ratos libres e incluso parte de su vida a reproducir el acto. Es un personaje que dice *crea* y hace creer en que interpreta la fuerzas (espirituales, energéticas, cósmicas, etc.) a través del tarot, mezcla en su arsenal toda suerte de conocimientos mágico-religiosos de oriente y

occidente y con ellos arma teorías propias del destino y de la vida, líquidas heterodoxias que se acoplan en consulta a lo que dictaminan las cartas y a lo que narra el consultante; por la situación de la Magia en la modernidad, su trabajo siempre está en “entre dicho”, colgado de las editoriales y de los manuales o tratados esotéricos que abundan en las librerías hoy en día, administra lo sagrado por vías poco convencionales pero sí reconocidas, hace parte de las tradiciones apócrifas de las grandes religiones y filosofías, de las *ciencias* ocultas que han permanecido incrustadas en la cultura y que se envuelven en ella bajo el remoquete despectivo de “mitos”, en ese sentido ideológico es parte de una gran masa de ficción que va en busca de los misterios de Egipto, el calendario Maya, el Arca de la Alianza, el Santo Grial, los viajes astrales, la medicina de los ángeles, la flores de Bach, la astrología, la numerología, la cábala y demás narrativas que habitan hoy día el género de la Nueva Era; usa de la misma manera los panteones católicos y sus expresiones populares-marginales, aparecen los cristos agonizantes, las vírgenes piadosas, las almas del purgatorio, el diablo y sus secuaces, San Gregorio, María Lionza, en fin, un conglomerado de creencias y prácticas que vinculan el pensamiento de Saint Germán con las apariciones nocturnas del arcángel Gabriel, y las láminas del tarot con una reunión de sabios en el antiguo Egipto o en la biblioteca de Alejandría. Su ficción social está fundada en esa literatura, su legitimidad va de la mano con la práctica asidua y con el tipo de clientes (su habitus y estilo de vida) que lo visitan por su eficacia –en adivinar o en dar consejo-, al igual que el shamán levistrousiano o el mago de Marcel Mauss, el personaje es tarotista porque los consultantes creen que es un tarotista, pero a diferencia de los mismos no está encerrado en una trama de significados que lo condene socialmente si no actúa bien al serlo, pues el mismo contexto y la misma trama le dan la oportunidad del fraude y el truco.

Por otra parte está el consultante, ese personaje difuso que puede ser cualquiera de los sujetos que Lipovetsky (1996), Giddens (2000), Bauman (2002) describen para la condición posmoderna y que anda en busca de sentido en un mundo al que el ocaso de sus metarelatos ha dejado a la deriva; sujetos –personas- que por estar en la ciudad se enfrentan día a día a la experiencia del anonimato, el exceso, la soledad, la incertidumbre y el riesgo, y que según este indicio parcial se acercan al tarot –en un clic, en el periódico, en la calle- para darle sentido y significados a las situaciones corrientes por las que atraviesan; el tarot sería socialmente para ellos algo parecido a los paliativos

contra el sufrimiento, una aspirina, un programa de televisión, la tarde de domingo, la cena con amigos, una trinchera más de seguridad ontológica en la larga lista de ofertas del mundo actual. Sin embargo lo que anotamos en nuestro estudio es que ese sujeto aparece “como si” fuese un personaje dentro del relato dramático que proponen inicialmente las cartas y que va construyendo el tarotista, un personaje que es relatado (no se relata él mismo como sucede en el ejemplo de Calvino) y que busca sensibilizar y producir resonancia en la subjetividad del consultante –que es él mismo- apareciendo tanto como protagonista y espectador de su propia vida; de los hilos sueltos en los tópicos sociales de la consulta –salud, dinero, amor- y del relato en paralelo de cada uno de ellos se va anudando la historia para que el personaje cobre sentido y de paso su sentido sea atrapado, análogamente a lo que Evans-Pritchard sugirió para los azande, lo que aparece del consultante es lo construido por la trama de significados puestos sobre la mesa por las cartas, la experiencia del tarotista y las descripciones-preguntas del interesado, es una imagen ficticia –al igual que los dibujos del tarot, o los personajes de los cómics, o las máscaras de un carnaval, o las fichas de un juego- que surge de entrelazar en una telaraña de relatos la interacción social de la consulta con los signos de la dinámica ritual. Es en el relato, que tiene visos de sentido común con un poco de esoterismo, que aparece el mito para generar y transmitir las pautas o significaciones culturales de lo que acontece, “de la alineación de los planetas y del poder de dios todopoderoso frente a las fuerzas oscuras” que bloquean la “plática” o intentan separar al amante-amado, la acción se hace narrativa y el verbo intenta deambular por los lugares comunes de la traición, los celos, la envidia, el robo, la solidaridad, la suerte, la muerte, la amistad, el odio, la brujería; trayendo sobre la mesa contornos de significado compartidos y accesibles a cualquier persona, se narran imágenes de la vida corriente que tratan de los asuntos triviales de la vida y que por siglos han ido transmitiéndose por la literatura, el cine, la pintura, la música entre otras.

En resumidas cuentas para nuestro modelo existen cinco dimensiones importantes y que hay que tener en cuenta para el análisis del objeto: La dimensión del mito, que es el tejido profundo de los significados culturales que soportan la práctica, son las creencias, el sentido común que indica o da el sentido a la consulta, allí están las relaciones de la baraja con la magia, la adivinación, la brujería, la superstición. Estas nociones-creencias son por supuesto ambiguas, son tanto falsas como verdaderas y dependen de quien las

porte. Igualmente están los paradigmas del amor, del dinero y de la salud como tres pilares fundamentales para narrar lo que es la vida corriente, esas experiencias y el día a día, es lo trivial, lo que a todo el mundo le pasa o le puede pasar.

La dimensión del rito, las acciones, la gramática de acciones, las prácticas en si y para si; en esta dimensión tomamos en cuenta el espacio, el tiempo, los accesorios, el manejo del cuerpo, el lenguaje, el escenario y sus actores, el orden de sus acciones y la imposición del ambiente sobre los participantes.

La dimensión del Juego, que por su naturaleza misma intentamos separar de las dos anteriores para poderla resaltar; pues bien puede considerarse el Juego como un tipo de creencia, una creencia temporal, una fe provisional; y bien puede considerarse el Juego como un tipo de rito, una manera y un orden de acciones, una intención en las prácticas, una gramática particular en las formas de movimiento. Pero nos parecía muy complejo matizar las dos dimensiones anteriores bajo el carácter de lo lúdico, y poner al mito, la creencia y la práctica del tarot entre un “como sí” permanente, pues tal y esperamos haberlo demostrado en muchas ocasiones resulta en algo muy serio y con consecuencias en las acciones.

La dimensión social, que presentamos sobre todo en la función social del tarotista y la disputa o dinámica de los especialistas en el campo mágico-esotérico, tanto para administrar su don o carisma, como para legitimar su oficio. Lo que pasa por el intento de las corrientes esotéricas y sus adeptos por cristalizar y poseer la versión *verdadera* de lo que es el tarot, su origen y su uso.

La dimensión de la sociabilidad, que trata de las interacciones sociales principalmente de los consultantes, con el trabajo, con la familia, con los amigos, con los enemigos, con la religión y con la política; y que aparece a través de los temas que tocan la consulta y los anuncios del tarot. Aparecen igual en la prensa, la radio y las revistas, muchísimo más claro cuando se trata de personajes reconocidos en el ambiente nacional.

Y por último la dimensión de lo íntimo, que es lugar del sujeto y del secreto. Aunque el sujeto es inasible y eso lo tenemos claro, se presentó esta dimensión trayendo a cuento la sensibilidad y los sentimientos de los consultantes, el amor, el odio, el miedo, el sufrimiento, la venganza, los celos, que son apenas pequeñas puntas del iceberg que creemos valen la pena explorar desde la sociología y la antropología para tener una imagen más clara de la cotidianidad y que en nuestro estudio fue apenas nombrada.

Bibliografía

Alcantud Gonzales, José Antonio. 1993. *Tractatus Ludorum Una antropológica del Juego*. Barcelona: Anthropos.

Appadurai, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo.

Augé, Marc. 1994. *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos*. Barcelona: Gedisa editorial.

----- 1988. *Dios como Objeto*. España: Gedisa editorial.

Austin, John Langshaw. 1982. *Cómo hacer cosas con Palabras. Palabras y Acciones*. España: Ediciones Paidós.

Bauman, Zygmunt. 2002. *La Cultura como Praxis*. España: Editorial Paidós.

Bauman, Zygmunt y Keith, Tester. 2002. *La Ambivalencia de la Modernidad y Otras Conversaciones*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Beltrán, Miguel Ángel. 2005. El Dilema Acción y estructura. Una visión desde Jeffrey Alexander y Anthony Giddens". *Revista Colombiana de Sociología No. 24*. Bogotá: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Bergson, Henri. 1944. *Ensayo sobre los Datos Inmediatos de la Conciencia*. Montevideo: Claudio García.

Berger, Peter. 1971. *El Dosel Sagrado: Elementos para una Sociología de la Religión*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (Editor) 1999. *The Deseccularization of the World: Resurgen Religion and World Politics*. Washington. Ethics and Public Policy Center.

Bloch, Raymond. 1985. *La adivinación en la antigüedad*. México D.F.: FCE

Bourdieu, Pierre. 1971. *Génesis et Structure du Champ Religieux*. En : *Revue Française de Sociologie*, XII.

----- 1990. *Sentido Práctico*. Madrid: Taurus.

----- 1992. *La Distinción*. Madrid: Taurus

----- 1997. *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Wloïc. 1995. *Respuestas: Por una Antropología Reflexiva*. México D.F.: Editorial Grijalbo.

Caillois, Roger. 1993. *El mito y el Hombre*. México D.F.: FCE.

----- 1994. *El juego y Los hombres*. México D.F.: FCE.

Calvino, Italo. 1977. *El Castillo de los Destinos Cruzados*. Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto.

Campbell, Joseph. 1972. *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. México: FCE.

Caro Baroja, Julio. 1981. *De la Superstición al Ateísmo. Meditaciones Antropológicas*. Madrid: Taurus Editores. S. A.

Castaño, Pareja. Yoer, Javier. Julio-Diciembre 2005. *Historia Crítica Bogotá*, No 30.

Cassirer, Ernst. 1963. *Antropología Filosófica*. México: FCE.

Clifford, James. 1990. "Notes on (fields) notes", en Sanjek, Roger (ed.) *Fieldnotes*. Ithaca: Cornell University Press.

De Carvalho, Juan José “El Misticismo de los Espíritus Marginales”, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 37, enero-diciembre de 2001, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Delgado, Juan y Gutiérrez, Juan. 1994. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Douglas, Mary. 1973. *Pureza y peligro: análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.

Dumézil, George. 1973. *Del mito a la novela*. México: FCE.

Durand, Gilbert. 2005. *Las Estructuras Antropológicas del Imaginario*. Madrid: FCE.

Durkheim, Emile. 1982. *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Madrid: Akal editor.

Eco, Umberto y Sebeok, Thomas A. 1989. *El Signo de los Tres*. Barcelona: Editorial Lumen.

Echeverri, Juan Álvaro. Las Prácticas populares de adivinación. *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Volumen 6. No. 21. 1987.

Eliade, Mircea. 1998. *La Búsqueda: Historia y Sentido de las Religiones*. Barcelona: Kairos.

----- 1967. *Lo Sagrado y lo Profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama.

----- 1991. *Mito y Realidad*. Barcelona: Editorial Labor.

Eliphaz, Levi. 1979. *Dogma y Ritual de la Alta Magia*. Buenos Aires: Editorial Kier.

Encausse, Gerard. 1980. *El Tarot de los Bohemios. La Clave Absoluta de la Ciencia Oculta*. Buenos Aires: Editorial Kier.

Evans-Pritchard, E.E. 1976. *Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Fabian, Johannes. 1983. "Time and the Emerging Other", en *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. Nueva York: Columbia University Press.

Foucault, Michel. 1985. *Las Palabras y las Cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Geertz, Clifford. 1995. "Descripción Densa: hacia una teoría interpretativa de las culturas", en *La interpretación de las Culturas*. México: Gedisa editorial.

Giddens, Anthony. 1997. *Modernidad e Identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.

----- 2000. *Un mundo Desbocado*. Madrid: Grupo Santillana.

Gil, Juan Carlos y Nistal, José. 1994. "New Age". *Una Religiosidad Desconcertante*. Barcelona: Editorial Herder.

Goffman, Erving. 1970. *Ritual de la Interacción*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Gombrich, Ernst Hans. 2003. *Los Usos de las Imágenes. Estudios Sobre la Función Social del Arte y la Comunicación Visual*. México: FCE.

Gruzinski, Serge. 1994. *La guerra de las imágenes, de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México. FCE.

Hammersley, Martín. 1994. *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós.

Hubert, Henri y Marcel Mauss. 1970. *Obras. Lo sagrado y lo Profano, Vol. I.* Barcelona: Barral Editores.

----- 1946. *Magia y Sacrificio en la Historia de las Religiones.* Buenos Aires: Ed. Lautaro.

Huizinga, Johan. 2005. *Homo Ludens.* Buenos Aires: Alianza-Emecè.

Hymes, Dell. 1972. "Models of the Interaction of Language and Social Life", en *Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of Communication.* Gumperz, J & Hymes, Dell (Eds.). New York: Holt, Rinehart & Winston.

Jeffrey, Charles Alexander. 2000. *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas.* México, D.F.: Anthropos Editorial-Flacso.

Joseph, Isaac. 1988. *Erving Goffman y la Microsociología.* Barcelona: Gedisa editorial.

Kaplan, Stuart. 1978. *El Tarot.* Barcelona: Plaza y Janes Editores.

Kepel, Gilles. 1991. *La Revancha de Dios. Cristianos, Judíos y Musulmanes a la Reconquista del Mundo.* Madrid: Anaya y Mario Muchnik.

Lea, Henry Charles. 2001. *Los Moriscos Españoles. Su Conversión y Expulsión.* Alicante: Universidad de Alicante; García Cárcel, Ricardo. 1990. *La Inquisición.* Madrid: Anaya.

Leach, Edmund. 1978. *Cultura y Comunicación. La Lógica de la Conexión de los Símbolos. Una Introducción al uso del análisis estructuralista en antropología social.* Madrid: Siglo XXI

Lévi-Strauss, Claude. 1962. *El Pensamiento Salvaje,* México D.F.: FCE

----- 1964. "El Estudio Estructural del Mito", en *Antropología Estructural.* México D.F.: FCE

- 1974. *Mito y Significado*. Madrid: Alianza Editorial.
- 1964. *La Alfarera Celosa*. Barcelona: Paidós.
- 2005. *Mitológicas I. Lo Crudo y lo Cocido*, Pág. 21. México D.F.: FCE

Lipovetsky, Gilles. 1996. *La era del vacío: Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Luckmann, Thomas. 1973. *La Religión Invisible*. Salamanca: Ed. Agora.

Maffesoli, Michel. 2009. *El Tiempo de las Tribus, El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Malinowski, Bronislaw. 1995. *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Ediciones Península.

----- 1976. *Magia, Ciencia y Religión*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Carl. 1946. *El Capital. Crítica de la economía política*. Décima tercera reimpresión. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.

Mauss, Marcel. 1971. “Ensayo Sobre el Don”, en *Sociología y Antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.

Otto, Rudolf. *Lo Santo, lo Racional y lo Irracional en la Idea de Dios*. 1963. Madrid: Alianza Editorial.

Panofsky, Erwin. 1972. *Estudios Sobre Iconología* Madrid: Alianza Editorial.

Páramo, Guillermo. “La cerbatana de Wmá Watú y el espejo de Poincaré”, ponencia presentada ante el simposio *Uso de modelos formales en las ciencias sociales. La experiencia Colombiana*, Conciencias-Academia Colombiana de Ciencias Económicas, abril 30 de 1993.

----- 1996. "Mito, lógica y geometría", en C.B. Gutierrez (ed.), *El Trabajo Filosófico de hoy en el continente*, Memorias del XIII Congreso Interamericano de Filosofía, Santa fe de Bogotá, Universidad de los Andes.

----- 2000. "Mito y consistencia lógica", en *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, vol. XXVI No. 23, Bogotá.

----- 2001. "Mito; Matemáticas y Poesía. A propósito de un Parlamento de Ricardo III de W. Shakespeare" en: *Estética y Matemática*. Editado por C. Bonilla, F. Zalamea, et. Al. Bogotá: Gaia.

----- 2003. "El científico social y las paradojas de la globalización", ponencia presentada ante el *X Congreso de Antropología en Colombia*, Universidad de Caldas, Manizales, Septiembre, (Sin Publicar)

----- Abril, 2004. Carta del rector en *Nómadas*, No. 20. Bogotá: Universidad Central.

----- Septiembre, 2004. "Una Reflexión a propósito del 11 de Septiembre", ponencia presentada ante la *Cátedra Manuel Ancizar*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Sin Publicar.

Propp, Vladimir. 1998. *Las Raíces Históricas del Cuento*. España: Editorial Fundamentos.

Sahlins, Marshall. 1987: *Islas de Historia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Sanabria, Fabián. 2004. "Prolegómenos para una Socio-Antropología del Creer en Colombia", en *Revista Colombiana de Sociología*, No. 22, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Sanabria, Fabián & Salcedo-Fidalgo, Hernando (Editores y Coautores). 2009. *Ficciones Sociales Contemporáneas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales-CES.

Schutz, Alfred. 1993. *La Construcción Significativa del Mundo Social*. Barcelona: Paidós.

----- 2003. *El problema de la Realidad Social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas. 1973. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Searle, John Rogers. 1986. *Actos de habla*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Simmel, George. 1936. *Sociología*. Buenos Aires: Editorial Espasa- Calpe, S.A.

----- 2002. *Sobre la Aventura*. Barcelona: Ediciones Península.

Soto, Martha Liliana. 1991. “*Brujería Popular en Bogotá*”. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.

Tambiah, Stanley. 1993. *Magic, Science, Religion and the Scope of Rationality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Vico, Giambattista. 1995. *Ciencia Nueva*. Madrid: Editorial Technos.

Waite, Arthur Edward. 1976. *La Clave Ilustrada del Tarot*. Buenos Aires: Ed. Talgraf.

Weber, Max. 1977. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

---1983. *Ensayos sobre Sociología de la Religión*. Madrid: Taurus.

Literatura Sobre el Tarot.

Arola Ferre, Raimon. 1997. *El Tarot de Mategna*. Barcelona: Editorial Alta Fulla.

Crestin-Billet, Frédérique. 2002. *Collectible Playing Cards*. France: Flammarion.

Kaplan, Stuart R. 2000. *El Tarot*. Buenos Aires: Editorial Kier.

Nichols, Sallie. 2008. *Jung y el Tarot. Un viaje Arquetípico*. Prólogo de Enrique Eskenazi. Barcelona: Editorial Kairós.

Meldi, Diego. 2001. *Tarot. La Historia, el Simbolismo y el Juego*. España: Editorial Libsa.

Ouspensky, Piotr. 2006. *Un Nuevo Modelo del Universo*. Buenos Aires: Kier.

Waite. Arthur Edward. 1976. *Clave Ilustrada del Tarot*. Buenos Aires: Editorial Tlagraf.

Waite, Edith. 2002. *El Tarot Universal de Waite*. Barcelona: Editorial Sirio. Tarot Adivinación Legaria Ediciones.

Enciclopedia Ilustrada de la Adivinación. Tarot: El Libro de la luz y las sombras.

Enciclopedia de los juegos, Equipo Editorial (COR) Larousse, Larousse Equipo Editorial (COR) Editorial Paidotribo, 2003.

Prensa

-“*El título será para Caldas*”. El Tiempo, 16 de diciembre de 1998. Consultado en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-828047>

- “*¿Qué esperar del 2007?*”. Revista Semana, enero 6 de 2007. Consultado en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/esperar-2007/100310.aspx>

- *Se enreda la pita*. Revista Semana, 11 de Noviembre de 1995. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-nacion/enreda-pita/42737.aspx>

- “*Política Astral*”. Revista Semana, Lunes 20 de Agosto de 2001. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-nacion/politica-astral/18980.aspx>

- “*La Bruja del 88*”. Revista Semana, Lunes 21 de Noviembre de 1988. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-gente/bruja-del-88/26016.aspx>

- *Ibíd*em

- “*El tarot de Mavé velas y arcanos*”. El Tiempo, 10 agosto de 1997. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-609125>

- *“Para Colombia, velas rojas, muchas velas rojas”*. Revista Semana, domingo 4 de enero de 2004. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-enfoque-principal/para-colombia-velas-rojas-muchas-rojas/75532.aspx>
- *“En el 2006 tenemos que bajarnos de la nube.”*, Revista Semana, viernes 13 de enero de 2006. Tomado de <http://www.semana.com/noticias-enfoque-principal/2006-tenemos-bajarnos-nube/90284.aspx>
- *“El tarot de 2003, Según Mavé”*. El Tiempo, 31 de diciembre de 2002. Tomado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1376900>
- *“Mavé le cuenta Qué trae el tarot para el 2006”*. El Tiempo, 31 de diciembre de 2005. Tomado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1873611>
- *“Entérese de lo que le espera en el 2008, según el Tarot de Mavé”*. El Tiempo, 31 de diciembre de 2007. Tomado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3878673>
- *“¿Qué esperar del 2007?”*. Revista Semana, enero 6 de 2007. Consultado en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/esperar-2007/100310.aspx>
- *“2004, Pronósticos descachados”*. El Tiempo, diciembre 10 de 2004. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1531803>
- *“Pobre Adam Smith”*. El Espectador, septiembre 27 de 2008. Tomado de: <http://elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/humberto-de-calle/columna-pobre-adam-smith>
- *“Bajan las apuestas”*. Revista Semana, junio 24 de 1996. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-economia/bajan-apuestas/30606.aspx>
- *“Los ‘brujos’ de los Magnates”*. Revista Semana, 30 de septiembre de 2006. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-economia/brujos-magnates/97286.aspx>
- *“El procurador y los proyectos productivos”*. El Espectador, 24 de Mayo de 2008. Tomado de: <http://elespectador.com/columna-el-procurador-y-los-proyectos-productivos>
- *“Yo no acusé a la senadora”*. 31 de Mayo del 2008, El Espectador. Tomado de: <http://elespectador.com/opinion/cartas-de-nuestros-lectores/columna-yo-no-acuse-senadora>
- *“El tarot lo lleva a su mundo interno”*. Informe Sobre Sectas, Especial para Portafolio. Tomado de: <http://infosectas.zoomblog.com/archivo/2006/07/09/el-Tarot-lo->

[lleva-a-su-mundo-interno.html](#)

- “*Tarot: ciencia, magia o charlatanería*”. El Tiempo, 3 de Octubre de 1998. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-772395>

Internet

A Conversation with Stuart Kaplan. Fuente:

<http://www.lightworks.com/MonthlyAspectarian/1999/June/699-02.htm>

Interview with an Icon, Stuart R. Kaplan. Fuente:

<http://www.usgamesinc.com/pages.php?pageid=31>

Anexos

Anexo 1. Canciones

1. Las cuarenta

Con el pucho de la vida
apretado entre los labios,
la mirada turbia y fría,
un poco lento al andar,

Doblo la esquina del barrio
curda ya de recuerdos,
como volcando un veneno,
esto se le oyó acusar:

Vieja calle de mi barrio
donde he dado el primer paso,
vuelvo a vos, gastado el mazo
en inútil barajar.

Con una llaga en el pecho,
con mi sueño hecho pedazos,
que se rompió en un abrazo
que me diera la verdad.

Aprendí todo lo bueno,
aprendí todo lo malo,
se del beso que se compra,
se del beso que se da.

Del amigo que es amigo,
siempre y cuando le convenga,
y se que con mucha plata

uno vale mucho más.

Aprendí que en esta vida
hay que llorar si otros lloran
y si la murga se ríe
Ja! uno se debe reír;
no pensar ni equivocado,
para que, si igual se vive...
Y, además, corres el riesgo
que te bauticen gil.

La vez que quise ser bueno
en la cara se me rieron,
cuando grité una injusticia
la fuerza me hizo callar.

La experiencia fue mi amante,
el desengaño mi amigo...
Toda carta tiene contra
y toda contra se da.

Hoy no creo ni en mi mismo,
todo es grupo, todo es falso,
y aquel, el que esta más alto
es igual a los demás...

Por eso no ha de extrañarte
si alguna noche borracho,
me vieras pasar del brazo
con quien no debo pasar
Aprendí...

GORRINDO, F y LA SERIE, R. (1997) "Las Cuarenta". En *Historia Musical de Rolando La Serie*. Rolando La Serie. Letra de Francisco Gorrindo. Discos Fuentes

2. Juego de la vida

En el juego de la vida
juega el grande y juega el chico,
juega el blanco y juega el negro,
juega el pobre y juega el rico.

En el juego de la vida
nada te vale la suerte
porque al fin de la partida
gana el albur de la muerte

Juega con tusa cartas limpias
En el juego de la vida
Al morir nada te llevas
Vive y deja que otros vivan

Cuatro puertas hay abiertas
Al que no tiene dinero
El hospital y la cárcel
La iglesia y el cementerio
En el juego de la vida...

MUNDITO MEDINA y DANIEL SANTOS (1994) "El Juego de la Vida". En *16 Boleros de Oro*. Daniel Santos con la Sonora Matancera. Letra de Mundito Medina. Discos Fuentes.

3. Tercia de reyes

Tú no tienes nada
y yo tengo ases y terciá de reyes
enseña tu juego y te darás cuenta de que nada tienes
ya lo vez corazón como pierdes
ya lo vez corazón que conmigo no puedes

Te doy la revancha para que te quedes mejor convencida
que con mi cariño nunca haz de tener ninguna salida
quisiste jugar para ver quien se iba
y si en este pierdo ahora que mas da
ya me iba

hija mía

Si ahora te arrepientes y con toda el alma de haberme querido
pero nunca es tarde para levantarse después de caído
ya lo vez corazón como pierdes
ya lo vez corazón que conmigo no puedes

Te doy la revancha para que te quedes mejor convencida
que con mi cariño nunca haz de tener ninguna salida
quisiste jugar para ver quien se iba
y si en este pierdo ahora que mas da ya me iba

JUAN GABRIEL. (1974) "Ases y Tercia de Reyes", En, *Juan Gabriel con el Mariachi Vargas de Tecalitlán*.

4. Cartas sin marcar

Igual que un niño abandonado
que en la calle lo han dejado,
yo te busco ,desesperado!
Necesito un amigo,
necesito que alguien quiera hablar conmigo
Cuando empieza a amanecer la verdad
es tan cruel y tu lo sabes, eres testigo.
Ahora soy un mendigo
que camina por las calles perdido
No me siento bien (no, no me siento bien)
Hoy perdí la fe
La suerte juega con cartas sin marcar
no se puede cambiar
Igual que un niño abandonado
que en la calle lo han dejado,
yo te busco, desesperado!
Necesito un amigo,
necesito que alguien quiera hablar conmigo
Cuando empieza a amanecer la verdad
es tan cruel y tu lo sabes, eres testigo.
Ahora soy un mendigo
que camina por las calles perdido
No me siento bien (no, no me siento bien)
Hoy perdí la fe
La suerte juega con cartas sin marcar
no se puede cambiar
No me siento bien(no, no me siento bien)
La suerte juega con cartas sin marcar
no se puede cambiar (otra vez)

Igual que un niño abandonado
que en la calle lo han dejado,
yo te busco, desesperado.

ANDRÉS CALAMARO, Disco: Por mirarte, Sony Music, 1988

5. Shape of my heart (traducción)

La Forma De Mi Corazón

El reparte las cartas mientras medita
Y aquellos jugadores nunca sospechan
Que el no juega para ganar dinero
Que el no juega para obtener prestigio
Él reparte las cartas para encontrar la respuesta
La sagrada geometría de la fortuna
La ley oculta de las probabilidades
Los números conducen una danza

Sé que la espada es el arma de un guerrero
Sé que el trébol es de buena suerte
Sé que el diamante significa dinero en este juego
Pero ésa no es la forma de mi corazón

Él puede jugar el caballero de diamantes
Él puede poner la reina de espadas
Él puede ocultar un rey en su mano
Mientras el recuerdo se desvanece

Sé que la espada es el arma de un guerrero
Sé que el trébol es de buena suerte
Sé que el diamante significa dinero en este juego
Pero ésa no es la forma de mi corazón

Esa no es la forma, la forma de mi corazón

Si yo te dijera que te amaba
Quizá pensarías que fue un error
No soy un hombre de muchas caras
La máscara que uso es solo una
Esos que hablan no saben nada
Y se darán cuenta de su daño
Como éstos que maldicen su suerte en todas partes
Y esos que sonríen al perder

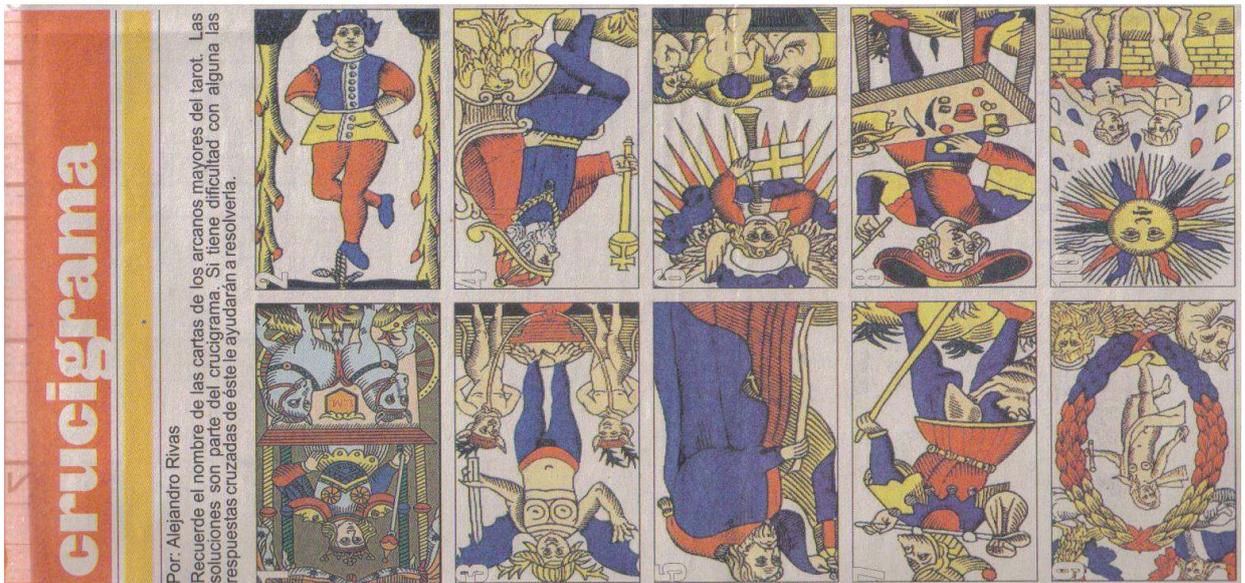
Sé que la espada es el arma de un guerrero
Sé que el trébol es de buena suerte
Sé que el diamante significa dinero en este juego
Pero ésa no es la forma de mi corazón
Esa no es la forma de mi corazón

STING, Ten Summoner's Tales, 1993.

Anexo 2. Imágenes.



Arcanos Mayores del Tarot Raider Waite



Por: Alejandro Rivas
 Recuerde el nombre de las cartas de los arcanos mayores del tarot. Las soluciones son parte del crucigrama. Si tiene dificultad con alguna las respuestas cruzadas de éste le ayudarán a resolverla.

Crucigrama Periódico El Tiempo –Sin Fecha-

Safari Archivo Edición Visualización Historial Favoritos Ventana Ayuda (Cargada) sáb 12:20

Tarot Gratis, Tarot del Amor, Tarot el Oraculo

http://www.losarcanos.com/ tarot

AltaVista - ...nslated Text Blackle - En...ving Search Yahoo! Mail: ...ased email! Noticias (64) ▾

Bienvenido a 'Los Arcanos' - Tarot en línea

Anuncios Google Tarot Gratuito Tirada Tarot Horoscopo Amoroso Horóscopo De Hoy

Ingrese aquí para ver las opciones de publicidad

free tarot reading

HOME BUSCAR

Tarot El Oraculo
 Tarot del Amor
 Carta Astral Gratis
 Oraculo Runico
 Oraculo I-CHING
 Numerología
 Consulta Angélica
 Compat. de Parejas
 Test Extrasensorial
 Ascendente Astral
 Signo Lunar
 Punto de la Fortuna
 Nodos Lunares
 Tu Arcano de Hoy
 Significado Tarot

Ultimas Novedades
 Todo lo nuevo

GRATUITO
 CURSO DE ASTROLOGIA
 Curso de Astrologia

Horóscopo diario
 Todos los días en tu email

Interpretar Sueños
 Significado de los sueños

Onomancia
 Significado de tu nombre.

CONSULTA TU DESTINO EN LOS ARCANOS
 Elegi la forma de conocer lo que dicen los Astros:
 Encontrá la forma de saber tu futuro y conocerte mejor.
 Recibi las recomendaciones que necesitas para reflexionar sobre los actos que te permitirán alcanzar el éxito, equilibrio y prosperidad que mereces.
 El ingreso a estas aplicaciones es en línea y totalmente gratis.

TAROT: EL ORACULO
Tarot "El Oráculo Estelar":
 Una tirada de cartas que analiza tu presente y futuro, dandote consejos específicos para cada tema tratado, el programa es muy real puesto que solo se encarga de mezclar las cartas, es Ud. quien las selecciona.

TAROT DEL AMOR
Tarot del Amor:
 Las revelaciones del Tarot del Amor te ayudaran a conseguir el amor verdadero, podás analizar mejor los problemas en relación con tu pareja.

Meigaweb
 Todo en esoterismo gratis Consultas, Tarot Runas y mucho mas
 www.meigaweb.com

Google
 Búsqueda

WEBMASTERS
 EL MEJOR CONTENIDO ESOTERICO GRATIS

Agrega tu email para enviarte las novedades de Los Arcanos

Anuncios Google

Tarot
 Disfruta de miles de Vídeos sobre todos los temas! Es fácil y Gratis
 100links.com/Video

Defensor Criminal Miami
 Mas de 35 años de experiencia en la defensa de casos criminales.
 www.kritzerlaw.com

Carta Astral Gratis
 Tu Carta Astral Gratis:
 La carta astral es el gráfico a través del cual el cosmos nos permite entender sus energías y ritmos, y particularmente cómo operan estas dentro de cada persona. La carta astral nos permite reconocernos, saber quienes somos, descubrir nuestros potenciales y talentos así como nuestras dificultades y defectos.

Nodos Lunares
 Tu Nodos Lunares:
 El significado del eje lunar está relacionado con la astrología kármica. El punto de partida es el concepto que no estamos por primera vez en la Tierra, sino que hemos acumulado experiencias en varias nacidas.

http://www.losarcanos.com/

Safari Archivo Edición Visualización Historial Favoritos Ventana Ayuda

Historia del tarot

http://www.espaciotiempo.com/tarot/historia.jsp

IIA - UNAM / ... de inicio logkextclien... con Google UNAM - POSGRADO UAP - SIADE... de la UNAM Apple YouTube Yahoo! Argentina Wikipedia

• [Pregunta al Tarot Gratis](#) • [Tu carta del Tarot para hoy](#) • [Sueños](#) • [Recetas mágicas](#) • [Fases lunares](#) • [Horóscopo Azteca](#) • [Compatibilidad con tu pareja](#) • [Horóscopo diario](#) • [Biorritmos](#)

• [Tao](#) • [Santorál](#) • [I-Ching](#) • [Tu nombre en egipcio](#) • [La energía de las pirámides](#) • [Feng Shui](#)

Historia Láminas Métodos ¿Cómo se interpreta? Pregunta al Tarot Tu carta del día

Algo de historia del tarot

El origen histórico del tarot está rodeado de misterio y conjeturas.

La adivinación se remonta a tiempos ancestrales, y el conocer el destino se practicaba en tiempos inmemoriales.

Mucho se ha hablado sobre los oráculos, la videncia, el espiritismo, la cartomancia, la quirología, etc...; desde antes, incluso, del Imperio Romano y la Antigua Grecia.

No se conoce con certeza la procedencia del Tarot. Algunos datan su origen en la época egipcia; otros afirman que viene de Oriente, y otros determinan que fue en la Edad Media. En sus símbolos se han detectado influencias tan variadas como ritos griegos, el gnosticismo, el neoplatonismo, el hermetismo, los cátaros, las antiguas filosofías árabes e indias y la cábala judía.

Algunos expertos señalan que los Arkanos mayores provienen de un libro egipcio, ya que cada una de las láminas que lo compone lleva jeroglíficos. En el interior de la Gran Pirámide existe un pasillo que conduce por debajo, y entre las patas de la esfinge, hay un templo de iniciación. En este templo se encuentran representadas en sus paredes hasta 108 pósters de las láminas del Tarot. De éstas, sólo conocemos 78; las treinta restantes conforman las tablas de Aeth.

Otros expertos señalan que hay mucha semejanza entre el Tarot y el antiguo ajedrez indio, y otros estudiosos afirman que fueron creados por cabalistas judíos en Fez, en el año 200.

No obstante, la mayoría de los expertos opinan que la introducción y difusión del Tarot por Europa y Occidente se debe a los zingaros.

Han existido varios Tarots desde épocas muy remotas, pero hay una grandísima semejanza, por no mencionar la palabra equivalencia, entre todos ellos. Sin embargo, el Tarot que más aceptación tuvo fue el de Marsella, compuesto por 22 Arkanos Mayores y 56 Arkanos Menores. El Tarot de Marsella presentaba personajes antrópicos y no desdoblados, la numeración aparecía en la parte superior en romano, y el nombre de la carta en francés en su parte inferior. La época en que se data se remonta al Siglo XV. Muy probablemente el tarot fue anterior a los naipes, aunque están relacionados entre sí. Hay pruebas de que los naipes se extendieron por Europa mucho antes del siglo XV.

Las apuestas con cartas fueron prohibidas en la Alemania actual hacia 1378, aunque en 1379 fueron uno de los actos más relevantes de un festival celebrado en Bruselas, y en el mismo año, los libros de contabilidad del Duque de Brabante (Bélgica) registraron una suma pagada por una baraja. En 1380, el Código de Nuremberg aprobó las

www.natively.com

Select the language you'd like to speak in 10 days

choose a language

- English-
- French-
- Chinese-
- Italian-
- Other-

Next

Free Download

Firefox 3

Heróscopo personal gratis
¡Los astrólogos leen gratis lo que dicen las estrellas!

Anuncios Google

Safari Archivo Edición Visualización Historial Favoritos Ventana Ayuda

Tarot Gratis. Todo sobre Tarot en Portal Tarot: 806 40 1230

http://portaltarot.com/index.htm?url=/MH-Historia-TAROT.htm

IIA - UNAM / ... a de inicio logkextclien... con Google UNAM - POSGRADO UAP - SIADE... de la UNAM Apple YouTube Yahoo! Argentina Wikipedia

PortalTarot.com

¿ Me llamará ?

TAROT 24 HORAS EN TELEFONO : **806 40 12 29**

Historia del tarot

Imprimir esta Página Índice Barajas Índice Curso Más Artículos

Les presentamos una selección de las barajas de Tarot más importantes de la Historia:

- [Visconti-Sforza 1432 ? 1466 ?](#)
- [Marsella 1780](#)
- [Golden Dawn 1890](#)
- [Mantegna 1488](#)
- [Court de Gebelein 1781](#)
- [Rider 1910](#)
- [Carlos VI 1500](#)
- [Eteilla 1785](#)
- [Crowley 1947](#)
- [Minchiate 1550-1850](#)
- [Piamontes 1880](#)
- [Renacimiento 1995](#)
- [Premarsella Siglo XVII](#)
- [Papus 1889](#)

(Puede ver mejor las láminas pinchando sobre ellas o sobre los títulos).

Visconti-Sforza ¿ 1432 ? ¿ 1466 ?

La más antigua que se haya encontrado y una de las mejor conservadas gracias a la familia Visconti-Sforza. Extraordinariamente lujosa (laminas recubiertas de pan de oro) y muy evolucionada para su época, aunque tiene elementos arcaicos como la carta de la Esperanza hoy sustituida por la Estrella.

Como todos las barajas antiguas hasta el Tarot Marsella fue pintada a mano. Actualmente se conserva en colecciones privadas en Nueva York e Italia y su valor es incalculable. Se dice que la carta de la Papisa que reproducimos representa a Manfreda Visconti, quemada viva en el año 1300 por encabezar una herejía en virtud de la cual fue nombrada Papisa. Sabemos por referencias escritas (algunas del Siglo XIII) que hubo barajas anteriores aunque hoy se han perdido.

Mantegna 1488. - [Índice Histórico](#)

Es un precedente del Tarot utilizado en la educación de niños de clases altas. Compuesta de 5 series de 10 láminas que enumeran las clases sociales, las musas, artes y ciencias, virtudes y cuerpos celestes conocidos en la época. Su función pedagógica y su diseño eran similares a los cromos actuales. Esta baraja está considerada como prueba del origen del Tarot a partir de las "Carticellas" medievales consistentes en series de laminas pintadas para educar a los niños pudientes y aunque no es realmente un Tarot muchos de los Arkanos Mayores ya aparecen en ella.

Carlos VI 1500. - [Índice Histórico](#)

Durante mucho tiempo se le considero el más antiguo por creerse del Siglo XIV aunque después se comprobó que es de finales del Siglo XV o comienzos del Siglo XVI. Esta incompleta, faltan varios Arkanos Mayores y todos los menores excepto la Sete de

ESTÁ PAGINA

- » In Memoriam
- » Quienes somos
- » WebMaster Tarot
- » Servicios Gratis

Tarot Directo 24 Horas
Estamos a su servicio

Google Buscar

Portal Tarot Web

» Trabaja con Nosotros

Envía PTAS al 5507

Safari Archivo Edición Visualización Historial Favoritos Ventana Ayuda (Cargada) dom 22:45

HISTORIA DEL TAROT

http://www.tarototal.com/catalog/tarohistoria.php

tarototal

Inicio » Catálogo » Historia del tarot Mi Cuenta | Ver Cesta | Realizar Pedido

Categorías

- Aromaterapia (6)
- Artículos esotericos (1)
- Esencias
- Kit de tarot (2)
- Libros (9)
- Velas (8)

Servicios online

- tarot gratis
- Gratis horoscopo chino
- horoscopo Gratis
- Biorritmo
- Conozca su Vida pasada
- Numerologia Gratis

Novedades

Hornito: Hornito Rustico + 1 kit de velitas de noche 10,00EUR

HISTORIA DEL TAROT

Aqui tenemos un breve resumen

Servicio solo para España
Por SMS enviamos PORVENIR y tu consulta al 5758

Enviamos por SMS PORVENIR y tu consulta al 5758

Servicio solo para España
Por SMS enviamos ANGELES y tu consulta al 5758

Que te dicen los angeles Enviamos por SMS ANGELES y tu consulta al 5758

Idiomas:  

Servicio de SMS

Por SMS Enviamos ANGELES y tu consulta al 5758

EL YAZAY

Compras: 0 productos

Mas Vendidos

01. Tarot Angelico + 78 cartas
02. Hada de la abundancia
03. Kit de tarot angelico
04. Kit velas alquimicas (naranja)
05. La homosexualidad y



Cartas del tarot

Safari Archivo Edición Visualización Historial Favoritos Ventana Ayuda (Cargada) dom 22:46

Tarot Curso HISTORIA DEL TAROT

http://www.josnell.com.ar/cursogratistarot/tarotastrologia.htm

JOSNELL

Profesora : Viviana de Camino

Tarot-Astrologia

Mitologia

Signos

Planetas

Arcanos mayores

Consagración

Comienzos

1ª Lectura

Arcanos menores

Relación cartas

Tarot

CURSO GRATIS

HISTORIA DEL TAROT

Se piensa que el TAROT fue quiza Introducido en Europa por los cruzados entre los años 1095 y 1270, per se dice tambien, que quizá fu a traves de los gitanos.

Se utilizaban en Italia a comienzos del siglo XIV. El tarot se sigue practicando en algunos países de Europa central, y se usa en especial para adivinación.

El Tarot completo tiene 78 cartas: los arcanos menores (56 cartas) y los arcanos mayores (22 cartas).

Los arcanos menores, son como la baraja moderna. Pero tienen 4 figuras: Pajes, caballos, reinas y reyes.

Los Arcanos mayores son :

- (1) El mago
- (2) La paplsa
- (3) La emperatriz
- (4) El emperador
- (5) El Papa o sumo sacerdote

1ª Clase

2ª Clase

3ª Clase

4ª Clase

5ª Clase

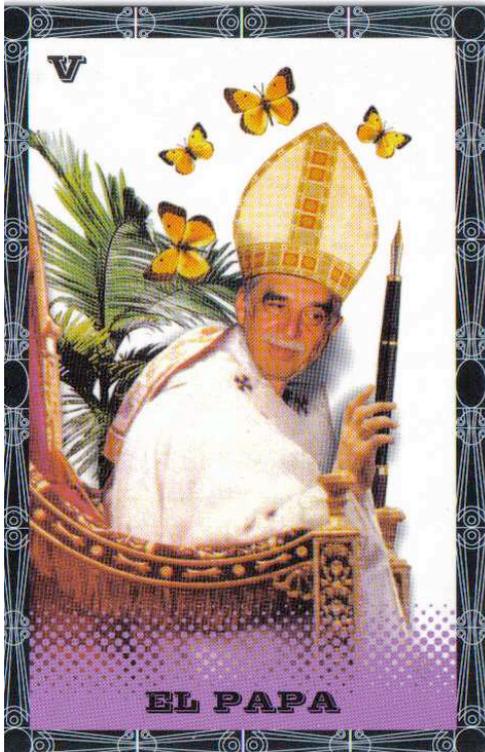
6ª Clase

7ª Clase

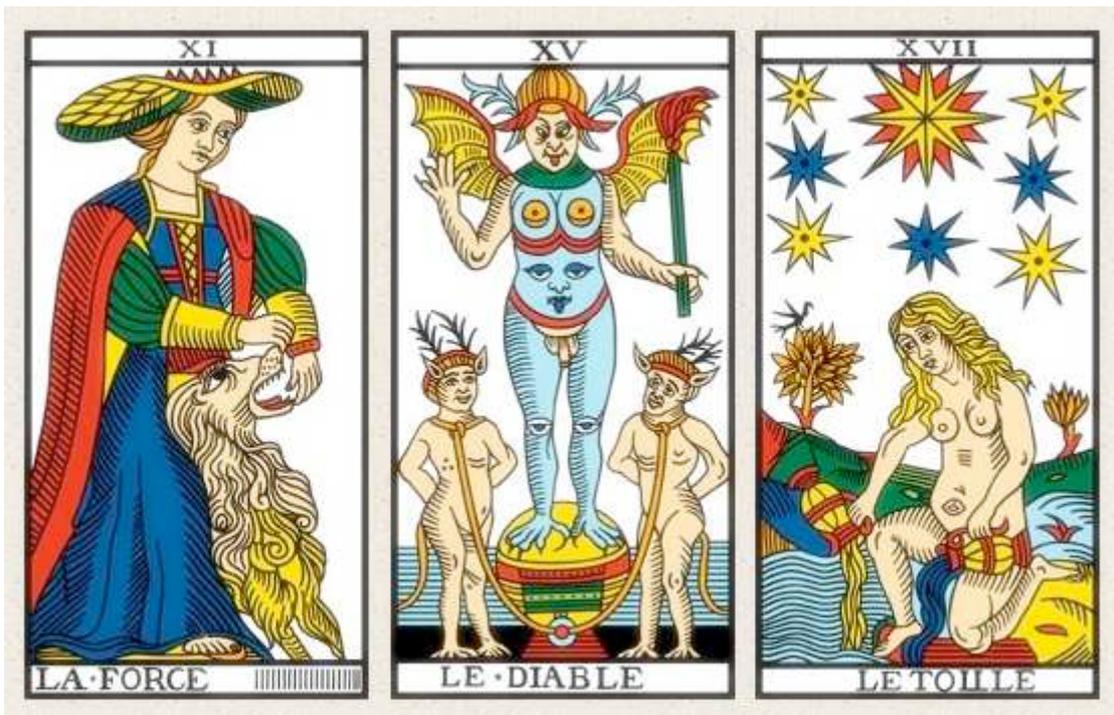
8ª Clase

9ª Clase

10ª Clase



Cartas del Tarot Colombiano.



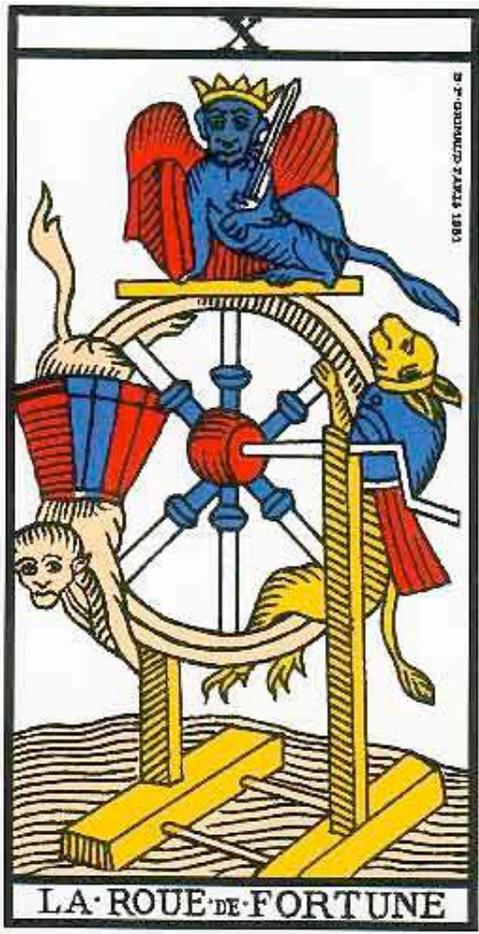
Cartas del Tarot de Marsella.



Presentación en Prensa del Tarot de Marsella



Cartas del Tarot Visconti-Sforza



Carta Tarot de Marsella



Carta Tarot de Raider Waite



Carta Tarot de Mategna



Carta Tarot Egipcio



Carta Tarot de Alister Crowley



Carta Tarot Raider-Waite



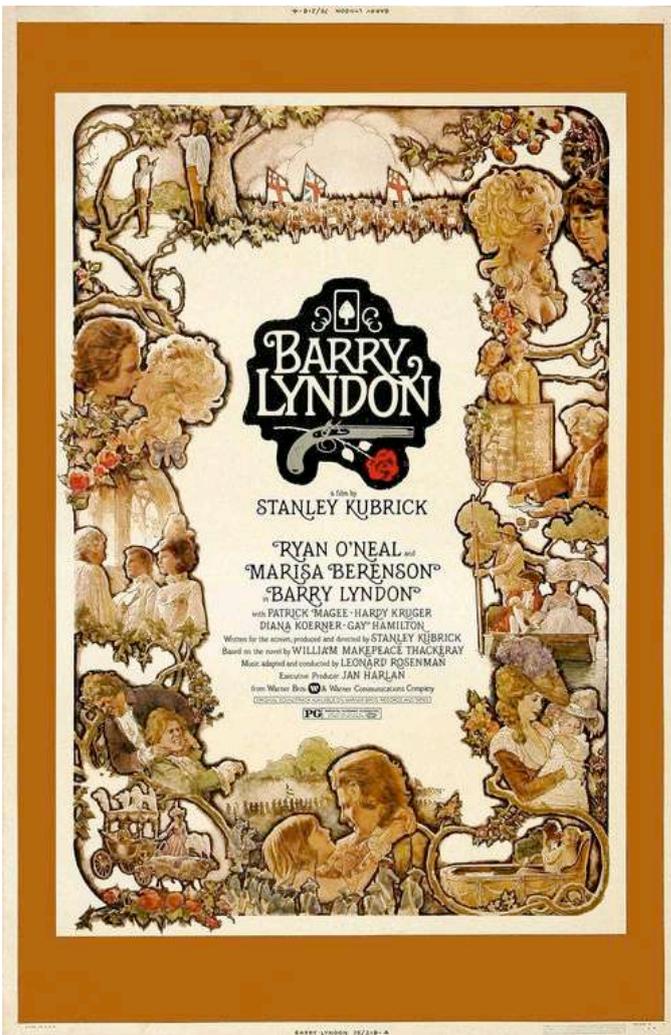
Carta del Tarot de Mategna



Láminas Tarot Visconti-Sforza



Recorte Cartel de la Película Scoop.



Cartel de la Película Barry Lyndon.

Templo Benefic del Brasil

Parasicologo - Mentalista - Espiritista

Denilson D'sousa

Calle 6 No. 16-72 - B. Chapinero Celular: 315 644 5215
Teléfono: 548 6331 - Bogotá, D.C.

Lectura publica: \$3.000



TAROT

25 años de leer
MAESTRO Adolfo SUAREZ

consejos de
AMOR...
dinero...
gente...
etc.

PARA CITAS: tel-284 7714 Lectura Privada: \$7.000

¡ASOMBROSA PRECISION!

**NO PERMITAN QUE LE DANEN SU RELACION AMOROSA
LIGO Y REGRESO A SU SER AMADO SIN QUE SE DE
CUENTA Y SIN HACERLE DAÑO**

**MAGIA
BLANCA**

Trabajos
Garantizados



**MAGIA
NEGRA**

TAROT

PIDA SU CITA YA !

**SI SUFRE DE MALA SUERTE, PROBLEMAS DE AMOR
INFIDELIDAD, VICIOS, ENEMIGOS, MALEFICIOS
SALAMIENTOS, ENVIDIAS, ¡VISITEME !**

Calle 64 No. 13-46 Of. 303 ☎ 212 51 79 Bogotá

OJO NO COBRAMOS TRABAJOS DONE AL TEMPLO AL VER RESULTADOS

CARTAS

EL HIJO DEL LLANO

TAROT

BRUJO REZANDERO, CURANDERO

www.elhijodellano.ws



NUMEROLOGIA

**NO SUFRA MÁS ? GARANTIZO EL REGRESO DEL SER AMADO HOY MISMO LIGADO
RENDIDO A SUS PIES, RETIRO ENEMIGOS, PACTOS PARA EL AMOR DINERO Y AZAR
CURO ENFERMEDADES NATURALES Y POSTIZAS, IMPOTENCIA SEXUAL, SACO
BRUJERIAS SACO GUACAS Y TESOROS, LIMPIO NEGOCIOS VISITEME.**

CENTRO LANDIA No. 2 Bta. centro

Tel.: 2860210

CRA 10 No. 15 - 78 OF. 411 Cel: 3124431227

SÉPTIMO CHACRA

Trabajamos ocultismo africano.
¿Tiene problemas económicos,
de salud, sentimentales o espirituales?
Busca ayuda a tu frustración.
¿Pérdida de dinero o desilusión?

Nosotros le damos la solución,
ya que rompemos todo tipo de ligamento,
embujo, hechicería, maleficio o salamiento,
recuperando a su ser querido, negocio,
salud o trabajo.
Hacemos ligas de por vida, limpiezas de fincas,
carros, cultivos, negocios etc.

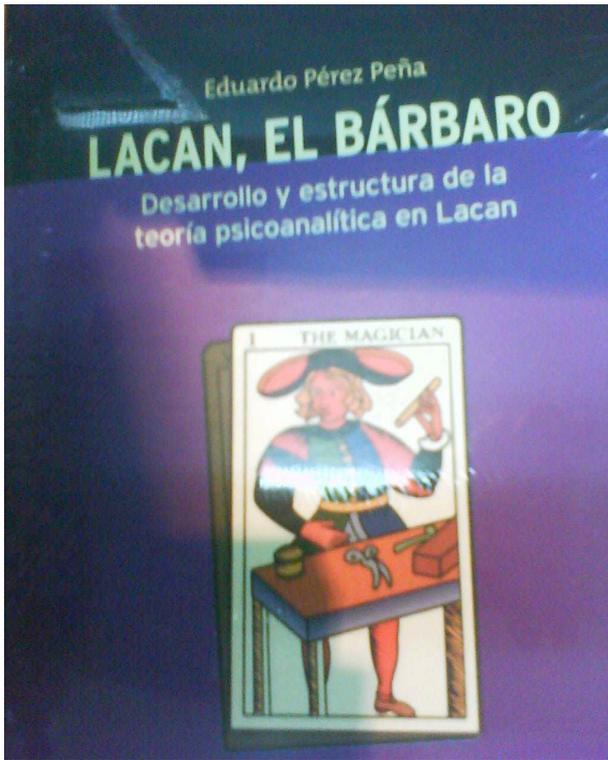
LEEMOS EL TAROT

VISITENOS Y VUELVA A TRIUNFAR

Atendemos de 9am a 7pm
Cra. 21 No.53 A - 60 Galerías.
Teléfonos: : 211 3781 – 312 428 6480



**LOLY PAREDES M.
TAROT**



Portada Libro



Portada Libro



Imagen Plancha de Impresión Tarot

Anexo. 3. Tiradas.

Generalmente el uso mántico del tarot requiere por parte de quién consulta la elección de un número variable de cartas, la variación consiste en el tipo de *tirada* que se pretenda realizar. En el léxico de los naipes se denomina *tirada* a la multiplicidad de figuras posibles en que se ubican las láminas sobre la superficie para ser leídas. Esas figuras establecen el *sentido* en que inicialmente se *leen* las cartas, el tópic, el tiempo y sus relaciones. Aunque las *tiradas* generalmente se identifican por el nombre, existen casos en donde la numeración que provee el orden a la lectura es diferente de un manual a otro, al igual que otros casos donde coincide la numeración de las cartas en la figura pero cambia el significado que se les asigna. El acto varía en su forma para cada consulta, ya que la selección del tipo de tirada depende de la sugerencia del tarotista y de la motivación del consultante.



Los significados de cada carta son los siguientes: 1.- Esta carta describe la situación actual de la pregunta. 2.- La

segunda carta indica las influencias u obstáculos que existen sobre el asunto. 3.- La tercera carta identifica nuestros objetivos, deseos al respecto de la cuestión. 4.- Esta carta nos habla sobre el pasado de la cuestión y sus consecuencias en el presente. 5.- Indica el pasado cercano al respecto de nuestro problema o duda. 6.- La sexta carta indica las distintas posibilidades, alternativas o caminos que en este momento tenemos disponible o podemos seguir. 7.- Muestra las esperanzas depositadas acerca de la cuestión. 8.- Esta carta nos dice cuales son los obstáculos que se nos pueden presentar para alcanzar nuestros deseos. 9.- Nos muestra nuestros miedos y temores. 10.- Es la conclusión final de toda la tirada. El resumen de todo lo que se ha expuesto.

De antemano el orden de la tirada propone un inicio y un fin en la narración que haga el tarotista. El ejemplo de tirada que hemos usado la crúz celta plantea para el consultante una secuencia en la interpretación pero no en la cronología de los hechos. En esta tirada la lectura parte de una pregunta y todas las cartas están directamente referidas al tema tratado por ella, como en un cruce de variables cada posición agrega un matiz a la respuesta, a la vez que trata completamente la temporalidad pasado, presente y futuro. Otra clase de tirada común es la zodiacal:



Casa 1 de Aries: Uno mismo, el interesado, el consultante. Carácter, personalidad, físico. Casa de la vida, la vitalidad, el estado anímico. Asuntos íntimos y personales. Casa 2 de Tauro: Casa de las riquezas, dinero, trabajo y negocios.

Uno mismo en relación a lo que hace y puede conseguir. Casa 3 de Géminis: Casa del intelecto, los estudios, los vecinos y los pequeños viajes. Hermanos y primos. Casa 4 de Cáncer: Casa de los padres, el hogar y las propiedades; la relación maternal del individuo e influencias. Casa 5 de Leo: Casa de los niños, los hijos, la vida romántica y la creatividad. Casa 6 de Virgo: Casa de la salud por excelencia, el trabajo, las enfermedades y la vida doméstica. Casa 7 de Libra: Casa del matrimonio, contratos, uniones y socios. Casa 8 de Escorpión: Casa de la muerte, la vida sexual, seguros, pensiones y herencias. Casa 9 de Sagitario: Casa de la religión, de los viajes, extranjero e idiomas. La filosofía. Casa 10 de Capricornio: Casa de las dignidades, premios y honores. Ambiciones. Actitudes vocacionales. Casa 11 de Acuario: Casa de la amistad, los apoyos y las ayudas, los protectores. Casa 12 de Piscis: Casa de las enemistades, los enemigos y de los hospitales.

A diferencia de la anterior, esta tirada no responde a ninguna pregunta en específico, como lo demuestran las posiciones de las cartas y su interpretación, sino que es una lectura que trata sobre tópicos generales del consultante, la personalidad, los negocios, la familia, la pareja, etc. Es una tirada que como su nombre lo indica toma el orden y el atributo para cada carta de las características establecidas en cada signo zodiacal. Por lo general los manuales que incluyen esta clase de tirada concuerdan en el significado que se le asigna a la posición de cada carta. Es una tirada que inicialmente describe los tópicos del consultante de manera general.

Un tercer tipo de tirada es la que se conoce con el nombre de *pirámide*:



Las cartas 1,2,3,4 representan la situación actual, el presente. Las 3 siguientes (5,6,7) representan las tendencias hacia el futuro, los posibles caminos que se pueden tomar, en definitiva, la consecuencia del presente, pero no se trata del futuro si no de una especie de recomendación/tendencia/sugerencia de cara al futuro y al "¿que hago ahora?", según el caso también pueden indicar el "que pasaría si..." en relación con las cartas de la hilera inferior. Las 8 y 9 son las fuerzas que están actuando en lo que se ha consultado, se pueden entender como las causas, lo que mueve la situación. La carta 10 representa "la luz que alumbra la situación", es decir, la esencia de la situación, la influencia general.

La tirada anterior corresponde también a una secuencia temporal del tema que trata la pregunta; pasado, presente y futuro que se plantean como un seguimiento descriptivo del proceso del consultante en la situación que le interesa. Es una exploración dedicada a un tópico específico que inicia con una lectura progresiva con una trayectoria ascendente y que cierra con una carta que condensa la situación, al igual que sucede en la *cruz celta*.

El último ejemplo es la tirada de *tres cartas*:



Esta es una forma que bien se moldea según sea la disposición del tarotista o del consultante, porque las tres cartas varían en significado por la elección esporádica que hagan ambos participantes de común acuerdo, pueden tratarse del pasado, el presente y el futuro de una situación, o de tres tópicos como lo son la salud, el dinero y el amor. Es una lectura rápida en donde dependiendo de la variante que se escoja, la situación puede o no describirse como un proceso.